

Otras publicaciones del CIESTAAM

Libros

Curanderos. *Conocimiento y tradición*

Etapas del mapeo de redes territoriales de innovación

Microempresas y formación de patrimonio en los hogares rurales. Un acercamiento a partir de las agroindustrias en Tlaxcala

Rodolfo Santamaría Playá. Cuadernos de Historia Oral, Serie *Nuestros Agrónomos* núm. 2

Competitividad del frijol de México en el contexto de libre comercio

Recursos naturales, insumos y servicios en el agro mexicano

Los quesos mexicanos genuinos

Reportes de Investigación

Pilares de las organizaciones rurales que perduran. *Reporte 90*

El sector lechero y quesero en México de 1990 a 2009: entre lo global y local. *Reporte 89*

El sistema agroalimentario (SIAL): otra visión de la lechería de la región centro de Michoacán. *Reporte 88*

Alternativas a la problemática ocasionada por lactosueros en el Valle de Tulancingo, Hidalgo. *Reporte 87*

Queso Cotija: Denominación de origen o denominación genérica. *Reporte 86*



ISBN: 978-607-12-0186-7



9 786071 201867



Reporte de investigación

Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial
Abril de 2011 / No.91

91

Acción colectiva campesina en el México de la posguerra. Ciclo de disenso 1958 y 1964

Juan de la Fuente Hernández

Universidad Autónoma Chapingo

Reporte de Investigación

91

Acción colectiva campesina en el México
de la posguerra.

Ciclo de disenso 1958 y 1964

Reporte de Investigación

91

Acción colectiva campesina en el México de la posguerra. Ciclo de disenso 1958 y 1964

Juan de la Fuente Hernández



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

MÉXICO, 2011

Juan de la Fuente Hernández

Formación: Gloria Villa Hernández

Diseño de portada: Álvaro Luna Castillejos

Ilustración de portada: *Zapata* (Mausoleo, Cuautla, Morelos) Lucía Santos

Primera edición en español, abril 2011

ISBN: 978-607-12-0185-0 Obra completa

ISBN: 978-607-12-0186-7 Volumen

D.R. © Universidad Autónoma Chapingo

km 38.5 carretera México-Texcoco

Chapingo, Texcoco, Estado de México, CP 56230

Tel: 01(595)95 21500 Ext. 5142

Correo electrónico: isbnchapingo@gmail.com

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción (total o parcial), distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, por cualquier medio requiere autorización del Representante Legal de la Universidad Autónoma Chapingo, salvo en las excepciones previstas por la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso en México

Presentación de la serie *Reportes de Investigación*

El Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) es un centro de investigación y posgrado, con sede en la Universidad Autónoma Chapingo, México, fundado en 1990, cuya misión es realizar investigación y formar recursos humanos de alto nivel científico con capacidad para analizar el entorno, diseñar, implementar y evaluar estrategias innovadoras orientadas a incidir en la solución de la problemática del sector agroalimentario y rural, con un enfoque participativo, sustentable y de respeto por las culturas locales.

Actualmente el CIESTAAM está integrado por tres programas de posgrado y dos programas de investigación; en los últimos participan grupos interdisciplinarios, constituidos por profesores-investigadores y alumnos del Centro, asimismo, investigadores de otros departamentos de la UACH, quienes, a partir de la investigación y el análisis de los problemas económicos, sociales y tecnológicos de la agroindustria y la agricultura, generan resultados y conocimientos que se difunden a través de los diferentes tipos de publicación establecidos en el Reglamento Editorial del CIESTAAM, con una visión integral, crítica y propositiva, priorizando las necesidades de la sociedad rural y los intereses de los grupos mayoritarios.

En ese contexto surgieron en 1990 los *Reportes de Investigación del CIESTAAM* que se constituyeron en una serie de documentos académicos con la finalidad de ofrecer de manera expedita los resultados del trabajo de los investigadores que se aglutinaron en torno a este Centro, y que se encuentran enmarcados en las líneas de investigación que en él se desarrollan.

Característica fundamental de los reportes de investigación es el tratamiento y la actualidad de los temas publicados mediante ediciones sencillas, de tiraje corto y oportuno, con números consecutivos, correspondiendo al presente el *número 91*.

El contenido de nuestros *Reportes* se encuentra respaldado por un Comité Editorial que norma y dictamina la pertinencia de su publicación, para posteriormente ser sometidos al arbitraje de expertos en la temática correspondiente; una vez cubiertos estos requisitos se ponen a disposición de nuestra comunidad universitaria y de los diversos sectores interesados.

Universidad Autónoma Chapingo

Dr. Aureliano Peña Lomelí

Rector

Dr. Marcos Portillo Vázquez

Director General Académico

Dr. Héctor Lozoya Saldaña

Director General de Investigación y Posgrado

Dr. José Gpe. García Muñiz

Director General de Difusión Cultural y Servicio

Dr. Jesús Ma. Garza López

Director General de Administración

M.C. Ignacio Miranda Velázquez

Director General de Patronato Universitario

Dr. J. Reyes Altamirano Cárdenas

Director del CIESTAAM

M.C. Ofelia Hernández Ordóñez

Responsable de ISBN por la UACH

Lic. Martha Eloísa Reyes Oliva

Jefa del Departamento de Publicaciones

Reporte de Investigación núm. 91

"Acción colectiva campesina en el México de la posguerra. Ciclo de disenso 1958 y 1964

Juan de la Fuente Hernández*

Comité Editorial:

J. Reyes Altamirano Cárdenas

Ignacio Covarrubias Gutiérrez

Manrubbio Muñoz Rodríguez

Jorge G. Ocampo Ledesma

Comité Revisor:

Elba Pérez Villalba

Manrubbio Muñoz Rodríguez

Carlos Ferra Martínez

Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria
y la Agricultura Mundial (CIESTAAM)

Edición a cargo de la Oficina Editorial del CIESTAAM
<http://www.ciestaam.edu.mx>

* Profesor-Investigador del Departamento de Sociología Rural de la UACH. El texto sintetiza los resultados de investigación posdoctoral realizada bajo la asesoría del Dr. Hubert Carton de Grammont, en el Instituto de Investigaciones Sociales, de la UNAM. El estudio forma parte, asimismo, de la investigación que con el tema "Las protestas campesinas en el México rural contemporáneo", el autor realiza en la UACH. Se agradecen los valiosos comentarios recibidos de los investigadores que asisten al seminario sobre la realidad rural, organizado en el IISoc por el Dr. Grammont y de colegas de la UACH, principalmente de Margarita González, Manrubbio Muñoz, Carlos Ferra, Elba Pérez y María Luisa Jiménez.

Contenido

Introducción	9
I. Primeros días de gobierno	13
La «clase predilecta»	15
“El lado oscuro de la luna”	17
II. Adversidad autoritaria	20
Embestida contra el ejido	22
Amortiguadores de la movilización	23
III. Gestación del movimiento	30
IV. Estructura de oportunidades políticas	37
Campo de oportunidades para las acciones campesinas	40
V. Formación y desarrollo del ciclo de lucha	51
Una periodización necesaria	52
Acciones disruptivas y repertorio de confrontación	61
VI. Cierre de oportunidades	66
Oclusión de la ventana de oportunidades	69
La Iglesia, los medios y la batalla por las ideas	76
Palabras finales	85
Anexos	89
Anexo I. Delito de Disolución Social	89
Anexo II. Presos Políticos	90
Anexo III. Región, actores, líderes demandas, formas de lucha, cronología mínima	91
Anexo IV. Una década de estudios agrícolas y agrarios (1955-1965).	
Presentación cronológica de editoriales, artículos y libros por autores	93
Notas	112

Introducción

“...la Revolución no triunfó de manera completa,
y quedan aún muchos residuos malos.
Por eso tiene uno que seguir luchando.
Como decía Pancho Villa,
el hombre sólo descansa cuando está en la tumba.”

Rubén Jaramillo

Es comúnmente aceptado que a partir de los años cuarenta sucede un largo periodo de repliegue del movimiento campesino en el país. De manera tal que, según esta opinión, desde el convulso sexenio del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), la lucha social no vuelve a asomarse sino hasta principios de los años setenta, cuando la movilización por el acceso a la tierra de nueva cuenta aglutina el descontento campesino, con el despliegue de la toma de tierras y el cuestionamiento del régimen corporativo en el campo. Tres décadas de paz y tranquilidad, según reza la historia oficial y de derechas, o de reflujo de la movilización, misma que se compagina con el hundimiento del país en la noche autoritaria, según cuentan las lecturas elaboradas desde las izquierdas. Como sea, el consenso entre los ruralistas es claro: fuera de determinados hechos de inconformidad, de la presencia de algunos líderes y de disminuidos colectivos que heroica -o tercamente- se empeñan en mantener su disposición agrarista y de oposición al régimen, el panorama nos brinda una continuidad «revolucionaria» sin mayores contratiempos ni sobresaltos.

El asunto se complica cuando las explicaciones no atinan a aclarar, a cabalidad, la emergencia de las protestas campesinas de los setentas. Tres décadas son un tiempo muy largo -prácticamente una generación- para encontrar enlaces claros entre las luchas de los años treinta y la ocurrida una treintena de años más tarde. De ahí que las preguntas surjan de inmediato: ¿es correcta la apreciación sobre este dilatado repliegue y efectivamente hay una cohorte perdida en la lucha agraria, tal como lo narra la historiografía rural? ¿O acaso se podría plantear la presencia, en

este lapso, de eventos conflictivos que rebasan su carácter aislado, efímero y espontáneo, y en los que se plasma el engarce de las luchas de los años treinta y de los setenta?

Siguiendo esta última vertiente de trabajo, la premisa de la cual parte el texto es que entre 1958 y 1964 tiene lugar un ciclo de movilización campesina, que expresa el reclamo por una porción de tierra, el descontento frente al desvío y parálisis que observa la Reforma Agraria, y la creciente irritación ante el arreglo corporativo institucional y el ordenamiento capitalista que sigue al agro. El adversario a vencer es el latifundista, cuyo florecimiento contrasta con la acentuada desigualdad social y empobrecimiento de las mayorías rurales. Estado de cosas al que se arriba en conformidad con el sentido y orientación que siguen los gobiernos de la posguerra, en medio de un ríjoso embate conservador en donde todo disenso es atacado y perseguido debido a su pretendido filo subversivo.

El conflicto emerge con las ocupaciones de grandes latifundios en el noroeste del país, conducidas por líderes regionales integrantes de la Unión General de Obreros y Campesinos de México

(UGOCM). El ciclo cobra forma cuando a las exigencias de los solicitantes y de ejidatarios con derechos a salvo, se incorporan contingentes de campesinos pobres con tierra, cuyas exigencias tienen que ver con la gestión productiva y el bienestar social, con la defensa de sus recursos y, en general, de su patrimonio común. En las contiendas electorales de la época se enlazan las acciones campesinas con las de otros grupos rurales y urbanos. De manera que en pocos meses los actores involucrados -colectivos e individuales- varían, se renuevan, acrecientan y diversifican.

La ola de protesta gana vitalidad cuando el desafío de los disidentes adquiere una inesperada significación al cristalizarse los esfuerzos por lograr la independencia gremial del Estado. El proyecto de la Central Campesina Independiente (CCI) aglutina y da cuerpo orgánico a la malla de colectivos que se movilizan en variados puntos del territorio nacional, constituyendo un amenazador reto para el corporativismo estatal, cuyo puntal en el campo, la Confederación Nacional Campesina (CNC), resiente una erosión en su representatividad y credibilidad.

Bajo esta premisa se tiene, entonces, que en un horizonte de largo plazo de la lucha social en el campo mexicano, las acciones conflictuales que inician en 1958 y cuya continuidad, amplitud y profundidad dan forma a un ciclo de protesta, se sitúan como enlace entre el episodio de movilización de la época cardenista y el que tiene lugar en los comienzos de los setenta. Es a partir de redes de protesta residuales y de liderazgos agrarios locales y regionales, que este ciclo engarza dos momentos de la movilización popular en el campo mexicano, adquiriendo tal trascendencia que su huella se puede advertir en las protestas campesinas que le suceden en los siguientes decenios.

El disenso campesino emerge en la encrucijada que vive el país, que se ha denominado como momento «bisagra», en la que se pone de manifiesto que el proyecto de nación se encuentra volcado más allá del ámbito rural, esto es, la balanza de la estrategia estatal y privada gravita a favor de otras ramas de la economía y del medio urbano, sectores y espacios en los que tienen lugar los procesos de acumulación de mayor interés para el gran capital y en donde resultan más nítidas las transformaciones y reacomodos de las clases y capas sociales, con el despunte de una poderosa oligarquía, la bonanza de las clases medias y la ampliación y desarrollo del proletariado.¹

Entorno macro que se entrelaza con el acontecer en el agro, en donde el auge de los años previos da paso, desde finales de los cincuenta, a un intervalo de inestabilidad e incertidumbre, en medio de bruscos virajes de la inserción del sector agropecuario en los cambiantes y adversos mercados externos, y en su articulación con el expansivo mercado doméstico. En un transcurso en el que se anuncian los primeros rasgos de la crisis rural, misma que detonará con mayor claridad hacia mediados de los sesenta.

La coyuntura que da pie a la emergencia y desarrollo de las protestas, puede leerse como una suerte de intersticio abierto en la larga época de autoritarismo, régimen que fija los límites en los que se inscribe la participación social. De lo anterior, se entiende que las oportunidades políticas para la movilización revisten un carácter parcial y efímero, acotadas por el cerrado y duro régimen de partido único y de corporativismo estatal. Marco político que influye en los ritmos, modalidades y recorrido que adopta la lucha campesina. Tales oportunidades se abren en la medida que el Estado centra su atención en otros imperativos que le exigen su perentoria respuesta, en la lógica que no puede darse el lujo de dispersar energías y recursos, ni entramparse y perder tiempo valioso al enzarzarse en cuestiones que a sus ojos tienen menor primacía y cuya resolución demanda poco apremio.

En el tema, la ventana de oportunidades para la expresión del disenso no se cierra del todo sino hasta mediados de 1964, cuando se evidencia el declive del ciclo y el repliegue de las acciones conflictuales, situación que se alarga durante el segundo lustro de los sesenta. Lo que no obsta para que en estas fechas se sucedan, asimismo, acontecimientos de inconformidad y protesta, y se perfilen hombres que las protagonizan.

Con el ánimo de entender mejor la evolución de la lucha social en el campo en la segunda mitad del siglo XX, en las siguientes páginas se tratará de desmontar la «historia» oculta y silenciada desde el poder, y de reconstruir el recorrido del ciclo de protestas, a partir de reconocer los hombres y hechos que le dan vida. Se trata de una aproximación general al tema, que busca provocar el ánimo de las nuevas generaciones de estudiosos rurales a indagar en episodios de la lucha social en el medio rural mexicano.

Unas palabras sobre el término de acción colectiva. La pertinencia de dicha noción consiste en que cuenta con los atributos de la flexibilidad y amplitud, lo que permite considerar la heterogeneidad y complejidad de los actores involucrados, sin quedar atados a una clase o estrato en específico, a un cierto cuerpo de demandas y propósitos, o a una organización o movimiento particular. La única condición es que se considerará a las acciones colectivas campesinas de carácter principalmente social –no políticas, religiosas o económicas–, y contencioso o conflictual.

Del mismo modo, cuando se habla de «reacción o de contramovimiento» se hace en un sentido amplio y sin implicar un juicio de valor, esto es, sin equiparlos con una intención negativa de “hacer retroceder el reloj de la historia”, al identificarlos contrarios al progreso, enemigos de los «progresistas».² El ánimo que priva es, simplemente, el de reconocer las acciones reactivas a las protestas campesinas.³

Con el mismo criterio se adopta la noción de disenso, toda vez que permite una mayor amplitud en la consideración de las acciones conflictuales campesinas de la época, al comprender cualquier manifestación colectiva de desacuerdo. Facilitando un acercamiento a la riqueza y complejidad del ciclo de lucha. Los grados de disenso se sitúan a lo largo de un *continuum* según la intensidad de la protesta, cuyos polos de expresión van de la crítica más moderada, como puede ser una mesa redonda, a la oposición sistémica, en la que se cuestiona la legitimidad del sistema, con expresiones incluso violentas de desacuerdo, como un brote de insurrección.⁴ La noción de disensión cuenta con dos acepciones según la Real Academia: 1) “Oposición o contrariedad de varios sujetos en los pareceres o en los propósitos” y 2) “Contienda, riña, altercación”.⁵ Y, precisamente, en el estudio se trata de reconstruir la oposición y la contienda social en el México rural de aquellos años.

Y, finalmente, cuando se hace referencia a movimientos sociales se opta por la propuesta de Manuel Castells, quien los explica en términos de las acciones colectivas conscientes que provocan la mudanza de valores y de instituciones sociales. Ello no obstante sean movilizaciones victoriosas o derrotadas, siempre y cuando contengan los tres principios formativos de todo movimiento: el de identidad, el del adversario y el del objetivo social.⁶

La idea es la de contar con un aparato conceptual básico que nos permita esbozar con mayor cabalidad la magnitud, riqueza e intensidad del ciclo. Con similar preocupación en mente John H. Coatsworth discute las dificultades analíticas que provoca el empleo de las nociones de campesino y movimiento campesino: dado que los primeros “han sido diversamente identificados que aún está por establecerse una definición generalmente aceptada”, el autor opta por incluir “...a todos los pobladores rurales económicamente desposeídos (en contraste con aquellos que, según los criterios locales, son pudientes) y políticamente subordinados (por oposición a los que poseen un acceso más eficaz y continuo al poder político).”⁷ Añadiendo que en virtud que el movimiento campesino convencionalmente se entiende como la “auto-organización voluntaria” del campesino, decide emplear el término de movimientos sociales rurales “...de modo que incluyan cualquier comportamiento colectivo que tiene como motivo o efecto involuntario una alteración (o la preservación defensiva) de las condiciones materiales, la organización social o la posición política de los participantes.”⁸

Así, entender la noción de acción colectiva contenciosa en sentido *lato sensu*, habilita a incluir al amplio abanico de sectores sociales marginados, excluidos y oprimidos económica y políticamente, a las diversas “categorías” de pobres involucrados en las movilizaciones, como dijera Alberto Melucci cuando habla de América Latina.⁹ También a las acciones ilegales y las legales “institucionalizadas” —como las político-electorales—, toda vez que en el ciclo ambas se conjugan, además de que estas últimas alcanzan gran intensidad y confrontación bajo un régimen no democrático.

Bien, en una primera parte se delinear las circunstancias en las que Adolfo López Mateos arriba a la presidencia. Se sigue con dos apartados de antecedentes del ciclo, uno en el que se advierten las condiciones adversas que privan a partir de los años cuarenta para la manifestación abierta del disentimiento, y otro en el que se ubican los factores que explican la emergencia de las ocupaciones de tierra en 1958. Se prosigue con un acercamiento al ambiente político que se torna favorable para el inicio y sostenimiento de la movilización en el campo. Y se continúa con los rasgos que definen el ciclo de lucha, aclarando sus ritmos, composición, formas y alcances. Lo mismo que su conclusión, que se ata con el giro de las circunstancias políticas, que en adelante se tornan adversas para la expresión de la acción conflictual.

I. Primeros días de gobierno

“Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carretera; tratando de salir lo más pronto de este blanco terregal. Endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.”

Juan Rulfo

Adolfo López Mateos llega a la presidencia sin afrontar un conflicto abierto en el seno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ni contender con una activa oposición política, tal como le había ocurrido a su antecesor Adolfo Ruiz Cortines.¹⁰ Al sorpresivo “destape” de López Mateos, ocurrido en noviembre de 1957¹¹, le sigue la aceptación disciplinada de la filas priistas, mientras que en la contienda encara la oposición en solitario de Luis H. Álvarez, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), pues Lombardo Toledano y el Partido Popular (PP) se suman a la postulación del primero, al igual que lo hace el recién registrado Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).¹² En ese plano, al menos, la situación es claramente hegemonizada por el bloque en el poder, que después de varios años puede presumir de dirigir unas jornadas electorales ordenadas y tranquilas, en las que emerge como claro ganador el candidato oficial, empañadas, acaso, por las cifras de la abstención.¹³ En palabras de José Revueltas, el régimen logra una de sus “más rotundas, hábiles y al mismo tiempo insolentes victorias”, consistente “... ante todo, y en primer lugar, en haber logrado *imponer la imposición*; es decir, el haber logrado que todos acepten, a querer o sin ganas, el principio de que la actual clase gobernante es la única que tiene derecho y fuerza para seguir gobernando al país.”¹⁴

En contraste con este favorable ambiente político-electoral y con la consabida «insolente victoria» de la clase gobernante, el arribo de López Mateos al Ejecutivo federal tiene lugar en un inusual escenario obrero, campesino y estudiantil, signado por la agitación y efervescencia. A lo largo de 1958 y en los umbrales de 1959 los gremios ferroviarios —con Demetrio Vallejo y Valentín Campa al frente—, de los telegrafistas, petroleros, huleros, telefonistas y

electricistas se movilizan en torno a exigencias salariales y laborales y por la «depuración» de sus organizaciones en aras de la democracia sindical. El magisterio de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE, Distrito Federal), también se suma a las movilizaciones. Mientras que en el norte agrícola varios cientos de campesinos solicitantes de tierra, liderados por Jacinto López Moreno y agrupados en la UGOCM, ocupan grandes latifundios, alterando el orden establecido que por años, se insiste desde el gobierno, había prevalecido en el campo. Los estudiantes del IPN –después de la represión sufrida en 1956-, de la Normal y la UNAM se unen a las protestas populares derivadas del alza del pasaje del transporte público. Jornadas de disenso a la que concurren intelectuales y segmentos políticos de izquierdas, en una conjunción de acciones y anhelos de múltiples actores.

La respuesta de López Mateos a la rebeldía obrera se revela contundente a los pocos meses de haber tomado posesión (en diciembre de 1958). Por «razones» de Estado, en marzo-abril del siguiente año se opta por reprimir los focos de agitación y discrepancia que osaban desafiar al gobernante entrante y cuestionar el sagrado «principio de autoridad», y cuyo ejemplo presagiaba con irradiarse hacia otros núcleos proletarios. “Se produce lo que se llama el ‘vallejazo’: en una operación a cargo del Ejército, 10 mil ferrocarrileros y el comité del sindicato son aprehendidos el mismo día”.¹⁵ A partir de entonces, el ámbito obrero se muestra, en lo esencial, sosegado y estable. En 1960 la mano corporativa se extiende a la sección IX del SNTE, destituyéndose a la dirigencia democrática, despidiéndose a decenas de maestros disidentes, muchos de ellos agrupados en el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y persiguiéndose a sus líderes, con especial saña a Othón Salazar.¹⁶

Con la reafirmación del charrismo y del control estatal en los sindicatos nacionales de industria, se allana el camino a la estabilidad gremial que poco antes se había visto amenazada. Y si bien en el medio laboral persiste cierto desasosiego, lo cierto es que la movilización proletaria advierte un claro reflujó. “Las grietas fueron taponadas por el nuevo presidente, Adolfo López Mateos: los dirigentes del sindicato ferrocarrilero fueron destituidos y encarcelados; se destituyó también al comité ejecutivo de la Sección IX del SNTE y al de la sección 35 del sindicato de petroleros, que habían sido elegidos por los trabajadores para sustituir a los viejos líderes. Otros sindicatos que por entonces habían ganado su independencia, como el de los telefonistas, fueron ‘neutralizados’”.¹⁷ La neutralización de los telefonistas es el preámbulo del “charrazo” del sindicato en 1962.

A primera vista en el campo ocurre un fenómeno similar: todo parece indicar que se ha conjurado el ambiente de agitación que había recorrido el medio en las postrimerías del ruizcortinismo, restableciéndose, de igual modo, la «normalidad revolucionaria», dejando atrás los agitados días de 1958.

Así, en una primera reacción la contestación de Ruiz Cortines resulta terminante. A modo de no heredar problemas a su sucesor concluye poner un freno tajante a la disensión rural: en agosto de 1958 Jacinto López es encarcelado en la penitenciaría de Hermosillo, Sonora, junto con otros dirigentes locales.¹⁸ Los campesinos invasores son desalojados por el ejército federal y, en correspondencia con la política seguida en los sexenios precedentes, en el sentido de dar por concluido el reparto agrario, desde los altos mandos públicos se garantiza la preservación de las grandes extensiones en manos de particulares, nacionales y extranjeros. De modo que el desalojo violento, la persecución, la cárcel y la inflexibilidad de la política agraria, resumen la solución oficial a las exigencias planteadas por los inconformes, mostrándose el empeño gubernamental por guardar un clima atractivo para los inversores privados, lo que pasa por sofocar los brotes de descontento, restablecer la calma y mantener el papel de control campesino encomendado a la CNC.

Y, en efecto, a los pocos meses de la toma de protesta de López Mateos en la presidencia, la atmósfera político social advierte un giro palmario, prevaleciendo, finalmente, la «unidad, la paz y la concordia» gremiales. Los asomos de tensión son aislados, reducidos y acotados, y varias decenas de activistas y dirigentes políticos son perseguidos y algunos detenidos, acusados del delito de disolución social, que se reactiva como arma jurídica y castigo ejemplar contra la oposición (Anexo I). La detención de David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata, en agosto de 1960, alcanza resonancia mundial, confinados junto con una cuarentena de presos políticos en la cárcel preventiva del Distrito Federal (el «Palacio Negro de Lecumberri») y en otras del interior del país (Anexo II). El Ejecutivo insiste en el estribillo rutinario: “En México no hay presos políticos, sólo delincuentes del orden común”.

Pero aquí una singularidad: a diferencia del endurecimiento e incluso inquina de López Mateos en el trato que brinda al sindicalismo obrero independiente y a la oposición «radical» de izquierdas —que no de derechas—, grupos que resienten la embestida implacable del Estado.¹⁹ Por el contrario, para el espacio rural el gobierno dispone, en una primera etapa, de un accionar político en donde la coacción queda más focalizada y relegada a un segundo plano, instrumentándose una serie de medidas que se perfilan por una pauta más conciliadora y reformista. Una táctica que abre rutas de salida a la presión social.

Disposición gubernamental que en modo alguno contradice el estilo y visión de gobernar del Ejecutivo, ni mucho menos habla de una especie de “bipolaridad” política entre el recelo y encono contra la inconformidad urbana, y la complacencia hacia la rural.²⁰ La decisión parte, más bien, de un cálculo político: se infiere que la situación en el medio rural torna a su estado “natural”, gracias a los dispositivos represivos de los primeros meses de 1958, a los acuerdos que se establecen con la disidencia y a las concesiones que se otorgan al medio campesino, todo salpicado con dosis selectivas de represión. El malestar campesino ya no representa, desde el ángulo del Estado, un desafío, lo que le abre un margen de operación que le facilita dedicarse a otros frentes que se tornan espinosos y que a su entender revisten mayor prioridad y que exigen de su atención inmediata.

La «clase predilecta»

De manera que en el transcurso de su gira electoral y en los primeros meses de arribar al Ejecutivo, López Mateos adopta una serie de medidas que hablan de su afán concertador en relación con el disenso campesino: se “reivindican para la nación” los latifundios de San José Cloete (en Coahuila), el de Bavícora (en Chihuahua) y el de Cananea (en Sonora). Este último se entrega a los campesinos el 8 de febrero de 1959²¹, convirtiéndose en un acto simbólico al remediar una disputa que había encontrado eco nacional y al establecerse los primeros ejidos colectivos ganaderos. Las expropiaciones brindan un mensaje que abiertamente contrasta con las iniciativas adoptadas 12 años antes por Miguel Alemán, quien a los días de haber tomado posesión envió al Congreso la propuesta de reforma al Artículo 27 Constitucional.²²

Se efectúan en 1959, además, varios ejercicios de colonización, con el traslado de ejidatarios con derechos a salvo y de solicitantes de tierra de la turbulenta Comarca Lagunera a terrenos nacionales localizados en la Huasteca y, más tarde, al sur del país.²³ Tales ensayos serán el preludio del vasto programa de colonización emprendido a partir de 1960 y, sobre todo, de 1961, mismo que se extenderá toda la década, implementado ahora bajo una nueva faceta: el acceso a la tierra de los campesinos solicitantes con o sin derechos a salvo. Dejando atrás la práctica de la

colonización que durante décadas se había empleado a favor de particulares y que había amparado el despuntar del neolatifundismo.

Paulatinamente se reinicia el reparto de tierras, se contiene la ola de certificados de inafectabilidad ganadera y agrícola que habían extendido sus predecesores y se cancelan las renovaciones de dichos certificados que por esas fechas expiran. Se atenúa el respaldo e incluso se anulan arrendamientos de agostaderos ejidales a particulares y se habla de extender el sistema de seguridad social en el campo, para lo cual se expide el Reglamento para el Seguro Social Obligatorio de los Trabajadores del Campo. Asimismo, el Diario Oficial del 23 de abril de 1960 publica un decreto en defensa del patrimonio ejidal. Se insiste, incluso, de la pronta presentación en el Congreso de un nuevo Código Agrario.

En su primer Informe de gobierno (septiembre de 1959) López Mateos declara: “Reiteramos nuestro propósito de entregar a los ejidatarios las nuevas extensiones que se beneficien o se incorporen a la producción nacional con las obras que viene realizando el gobierno de la República.”²⁴ El 4 de noviembre de 1960 el Senado aprueba una iniciativa presidencial que adiciona la fracción segunda del Artículo 107 constitucional, con miras a establecer la suplencia de la queja deficiente en materia agraria y la no caducidad de la instancia por falta de promoción²⁵, entre otras disposiciones agrarias.²⁶

Los campesinos son proclamados la «clase predilecta» del régimen, y en la opinión pública se extiende la percepción de que la temática agraria se convierte en prioridad para el propio presidente, difundándose la opinión de que éste velaba personalmente por el cumplimiento del quehacer público en la materia. Lo que tiene la ventaja ideológica de reafirmar una imagen presidencial paternal, desligada de los atropellos y desvíos de la Reforma Agraria, que son atribuidos a funcionarios y políticos de menor rango, a quienes se acusaba de actuar a espaldas y a traición de la voluntad lopezmateísta.²⁷

Bajo los auspicios de López Mateos se celebra el Congreso Nacional Agrario de Toluca, reuniendo a muy diversas personalidades y corrientes de opinión. El Doctor Gustavo Baz, gobernador del Estado de México y organizador del evento señala en el discurso inaugural: “... el más elemental razonamiento sobre los problemas que afrontan los campesinos de la Nación, me hizo pensar que *algo o mucho no ha funcionado debidamente, ni en la reforma agraria en particular, ni en la aplicación general de los postulados y promesas de la Revolución Mexicana*”. Por su parte, el ingeniero Gilberto Fabila Montes de Oca, a nombre de los agraristas mexicanos declara a López Mateos “¡Paladín de la causa agrarista de México!”.²⁸ Manuel Marcué Pardiñas, delegado del Ateneo Agronómico Nacional declara: “indudablemente que la política agraria del actual presidente de la República es uno de los puntos más positivos de su gobierno, que todos los mexicanos que queremos el progreso de este país, debemos aplaudir.”²⁹ El evento refuerza la legitimación de López Mateos entre el mundo político, social e intelectual agrarista.

La iniciativa gubernamental comprende, de igual modo, cristalizar acuerdos y alianzas con el lombardismo, cuyos dirigentes campesinos son cabezas visibles del descontento, pactando una salida al conflicto. Para lo cual se libera a Jacinto López y se dispone una reunión con López Mateos, celebrada durante su gira electoral en Nayarit. El candidato priista ofrece la satisfacción de ciertas demandas como canje de una tregua en la movilización campesina, con la promesa de llevar a cabo la necesaria reestructuración del aparato de administración pública dirigido al agro, de atender las perentorias exigencias campesinas y de revitalizar y enderezar el desvirtuado agrarismo oficial. A la UGOCM se le reconoce, de hecho, una interlocución directa con el Ejecutivo federal. En la clausura del I congreso extraordinario de la UGOCM, celebrado en diciembre de 1962, Jacinto López arremete contra miembros

del gabinete, acusándolos de “obstruccionar la labor del Presidente”, completando que se trataba de “políticos oportunistas que sólo se preocupan por su situación personal... se oponen a la desaparición de los latifundios en los distritos de riego porque en ellos tienen grandes intereses particulares...” Y frente a Roberto Barrios, director del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), llama a López Mateos “el presidente agrarista”.³⁰

Con ese espíritu, López Mateos ofrece, asimismo, la amnistía a Rubén Jaramillo, quien desde una oposición más radical vivía en la clandestinidad. El líder es nombrado delegado especial de la CNC en Morelos.³¹

Dos nombramientos cierran la pinza política, mostrando la cara opuesta al pregón conciliatorio del régimen. De un lado, la dirigencia de la CNC es encomendada al senador Francisco Hernández y Hernández, para cubrir el periodo de 1959 a 1962. De otro, el profesor Roberto Barrios es designado director del DAAC. El primero proviene del sector popular del PRI, sin mayor conocimiento del terreno rural, con la peculiaridad de que su designación bloquea el paso de candidatos más comprometidos con la causa agraria, como Javier Rojo Gómez, propuesto por la «vieja guardia» cenecista, la que insiste en reorientar el funcionamiento y rumbo que sigue la organización. Hernández y Hernández se convierte en portavoz del corporativismo estatal, enfocando sus baterías en contra de los «paracaidistas» y sus «cabecillas». Su designación, no obstante, deja latente la disputa sobre la orientación a seguir en la central, misma que no tarda en aparecer a la luz pública.

Complementa la tenaza el profesor Roberto Barrios, quien en su experiencia cuenta el haber fungido como secretario general de la CNC de 1947 a 1950, justo cuando Miguel Alemán promueve la rectificación al Artículo 27 Constitucional, medida de la cual es conspicuo defensor, lo mismo que de la orientación oficial a favor de la gran propiedad, lo que le vale el cuestionamiento de Narciso Bassols, “si (Barrios) no es el único, sí es el más rabioso de los sumisos vergonzantes” del periodo.³²

Personeros de regímenes anteriores y representantes de intereses bien definidos, cuya inclusión en el gabinete envía una clara señal de confianza a la iniciativa privada, mostrando la voluntad de la élite política de mantener, en lo sustancial, su designio de contener y desactivar el descontento campesino y de cuidar y preservar los intereses empresariales. Garantizando con ello condiciones propicias para la rentabilidad e inversión, tanto más en aquellas fechas en las que la adversidad e incertidumbre de los mercados externos perturba el promisorio futuro de importantes fracciones de la burguesía en el agro.

“El lado oscuro de la luna”

El ejercicio autoritario se afianza en una muralla cuya composición proviene de sexenios previos y en el que se entreteje una multiplicidad de intereses regionales y nacionales. Piedra angular de este cerco lo forman los gobernadores de las entidades federativas, responsables de resolver en primera instancia las solicitudes de restitución y dotación de tierras y aguas, de promover proyectos colonizadores y de bonificación de tierras. Y cuyo denominador común es su anti agrarismo franco y decidido, para lo cual gozan de cierto espacio de decisión, incluso sin considerar o a contracorriente de los lineamientos provenientes del centro federal. Jacinto López, en su intervención en el Congreso Nacional Agrario de Toluca, manifiesta a nombre del PP y de la UGOCM su complacencia con el desarrollo y resultados del evento, agregando: “Ojalá, compañeros delegados, que este ambiente de libertad lo respiraran los campesinos de todo el país; pero hay una posición antiagrarista tremenda en casi todos los señores gobernadores de los estados. ¡Ojalá esos señores gobernadores entiendan las opiniones de este Congreso que sintetizan las

opiniones del señor presidente López Mateos; pero hay muchos campesinos que se encuentran presos en las cárceles del país, por pedir tierras...”³³

A este conjunto de ejecutivos estatales se suman los jefes militares de zona, quienes cuentan con cierta capacidad de decisión, lo que hacen, por lo común, en colusión con los gobernadores, la cúpula empresarial e incluso con el alto clero católico. Esto sin caer en generalizaciones fáciles, pues es sabido que al interior de los mandos civiles y castrenses convive un mosaico de actores, con posiciones que van desde las más conservadoras a las más liberales y nacionalistas, como las que reivindican Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara.³⁴

Se agregan los delegados y responsables de organismos públicos, cuyas decisiones en materia agraria, de crédito, producción y comercialización tiene un acentuado ingrediente político, además de distinguirse por la ineficiencia y corrupción. El círculo se cierra con los comisarios y autoridades ejidales y comunales, convertidos en caciques que con suma frecuencia son reelegidos de manera ininterrumpida fuera de la normatividad.

Muro autoritario en el que se entrelazan los designios provenientes “del centro” con los de la escala regional y local y que desembocan en la recurrencia de métodos represivos de toda índole. Así, son reiterados los hechos públicos de violencia en los que los gobernadores se ven envueltos, acusados de ser, por lo menos, corresponsables de los actos represivos. “Ya dimos el golpe y ahora nos atenemos a las consecuencias”, afirma Álvaro Obregón (hijo), gobernador de Sonora, al comentar el auto de formal prisión de Jacinto López, ocurrido agosto de 1958.³⁵ Al poco tiempo pasa lo mismo con el general Raúl Madero (hermano de Francisco I. Madero), gobernador de Coahuila, a quien se le atribuye la autoría intelectual de asesinar a Raúl Todd, asesor de los candelilleros. También el general Raúl Caballero Aburto, gobernador de Guerrero, opta por el uso de la fuerza militar contra quienes exigen su dimisión. Ello en tiempos en que el presidente de la República procura brindar un talante amable frente a la inconformidad campesina. En 1962 ocurre el asesinato–fusilamiento de Rubén Jaramillo y su familia, en Morelos, suceso que se decide en las alturas políticas y militares, pero que también cuenta con la activa participación del gobernador morelense, coronel Norberto López Avelar.

Coacción que tiene lugar no obstante que los reclamos campesinos cuentan a su favor con resoluciones agrarias provenientes del propio Ejecutivo. Y que se trenza y «legitima» con un denso andamiaje jurídico cuya estructura y funcionamiento resulta proclive a la gran empresa privada, en donde el recurso de amparo se erige como un arma principal.

De suerte que pasada sin mayores contratiempos la coyuntura electoral por la presidencia, de haber apagado los focos de agitación y disidencia y de instrumentar una estrategia de contención, asimilación y control político, los umbrales del sexenio lopezmateísta ofrecen un ambiente muy promisorio, cuyo porvenir se perfila por las vías de la restauración de la paz y tranquilidad en el campo y en el país en general, sin que los incidentes de 1958 y 1959 se hubiesen desbordado ni salieran del control estatal. Y si bien es cierto que ello no significa la vuelta llana y simple al sosiego previo, la situación augura la prosecución de la democracia a la mexicana, de la «democracia bárbara» de que hablara Revueltas. De esta consolidación autoritaria habla la confirmación de la «familia revolucionaria» en el vértice del poder político, el reforzamiento del presidencialismo y el perfeccionamiento del *tapado* como procedimiento para elegir al Ejecutivo federal.³⁶ Así como la consolidación del corporativismo estatal en sus diversas vertientes: obrera, campesina y popular.

En el primer informe el Ejecutivo comenta de manera optimista: “El panorama es alentador. Se ha conseguido en pocos meses la indispensable unidad campesina; ejidatarios y propietarios en pequeño laboran dentro de la

convivencia pacífica y, las más de las veces, en armonía franca y espontánea reciprocidad.”³⁷ Y para asegurar que esta realidad no se vea alterada por los agentes de la subversión, se encomienda la tarea de gobernación a Gustavo Díaz Ordaz y la de procuración de justicia a Fernando López Arias. A cuyas labores se suma la decidida presencia militar —si bien menguada—, en posiciones claves del Estado, con el general de División Agustín Olachea Avilés al frente de la Defensa Nacional.³⁸

Así las cosas, hacia fines de 1959 en el ámbito rural todo parece indicar que el destello provocado por las invasiones ha sido ahogado y que la inquietud ha sido sofocada y reencauzada por vías institucionales, gracias a la decidida respuesta gubernamental. Desde la esfera pública se asume que las secuelas del disenso han sido desestructuradas y que el malestar se ha atendido oportunamente sin que se presagie la persistencia del conflicto, ni que el orden de cosas establecido advierta quebranto alguno.

En una primera lectura, la respuesta estatal resulta hábil y eficaz al dar satisfacción a algunas de las apremiantes exigencias campesinas, manejar de manera propagandística su «vocación agrarista y campesina», pactar con la disidencia gremial y tratar de desgastar los núcleos duros de la rebeldía, lo que brinda cauces institucionales a la complicada situación rural y ofrece, en general, una válvula de escape a la tensión social.

Con la contención de las protestas campesinas la administración gana un valioso tiempo que le facilita ocuparse en resolver otros apuros y hacia ahí dirige sus esfuerzos. En unos flancos para hacer frente a las discordias y forcejeos generados en el marco internacional, con la Revolución Cubana y el gobierno entrante de John F. Kennedy en los EUA. En otros, en los que se empiezan a prefigurar tensiones domésticas, como las desavenencias entre personeros oficiales con la cúpula empresarial, que incluso dividen las filas del partido en el poder. En otros más, para afianzar su control en espacios clave, como en el obrero.

Y, sin embargo, los alegres augurios de la clase en el poder pronto se topan con una realidad social rural no sólo distinta sino opuesta a sus cálculos. Quede sentado, por ahora, que la inhibición de las protestas parece confirmar lo acertado de la estrategia estatal. Tanto más que se viene de un largo recorrido de asentamiento autoritario, complicando y frenando cualquier muestra de protesta social. Cuestión que se aborda a continuación.

II. Adversidad autoritaria

“A lo largo de nuestra historia, los objetivos de redención popular se han definido siempre en medio de luchas tormentosas. Hasta las reivindicaciones más modestas han requerido muchas veces esfuerzos extraordinarios de parte del pueblo. En cambio el retroceso, la traición y el abandono de las metas revolucionarias de una etapa determinada de nuestra historia a menudo han sido un proceso lento, relativamente incruento...”.

Fernando Carmona

Vista en una perspectiva amplia, la ola de confrontación campesina de 1958-1964 representa la primera gran movilización ocurrida después de los convulsos años treinta, cuando ésta adquiere ímpetu al calor de las huelgas, invasiones y protestas de proletarios agrícolas y solicitantes de tierra, delineando una energía social que deriva en el decidido impulso agrarista del gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas.

Se tiene, entonces, que el ciclo de protesta objeto de estudio tiene como antecedente inmediato un extendido lapso de embate de la clase en el poder, que cubre las décadas cuarenta y cincuenta, mismo que se traduce en una atmósfera de inercia social en el campo. Fenómeno, por cierto, que envuelve al país entero. Tómese en cuenta que por estas fechas la movilización obrera advierte un reflujo similar, al unísono irrumpe el charrismo en los sindicatos nacionales y en las grandes centrales, erigiéndose rápidamente en sostén capital del corporativismo estatal.

Se recordará que el llamado de Ávila Camacho a la unidad nacional en los años de la segunda guerra mundial, con el argumento del peligro que representa el fascismo al inicio de los años cuarenta, cesando o postergándose todo signo de oposición. A lo que sigue la ofensiva conservadora de Miguel Alemán, continuada por Ruiz Cortines, con la refuncionalización del Artículo 145 del Código Penal, inicialmente ideado para la lucha antifascista y que a partir del alemanismo se orienta a perseguir la «subversión» interna, bajo el delito de disolución social. La formación de la Dirección Federal de Seguridad —en la Secretaría de Gobernación— encargada de la seguridad interna, data de esos días.

A nivel continental se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de Río de Janeiro (2 de septiembre de 1947), que será utilizado como arma de la guerra fría contra el comunismo. “Lo grave de la alianza concertada en Río de Janeiro —comenta Narciso Bassols— radica precisamente en que, de una plumada, convierte a los países latinoamericanos en aliados forzados y automáticos de los EU, en cualquier clase de guerra que a partir de hoy se desate.”³⁹ La importancia del TIAR no es menor si se considera que mediante éste se justifica —en la Conferencia Interamericana de Caracas en 1954—, el apoyo a los EUA para derrocar al presidente Jacobo Arbenz de Guatemala.

Dinámica que da cuenta del curso que sigue el proceso de domesticación —como diría Guillermo Ravest⁴⁰— de los gobiernos locales a los designios e intereses del imperio. Se recordará que en 1947 el presidente Harry Truman llama nación enemiga a la URSS y a los meses se promulga la Ley de Seguridad Nacional, lo que da pie a la creación del Consejo de Seguridad Nacional y a la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Al año siguiente se dicta la Ley de Defensa de la Democracia.⁴¹ John Foster Dulles es Secretario de Estado, Edgar J. Hoover preside el FBI y el senador Joseph McCarty hace lo mismo en la Comisión Investigadora de Actividades Antinorteamericanas. En la esfera de la comunicación se constituye en 1953 la Agencia Informativa (USIA, por sus siglas en inglés), que “...reunía en un solo haz la propaganda como arma de guerra contra el comunismo y para hacer más atractivo el estilo de vida americano.”⁴² Agencias y organismos que tienen su base de operación en las embajadas estadounidenses de la región.

En México los círculos de derecha y conservadores (empresariales, políticos y religiosos) comparten la embestida de la élite en el poder. Y si bien algunos grupos sostienen discrepancias de fondo y forma en temas puntuales, como en lo referente a la propiedad social de la tierra y la educación laica; lo cierto es que todos se incorporan de manera entusiasta a la causa antisubversiva, dirigida a desarticular cualquier muestra de desacuerdo que ponga en riesgo la estabilidad social y cuestione la legitimidad del régimen antidemocrático de partido único (en 1946 el PRM da paso al PRI), en el que se finca el pujante como subdesarrollado y dependiente capitalismo mexicano. La versión mexicana del régimen autoritario está en vías de consolidarse.

Muy temprano, en 1947, Daniel Cosío Villegas advierte que de hace algunos años el país padece una «crisis política y moral de grave trascendencia», misma que se agrava día con día. “La crisis proviene de que las metas de la revolución se han agotado, al grado de que el término mismo de revolución carece ya de sentido. Y, como de costumbre, todos los grupos políticos continúan obrando guiados por los fines más inmediatos, sin que a ninguno parezca importarle el destino final del país.”⁴³ El quid del asunto no se ubica en la ausencia de logros, sino en la calidad ética de los gobernantes: “Así, una corrupción administrativa, ostentosa y agravante, cobijada siempre bajo un manto de impunidad al que solo puede aspirar la más acrisolada virtud, ha dado al traste con todo el programa de la Revolución, con sus esfuerzos y con sus conquistas, al grado de que para el país ya importa poco saber cuál fue el programa inicial, qué esfuerzos se hicieron para lograrlo y si se consiguieron algunos resultados... Lo humanamente imposible era conservar la fe en un gobernante mediocre que, por añadidura, resultaba un administrador deshonesto.”⁴⁴ A su diagnóstico el historiador añade: “... de aquí a seis años, las diferencias entre la Revolución mexicana y los partidos conservadores pueden ser tan insustanciales, que éstos pueden ascender al poder no ya como opositores del gobierno, sino como sus hijos legítimos.”⁴⁵ Crisis que se torna endémica y previsiones que se vuelven realidad: “...desventurado país que a cada generación tiene que destruir a los antiguos poseedores y sustituirlos por nuevos amos, tan rapaces y ambiciosos como los anteriores.”⁴⁶

Embestida contra el ejido

En el medio rural la adversidad política para la expresión de la voz se revela en la fragmentación, aislamiento, cooptación y represión de las acciones colectivas contenciosas, configurando un clima de letargo social que moldea la «paz y tranquilidad» en la que se cimienta el auge productivo que distingue al agro en las décadas cuarenta y cincuenta. Comenta Salomón Eckstein: “La sucesión presidencial en 1940 cambió el escenario político. La nueva administración vio al ejido colectivo cada vez con menor simpatía y con cierta desconfianza y suspicacia, basándose en fundamentos políticos más bien que económicos. Las inclinaciones izquierdistas del movimiento colectivo fueron consideradas como tendencia peligrosa en una atmósfera rural explosiva”.⁴⁷

Disposición que se acentúa con Miguel Alemán: “La mayor parte de los dirigentes (entrevistados) acusan a Alemán de haber dividido el ejido física, social y económicamente. Físicamente, por haber hecho obligatoria la parcelación, socialmente por haber impuesto dirigentes políticos de ideas contrarias, que rápidamente diseminaron antagonismos, descontento y desconfianza entre los miembros de las sociedades, y económicamente por haber designado empleados del Banco (Ejidal) y de otras instituciones gubernamentales, que además de implantar la política oficial de ‘individualización’ participaron en la corrupción y el robo que posteriormente se infiltró hasta los propios ejidos.”⁴⁸

La parálisis de la distribución de tierras a favor de nuevos centros de población, la modificación al Artículo 27 de la Constitución y la restitución del derecho de amparo a los propietarios de fincas que gozan de certificado de inafectabilidad, evidencian la decidida inclinación estatal a favor de la «pequeña propiedad», a la que se le ofrece toda suerte de garantías como fórmula para darle mayor seguridad y mejores condiciones de rentabilidad. Empeño en el que se enlazan los intereses de la clase política y la empresarial, y se cruzan las operaciones de los gobiernos federal y estatales.⁴⁹ Dicha «modernización» se plasma en la acelerada concentración de los recursos y el florecimiento del neolatifundio, especialmente en las zonas de riego, al abrigo de los programas y leyes de Colonización y de Riegos. Son tiempos en que la constitución de colonias agrícolas y ganaderas toma vuelo como mecanismo de acceso a la tierra, encubriendo el acelerado acaparamiento privado de la misma: “Infortunadamente —señala Reyes Osorio y colegas—, la política de colonización permitió que en ocasiones no se beneficiara a verdaderos campesinos, ya que los lotes se vendieron a pseudoagricultores improvisados, a quienes la voz popular llamó festivamente *nylon*, (que ocuparon) parte de las mejores tierras de algunos distritos de riego.”⁵⁰

Por su parte Fernández y Fernández comenta: “En la colonización de áreas nuevas, ... se encuentra la dualidad de formas que ha caracterizado a la reforma agraria: la forma ejidal, de acuerdo con el Código Agrario (nuevos centros de población agrícola), y la de propiedad privada de acuerdo con las leyes de Colonización y de Riegos. Ha predominado completamente la segunda, por lo que se le ha señalado como antitética de la primera y de la ejidalización en general”.⁵¹

La tendencia troncal a la concentración del recurso no niega la presencia de colonias de auténtica pequeña propiedad, que tuvieron una importancia central en la apertura de zonas productivas en el país.⁵²

Esta estrategia oficial hacia el campo se acompaña con el avivamiento del debate en torno a la viabilidad del ejido como unidad económica y social. El ensayo de Manuel Girault “El ejido: callejón sin salida”, ilustra la opinión de aquéllos para quienes dicho régimen de tenencia constituye un sistema “primitivo y estático” y en contradicción con el sistema “altamente diferenciado y dinámico que se propone establecer en todos los demás aspectos de la

vida nacional”.⁵³ De no corregirse a tiempo –comenta el autor–, este dilema de alcances nacionales conlleva a “...mayores intervenciones del Estado en la organización de la agricultura hasta desembocar en la solución totalitaria, la granja colectiva administrada por el Estado. Su solución exige un cambio completo en la política agraria y en el sistema ejidal, sustituyendo la propiedad ejidal por la propiedad individual sin las restricciones de aquella.”⁵⁴

La hostilidad en contra del conjunto ejidal se manifiesta abiertamente en la esfera jurídica, la que llega al nivel de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, instancia que una y otra vez falla a favor de grandes propietarios amparados, con laudos que invocan la inafectabilidad de sus propiedades. Esta tendencia a beneficiar a una de las partes se traduce en un sinnúmero de atropellos al patrimonio ejidal, que van del incumplimiento de resoluciones presidenciales al desalojo de tierras e incluso desmantelamiento de centros de población ya constituidos. De esta manera Fernández Anaya dice: “En lugar de afectar haciendas y latifundios, se afectaron ejidos y cerca de 9 000 de los 18 000 existentes, tuvieron que enfrentarse, durante el régimen anticampesino ‘de derecho’, a los certificados de inafectabilidad dados a los hacendados. Estos certificados fueron considerados como reconocimiento y garantía de propiedad... y con ello se agredió a los ejidos arrebatándoles parte o toda la tierra”.⁵⁵ Todavía a mediados de los cincuenta se denuncia: “...muchos terratenientes están empeñados en desalojar de sus fincas a los grupos que solicitaron ejidos”⁵⁶ A ello se agrega el despojo mediante la expropiación, que se vuelve un recurso de rapiña reiterado, arrebatando grandes extensiones de tierras a ejidos y comunidades, como acontece en Acapulco, Guerrero.

La acometida oficial resume la orientación económica en boga, que auspicia la conversión del ejido en nuevo pegujal.⁵⁷ También refleja la consolidación autoritaria en curso. Esto es, la estrategia estatal entraña el debilitamiento y retraimiento del sistema ejidal como actor económico, y, a la vez, su funcionalización como actor político. Tal como lo plantea Carlos Manuel Castillo, quien se refiere al ejido como forma de organización económica, al cubrir una función “administrativa o de servicio”; y como forma de organización política, dimensión en la que el funcionamiento ejidal presenta dos modalidades de acción: “La que surge como necesidad en la consecución de sus objetivos económicos, y la que se relaciona con el mantenimiento de la estabilidad del sistema político nacional...”.⁵⁸ La primera tiene que ver con los procesos mediante los cuales el ejido se vincula con el poder público a fin de resolver problemas, así como con las situaciones en que el propio ejido funciona como “recipiente y vehículo” de las medidas oficiales, constituyéndose en un puente entre éstas y el agricultor individual. La segunda modalidad política del ejido aparece en el plano electoral, al aportar “al régimen su caudal electoral organizado”, y proveer, en parte, “los cuadros inferiores de la clase dirigente que constituye la jerarquía política del país”.⁵⁹ En adelante, el desarrollo del ejido transcurrirá acentuando su carácter político –en detrimento de su objetivo económico–, erigiéndose en fuente principal de estabilidad del régimen.

Amortiguadores de la movilización

Entre los factores socioculturales más puntuales que ayudan a explicar el repliegue de las expresiones campesinas contenciosas se encuentran los siguientes.

* *Inercia de la campesinización*. El campo se halla, particularmente en los años cuarenta, bajo el influjo todavía fresco del episodio del acceso a la tierra de miles de campesinos ocurrido en el cardenismo. Sin lugar a dudas, dicha campesinización adquiere una connotación cuantitativa de primer grado, pero también cualitativa: el proceso abarca, de manera significativa, a los núcleos más conscientes, organizados y combativos de peones, jornaleros y

obreros agrícolas, así como de solicitantes de tierra; contingentes que en los años treinta habían protagonizado resonantes huelgas y luchas en zonas agrícolas de alta capitalización, y cuyo desenlace culmina en la expropiación de latifundios, el reparto agrario y en la organización colectiva. La trascendente distribución de tierras cardenista libera la explosiva presión social acumulada, dando cauce a la tensión localizada en focos que revisten mayor agitación y disposición a movilizarse. Percibido desde otro ángulo, se trata de una metamorfosis social y cultural de amplios conjuntos campesinos y de combativos proletarios agrícolas, cuyos anhelos tienen que ver, en lo sucesivo, con su nueva realidad productiva y reproductiva. De modo que la campesinización cardenista ayuda a explicar la desactivación de la movilización proletaria rural ocurrida a partir de los años cuarenta.

* *Reconfiguración identitaria*. El acceso a la tierra lleva consigo la mutación de los actores involucrados: los otrora núcleos proletarios –jornaleros, obreros y asalariados rurales e incluso urbanos– se convierten en agricultores, reconfigurando sus aspiraciones, demandas, organizaciones y liderazgos. En adelante, sus exigencias estarán acordes a su reconstrucción identitaria en tanto productores, generalmente ejidatarios, reclamando mejores condiciones para llevar a cabo sus labores de producción: crédito, precios, asistencia técnica, y apoyos y servicios varios. Tras ganar la tierra, el solicitante se moviliza conforme a su nueva condición de productor-ejidatario –lo que entraña su desmovilización como proletario–, reencauzando su participación por los cauces gremiales corporativizados.

* *Disgregación, aislamiento y desamparo*. Ello se conjuga con la otra cara de la moneda y que igual funciona como “amortiguador” de la lucha social, se trata de la dispersión y desarticulación de los solicitantes de tierra, que sobreviven en un ambiente poco propicio para la acción común y la solidaridad en exigencia de la misma. Narciso Bassols, testigo de la época, reseña esta situación:

[...] como entramos a dar tierra a los campesinos utilizando a los pueblos en calidad de instrumento necesario, la hemos dado ya a los pueblos que supieron imponerse, a los pueblos más grandes y más urgidos, a los que lograron una organización más combativa para conquistarla, y en cambio, hoy día faltan los campesinos dispersos, los desarraigados, además de los pueblos que tienen menos capacidad desde el punto de vista de la agitación y la lucha. Actualmente no sentimos el clamor por la tierra porque hemos clausurado todas las puertas y ventanas para no percibirlo, pero no porque no exista. Es un clamor de ansias individuales, dispersas, dramáticas; pero económicamente inconfundibles⁶⁰

Manuel Mesa Andraca confirma años después: “Hay que tener en cuenta que los núcleos de población que hasta ahora no han presentado solicitudes de tierras son los más desamparados y apartados en la vida económico-social de México... no hay manera para esos pueblos, los más atrasados, los más desamparados, de que ellos presenten sus solicitudes de tierra y se acojan a los derechos que concede la ley”⁶¹

Opinión que también comparten los integrantes del Círculo de Estudios Mexicanos: “[...] al presente carecen de ejidos los pueblos que se encuentran más desvinculados de la vida económica y social del país; los más atrasados culturalmente, los más apartados que se asientan en las regiones montañosas y los más desvalidos económicamente, cuyos campesinos no han llegado a presentar la solicitud de dotación y restitución de tierras, indispensable para la iniciación de todo proceso agrario.”⁶²

* *Proletarización y desorganización*. La privación de un pedazo de tierra forma parte de la cambiante existencia rural, empujando a la proletarización de amplias franjas de la población rural, que no encuentran opciones asociativas que les representen y defiendan, permaneciendo en una vulnerable existencia de vida y trabajo. La acelerada proletarización que acompaña el crecimiento capitalista del campo y del país, se hace evidente entre los hombres sin

tierra, cuyo asalariamiento se traduce en múltiples carencias y penurias: “como peones se mantienen en las mismas condiciones de miseria en que vivían en los antiguos latifundios”.⁶³ Ello no obstante que laboren en empresas agrícolas modernas, ejemplos de alta productividad y situadas en las regiones más ricas del campo. Proletarización que se conjuga con las inconexas expectativas de acceder a una porción de tierra, disgregadas y manipuladas por los gobernantes, aspiraciones que difícilmente llegan a expresarse de manera colectiva contenciosa y menos a delinearse como grupo de presión encaminado a lograr disposiciones agrarias más favorables o no tan nocivas a sus intereses.

* *El Ejido-Pegujal*. La reconversión del ejido en parvifundio de subsistencia deja atrás al ideario cardenista de apuntalarlo como actor central de la economía agrícola.⁶⁴ Lo que afecta a todas aquellas generaciones que tiempo atrás escenifican la mudanza de solicitantes a productores. Se trata de un universo de minifundistas y de agricultores medios cada día más descapitalizados, que ven trocar sus labores agrícolas en una fuente de ingresos complementaria y que se ven obligados a incursionar en el mercado laboral en busca de una suma de recursos que les ayude a sobrellevar su penuria. Condiciones de sobrevivencia familiar que nutren un ejército campesino que tiende a proletarizarse o semiproletarizarse, manteniendo un lazo productivo y social con el medio rural, en un estado que merma las posibilidades de cooperación y solidaridad y que se muestra adverso para encontrar intereses comunes y movilizarse —en cualquier espacio— en aras de un proyecto común. Sin que tampoco encuentren eco en las organizaciones gremiales ya constituidas.

* *Arrendamiento Parcelario*. Otro fenómeno que incide en el imperante «orden social» es “la enajenación y transferencia ilegales de parcelas ejidales (ya sea en forma permanente o temporal)”, práctica constituida como una recurso que cobra aliento a partir de los cuarentas y que ya para los sesenta se trata de una “práctica ampliamente extendida” en el medio agrario, tal como lo comenta Sergio Reyes Osorio y su equipo: “el fenómeno se encontró en casi todas las zonas estudiadas... y fundamentalmente en aquellas zonas de producción altamente comercial y rentable”, fenómeno ocasionado por una variedad de razones, entre las que se distingue una: “La falta de recursos de capital de los ejidatarios y la insuficiencia del crédito oficial a los mismos. Esta es la causa más importante del arrendamiento.”⁶⁵ El arrendamiento generalizado contribuye a desdibujar los procesos culturales compartidos y a desarticular la infraestructura organizativa de base, minando la capacidad de demostración colectiva de la inconformidad.

* *Individualización y antiolectivismo*. Cobra ímpetu la parcelación de las tierras ejidales y comunales.⁶⁶ Lo que se corresponde con la acometida y el abandono a la que es sometida toda forma de gestión colectiva, como los ejidos colectivos, cooperativas, sociedades y mutualidades, proceso que merma y corroe su funcionamiento y deriva en su fragmentación y desarticulación. En no pocos casos los consejos de administración de las organizaciones campesinas son reemplazados por otros afines a la causa oficial.⁶⁷ Al tiempo que decenas de asociaciones provenientes del cardenismo son —en palabras de Eckstein: “[...] abandonadas por las autoridades, si no es que abiertamente reprobadas; (resultando) incapaces de prosperar por sí mismas, mucho menos de resistir los antagonismos políticos vigentes. Como resultado... se desarrollaron mucho menos de lo que podría haberse esperado bajo condiciones más favorables, y muchas sociedades se desintegraron del todo.”⁶⁸ De esta manera, la atomización y fragmentación resultante forma parte de la escena rural.

* *Corrosión interna*. Pero no todo se reduce a factores externos. Éstos se cruzan con las causales de orden interno que derivan en el ascenso de la desconfianza y apatía, en el desacuerdo y las pugnas al seno de las organizaciones, en el desgaste de la cohesión y la cooperación, en la disgregación de las acciones colectivas. “Cuando la actitud política se volvió desfavorable hacia este sistema (el colectivo), la conducta antisocial aumentó dentro de la

sociedad colectiva.”⁶⁹ Ello permeado por la corrupción e impunidad con que se maneja el régimen, tal como lo menciona Cosío Villegas, o para utilizar la expresión de Senior: por la «democratización del robo».⁷⁰

* *Éxodo rural*. La acelerada proletarización se encarna en los renovados flujos de fuerza de trabajo rural que se dirigen a las ciudades y al exterior del país en busca de ocupación, en un éxodo estacional o definitivo alentado por la clausura –total o parcial– de opciones de vida y trabajo en el campo y atraídos por una demanda interna de mano de obra urbana industrial y externa proveniente del campo estadounidense.⁷¹ En condiciones visiblemente adversas para la participación organizada y para emprender actividades en común, olvidados, de facto, por las asociaciones del campo y la ciudad. Modificando, en este transcurso, sus aspiraciones y formas culturales al incorporarse a otros procesos sociales en tanto proletarios urbanos y braceros.⁷²

En el plano político los factores no son menores, apuntalando el clima adverso para la expresión de la voz.⁷³ O, visto al revés, reforzando la supremacía de la clase dominante.

* *Caciquismo ejidal*. La configuración del caciquismo al seno de los ejidos y comunidades va de la mano con el acaparamiento de tierras, la concentración económica y la diferenciación social en los centros de población.⁷⁴ El recurrente despojo de tierras a las viudas sintetiza el modus operandi de los poderes comunitarios. El contubernio entre los comisariados con la burocracia gremial y gubernamental y actores económicos y políticos locales sustenta dicho sistema de avasallamiento, que trastoca la organización interna del ejido:

[...] en todas partes del país las burocráticas autoridades del Departamento Agrario destruyen el régimen interior, se ‘prestan’ para imponer a campesinos que se han enriquecido y que quieren tener la dirección del ejido para explotar a sus compañeros, por lo común en contubernio con los políticos locales y los intereses de los hacendados. En las regiones de riego, la vida interna del ejido está regulada por los intereses de los hacendados, funcionarios de las agencias y jefaturas de Zona del Banco de Crédito Ejidal, los que para destruir la potencia económica del ejido auspician todo tipo de divisiones e imposiciones de comisariados.⁷⁵

Otro observador de la época comenta la antidemocracia y la coacción estatal:

En atención a la solicitud centralista del Gobierno federal por lo que toca a la selección de comisariados ejidales y consejo de vigilancia, estimamos que es necesario dejar en libertad a los pueblos para que, tan pronto como concluya el ejercicio de un comisariado ejidal, procedan a su renovación sin necesidad de que intervenga ningún empleado del Departamento Agrario; sólo en caso de inconformidad se practicaría una investigación y, consecuentemente, una nueva elección con estricto apego a las disposiciones vigentes. De esta manera se evitaría la presencia de autoridades municipales, estatales y en muchas ocasiones de las fuerzas federales, que en los últimos tiempos asisten a tales elecciones para coaccionar o presionar a los campesinos a favor de determinada planilla sugerida por intereses políticos.⁷⁶

* *Corporativismo estatal*. Conforme avanzan los cuarenta, la CNC se adentra en el ejercicio de control social, desvirtuando su papel de interlocución y constituyéndose en uno de los ejes que mueve el engranaje corporativo en el campo. Ella será el organismo receptor de los agricultores recién constituidos, de manera que las nuevas generaciones de ejidatarios y comuneros reencauzan su participación a través de una central que aceleradamente se acomoda a las tareas políticas que hoy se le exigen, ahogando y sometiendo todo reclamo gremial. Con la ventaja de que hasta 1948 constituye la única asociación de índole nacional. Además, al monopolizar la posibilidad de acceso a la tierra, con los padrones y censos agrarios empleados como arma política, la CNC está en condiciones de

manipular la esperanza de miles de solicitantes y de ejidatarios con «derechos a salvo», que por su conducto esperarían salir de su indeterminada situación, facilitándole la hegemonía en el medio.⁷⁷ La dosificación y selectividad del reparto agrario aviva la expectativa de acceso a la tierra y, con ello, anima la paciencia y esperanza de alcanzar el bienestar social sin necesidad de recurrir a giros drásticos. Y, al erigirse en la vía para acceder a los apoyos gubernamentales, la Campesina dispone de un margen amplio de maniobra para influir sobre sus afiliados. El dominio parte de los caciques y mandos ejidales y comunales, pasa por las ligas agrarias estatales y llega al Comité Ejecutivo Nacional, todo entreverado con los poderes ejecutivos en los distintos niveles y con los funcionarios de los organismos económicos y políticos del Estado. El «voto verde» resume la supeditación popular a los designios de la clase en el poder. Como plantea Manuel Castillo, para llevar a cabo su función política de mantener la estabilidad:

[...] el ejido mantiene vínculos relativamente estrechos con organizaciones políticas de jurisdicción más amplia, como las ligas de comunidades agrarias de los Estados y la CNC. A su vez, estas organizaciones son el mecanismo que utiliza el ejido para plantear y tratar de resolver algunos de sus problemas agrarios, como la ampliación y dotación de tierras, así como la superación de los conflictos que se originan en la estructura de poder económico, surgidos de la distribución de tierras.⁷⁸

* *Montaje anticomunista.* La intromisión estatal en los terrenos gremiales se cobija bajo el manto de la lucha contra la subversión, en una acometida anticomunista que se extiende por el país. Se trata de una estrategia dirigida contra todo signo de oposición e independencia, que encona su violencia en aquellos grupos y personas identificadas con ideas de izquierda:

En varias regiones las sociedades, o por lo menos sus dirigentes, se identificaban con partidos de izquierda (como el PCM o el PPS), lo que se consideraba como una tendencia peligrosa en un medio rural tan compacto y consolidado. Para combatir esa influencia, penetraron otros partidos (el PRI) y organizaciones en todos los niveles de la actividad ejidal. Al nivel de la sociedad local, se promovió y apoyó a dirigentes que se disputaban el control de la misma. Al nivel regional, se procuró el control de las uniones, o se crearon uniones rivales. El tipo de organización del ejido se convirtió a menudo... en el punto central de la pugna, de tal manera que apoyar el sistema colectivo significaba ponerse del lado de una tendencia política cuya influencia se buscaba aminorar.⁷⁹

Bajo esta bandera se intervinieron organizaciones productivas «exitosas», aun a costa de minar su desempeño y provocar su ruina, en medio de divisiones, enfrentamientos y corrupción.

* *Coacción y violencia de Estado.* La severidad con la que se trata a figuras y colectivos disidentes o simplemente «incómodos» para los fines de las élites, revela más nítidamente el cariz autoritario del régimen. Los asesinatos del líder sonoreense Maximiliano (“Machi”) R. López (1957) a manos de cabecillas corruptos en contubernio con autoridades estatales, y de Román Guerra Montemayor, dirigente ferrocarrilero y del Partido Comunista Mexicano (PCM, en 1959), ocurrido en el campo militar de Monterrey, Nuevo León, después de torturarlo; así como la represión emprendida contra el henriquismo en 1952, dan cuenta de la coacción selectiva y masiva, que llega a umbrales de violencia de Estado.⁸⁰ Delineando una atmósfera en la que se opaca y silencia la voz. Manuel Marcué Pardiñas comenta en los cincuenta: “(algunas) voces verdaderamente autorizadas por los antecedentes de quienes las poseen y por su intervención en tiempos pasados, yacen enmudecidas por acción de un oficialismo tan severo y cauteloso, cuanto eficaz para silenciar a los otrora denodados paladines del agrarismo.”⁸¹ Silencio fruto de la intimidación y ensimismamiento en este clima de resaca social, o también, de la evidente complicidad.

* *Declive de las izquierdas*. Pero también los «sediciosos izquierdistas» aportan su grano de arena a la declinación de las expresiones de protesta. Envueltas en continuas querellas y rupturas, desangradas en sus cuadros y militancia, permeadas por el dogma estalinista, expulsadas de las filas obreras y aisladas de amplios estratos sociales, las izquierdas mexicanas se adentran en una prolongada crisis, haciendo flaco favor a sus móviles de justicia e igualdad social.⁸² Quedando en la nostalgia sus años de ascenso ocurridos en el cardenismo y marcando un abismo con el acontecer internacional, en donde tiene lugar el avance del campo socialista, el posteriormente llamado «socialismo real».

Es así que a partir de los años cuarenta y a lo largo de los cincuenta la conjunción de diversos factores se conflagra en contra de manifestación del desacuerdo. En ello, las administraciones sexenales en turno ocupan un papel central: de un lado, facilitan ciertas concesiones y llevan a cabo algunos repartos de tierra —cobrando peso la vía de la colonización, que, por cierto, preferencia a particulares— y manteniendo viva la expectativa de acceder a la misma, lo que pasa, ineludiblemente, por la intermediación de la CNC, que afianza su dominio en el campo. Y de otro, despliegan no pocas dosis de coacción, manifiesta en la persecución, encarcelamiento y violencia dirigida contra la disensión.

Todo lo cual conforma un orden de cosas que canaliza y disgrega la disconformidad y evita su conversión en sentido contencioso, creando, por el contrario, un escenario más propicio para los negocios, la inversión y la entrada de capitales foráneos.

El agrarismo —señala Bassols en 1948—... ha llegado a un punto muerto: ya no se dan tierras en escala importante, ya que el Gobierno de la República declara de manera expresa y reiterada que no considera el reparto su tarea fundamental; pero en vez de que esta postura levante una agitación política comprometedora para el régimen, capaz de obligarlo a rectificar por mero instinto de conservación como sucedió varias veces en el curso de la etapa primaria del agrarismo ejidal, es decir, de 1915 a 1946, lo que acontece es que los campesinos sin tierra, dispersos, sin voz política que deje sentir e imponga sus demandas, muchas veces sin tener conciencia de éstas, buscan la solución de sus dificultades huyendo de México hacia los Estados Unidos, y los que no pueden lograrlo, caen de peones en la tierra ajena o encuentran un jornal en la construcción de carreteras, en las obras públicas o en el limitado y eventual campo de los servicios urbanos y semiurbanos que el crecimiento del país —muy restringidamente la industrialización— pone a su alcance.⁸³

Poco después, en 1954, Manuel Mesa Andraca inicia su conferencia en el Ateneo Nacional Agronómico con una afirmación categórica: “Es evidente que la reforma agraria mexicana ha quedado incompleta, en muchos aspectos frustrada, y en muchos traicionada y desvirtuada.”⁸⁴

La exigencia de tierra persiste y se alimenta de los miles de demandantes que engrosan al macrocosmos de los desposeídos, pero se modifican los términos de su visibilidad, de su traducción orgánica y de su capacidad de influir en el rumbo por el que se perfila la política agraria. “La necesidad material es la misma —comenta Narciso Bassols. Sólo que se vuelve invisible para el observador inatento. Se pulveriza, convirtiéndose en hambre errante, en inconformidad profunda de cada campesino aislado que se encuentra sin tierra.”⁸⁵ Ansias de tierra soterradas y personificadas en aparceros, peones, obreros y asalariados, en subempleados y desempleados, en migrantes excluidos de la bonanza agrícola, desorganizados, sin voz y regados a lo largo del territorio nacional. Esperanzas seculares de mejora económica y social que se topan con un modelo de desarrollo que les excluye y los lanza como fuerza de trabajo excedentaria. Que encaran el férreo aparato de control y manejo estatal que les desmoviliza y que

moldea, por el contrario, el «voto verde» priista. Que viabilizan la condición de paz y tranquilidad en el que se asienta la modernización del campo y en el que se ancla el auge agrícola de la posguerra.

Son tiempos en que el país se adentra en la variedad criolla del autoritarismo. Aquí un matiz: cuidado de caer en una idea del Estado omnipotente y absoluto, capaz de decidir sobre cualquier indicio de la existencia social. Además de que hay otros actores protagonistas en juego —el capital y gobierno estadounidenses, la oligarquía autóctona y el alto clero católico—, la fuerza del Estado mexicano no llega a tener una envergadura tal que explique, por sí mismo, el acontecer nacional. Por lo demás, el presidencialismo, el PRI y, en general, el Estado «revolucionario» no evidencian el poderío e influencia de la que se presume desde el mismo poder, y el Estado mismo tampoco resulta ser un ente monolítico y homogéneo, entrando en interacción muy diversos actores, con intereses y propósitos propios. Los jefes militares, por ejemplo, con frecuencia exhiben una fuerza y jerarquía igual o mayor que la desplegada por los ejecutivos de las entidades federativas.

Recordemos, además, que la acción colectiva no es un mero reflejo unilateral o mecánico del contexto en el que se inserta. Aun aceptando el vigor de las presiones externas en el devenir de las movilizaciones, alentando o dificultando la prosecución del proyecto común, condicionando las estrategias y conductas de los actores; mal haríamos en llevar tal supuesto al grado de obviar la acción e iniciativa de los individuos y grupos implicados. Pues, de hacerlo, conduciría a imaginarlos como objetos pasivos, atrapados por las grandes tendencias históricas, económicas y políticas. Ni el entorno forma una situación creada al margen de la movilización, ni tampoco se ubica como causal explicativo único de la acción colectiva. Pero habría que cuidar de caer en el extremo opuesto y de restar interés al peso que reviste el contexto en la praxis social, examinando el ejercicio colectivo al margen de la historia y de la sociedad.

La participación colectiva condensa una trayectoria histórica específica que da cuenta de las interrelaciones entre sus integrantes y el marco en la que se inscribe. El contexto se genera y modifica mediante la participación de los actores sociales y, a su vez, ejerce una ascendencia que influye en el trazo de la acción de éstos. En otras palabras, la movilización se inscribe en una situación dada y dicha situación presupone un sujeto creativo e innovador actuante.⁸⁶

Así, cuando se habla de las acciones campesinas contenciosas se tiene en mente que éstas entrañan un acto creativo, innovador y de atribución de sentido de parte de los involucrados, un acto que entraña la transformación de la realidad social.⁸⁷ La acción colectiva cristaliza la capacidad de decisión y movilización de los participantes, de reacción, adecuación e innovación en su devenir conflictual. Lo que alude a la congregación de voluntades y pericias para decidir los cuándo, los cómo, los con quién y los en dónde, discusión que apunta, en suma, al contenido y ejercicio de la autonomía. De esta imbricación resulta la especificidad de la interrelación del colectivo y de los individuos con su entorno. Se retoma, con esta mirada, la sugerencia de Cornelius Castoriadis de imaginar a la historia y a la acción colectiva a la luz de la creatividad social.⁸⁸

De acuerdo con estas consideraciones, a continuación se esbozan los factores que inciden, en este medio autoritario, en la génesis del disenso y que explican la mutación del agravio en confrontación social.

III. Gestación del movimiento

El orden nunca reina de manera absoluta: uno habla de control ideológico, de manipulación, de alienación, pero lo que en realidad existe, en principio, es la represión física, la violencia y la revuelta. Así como el silencio nunca reina totalmente en el mundo del esclavismo o en los campos, porque siempre existe una resistencia y por consecuencia una represión directa, de la misma manera detrás de la apariencia del orden, sobreviven siempre relaciones sociales de dominación y de contestación.

Alain Touraine

En una traza histórica se puede decir que a la efervescencia y movilización social de los años treinta, le sigue un prolongado declive, mismo que se devela en la disipación de la energía de desafío y de la capacidad de confrontación. La disgregación del extremo «subversivo» de la ecuación sigue un itinerario inversamente proporcional al fortalecimiento del polo adversario, que alcanza un predominio tal que logra contrarrestar e incluso revertir logros y derechos campesinos previamente obtenidos. El reacomodo de los antagonistas se resume en el letargo que envuelve a la reforma agraria, en la contrarreforma del gobierno alemanista y en la prosperidad que vive el latifundio. El panorama político resulta, en esta primera lectura, claramente adverso para la confrontación abierta, conformándose un escenario en el que, por el contrario, cobra cuerpo una contraola conservadora autoritaria. Este repliegue de la lucha campesina alimenta el discurso oficial que insiste en el consentimiento, resignación e incorporación de las clases subordinadas al proyecto de modernización del país.

Sin embargo, este tiempo de «pasividad y conformismo» se podría examinar, desde un ángulo opuesto, también como una época de resistencia. Esto es, ante la reducción drástica de las condiciones y opciones para disentir abiertamente, el malestar de los subordinados rurales se traduce en el hilvanar de un discurso oculto, mismo que al

igual que las expresiones abiertas de insubordinación, guarda un “lenguaje no hegemónico, disidente, subversivo y de oposición”. Siguiendo la propuesta de James C. Scott:

[...] no estamos obligados a esperar una protesta social abierta para levantar el velo de la anuencia y de la sumisión. Una concepción de la política enfocada exclusivamente en las que pueden ser manifestaciones impuestas de anuencia o en la rebelión abierta reduce enormemente la imagen de la vida política, sobre todo en las condiciones de tiranía o de casi tiranía en las que se encuentra gran parte del mundo (como el México de aquellos años). Asimismo, si prestamos atención a actos políticos que se realizan fuera de escena o disfrazados podremos configurar un ámbito de posible disidencia. En este punto, yo creo, lo más normal es que encontremos las bases sociales y normativas de algunas formas prácticas de resistencia... así como los valores que podrían, si lo permiten las condiciones, sostener formas más dramáticas de rebelión.⁸⁹

La lucha vista en conjunto, lo que concierne de suyo y en primer lugar, su sitio en la vida cotidiana.⁹⁰

Se trata de formas de resistencia que evitan una “confrontación abierta con las estructuras de autoridad”, tal como lo explica Scott en sus estudios sobre el campesinado, como actor:

[...] en beneficio de la seguridad y el éxito, ha preferido históricamente ocultar su resistencia. Si es cuestión del control de la tierra, los campesinos prefieren realizar ocupaciones parciales que invadirlas de manera desafiante. Si es cuestión de impuestos, prefieren la evasión en vez de una huelga de pagos. Si es cuestión de los derechos sobre el producto de la tierra, prefieren la caza furtiva o el hurto a la apropiación directa. Sólo cuando fracasan las medidas menos drásticas, cuando la subsistencia se encuentra amenazada o cuando hay signos de que pueden atacar con relativa seguridad, el campesinado se atreve a seguir el camino del desafío abierto y colectivo.⁹¹

Este camino ha sido transitado con más frecuencia de la reconocida, por el campesino mexicano.

Sin entrar en la dilucidación de este discurso oculto y en la cotidianidad de la lucha campesina –tarea que rebasa el propósito del trabajo y que, por cierto, en gran medida está por hacerse-, se puede presuponer que hasta en estos difíciles años cuarenta y cincuenta de ofensiva conservadora, persiste una resistencia en la que se incubaba una repulsa social que aflora en 1958, cuando se vuelve a oír el clamor por acceder a la tierra, que no hace sino evidenciar el paso del discurso oculto al “desafío abierto y colectivo” y anunciar la emergencia de un nuevo ciclo de lucha campesina, el primero ulterior a la época cardenista.

En efecto, si no se acepta que los hechos de protesta de fines de los cincuenta se reducen a meros estallidos de violencia fortuitos y aislados, motivados por intereses inconfesables, que manipulan una genuina inquietud campesina por la tierra con miras a ocasionar problemas al gobierno⁹²; entonces se tiene que explorar otra explicación que clarifique el surgimiento, significado y alcance de los hechos.

El supuesto del que se parte es que las tomas de tierra de 1958 marcan la germinación de un nuevo ciclo de disensión campesina, cuya semilla se encuentra en el agravio social que se nutre en el statu quo que se afirma en el campo durante la posguerra, una herida que se ahonda de manera subterránea y acaso silenciosa, que cristaliza en las acciones colectivas contenciosas, en cuya continuidad se configura, finalmente, el ciclo de lucha en cuestión. Franjas de disidencia campesina para quienes el agravio se resume en un progreso nacional que asume un carácter excluyente, que los priva de la tierra o recluye en su ejido-pegujal, en donde sólo parcialmente producen y se reproducen como agricultores, y que presiona para despojarlos del patrimonio que todavía cuentan.

Sectores mayoritarios que comparten un futuro desesperanzador, mismo que se torna cada vez más angustioso e incierto, en un medio en el que la desocupación y subocupación se elevan de manera geométrica. Actores dispuestos, de más en más, en hacerse escuchar, levantando su clamor en contra de un régimen empeñado en amedrentar, asimilar y, en su caso, en perseguir y asesinar a sus dirigentes, en corromper y desarticular los proyectos colectivos, y que ha convertido a su agrupación en pilar del corporativismo.

Ofensa social que cala más hondo conforme se profundiza la incongruencia entre los fines agraristas que se postulan y la situación de inequidad e injusticia que priva en el campo, incompatibilidad simbolizada en el florecimiento de un neolatifundismo que se despliega al unísono que ocurre la concentración del ingreso y la riqueza. En palabras de Gilberto Fabila, la reforma agraria:

[...] tuvo como objetivo concreto la disolución absoluta del latifundio, la desconcentración de la propiedad rural y la creación de una llamada pequeña propiedad; lo real es que aún existen latifundios y concentración de la propiedad, peonaje sustentador de una falsa pequeña propiedad, y millones de cultivadores genuinos, que no tienen la oportunidad de hacer su vida en la agricultura para su directo provecho. La traición es manifiesta: el trabajador de la tierra, aun el que pudo participar en el ejido, está y estará dependiendo, en mucho, de la mal llamada pequeña propiedad. Aunque muchas de las modalidades indeseables o crueles del latifundismo anterior de la reforma han desaparecido o se han atenuado considerablemente, otras subsisten y ahora, como entonces, legalizadas, autorizadas, o toleradas por el sistema general que se ha derivado de una incompleta reforma, manteniendo una miseria rural, sin duda menos lacerante que la de pre-reforma, pero ahora menos aceptable, en razón de que el pueblo mexicano ha hecho sacrificios de todo género alrededor de la reforma agraria, a los que debe corresponder un positivo y suficiente mejoramiento del campesino y de la economía agrícola y general de la República.⁹³

Aunado al sentimiento de agravio se acrecienta la percepción de que sólo mediante la movilización es posible alcanzar los anhelos e intereses colectivos. La paciencia y la esperanza de acceder a la tierra por las vías institucionales evidencian su invalidez e inoperancia, llegándose a un umbral en el que dichas percepciones se truecan por la disposición para llevar a cabo acciones de protesta como medio para satisfacer sus exigencias. Significados y definiciones compartidos que conforman la dimensión cultural del conflicto, “por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación” y que se encuentran en el origen mismo del ciclo de protestas. Ámbito de lucha que los estudiosos denominan como los «procesos enmarcadores».⁹⁴ Siguiendo a Dough McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald: “Resulta imprescindible que las personas, como mínimo, se sientan agraviadas por una situación determinada y crean que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esa situación. Faltando alguna de estas dos percepciones resulta altamente improbable que la gente se movilice aunque cuente con la oportunidad de hacerlo.” Y complementan: “La combinación de oportunidades políticas y estructuras de movilización dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. Sin embargo, la unión de estos dos elementos resulta insuficiente para explicar el fenómeno de la acción colectiva. Existe un elemento mediador (conectivo), entre oportunidad, organización y acción, a saber, los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación.”⁹⁵

Para Carlos Monsiváis, los actores que se movilizan tienen que superar tres obstáculos: “el de la apatía, que es la principal barrera entre el ciudadano que se siente agraviado pero que no está dispuesto a actuar contra esa situación. El miedo al ridículo, al qué dirán, y el miedo frente a las medidas que el régimen puede y ha tomado contra disidentes.”⁹⁶

Los significados y percepciones compartidas de agravio y de la disposición de transitar a la movilización son una clave para descifrar el inesperado como sorprendente «despertar campesino» en 1958. Pero las condiciones

culturales, aun cuando se muestran convenientes para que cobre cuerpo la inconformidad social, no explican, por sí solas, su materialización en acciones de contestación a las que hace mención Touraine en el epígrafe.⁹⁷ De ahí que se tenga que reparar, además, en los dispositivos asociativos que canalizan el descontento y que ayudan a entender la variación de la adhesión o, en su caso, de la contrariedad latente, en protesta visible en demanda de tierra. Hace falta, en suma, acercarse a la estructura de movilización que da cauce a los procesos sociales, entendiendo por ello a “los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva”.⁹⁸

¿Qué factores organizativos inciden en la metamorfosis de un pacífico y legalmente constituido grupo de solicitantes, cuyas diligencias se conducen bajo los parámetros institucionales, a la constitución de un colectivo de «conjurados», involucrado en acciones conflictuales, responsable de llevar a cabo actos calificados de subversivos por las autoridades? ¿Cuáles son los componentes asociativos en los que descansa la mutación de una gestión convencional de tierra a la confrontación directa con el gran propietario, lanzando un desafío al orden establecido?

Se parte de la siguiente consideración general: la emergencia de un ciclo de lucha alude a la absorción, adecuación e innovación del legado de lucha de colectivos y dirigentes que les preceden, en una dinámica en la que se transmiten enseñanzas de movilización, se enriquece la memoria histórica y se construye la cultura de participación social. Así, muchos de los grupos, luchadores y aliados que protagonizan una ola de movilización dada, en la siguiente se encuentran igualmente activos y figuran en las contiendas que recién afloran, mostrando la persistencia de redes residuales de disenso. Lo que se cruza con colectivos y luchadores sociales que recién se incorporan a las protestas, en un transcurso en el que se tejen anhelos y exigencias pretéritas y recientes.

En otras palabras, de los rescoldos dejados por las protestas de una época en buena medida se asientan las movilizaciones siguientes, que al conformarse en un nuevo brote de lucha le imprimen su sello innovador y creativo, con un perfil propio. Proceso en el que tiene lugar la acumulación de experiencia y se conforma la historia y memoria cultural de la lucha social en el país. Esta conjugación de voluntades, inteligencias y acciones resulta crucial para explicar la conformación de un ciclo de disensión: es en este estrato de redes residuales y emergentes en donde se forja la conversión del agravio en contestación, delineando la columna vertebral de los «madrugadores» de las contiendas.

¿Se puede hablar de redes residuales de los tiempos cardenistas en el México rural de los cuarenta y cincuenta? Destáquese, de inicio, que la base social en la que se fraguan las primeras muestras de inconformidad, es la formada por las células de campesinos sin tierra que desarrollan su gestión a través de los canales establecidos, integradas las más de las veces por proletarios rurales: ejidatarios «sin tierra pero con derechos a salvo» y solicitantes «sin tierras y sin derechos a salvo», que en estas décadas aumentan geométricamente hasta sumar, los primeros, entre un millón y un millón medio, y los segundos alrededor de dos millones según distintas fuentes.⁹⁹ Aquí se forja la simiente asociativa del disenso: los grupos solicitantes de nuevos centros de población, en donde las «ansias individuales» se acuerpan, espacios en donde se dan cauce las inquietudes y el descontento, en los que se edifica la confianza, la cooperación y la solidaridad, en donde emergen los liderazgos locales y regionales y se identifican las deficiencias, trabas y desvíos de los organismos encargados de llevar a cabo la reforma Agraria.

Es en este núcleo asociativo que de manera imperceptible pero sucesiva se asoma la voz, se construye una práctica común, se ubica a los adversarios y se establecen los vasos comunicantes. Redes de solicitantes que confluyen con los nacientes colectivos —de distinto nivel y alcance— que acogen, retroalimentan y dan cauce a la repulsa social.

A ello se agregan los núcleos comunitarios que provienen de las jornadas cardenistas y que persisten y se foguean en la lucha: los ejidos que dan la cara a los fallos contrarios dictados por la Suprema Corte de Justicia y que mediante la movilización preservan su patrimonio agrario.¹⁰⁰ También las unidades colectivas de producción que resisten el embate estatal y la política de individualización de la producción, cuya persistencia ocurre en condiciones de debilidad y disgregación, pero sin abandonar del todo sus empeños comunes. Lo que hacen “... mostrando una vitalidad muy superior a todo lo que se hubiera esperado”, según narra Salomón Eckstein, una vitalidad “superior a aquella que hasta sus simpatizantes originales habían esperado que se desarrollara.”¹⁰¹

Ejemplos de ello ocurren en La Laguna, con algunas sociedades de crédito ejidal y ejidos colectivos, hasta fines de los cuarenta perdura la Unión de Sociedades de Crédito Ejidal. Al igual que en Yucatán, en donde los ejidatarios se agrupan en la Unión de Ejidatarios Yucatecos (hasta 1959), manteniendo su carácter independiente respecto a la Liga de Comunidades Agrarias de la CNC.¹⁰² Fenómeno similar tiene lugar en Mexicali, Baja California, con el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Valle de Mexicali y la Unión de Solicitantes de Tierra, que mantienen cierta presencia regional. Lo mismo que en Sonora, donde se constituye la Federación de Obreros y Campesinos del Sur de Sonora, además en Sinaloa, Tamaulipas, Veracruz, Michoacán, Puebla y Guerrero.

En el cuadro nacional destaca el proyecto de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (1949), que desde sus comienzos cuenta con un acentuado contenido campesino, al representar éstos cerca del 70% de sus partidarios. Dirigida por la corriente encabezada por Lombardo Toledano y articulada con el Partido Popular, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) aglutina a franjas rurales disconformes con el rumbo por el que se encauzan la CNC y el gobierno de Miguel Alemán, teniendo cabida, en su diseño original, fracciones campesinas y obreras vinculadas a otras fuerzas de la izquierda. Mientras que en la arena político electoral las candidaturas a la presidencia del general Manuel Enríquez y de Lombardo Toledano, en 1952, concitan el apoyo de amplios sectores de la población rural.

Líneas arriba se ha dicho que la CNC se reconfigura como piedra angular del corporativismo estatal en el campo. Lo que en modo alguno significa, valga comentar, que en su interior prive un ambiente de llana conformidad y sumisión. Por el contrario, hay parcelas gremiales que no cejan en sus anhelos, presionando por satisfacer sus demandas y por elegir de manera democrática a sus dirigentes, que desaprueban el rumbo adoptado por la organización y que manifiestan su contrariedad ante las «desviaciones» por las que discurre la reforma agraria y el rumbo modernizador en el campo.¹⁰³ Se tiene, incluso, que hacia el segundo lustro de los cincuenta se muestra un incipiente malestar en su interior, perfilándose una corriente nucleada alrededor de la figura de Lázaro Cárdenas, que busca rectificar y reencauzar el rumbo de la Campesina conforme la doctrina agrarista emanada de la Revolución Mexicana. Evidenciando de más en más su rigidez e incapacidad de renovación, minando su confianza y cohesión, y tornándose más vulnerable a los cuestionamientos internos y externos. De esta savia de agitación cenecistas, algunos grupos y líderes optarán por la «salida» y participarán en la formación de la CCI, mientras que otros persistirán en su «lealtad» hacia la Confederación, involucrándose en el proyecto reformador de Javier Rojo Gómez.

Sedimento social cuya movilización proviene de años atrás y que encuentra en los liderazgos locales y regionales un componente esencial para explicar la conversión del agravio en acción conflictual. Dirigentes campesinos forjados en los difíciles años de consolidación autoritaria, en cuyo accionar se han ganado la confianza de pobladores, campesinos y proletarios rurales. En este círculo cabe mencionar, entre otros, a Jacinto López, quien realiza una pujante labor en pos de la gubernatura de Sonora en 1949 y de nueva cuenta en 1955, conteniendo en esta

última con Álvaro Obregón Tapia, del PRI. A Danzós Palomino, quien se involucra en los conflictos de tierra de su natal Sonora y también participa en las contiendas electorales locales. A Arturo Orona, quien sostiene una tenaz influencia entre los ejidatarios de La Laguna en aras de mantener el espíritu colectivo.¹⁰⁴ A Rubén Jaramillo, en Morelos, quien se mantiene en una lucha que alcanza un alto grado de confrontación, incluso de radicalidad, al alzarse en armas en las montañas de Morelos. A Maximiliano, el Machi López, a Vicente Padilla y Bernabé Arana, también en Sonora. Lo mismo que a Vidal Díaz Muñoz, entre los cañeros. La mayoría fundadores de la UGOCM y varios de ellos personajes de primera fila del ciclo de protesta por venir, encarnando la opción agrarista e independiente y la presencia de las izquierdas en el medio.

Actores que en su movilización se entrelazan con grupos y líderes emergentes, dando forma a la trama del disenso. No es casual que el surgimiento de las invasiones de tierra en 1958 ocurra en Sinaloa, Sonora, La Laguna y Baja California, focos de agitación agraria que habían destacado en las movilizaciones de los años treinta, y en los que persiste un basamento social que proviene de aquella época. Se trata de espacios en los que está presente de manera activa la generación de luchadores que había sido protagonista de las huelgas, de los repartos de latifundios y de la organización para la producción, colectivos y regiones proclives al general Cárdenas y al ideario agrarista¹⁰⁵ y, en menor medida, a las izquierdas. Regiones en donde tienen lugar brotes de protesta y disidencia en los difíciles años cuarenta y cincuenta.¹⁰⁶

Todo lo cual indica que «el orden nunca reina de manera absoluta», ello aun en un ambiente de asentamiento autoritario. Afirmación que en modo alguno nos lleva a sobredimensionar los hechos señalados. Es claro que el surgimiento de la UGOCM se encuentra lejos de sustentarse o de convertirse en el detonador de una oleada de luchas. Además que desde sus primeros días sufre una sangría, al emigrar organizaciones que se afilian en la CNC. La última salida resonante de la época la lleva a cabo la Federación Nacional de Cañeros, que en 1956 ingresa a la Campesina. Por lo que los esfuerzos de interlocución gremial que hace la UGOCM resultan cada vez más acotados ante la hegemonía cenecista en ascenso. Mientras que en los comicios por la presidencia de 1952, son los actores políticos los que asumen una posición dominante, quedando atrapado el campesinado en un vínculo de subordinación.

Además, lo más importante, las acciones de protesta, con ser muy relevantes a escala regional, nunca derivan en la generalización ni en el ahondamiento de la confrontación. Tampoco logran mayor continuidad en la relación conflictual amplia con sus contrarios. Rasgos que explican su impedimento para configurar un ciclo de protesta. Su importancia consiste —para el tema de estudio— en que forman parte de las redes en las que persiste y se anida el desacuerdo que se plasma en las movilizaciones que inician en 1958.

En suma, desde una perspectiva de largo plazo las acciones que cristalizan en la ola de disenso que aflora en 1958 en modo alguno surgen por generación espontánea, sino que recogen, adecúan y asimilan el legado dejado por los luchadores agrarios que les anteceden, dando cuenta de la imbricación de grupos y liderazgos, de reclamos, propósitos, repertorios de lucha y proyectos colectivos que vienen de un pasado cardenista, con otros que germinan en los años cuarenta y cincuenta, y varios más que surgen al calor del conflicto desatado a fines de los años cincuenta. De suerte que las acciones conflictuales no se suspenden simple y llanamente en 1938, y, siguiendo este razonamiento, tampoco reaparecen como relámpago en descampado en 1970, sucediendo, entretanto, el ciclo de movilización de 1958-1964. Visto en esta traza, dicho ciclo constituye el enlace entre las luchas de los años treinta y las que emergen en el primer lustro de los años setenta.

Esta concatenación entre los diversos momentos de movilización campesina se vuelve poco visible, debido a que se encuentran mediados por un largo episodio de repliegue de la misma, en donde lo más evidente resulta ser

el embate autoritario conservador y el dominio del polo contrario. A lo que se agrega que toda inconformidad social queda sepultada bajo la propaganda gubernamental y aun pasa desapercibida para la mayoría de los ruralistas. Empero, de cara a la versión oficial, que presume de un curso bajo el imperio del orden y paz absolutos, lo cierto es que en este lapso hay claros episodios de protesta social.

En efecto, debajo de la epidermis de la concordia, en las dos décadas de la posguerra se gestan las condiciones culturales y la infraestructura asociativa que si bien no logran traducirse –en esos días– en un ciclo de protesta, son factores decisivos e imprescindibles en la incubación del descontento. Condiciones derivadas de los sentimientos y percepciones compartidos por los involucrados, y de la persistencia y emergencia de redes y líderes sociales en las que se sustancia orgánicamente la capacidad para actuar colectivamente. Condiciones que en su conjugación alientan y dan cauce a las contrariedades que germinan en 1958, iniciando el ciclo de lucha tema del ensayo. Falta por explicar el incentivo inmediato o la oportunidad política para hacerlo. Y eso ocurre, precisamente, en el ocaso de los cincuenta, cuando las ocupaciones de tierra dan la «nota» periodística en los primeros días de febrero de 1958.

IV. Estructura de oportunidades políticas

“La clase campesina del país, los sectores progresistas de México, son los mejores y más leales defensores de las instituciones revolucionarias. Los que atentan contra esas propias instituciones son los elementos retardatarios, tradicionalmente conocidos.

Son los que provocan queriendo detener el progreso integral de la nación.

La lucha de ustedes por organizarse, por combatir las injusticias, por lograr su mejoramiento, está amparada en la Constitución que rige la vida del país.

El elemento revolucionario de México aspira a ver al pueblo organizado con un alto espíritu cívico y democrático, con una franca comprensión de sus obligaciones para con su patria.”

General Lázaro Cárdenas

Conforme cierra la década de los cincuenta, el campo se configura como terreno fértil para que aflore una efervescencia social sustentada, de un lado, en la reanimación de las percepciones compartidas sobre el agravio y de la participación social como opción de salida a la crítica situación; y de otro, de la persistencia y fragua de «estructuras de movilización» que canalicen tal disposición de involucrarse en la movilización. Empero, con ser imprescindibles las condiciones culturales y asociativas, resultan insuficientes para que prospere la protesta, pues ni toda situación de injusticia, inequidad y privación, ni cualquier inquietud ni perjuicio, ni la persistencia de armazones organizativos conducen, por sí mismos, a la manifestación abierta y organizada –formal o informal– de la marea de disensión. De ahí que falte por elucidar otra de las claves que explican la aparición de los eventos conflictuales, a saber, las oportunidades políticas que lo propician.

En el análisis se retoma la noción de estructura de oportunidades políticas sugerida por Charles Tilly y Sidney Tarrow –entre otros autores–, para quienes el plano político temporal constituye una piedra angular para comprender la emergencia de las acciones contenciosas, de los ciclos de protesta y de los movimientos sociales, lo que nombran la *estructura de oportunidades políticas*, que en su apertura, evolución y cierre propicia o inhibe el disenso. Así,

indagar *el porqué* de la mudanza del potencial de movilización en acción colectiva real, lleva a considerar el *cuándo* de la misma.

Charles Tilly define a la oportunidad política como la relación que el grupo establece con el mundo que lo rodea.¹⁰⁷ Más en particular, dicho concepto alude a las "...dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales– del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente."¹⁰⁸ Los incentivos vienen a ser los elementos que favorecen la aparición de la protesta, esto es, a que los actores participen en acciones conflictuales y a que se articulen y amplíen las redes sociales, ello al incidir en sus expectativas de éxito o fracaso. El concepto atañe a los recursos externos de la acción colectiva –dinero, poder, organización–, que pueden ser aprovechados conforme a los intereses y propósitos de los involucrados, incluso por aquellos grupos que se presentan débiles y desorganizados.

Siguiendo este argumento, los movimientos sociales "... se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran la vulnerabilidad de las élites y las autoridades."¹⁰⁹ Se habla de oportunidades políticas cuando la coyuntura favorece la expresión de la acción colectiva. De modo inverso, el cierre de las oportunidades significa la ocasión más propicia para apuntalar el poder de los adversarios, constriñendo o cancelando el momento propicio para el asomo y desarrollo de las contrariedades. Alberto Melucci afirma: "El modo en que los movimientos definen sus acción es el *nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas*."¹¹⁰ Dough McAdam y colegas añaden: "Los movimientos sociales y las revoluciones adoptan una u otra forma, dependiendo de la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas propias del contexto nacional en el que se inscriben."¹¹¹ Sidney Tarrow agrega por su parte que hay sectores más sensibles a la apertura de oportunidades, como los campesinos, que "... son especialmente proclives a rebelarse ante las autoridades cuando en el muro de su subordinación aparecen ventanas de oportunidad."¹¹² Momentos en los que el campesino decide incursionar por el «camino del desafío abierto y colectivo».

De acuerdo con Tarrow, en la estructura de oportunidades políticas se distinguen los siguientes cuatro incentivos que alientan la acción colectiva.¹¹³

1) *Apertura de acceso al poder*. En regímenes democráticos dicho incentivo se plasma, por ejemplo, en el acceso al ámbito de representación político electoral; mientras que bajo sistemas autoritarios la movilización se puede expresar de manera más informal. Este estímulo no alude a un estado absoluto, de apertura o de oclusión totales de acceso al poder, se trata, más bien, de considerar esta condición en la perspectiva de una gama de puntos intermedios, en los que se sitúa la incitación a la movilización.

2) *Realineamientos políticos*. La inestabilidad de los arreglos políticos en la órbita del poder también anima al surgimiento de las acciones, lo que se descubre en las recomposiciones de fuerzas que acompañan a las contiendas electorales en las democracias.

3) *Presencia de aliados influyentes*. Los grupos inconformes cobran arrojo cuando encuentran aliados que les ayudan a resguardarse de las represalias de sus oponentes o que puedan fungir como negociadores ante las autoridades. Por el contrario, la ausencia de aliados es un factor que inhibe la participación. Los aliados constituyen un recurso externo que puede estar a la mano de colectivos con limitados recursos internos, revistiendo singular importancia en regímenes no democráticos. En este universo se incluyen a las Iglesias y grupos religiosos, sindicatos,

ONG, activistas, intelectuales, personajes políticos, etc., cuyos apoyos ayudan a incubar y a desarrollar la protesta, así como a protegerla ante la coacción estatal.¹¹⁴

4) *División en las élites*. Las fricciones y fragmentación en el círculo dominante pueden derivar en la aparición de "... segmentos de la propia élite que no se encuentran en el poder a asignarse el rol de «tribunos del pueblo», favoreciendo la expresión del disenso."¹¹⁵ En palabras de James C. Scott: "... los grupos dominantes con toda razón vigilan muy estrechamente el discurso público, para censurar cualquier signo de división o debilidad que pueda darles mayores posibilidades de éxito a quienes quisieran oponer resistencia o arriesgarse a una declarada rebeldía. Los miembros disidentes de la élite dominante que ignoran el discurso establecido... representan, a pesar de su reducido número, un enorme peligro. Su disensión política –aunque nimia– destruye la naturalización del poder que un frente unido hace posible."¹¹⁶ Un ejemplo de tales tensiones son los diferendos entre "duros" y "blandos" en las transiciones a la democracia.¹¹⁷

En el curso de los acontecimientos los incentivos se modifican a un punto tal que, en un extremo, se intensifican y combinan hasta provocar un ciclo de protesta o una revolución; o, por el contrario, se disipan al grado de desaparecer, perfilando con ello una situación claramente conveniente a la reacción y al dominio de los oponentes. Así, la estructura de oportunidades nos ayuda a comprender el surgimiento de las acciones colectivas contenciosas, su generalización y disposición en ciclo de protesta y su eventual concreción en movimiento social.

Antes de continuar valdría un par de comentarios: las oportunidades para el disenso se crean de modo relativamente independiente a éste, no obstante, conforme la disensión se desarrolla, en esa medida tiende a convertirse en uno de los factores que entran en juego y, al asumir un papel cada vez más activo, incide en la evolución que sigue la estructura de oportunidades, concurriendo a desbrozar el camino para ampliarla. Además, no todo se explica por las circunstancias políticas, de naturaleza intrínseca efímera y mudable. La acción colectiva se inserta, por igual, en un entorno político de carácter más orgánico y estable, en el que figura, de manera central, el Estado y, en términos generales, el régimen político. Es en la interacción que establece el Estado con la protesta social cuando se muestra la heterogeneidad que priva en el seno estatal y la orientación que sigue, lo mismo que su fuerza o debilidad.

Frente a la fuerza que devela el autoritarismo en el México contemporáneo viene a la mente la pregunta de ¿cómo considerar el concepto de oportunidades políticas? El postulado del que se parte es que la conformación de la estructura de oportunidades ocurre en un régimen autoritario, realidad que le imprime serias cortapisas a la movilización y a la propia estructura.¹¹⁸ Bien, la idea es que en la trayectoria de consolidación del régimen político mexicano, se abren rendijas por las que se logra trasminar la inconformidad latente, misma que se crea y alimenta de agravios ancestrales y modernos. Por lo que más que apreciar una debilidad estructural o circunstancial del sistema, se opta por hablar de intersticios que «facilitan» la expresión de la protesta, misma que en su desenvolvimiento contribuye a desbrozar el camino y dilatar una ventana de oportunidades más propicia para la movilización. Esto en una dinámica en la que los pequeños resquicios dan paso a estructuras de oportunidades más propicias para sentir, por más relativas, breves e inestables que sean.

Lo cierto es que en modo alguno se puede hablar de una apertura o liberalización política, sino más bien de un resquicio que tiene su origen, en parte, tanto en la persistencia de la movilización social como en la mayor disposición estatal a condescender con la inconformidad rural, en tanto se ocupa de otras fricciones que le resultan prioritarias, conducta que lleva, de origen, la contraseña de la temporalidad.

Campo de oportunidades para las acciones campesinas

¿Cómo se precisa esta idea en el México rural de aquellos años? Si el *quid* de la explicación consiste en situar en el tiempo el momento, el cuándo de la emergencia del conflicto, convendría aproximarse a las circunstancias políticas que abren el intersticio de movilización en el campo y que derivan en la ventana de oportunidades en la que se inscribe el ciclo de protesta que va de 1958 a 1964.

Se recordará que las ocupaciones de latifundios en 1958 forman parte de un descontento más amplio, que rebasa, por mucho, los confines rurales. Ello en el intervalo del recambio presidencial. De hecho, los «madrugadores» de la disconformidad son los grupos campesinos del noroeste en exigencia de tierra y el gremio ferrocarrilero por reivindicaciones económicas, ambas en febrero de 1958.

La coacción estatal contra los «rebeldes» es sin miramientos, llegando a límites de violencia de Estado, lo que cierra abruptamente la incipiente ventana de oportunidades para toda muestra de disensión. Empero, para el Estado el precio a pagar al tratar a toda oposición con el recurso de la coacción resulta muy alto en términos de su legitimidad, a riesgo de caer en un franco autoritarismo, cuestión que en principio evita, tanto más que cuida con esmero su imagen «demócrata» en los foros mundiales. De ahí que despliegue, al unísono, una estrategia de otorgamiento de beneficios, derechos y concesiones.¹¹⁹

Además, la interrelación que establece con los distintos agrupamientos de protesta resulta diferenciada, según la agenda y prioridades de la clase en el poder y el acontecer de la coyuntura, lo que deriva en tratamientos distintos para la ciudad y el campo. En el medio obrero y asalariado se sostiene a todas luces la cerrazón, las arbitrariedades y el abuso. Trato similar que resiente la oposición de izquierdas «radical», que a lo largo de la década de los sesenta es blanco del encono estatal, replegándola hacia un (semi) clandestinaje salpicado de represión.

En cambio, hacia el ámbito rural se adopta un comportamiento más dúctil, al subrayarse la disposición oficial para conciliar y para sobrellevar las contrariedades por una vía más flexible y menos severa, tomando distancia del tono refractario y rígido que había distinguido a sus antecesores, así como de los perfiles de cerrazón y endurecimiento que se sostienen en el medio urbano, particularmente en el obrero. Lo que mantiene, de suyo, un pequeño resquicio para la expresión del disenso rural. Desde la administración entrante se envían señales de condescendencia hacia la inquieta «clase predilecta», insistiéndose en corregir los yerros en materia agraria y de impulsar la política social en el agro.

Veta reformista de la gestión pública que se acompaña, valga no olvidar, con dosis selectivas de violencia física, como para recordar la fuerza que subyace del lado del poder y generar incertidumbre acerca del eventual cese de la pausa de tolerancia hacia la inquieta «clase predilecta» y sus revoltosos como inconvenientes «jefes».

Esta flexibilidad con que se responde a las inquietudes de la población rural da pie a la interpretación de la propia disidencia, de tratarse como una conquista que hace evidente la «vulnerabilidad» del Estado, estimulando el desafío frente al orden establecido. De suerte que la percibida «debilidad» oficial, imprevisiblemente se convierte en otro incentivo para la difusión de la inconformidad.

Desde el discurso oficial la disposición negociadora y el otorgamiento de ciertas concesiones, se maneja como fruto de la sensibilidad y convicción revolucionaria de la administración en turno. Mensaje ideológico que machaconamente se emite en tanto se atiende otras complicaciones y se gana tiempo para ajustar la respuesta al eventual rebrote del desasosiego rural, ampliando con ello su margen de operación con miras a afianzar los dispositivos de control en el campo. Asimismo, la respuesta diferenciada en relación al medio obrero y al campesino, facilita a la

élite política mantener la separación entre la disidencia campesina y la generada en la clase obrera y otros flancos, evitando su confluencia en un frente de lucha amplio.

Estableciéndose un juego de espejos en donde las diversas lecturas, intenciones y propósitos confluyen para incidir en la apertura del resquicio de oportunidades más propicio —o que presenta menor riesgo e intimidación— para la demostración del disenso.

La respuesta del Estado a las primeras ocupaciones efectivamente redunda, en lo inmediato, en la baja del tono y grado de la confrontación, cuya huella es encubierta, además, por los medios de comunicación. Lo que en principio valida la percepción estatal. Sin embargo, los hechos conflictuales no desaparecen del todo, como se presume desde el gobierno. A partir de 1960, cuando se da por un hecho la restitución del sosiego perdido, el campo da visos más inquietantes para el régimen. La inconformidad campesina vuelve a expresarse, encontrando una realidad política que se torna relativamente favorable para su irrupción contenciosa o, al menos, topando con menores costos para su visibilidad manifiesta, tanto más de cara a lo que ocurre en otros sectores sociales. Agréguese a ello que en el itinerario que sigue la movilización, se despejan algunos de los elementos políticos que le resultan más claramente adversos para su presentación a la luz pública.

Paulatinamente, las incipientes rendijas por las que se filtra el disentimiento configuran una estructura de oportunidades políticas lo suficientemente amplia para ser aprovechada por colectivos y dirigentes que desde el cardenismo persisten en la lucha o que en los años previos se incorporan al reclamo de acceso a la tierra, hilvanándose a partir de fines de los años cincuenta las acciones de los «madrugadores» con colectivos que recién irrumpen en la escena social. Ello en una secuencia de desencadenamiento de energías que por décadas habían sido contenidas por el corporativismo y autoritarismo estatales.

Dado que la conformación de la estructura de oportunidades ocurre en un régimen autoritario, esto sin duda le imprime serias cortapisas a la misma. Pero cuidado de generalizar la imagen de la ventana de oportunidades para el universo rural. Si páginas atrás se ha hecho mención del muro autoritario regional constituido como valladar antiagrarista, comentemos ahora esta situación desde otro ángulo: el de la estructura de oportunidades. Es indiscutible que se vive bajo un régimen presidencialista, con la centralización de poder que ello entraña. Empero, las iniciativas del Ejecutivo federal están lejos de “bajar” por la pirámide de la administración pública con similar intensidad, tiempo y disposición. Por el contrario, éstas asumen modalidades y plazos según los implicados, observándose un margen de decisión en la escala de los poderes regionales e incluso en los micropoderes, cuyo accionar varía según su propia habilidad y fuerza política, su cercanía con las élites, la evolución de los acontecimientos locales y nacionales, etcétera.

Así, hay estados del país en donde las condiciones políticas resultan más propicias para la cristalización del disenso, mientras que en otros tales condiciones apenas se insinúan, y en otros en las que de plano el ambiente político se encuentra cerrado para cualquier brote de oposición, y en las que se acusa a gobernadores, militares y funcionarios públicos de estar coligados con terratenientes, con la clase empresarial y la alta jerarquía religiosa, para implementar una estrategia coercitiva en contra de las acciones contenciosas.

Habría que insistir: la cadena de mando tiene como vórtice el Ejecutivo federal, sin embargo, resulta muy simple pensar que las autoridades civiles y militares de las entidades federativas sean meros canales de transmisión de las directrices y resoluciones que emanan del centro, lo que habla que en los circuitos regionales el autoritarismo adopta un mosaico de graduaciones, ritmos y caras, que revelan un surtido de «estilos personales de gobernar».

Bien, pero qué elementos concretos indican que las circunstancias políticas configuran la apertura de un momento propicio para que el campesino disienta del estado de cosas agrario. En otras palabras, ¿por qué se configura, «en el muro» autoritario, esta ventana de «tolerancia»? Regresando al *cuándo*, hay factores del entorno que ayudan a explicar la evolución que sigue el germinal resquicio por el que se filtra la inconformidad y su consiguiente ampliación que perfila la estructura de oportunidades.

En términos económico sociales son meses en los que el equipo gobernante, las élites políticas y el empresario se encuentran enzarzados en afrontar las dificultades y presiones internacionales provenientes de la alteración adversa que presentan los mercados de varios de los principales productos de exportación, del relevo de gobierno en los EUA, de los primeros síntomas de recesión que muestra la economía estadounidense y de la interiorización de la guerra fría en el continente, con motivo de la Revolución Cubana.

Factores que se conjugan con los afanes de la clase en el poder por renovar el impulso industrializador que muestra síntomas de atasco, por atender las apremiantes exigencias que supone la rápida urbanización del país, por instrumentar el desarrollo estabilizador en aras de dejar atrás los desequilibrios monetarios y dar cauce al crecimiento sostenido. Definiciones que pasan por el debate en torno al papel del Estado y la iniciativa privada —autóctona y foránea— en el desarrollo económico.

En el medio rural las transformaciones son vertiginosas. Atenazado entre los modificados imperativos de la demanda interna y externa, y la merma y oscilaciones en su desempeño productivo, el perfil sectorial advierte una acelerada metamorfosis: el padrón de cultivos se modifica, algunos renglones ganaderos conocen una inusual bonanza y el ramo agroindustrial se reestructura. Lo que implica, de suyo, la recomposición de los renglones comerciales y de distribución.

Las transformaciones se acompañan de reacomodos al seno de la clase empresarial, pues mientras algunas capas resultan beneficiadas, otras pierden relevancia y se disgregan, perfilándose en la cúspide, entretanto, una pequeña pero poderosa oligarquía. Tal como acontece en el campo, en donde surgen o se fortalecen algunos segmentos agroexportadores o dedicados a abastecer la demanda interna de alimentos y materias primas, mientras otros declinan y buscan reinsertarse exitosamente en la nueva realidad o, de plano, abandonan los negocios. Esta reconformación de la burguesía rural pasa por la redefinición del peso de los estratos (neo) latifundistas, que ahora se insertan en una situación en la que se ven desplazados de los centros de gravitación del poder o, al menos, se ven obligados a compartirlos con estratos boyantes de la burguesía «rural», muchos de ellos articulados con franjas de la burguesía «urbana». Con la redistribución del poder se redefinen, asimismo, los arreglos con la esfera política en sus distintas escalas.

Tiempos de mudanza a los que se añade una serie de eventos políticos que ayudan a explicar el cuadro de oportunidades más propicias para la disensión campesina. Eventos que ocupan la atención de la clase en el poder, marcando la definición de prioridades en la agenda del quehacer estatal.

* *Desencuentro entre los capitanes empresariales y la alta burocracia.* En la cumbre del poder, los roces y desavenencias están a la orden del día, sin llegar al desarreglo generalizado ni, mucho menos, a la ruptura. En tanto que los grupos privados presionan por lograr mayores ventajas y por participar en rubros de inversión atractivos (como la petroquímica), plantean asimismo su preocupación ante la renovada concurrencia estatal en la economía, disienten del lopezmateísmo respecto la política a seguir en torno a la revolución cubana y exigen mayor mano dura contra la disidencia interna. Se le reprocha blandura e indulgencia con que trata a la disensión e incluso se le acusa de estar infiltrado o al menos inspirado por los «rojillos». Reclamos que forman parte del coro de las derechas y ultraderechas,

dentro y fuera del PRI. Por su lado, el gobierno se mantiene en el paradigma de la economía mixta, de sostener en su política diplomática los principios de la autodeterminación y soberanía de los pueblos y de preservar, en consecuencia, su trato amistoso con el gobierno cubano.

Las fricciones cobran relevancia en el segundo semestre de 1960, al salir a la luz pública manifiestos insertos en periódicos de circulación nacional con declaraciones de uno y otro bando, que encienden la controversia. López Mateos declara el 1 de julio de 1960, en Guaymas, Sonora, que su gobierno es, “dentro de la Constitución, de extrema izquierda”, provocando la reacción de la clase empresarial, cuyas cámaras (la CONCANACO, CONCAMIN y la Confederación Patronal), firman un desplegado aparecido el 23 de noviembre titulado “¿Por cuál camino señor Presidente?”. En diciembre siguiente el Ejecutivo reprocha la debilidad de la inversión privada en contraste con la pujanza de la pública: “La iniciativa privada ha estado haciendo su parte en la tarea (del desarrollo económico); sólo que, en honor a la verdad, *en tanto que nosotros vamos en motocicleta, ellos van en patines*. Ellos no han podido seguir el ritmo constructivo del gobierno, de la iniciativa oficial... En cualquier lugar de la República... es mucho más impresionante la obra del sector oficial que del sector privado...”¹²⁰

El intercambio de opiniones y expresiones altisonantes ahonda las tensiones, lo que en 1961 deriva en una franca controversia, que pronto se traduce en el plano económico: después de muchos años de crecimiento ininterrumpido, la economía reporta un exiguo incremento, similar al registrado por la población. La retracción de la inversión y la fuga de capitales son parte de los chantajes, amenazas y maniobras promovidos por los cuerpos patronales. El eventual desbordamiento del conflicto amenaza con romper el precario equilibrio en las cúpulas de poder, lo que inevitablemente absorbe la mirada y energía gubernamentales a fin de resolver los desacuerdos o, por lo menos, atenuarlos, y para encontrar puntos de común interés en los que se pueda pactar un nuevo entendimiento, restaurando sobre nuevas bases el estrecho vínculo con la iniciativa privada.

* *Contiendas en el seno priísta*. A ello se añan las pugnas que tienen lugar en la clase política. Es cierto que la designación de López Mateos a la presidencia no despierta mayores contratiempos al interior del PRI, como había acontecido en relevos anteriores. Asimismo, los primeros dos años de gobierno confirman la ausencia de inconvenientes de relevancia en esta esfera. Sin embargo, las hostilidades adquieren bríos en 1960 y 1961, cuando se hace patente la controversia entre la vertiente priísta más conservadora, nucleada alrededor de Miguel Alemán, quien reaparece en escena en ocasión de los roces con el empresariado, y funda el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria. Y la corriente de orientación popular y nacionalista, a cuya cabeza se ubica el general Lázaro Cárdenas, quien cobra notoriedad a partir de su activa participación en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz y la formación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en México (1961). La crispación de opiniones y actitudes amenaza con sobrepasar la unidad partidaria.

* *El campo de los aliados: Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara*. No se podría entender la continuidad de las acciones conflictuales ni la conformación de la estructura política, sin la presencia activa de un conjunto de aliados, entre los que destacan los generales Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara, quienes trascienden y destacan como aliados cardinales de las causas campesinas.¹²¹ Tanto más que los grupos disidentes disponen de mínimos recursos, enfrentan a enemigos poderosos y se oponen a un orden de cosas muy consolidado. La disposición agrarista de Cárdenas se pone de manifiesto muy temprano: en junio de 1960 comenta en Apatzingán, Michoacán, que México “no estaba a salvo de una nueva revolución”, ello debido al fortalecimiento de los monopolios en el país. Viene después el discurso citado en el epígrafe en la conmemoración del reparto en La Laguna, el 6 de octubre.¹²² Un año más tarde

hace visible su simpatía con la formación de la CCI, de la cual es promotor, y en 1962 alienta el ingreso de Javier Rojo Gómez a la secretaría general de la CNC. Entretanto, es figura central de la Conferencia Latinoamericana arriba citada y en la conformación del MLN. De lo anterior, se entiende que los ataques de las derechas y fuerzas conservadoras se centren en la figura del General Cárdenas, a quien el Estado cerca y restringe —de más en más— su presencia pública.

* *Efervescencia latente en el medio sindical*. La violencia estatal contra los gremios rebeldes, instrumentada en marzo y abril de 1959, da paso al sosiego sindical. El movimiento depurador que aspiraba a la democracia e independencia sindicales ha sido vencido y el charrismo se reafirma como pilar del corporativismo de Estado. Al ascenso de la lucha le sigue su reflujo, pero no al modo que narra la historia oficial: es indiscutible que la oposición obrera sale derrotada, lo que no impide que en los primeros años de la década de los sesenta se mantenga el malestar y agitación en algunos sindicatos nacionales, particularmente con motivo de los relevos en las direcciones y en la revisiones salariales y de los contratos colectivos de trabajo. Los Consejos Ferrocarrileros —Nacional y locales— nuclean a la disidencia entre los trabajadores del riel, mientras que el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) hace lo mismo entre los maestros de la sección IX del SNTE, que se mantienen activos a pesar del virulento embate de las dirigencias charras y de autoridades. En ambos casos se les persigue con saña, además de los despidos, castigos y acoso, el asalto y represión policiaca contra las marchas del magisterio en 1961 quedan para la memoria social, en tanto que la cooptación y el divisionismo son parte de la fórmula coactiva contra los ferrocarrileros. También perviven focos disidentes entre los tranviarios, los trabajadores del IMSS y los huleros. En los telefonistas y electricistas los dirigentes son nombrados por las bases. También estallan algunos paros y huelgas (en la rama textil, la encabezada por la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores y la de los telefonistas en 1962). Esto a pesar del ambiente de hostilidad que se cierne sobre los reclamos proletarios, endurecimiento que llega al extremo de anular, en los hechos, el derecho de huelga.

Todo lo cual incita a la administración gubernamental a no descuidar su decisión de aniquilar todo intento de oposición en la médula del capitalismo mexicano. En efecto, en la agenda de las prioridades gubernamentales, y acorde con el despliegue de la acumulación de capital fincada en la gran industria, se halla el desmantelamiento de cualquier brote de insurgencia, tanto más de aquellos gérmenes que significan un peligro potencial a su hegemonía. La preservación del dominio estatal sobre la clase obrera y asalariada se convierte en un designio que ocupa la atención preferente del régimen.

* *Movilizaciones populares regionales*. En algunas ciudades y localidades del interior del país tienen lugar conflictos que alcanzan altos niveles de crispación, enrareciendo el clima nacional. Destacan los acontecimientos que ocurren en Guerrero, notoriamente en las principales ciudades del estado, en el segundo semestre de 1960, sitios que se convierten en teatro de movilizaciones populares y estudiantiles en protesta contra el gobernador de la entidad, el general Caballero Aburto. Conforme el trance se complica y alarga, sectores populares se involucran en las condenas contra Aburto: pobladores, estudiantes y maestros de la Universidad de Guerrero.¹²³ En las jornadas cobra cuerpo la Asociación Cívica Guerrerense (ACG, 1960), a cuya cabeza se ubica el maestro Genaro Vázquez Rojas.¹²⁴

Las contrariedades se exacerban ante la resistencia que ofrece el gobernador, quien no duda en apoyarse en el ejército y en bandas lumpenizadas dirigidas por Alfredo López Cisneros, el «Rey lopitos», dirigente de la colonia de La Laja, de Acapulco. Desde el viernes 25 de noviembre de 1960 fuerzas de infantería del ejército sitian el edificio

de la Universidad en Chilpancingo, presagiando la violencia por venir: en los últimos días de 1960 la crisis política concluye con un baño de sangre en la plaza de Chilpancingo, cuando tropas del ejército disparan a la multitud. El saldo oficial es de 13 personas muertas, entre ellos varios estudiantes. Ante los sucesos, el militar es finalmente removido del ejecutivo estatal, decisión que se lleva a cabo con el concurso del legislativo federal. La matanza de Chilpancingo no es sino la primera de la década en la entidad.

* *Los estudiantes como actor emergente.* Desde los episodios de lucha obrera de 1958, colectividades estudiantiles se unen a las protestas, levantando por igual sus propios reclamos. “A raíz de los movimientos de depuración sindical en 1958, los estudiantes comenzaron a participar cada vez con mayor intensidad y mejor conciencia en actividades político sociales. En las protestas contra el alza de tarifas de los autobuses de la ciudad de México, en la lucha por la libertad de los presos políticos, en la denuncia y el rechazo de la ocupación militar de la Escuela Normal, en el apoyo a los maestros de la sección IX del SNTE y en otros actos de carácter democrático los estudiantes participaron con entusiasmo y convicción. Todo esto es reflejo del nacimiento de grupos de tendencias democráticas y progresistas en la Universidad, y de una acelerada evolución en las concepciones políticas de los estudiantes...”¹²⁵ Son tiempos en que los jóvenes salen a la calle para manifestar su simpatía y solidaridad con la Revolución Cubana y su rechazo al gobierno estadounidense. Lo que se pone de manifiesto en su repudio a la invasión en Playa Girón. Varias de las marchas son reprimidas con saña, en un trazo que tiende a radicalizar sus posiciones.

Todavía se encuentran frescos los acontecimientos de Guerrero, cuando la ciudad de Puebla se convierte en espacio emblemático de la disputa entre las fuerzas de derecha que copan la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), y las corrientes liberales y de izquierda que impugnan dicha hegemonía, lo que acontece entre abril de 1961 y entrado 1962, en un conflicto lleno de episodios y altibajos. Por ejemplo, durante los sucesos los estudiantes son golpeados, perseguidos y detenidos, permaneciendo Enrique Cabrera, Arturo Guzmán Vázquez y Zito Vera Márquez en la cárcel de San Juan de Dios, Puebla, hasta entrado 1962.¹²⁶ En una de las refriegas un estudiante es asesinado por un pistolero a sueldo.

La abierta intervención de la alta jerarquía católica, a través de Octaviano Márquez y Toriz, arzobispo poblano, del Centro Patronal Poblano, del PAN y del Sinarquismo local, da cuenta de la campaña anticomunista que arrecia en la entidad y que empieza a recorrer el país. La aparición del grupo de choque Frente Universitario Anticomunista (FUA) —el equivalente al Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) en la UNAM—, promovidos por el clero, forma parte de los sucesos. Lo que acontece ante la complacencia e incluso abierta connivencia de las autoridades, tal como lo evidencia la actuación del poblano Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación.

Hacia fines de 1961, los reformadores agrupados en el Movimiento de Reforma Universitaria logran modificar la correlación de fuerzas en la Universidad y liberalizar su funcionamiento y orientación al desplazar del poder a los virulentos círculos conservadores, suprimiendo el Consejo de Honor —en el que se atrincheraban estos últimos— y modificando la Ley Orgánica. Pero las derechas poblanas no se dan por vencidas y a lo largo de 1962 se suceden conatos de violencia instrumentados por el FUA, que arremete contra estudiantes, maestros y autoridades con vistas a recuperar las posiciones perdidas.¹²⁷ No obstante este esmero, los conservadores no vuelven a recuperar su dominio en la UAP.

La Escuela Nacional de Agricultura (ENA) no es ajena a este espíritu de cambio que empieza a permear en varios centros educativos del país. Así, la comunidad estudiantil se muestra receptiva y solidaria con los acontecimientos en Cuba, recibiendo en junio de 1960 al Presidente Osvaldo Dorticós, Torrado en los días de su visita a

México. Son frecuentes los llamamientos de la sociedad de alumnos en apoyo a la Revolución Cubana. Y, en mayo de 1962 la *Revista Política* publica: “Hace un mes, aproximadamente, la precaria situación en que se desenvuelve la ENA hizo crisis. Todos los estudiantes, formados en compañías, marcharon hacia la Dirección y reclamaron las medidas necesarias para corregir los vicios y anomalías señaladas. El director, Vicente E. Espinosa, se vio obligado a presentar su renuncia. La escuela está acéfala, pero las autoridades superiores no han tomado aún las medidas de fondo que la grave situación demanda.”¹²⁸

* *Elecciones federales y estatales*. Otro factor que atrae la atención prioritaria del Estado y que contribuye a crear condiciones favorables a la expresión del disenso campesino son las contiendas electorales de 1961 y 1962, y las disputas que se suceden en los sitios en donde la oposición obtiene una alta votación e incluso gana la contienda, imponiéndose invariablemente al postulante del régimen. Desde fines de los cincuenta hay plazas en las que los candidatos independientes logran triunfar (como en Cajeme, Sonora, y en Múzquiz, Coahuila), pero es en los comicios de 1961 y de 1962 cuando la resonancia de los conflictos poselectorales rebasa el perímetro del restringido espacio local.

Es cierto que para la opinión pública nacional las votaciones intermedias resultan indiferentes y, en general, pasan desapercibidas, registrándose un alto abstencionismo. No obstante, inclusive bajo el régimen autoritario las elecciones absorben voluntades y preocupaciones al seno de la clase política y discurren en medio de pequeñas batallas dentro del prisma, realineando las fuerzas con miras a ocupar espacios regionales y a ganar posiciones en la perspectiva de la sucesión presidencial.¹²⁹ Las mismas derechas se encuentran ocupadas en difundir sus programas y en promover a sus candidatos.

Las fechas preelectorales se presentan, además, como momentos poco propicios para el uso abierto de la coerción. Son días en que los organismos sin registro y que aún permanecen en la semiclandestinidad —considerados de extrema izquierda, como el Comunista—, salen a la plaza pública para divulgar sus opiniones y consignas, arengar a sus simpatizantes y respaldar a sus candidatos, muchos de ellos reconocidos líderes agraristas. Lo que en conjunto ensancha el radio de acción para la expresión del disenso. No así, una vez pasadas las elecciones, cuando el fraude se impone a «sangre y fuego», clausurando toda señal de protesta.

Con esta idea en mente, se recordará que en la contienda electoral de 1961 se renueva la Cámara de Diputados y se eligen algunos gobiernos municipales y estatales.¹³⁰ En varios estados del noroeste, como en Sonora y Baja California —en los que tienen lugar las primeras acciones campesinas—, los comicios propician que segmentos campesinos se ligan con obreros, estudiantes, asalariados, intelectuales, políticos y pobladores de la ciudad y el campo, organizando frentes, participando en movilizaciones más amplias que salen de los géneros tradicionales de lucha campesina, postulando candidatos y propuestas con una proyección más general, en un curso que amplía y fortalece las redes regionales.

Por su parte, el conflicto postelectoral que tiene lugar en San Luis Potosí llena las primeras columnas de los medios escritos. El doctor Salvador Nava, postulado por el PAN, resulta ganador y al reconocerse oficialmente el triunfo al candidato del PRI, se inconforma e inicia una presencia opositora en la entidad. El Doctor Nava es detenido después de una balacera ocurrida en la plaza central de la capital del estado en la noche del 15 de septiembre, y es trasladado al Campo Militar N° 1, donde es interrogado y torturado. A los meses se le libera.

* *Insurrección gasquista*. La insurrección dirigida por el general retirado Celestino Gasca Villaseñor, a mediados de septiembre de 1961, es minimizada y ridiculizada por funcionarios federales; desvirtuada y silenciada por los

medios de comunicación; y descalificada desde las izquierdas. Sin embargo, la tentativa gasquista captura, por algunos meses, la atención estatal.¹³¹ Se trata del primer conato de levantamiento armado con fuerte base campesina desde la guerrilla de Rubén Jaramillo, con la peculiaridad que se trata de un miembro del ejército, cuya propuesta social parte de la idea que la Revolución Mexicana ha sido traicionada por los gobiernos últimos.

La asonada es rápidamente sofocada. El general Gasca y varios de sus lugartenientes son detenidos en la Ciudad de México, el 14 de septiembre. Aun así, se reportan enfrentamientos en Huixtla y Mazatán, Chiapas; Jáltipan, Chumatlán y Perote, en Veracruz; en las zonas de Izúcar de Matamoros y Pantepec, Puebla; en Ixtepec, Oaxaca; en Temoaya, Estado de México; en Rincón de la Cañada, Guerrero; en las vecindades de Saltillo, Coahuila. Con saldo de varias decenas de vidas perdidas —incluyendo la aplicación de la ley fuga a detenidos. Los operativos militares en comunidades de la zona de conflicto se suceden, lo mismo que las aprehensiones de pobladores identificados con el movimiento. La persecución se extiende contra cualquier indicio de oposición, en una situación de guerra que se prolonga por meses, en donde las fuerzas del orden no descansan sino hasta aniquilar cualquier foco potencial de levantamiento. El brote armado sirve para justificar la cacería de brujas que ya acontece contra la «subversión» en el territorio nacional.

Como parte de la conjura, Ubaldino Gallegos (el *Tata*), se levanta en armas en las montañas del norte de Puebla y Veracruz. Al frente de 500 rebeldes, el antiguo líder y ex combatiente zapatista comanda los encuentros contra los batallones 7, 27 y 12 del ejército, que disponen de tanques y artillería de montaña. Los hechos más violentos ocurren en La Ceiba, El Espinal, Vista Hermosa y Pantepec. El desigual combate se prolonga durante diez días, hasta que el 25 de septiembre, a las 6:30 pm, cae Gallegos y el día 27 muere su lugarteniente Leonardo Barrios después de un prolongado tiroteo, con lo concluye el levantamiento en la sierra norte de Puebla. Preso el general Gasca y algunos de sus principales lugartenientes, muertos varios de los dirigentes regionales y acosados y perseguidos sin clemencia los seguidores del plan, se da fin a la última insurrección contemporánea dirigida por un militar de carrera.¹³²

El levantamiento resulta fallido. Sin embargo, la simultaneidad de las asonadas en muy variados sitios del país, ocurridas a pesar de la detención del dirigente principal y de un grupo importante de seguidores, hace ver que dicho brote se encuentra lejos de ser una intentona espontánea o desarticulada. Por el contrario, con todas sus limitaciones y deficiencias, los gasquistas cuentan con un plan, se asientan en una organización, proponen un programa de lucha y encuentran sustento en una base social, sobre todo rural.¹³³

* *¡Presos políticos libertad!* Se recordará que la represión emprendida en 1958 contra la disidencia gremial y política llega a umbrales extremos. La persecución, golpizas y cárcel de activistas y dirigentes se vuelven moneda corriente. Lecumberri ve multiplicar el número de presos políticos. Renato Leduc lo comenta: “La extrema izquierda íntegra —en todas las acepciones del vocablo— se encuentra ya en las diversas cárceles de la República, para que en lo sucesivo nadie ande preguntando qué es ni dónde se encuentra la extrema izquierda.” Rematando: “Los comunistas no son una amenaza para el país, declaró el procurador López Arias en Chicago’. Más bien,... el país es una amenaza para los comunistas, ya que a la fecha todos están en la cárcel... y uno que otro en el cementerio.”¹³⁴

Ello no tarda en generar un movimiento por la liberación de los presos políticos, que gana adeptos internos y externos. Causa a la que mucho contribuye la detención del pintor David Alfaro Siqueiros. Si bien se trata de un movimiento que cuantitativamente tiene poco peso y se restringe a los confines de las izquierdas, lo cierto es que provoca un efecto no deseado para el régimen. El riesgo de que la imagen internacional del régimen resienta un deterioro está presente en los cálculos del Estado, cuestión que no le lleva a abrir las cárceles, pero al menos, ante la

presión de la opinión pública —sobre todo la foránea— opta circunstancialmente por administrar el empleo de castigos ejemplares contra los disidentes, como la recurrente detención por el delito de disolución social. Desde el segundo semestre de 1961 se atemperan las aprehensiones políticas, pero perduran en la sociedad las secuelas intimidatorias y paralizantes asociadas con el fácil recurso de la represión. Tanto más que los ya detenidos sufren la inquina estatal, con juicios tardíos y arreglados y largas condenas.

* *Las izquierdas obreristas voltean al universo rural.* El terreno de los aliados se complementa con el amplio arco de las izquierdas. Son tiempos en que este segmento del espectro político se reagrupa y redefine sus programas y tácticas de acción. El PCM inicia el recambio de la dirección identificada con la ortodoxia estalinista y celebra su XIII Congreso, apareciendo en la discusión comunista la necesidad de una «nueva revolución», dejando atrás su concepción sobre la vigencia de la Revolución Mexicana. El PP, por su parte, se resuelve abiertamente por el socialismo, modificando su programa y siglas por las del Partido Popular Socialista (PPS). Y en la ciudad de México se celebra la citada Conferencia Latinoamericana, que meses más tarde dará pie a la formación del MLN.

Hasta hace poco absortas en las protestas obreras y asalariadas, las izquierdas son atraídas por los acontecimientos que alteran la inercia rural y que promete extenderse, surgiendo como otro aliado campesino. En realidad, se recordará que Jacinto López y la UGOCM, vinculados al PP(S) lideran a los «madrugadores» de las acciones Y ya en la continuidad de las protestas y bajo el influjo del ejemplo cubano, las izquierdas «redescubren» el campo como un espacio revolucionario potencial. Y hacia ahí dirigen sus miradas, tanto más que han sido excluidas del ámbito obrero y sindical y encuentran en el rural —al menos provisoriamente— condiciones más propicias para participar.

Sin abandonar el dogma obrerista, pronto los programas de las izquierdas se ven impregnados de contenido campesino. Las bases partidarias se acrecientan en el campo y los líderes agraristas ocupan un lugar principal en las movilizaciones político-electorales de 1961, 1962 y 1964. Tal como se pone en evidencia con la candidatura a la presidencia de Danzós Palomino, por parte del Frente Electoral del Pueblo (FEP), y el ingreso de Jacinto López a la Cámara de Diputados, por el PPS. La exigencia de la independencia gremial campesina se concreta en la Central Campesina Independiente (CCI), proyecto en el que confluyen cardenistas, izquierdistas y demócratas liberales y en cuya coordinación nacional se sitúan dos líderes comunistas. Asimismo, la central establece un estrecho vínculo con el también emergente MLN.

* *El ejemplo de la Revolución Cubana.* La ventana de oportunidades a favor de la protesta campesina tiene que ver, del mismo modo, con un incentivo de procedencia foránea: la revolución cubana, que muestra la factibilidad del cambio social a unos cientos de kilómetros de los EUA, alentando esperanzas de transformación en el hemisferio.¹³⁵ En el proceso adquiere singular relevancia la reforma agraria radical y la valoración del campesino como actor revolucionario de primer orden.¹³⁶ En México, la revolución cubana despierta crecientes simpatías y apoyos, lo mismo que entroniza la guerra fría. Las acciones convocadas en solidaridad con la Isla forman parte indisoluble de la atmósfera reinante en la época. El propio Ejecutivo federal colabora en este ánimo de adhesión con Cuba al invitar a su presidente, el doctor Osvaldo Dorticós, en junio de 1960, y sostener los principios de la autodeterminación de los pueblos y de la no intervención, que desde otro ángulo no hace sino enturbiar la atmósfera local y profundizar las discrepancias con los círculos conservadores, internos y externos.

* *Reacomodos en la relación con el gobierno estadounidense.* Otro elemento foráneo que atrae las preocupaciones oficiales, es el reacomodo del nexo con el gobierno estadounidense a raíz del relevo presidencial en dicho país, al salir el republicano Dwight Eisenhower y arribar el joven demócrata John F. Kennedy. El anticomunismo plasmado en

la maquinación contra la revolución cubana se mantiene como venero de la política exterior del vecino del norte, presionando al gobierno lopezmateísta a alinearse en contra de la Isla, ánimos que se refuerzan ante el fracaso de la invasión a Playa Girón, para lo que encuentran fervoroso eco en las fuerzas de derecha y ultraderecha natales.

La Alianza para el Progreso se presenta como la alternativa de cambio regional, sin recurrir a giros drásticos ni violentos. En esencia, los propósitos de la Alianza se ilustran en el dicho del presidente Betancourt de Venezuela: “*Hay que ayudar a los pobres para salvar a los ricos*”.¹³⁷ A la par que medios impresos estadounidenses lanzan toda suerte de diatribas contra personalidades nacionales, en particular contra el general Cárdenas, y contra la línea diplomática seguida por López Mateos. En este ambiente se inscribe el envío de agua salada a Mexicali (en 1961), considerada por el gobierno de los EUA como parte de la cuota del río Colorado que le corresponde al país.¹³⁸ Los forcejeos diplomáticos pasan por los posicionamientos económicos, en donde la inversión extranjera busca preservar y ampliar sus beneficios y ventajas, minando toda intentona por reglamentarla y vaciando de contenido la «mexicanización» de la industria, tal como nos corresponde en el papel de traspasado asignado décadas atrás.

La superación de las asperezas y discrepancias con la administración de Kennedy será motivo de los desvelos oficiales hasta bien entrado el sexenio, prácticamente hasta los primeros meses de 1962, cuando la visita del presidente estadounidense a México testimonia los compromisos contraídos por parte de López Mateos, sentando las bases para brindar mayor certidumbre y confianza a las élites locales y a los intereses foráneos. La genuflexión del gobierno mexicano se ha consumado.

En suma, las tensiones y contradicciones son múltiples y complejas, y el Estado no puede atender todos los frentes al unísono, a riesgo de desgastarse y perderse en el esfuerzo, descuidando los asuntos que exigen oportunidad y especial esmero para atenderlos. Por lo que requiere fijar su atención de manera selectiva, de acuerdo con un ordenamiento de las prioridades y tiempos y la preeminencia política de los eventos.

La premisa que se sustenta en el estudio es que, para estas fechas, tanto el campo como la problemática campesina se ubican lejos del mapa de prioridades de la clase en el poder, coyuntura que abre posibilidades para que el resquicio por el que se asoman las primeras expresiones del disenso campesino se amplíe. Y lo que comienza como una grieta en el muro autoritario, en el recorrido de las acciones la abertura tiende a destrabarse, ensanchándose la ventana para que fluya la protesta, misma que tiende a ramificarse y a profundizarse, ampliando, a su paso, la propia estructura de oportunidades. Todavía más, varios de los eventos políticos antes señalados no sólo integran el marco en el que se inserta el ciclo de lucha, sino que forman parte del mismo, incidiendo en la ampliación de las oportunidades políticas, no obstante el desenlace que tenga el hecho en particular. Como ocurre en Guerrero, o con el levantamiento gasquista, y con las coyunturas electorales de 1961 y 1962, que no obstante su adverso desenlace, al captar la atención estatal dejan mayor margen de acción para que otros flancos campesinos se desarrollen.

Esta especie de paradoja poco tiene que ver con un descuido o falta de previsión de los operadores políticos estatales. Por el contrario, el hecho de atender de manera perentoria otros frentes no significa, en modo alguno, el abandono político del campo, pues también aquí se advierte la huella estatal. Si bien en este caso la tarea apremiante consiste en encarar los focos que representan mayor desafío a la clase en el poder. Como se advierte en los mismos ejemplos referidos. Tiempo habrá para enfocar baterías hacia la oposición que presenta menor radicalidad y que no constituye una amenaza inmediata para el régimen.

Por lo demás, en todo momento la acción conflictual campesina se encuentra en la mira gubernamental, hacia la cual despliega un conjunto de disposiciones encaminadas a lograr su contención, integración y desarticulación,

en el que se entreveran las venas reformista, que permea la estrategia oficial, y la coactiva, que llega a grados de violencia. A más de que esta respuesta gubernamental se convalida con una realidad: entre 1959 y la mayor parte de 1960, las protestas campesinas son poco visibles y parecen haber sido superadas, a la vez que los brotes de oposición que persisten tampoco adquieren una fuerza tal que se erijan como peligro inminente para la hegemonía estatal, alimentando la idea de la paz restaurada.

La situación política se enlaza con la percepción compartida de agravio y con la convicción de algunos grupos de transitar a la acción colectiva a fin de alcanzar las exigencias comunes. Tales componentes culturales contribuyen, a su vez, a erosionar la legitimidad del aparato corporativo gremial y a evidenciar la exigua receptividad del régimen para atender las exigencias agrarias, incidiendo, con ello, en la misma estructura de oportunidades políticas. Del mismo modo, las condiciones políticas interactúan con la dinámica organizacional existente, que brinda la armazón orgánica para la movilización.

Interrelaciones entre oportunidades políticas, significados compartidos y armazón asociativa que nos plantea una idea más clara acerca de la emergencia de las protestas. “Al margen de lo fundamental que, retrospectivamente, pueda parecer una oportunidad, ésta no será tal si no es reconocida por un *grupo* de actores suficientemente organizados que compartan una determinada forma de apreciar la situación.”¹³⁹ De modo que la oportunidad política, para ser “leída” y aprovechada por los «madrugadores,» requiere de los elementos culturales y de la «disponibilidad de infraestructura» organizativa que dé cauce a la contestación social. De esta amalgama emergerá el ciclo de lucha campesino.

V. Formación y desarrollo del ciclo de lucha

“... preciso es, pues, desheredados, que no os confundáis.

Los partidos conservadores y burgueses os hablan de libertad, de justicia, de ley, de gobierno honrado, y os dicen que, cambiando el pueblo los hombres que están en el poder por otros, tendréis libertad, tendréis justicia, tendréis ley, tendréis gobierno honrado.

No os dejéis embaucar. Lo que necesitáis es que se os asegure el bienestar de vuestras familias y el pan de cada día; el bienestar de las familias no podrá dárselo ningún gobierno. Sois vosotros los que tenéis que conquistar esas ventajas, tomando desde luego la posesión de la tierra, que es la fuente primordial de la riqueza, y la tierra no os la podrá dar ningún gobierno, ¡entendedlo bien!...”

Ricardo Flores Magón

Las siguientes páginas se dedicarán a analizar el momento en que los desheredados rurales se decidieron a tomar posesión de la tierra, dejando de lado las promesas y pequeñas dádivas ofrecidas desde el poder, dando cuerpo a una marea de movilización, encauzando su rebeldía a lograr el bienestar de sus familias, la libertad y la justicia. Tal como lo exhortara Ricardo Flores Magón un día antes de que estallara la revolución mexicana.¹⁴⁰

¿Por qué hablar de ciclo de protesta en el México rural de aquella época? La clave consiste en la continuidad que advierte la interacción de los colectivos rebeldes con sus adversarios, autoridades y élites políticas. Dicho en otros términos, si la inconformidad campesina que en 1958 da lugar a las ocupaciones de latifundios se hubiera inmediatamente extinguido, entonces se podría concluir, junto con la postura oficial, que las exigencias e inquietudes campesinas estaban en camino de ser satisfechas por la senda institucional y que la movilización había sido atajada y controlada, disgregando las acciones conflictuales y dislocando toda posibilidad de continuidad. Abor-
tando, de suyo, la eventual emergencia de un ciclo de protesta, en una vuelta al *statu quo* imperante antes de la toma de tierra.

Sin embargo, la evolución de los acontecimientos pone en evidencia la desbordada satisfacción de los adversarios. La preservación de algunos focos de descontento, primero, y su proliferación y ahondamiento, después, hacen factible el encadenamiento del conflicto, en un trayecto en el que los colectivos campesinos sostienen su desafío ante sus oponentes. Adquiriendo amplitud la lucha en contra de su antagonista directo, el gran terrateniente, avivándose los reclamos hacia la esfera estatal y renovándose los cuestionamientos hacia el orden agrario establecido.

Es en la continuidad que las movilizaciones originales engendran la ola de disenso campesino, la primera del México de moderno, en un peregrinaje que condensa, en un apretado lapso, el acontecer rural, con sus dramas y heroísmos, traiciones y sinsentidos, derrotas y logros. En una sucesión de hechos que entretejen la reacción de su polo antagonista: autoridades, latifundistas y élites, dando forma y contenido a la ola de protesta.

Una periodización necesaria

¿Qué lapso comprende la continuidad del conflicto? ¿Siempre observa la misma cadencia o hay variaciones en su devenir? ¿Qué actores se involucran como protagonistas y como adversarios? ¿Qué modalidades de lucha se adoptan y cómo evolucionan sus exigencias? Las preguntas se agolpan, pero hay que ir por pasos y aclarar, en primer término, la duración del ciclo en cuestión.

A sabiendas que toda partición temporal de la historia es “... convencional y arbitraria, y que no la corta ni el instrumento más afilado, pues la realidad es fluida, continua. Como la clara corriente del agua...”, como bien explica Daniel Cosío Villegas, se propone, no obstante, una partición de la historia compartiendo el ánimo del propio autor, que así complementa su idea: “Lo verdaderamente cierto es, sin embargo, que nadie prescinde de dividirla en algún modo, y que principia uno a discurrir históricamente en cuanto propone una partición y ensaya fundarla.”¹⁴¹

Se tratará, pues, de “desorganizar temporalmente” el ciclo de lucha, en atención a los ritmos que distinguimos en su devenir.¹⁴² Con esta idea en mente, el inicio del ciclo se fija en 1958, cuando son del dominio público las primeras ocupaciones de latifundios por campesinos sin tierra en el norte del país. El problema consiste en fijar su culminación, que a nuestro juicio se sitúa en el primer semestre de 1964, cuando tienen lugar hechos que hacen constar el fin de la ola de rebeldía —y a los que se hará referencia líneas adelante. Fecha esta última que tampoco puede tomarse de modo tajante, pues desde 1963 tienen lugar eventos que anuncian el quiebre del ascenso de las luchas.

Ahora bien, la hoja de ruta de las movilizaciones da cuenta de distintas cadencias en su devenir, con cambios en los acentos y pausas en la interacción de los involucrados. Lo que permite hablar de que en su devenir se advierten cuatro *tempos* claramente diferenciados, sin que de nueva cuenta los lindes sean considerados de manera rígida.

1) *Overture*. El primer momento ocurre entre 1957 y 1958, cuando tiene lugar el preludio y comienzo de las acciones contenciosas, con las resoluciones del Congreso de la UGOCM en el noroeste, que bajo la presión de los grupos de solicitantes de tierra acuerda adoptar acciones más abiertas, con la resultante organización y ocupación de latifundios en la región. Las acciones son dirigidas por Jacinto López y apoyadas por la UGOCM-PP. Se

trata de los núcleos «madrugadores» de la lucha, quienes ubican al gran propietario como *el* adversario, cuestionando el estado de cosas imperante en el agro.

Tales grupos corren con los riesgos que entraña el inicio del ciclo, como el desalojo, la persecución, los golpes y la cárcel, tal como realmente aconteció. También ganan el reparto de algunos latifundios, logro que sigue a la primera reacción represiva estatal. Exhibiendo con sus decisiones, el vaciamiento del discurso oficial en el que la reforma agraria es utilizada como fuente legitimadora del régimen y como evidencia propagandística de la puesta en marcha de uno de los postulados esenciales de la Revolución Mexicana.

2) *Andante ma non troppo*. El segundo *momento* abarca los años de 1959 y 1960, cuando el impulso de la protesta aminora hasta casi pasar desapercibida desde las cimas del poder, cuya mirada se dirige a otros conflictos de su mayor interés. Días estos en los que las expresiones colectivas contenciosas se opacan, quizá en espera del cumplimiento de las promesas oficiales, y al calor de la ofensiva gubernamental y del pacto establecido con el lombardismo, que pasa por la suspensión de toda acción disruptiva.

Pero la moderación e «invisibilidad» de las acciones en modo alguno significa su disipación y, con ello, la pérdida de su continuidad: en condiciones de desigualdad social, que resultan muy favorables para la proliferación del descontento, y bajo la pauta de las acciones y logros obtenidos por los precursores, la voluntad por acceder a la tierra se mantiene y propaga a nuevos territorios, involucrando a variados contingentes y surgiendo una multiplicidad de liderazgos locales. Al abrigo de la invisibilidad pública, el ejemplo de los pioneros se irradia y las contrariedades aparecen en otros sitios del territorio nacional, en una dinámica en la que las acciones desbordan su epicentro original. Esta difusión es alentada por el relativo éxito de las acciones, pero también la han favorecido las comunicaciones, la organización gremial y política de cobertura nacional que simpatiza con los inconformes y los aliados que les respaldan.

Los candelilleros y los ixtileros también recogen la estafeta de los colectivos pioneros, protagonizando acciones que movilizan a las zonas áridas del norte del país. Lo que se entreteje con la prosecución de ocupaciones de grandes propiedades, persistiendo y cobrando bríos los colectivos que reclaman el acceso a la tierra y que aprovechan la tregua para reorganizarse y apuntalar sus ánimos y fuerzas. La ocupación del latifundio Santo Domingo, en Villa Ahumada, Chihuahua, muestra la persistencia de la lucha por la tierra.

Además, en esta «calma chicha» emergen y se tejen nuevas redes sociales con presencia en otras zonas del país. Así, en el sur ocurren las primeras acciones de la naciente Asociación Cívica Guerrerense (1960), de fuerte contenido campesino, constituida en medio del citado descontento popular en contra del gobernador Caballero Aburto.

En una escala más amplia, son tiempos en los que se gesta la CCI, con el entramado de lazos entre las redes campesinas que ello supone, de dentro y fuera de la CNC. El ideal agrarista cubano y la contrapropuesta estadounidense constituyen el trasfondo de las definiciones agrarias. De suerte que en contra de lo esperado, en el engañoso y breve interregno de tranquilidad, en el universo rural se mantiene e incluso se extiende la inquietud y el descontento, configurándose como uno de los pocos espacios en donde resurge la efervescencia popular en el país.

3) *Allegro con brio*. El tercer periodo comprende de 1961 a los primeros meses de 1963, lapso en el que el sentimiento no sólo recobra visibilidad, sino que adquiere renovados bríos y alcanza su cenit (Anexo III). Las acciones dan visos de extenderse regionalmente y de propagarse hacia otros grupos, atraídos por el ejemplo y

resultados de los «pioneros». Los recién implicados aprovechan las condiciones políticas para incorporarse a las protestas y en su involucramiento y movilización contribuyen a dilatar las mismas oportunidades políticas, lo que entraña una mayor facilitación para la disensión, vista en conjunto.

Nuevos contingentes de solicitantes de tierra irrumpen en la escena rural, demanda que se consolida como eje articulador de la oleada de lucha, teniendo como adversario directo al terrateniente, nacional y extranjero. El reparto de la gran propiedad y la reactivación de la reforma agraria se levantan como banderas del descontento, inscribiéndose en el designio más amplio de construir un nuevo arreglo rural. La movilización de decenas de campesinos en los llanos de Michapa y del Guarín, en Morelos, a cuya cabeza se sitúa el legendario Rubén Jaramillo, personifica el espíritu de la época y da testimonio del despliegue de la inconformidad en el campo.¹⁴³ A ello se suma la persistencia del movimiento independiente de los candelilleros-ixtleros, que si bien es fuertemente golpeado –al destituirse a sus dirigentes elegidos democráticamente, asesinar a su asesor Raúl Todd y perseguir a los inconformes–, hasta 1962 se mantienen en pie de lucha por sus exigencias.

El conflicto da un salto cualitativo cuando hace su aparición un nuevo actor: el ejidatario y comunero que ya dispone de una porción de tierra, lo que además de extender el disenso, le imprime otras pautas de desenvolvimiento. Se trata de colectivos que cuentan con un mínimo de recursos y organización –normalmente afiliados a la CNC, en menor medida a la UGOCM o que aún permanecen independientes–, que reivindican sus propias demandas y proyectos y que encaran a nuevos adversarios. Muchos de los cuales provienen de las luchas agrarias de los treinta y cuyo acceso a la tierra pasa por una praxis gremial de jornaleros y obreros agrícolas, algunos visiblemente cercanos a las izquierdas.

Así, notoriamente de 1961 en adelante grupos de campesinos con tierra presionan por exigencias vinculadas a la gestión productiva, como el crédito, recursos y servicios, mejores precios y condiciones de comercialización; envueltos en una dinámica en la que el Estado se configura como blanco de sus cuestionamientos y exigencias.

El entramado social se enriquece con otros conjuntos de agricultores que salen a escena: ejidatarios y comuneros que se implican en la defensa de su patrimonio común. El agua, los bosques y la tierra son motivo de agrias disputas en un clima de expansión de las ciudades y de los negocios de bienes y raíces, y de rapacidad y atropellos de autoridades, políticos, inversionistas y terratenientes. Las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara, lo mismo que los nacientes sitios vacacionales como Cuernavaca, Morelos, son espacios de despojo, provocando una reacción social que con frecuencia involucra a amplios segmentos de la población. En 1962 destacan las acciones de los agricultores de Mexicali, movilizados en torno a la Liga Agraria Estatal –independizada de la CNC– y al líder Garzón Santibañez, que nuclea las protestas en contra del envío de agua salada del río Colorado.

La multiplicidad social se enriquece con la presencia de comunidades indígenas, protagonistas de las luchas por la tierra y por la defensa de su patrimonio. Sin reivindicar diferenciadamente exigencias culturales específicas, los indígenas se suman a las ocupaciones de grandes propiedades y a las acciones para evitar el pillaje de los recursos comunes. Desatando una pugna que recorre el territorio nacional, desde la Tarahumara hasta Yucatán, pasando por la Huasteca, Chiapas, Oaxaca y Guerrero, por Baja California, Sonora y Michoacán. En la región Triqui de Oaxaca, la resistencia asume tintes armados.

En esta secuencia conflictual se enlazan las voces de los campesinos sin tierra con la de los ejidatarios y comuneros pobres, que sufren las consecuencias de las políticas oficiales y el modelo adoptado en los últimos

sexenios, unos sin posibilidades para acceder a la tierra, otros que muestran la huella de un patrón económico que les debilita hasta llegar a umbrales de descapitalización y otros que se ven amenazados del despojo de su patrimonio. Unos más pobres que otros, pero todos con sueños perdidos, en condiciones de subsistencia y sin posibilidades ni esperanzas de mejorar su situación.

El panorama se torna más heterogéneo y complejo a raíz del brote de insurrección armada dirigida por el general Celestino Gasca (en 1961), quien cuenta con base y simpatía en regiones rurales del centro y sur país. El General Gasca se levanta con un programa de fuerte contenido agrario y nacionalista, proclamando la necesidad de instaurar un nuevo orden social, en oposición a la senda de “traición y entrega” seguida en el poscardenismo.

Una singularidad de la propuesta gasquista consiste en la exigencia de entrega de la tierra en propiedad al campesino. Considérese que la ponencia de Gasca al Congreso Nacional Agrario de Toluca lleva por título “Que se conceda facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo de la Nación para que se legisle en los ramos Agrario y Agrícola a efecto de hacer desaparecer el usufructo, que las parcelas ejidales se den en propiedad privada a los campesinos y que los latifundios sean repartidos”.¹⁴⁴

Asimismo, las coyunturas electorales de 1961 y de 1962 resultan propicias para la multiplicación de la contienda al generar un ambiente menos proclive al uso de la coacción y más oportuno para que los solicitantes de tierra y los ejidatarios con derechos a salvo se acerquen a grupos de productores y a otros pobladores rurales y urbanos, a otros agrupamientos sociales y políticos. Aquí los agravios socioeconómicos se conjugan con los de índole política, cobrando fuerza el empeño por democratizar el régimen, desafiando al autoritarismo, con su carga de partido único y de voto corporativo. La participación campesina electoral le permite el ensayo de otros géneros de lucha, conformándose en este itinerario variados frentes y coaliciones, en las que confluyen la UGOCM-PPS, el PCM y colectivos gremiales y personalidades independientes.

La presencia campesina alcanza trascendencia en las elecciones de Baja California y Guerrero, ambas en 1962. En el primer caso se distingue la contienda de Mexicali, en la que Garzón Santibáñez es postulado por la Alianza de Electores Libres a la presidencia municipal, obteniendo un triunfo indiscutible. No obstante, los resultados oficiales favorecen al candidato priista. Las elecciones refuerzan la oposición campesina y fortalecen su tejido con otros pobladores de la ciudad y el campo, en un ambiente que resulta claramente propicio para ello: Mexicali resiente el dumping algodonerero impuesto por el gobierno de los EUA desde 1956, a lo que añade el referido envío de agua salada, con las consiguientes pérdidas a la agricultura y la economía local.¹⁴⁵ El ánimo de disconformidad se ahonda ante la pasividad y «recato legal» que muestran las autoridades nacionales y la soberbia e indiferencia de las estadounidenses, que a pesar de los daños y reclamos mantiene “hundida hasta el puño la daga salitrosa en la espalda de México”, en palabras de Emilio López Zamora.¹⁴⁶ La exigencia a la solución del asunto atrae la simpatía y el apoyo hacia el medio campesino, consolidando la presencia de Santibáñez y de la Liga Agraria en la zona. Hay detenidos antes y después de las elecciones, en las que se impone el fraude.

En Guerrero, por su parte, tienen lugar las elecciones para la gubernatura, diputaciones locales y presidencias municipales. Al igual que la experiencia anterior, el régimen autoritario enfrenta otro de los desafíos a su hegemonía, al postularse el prestigiado agrarista José María Suárez Téllez por la ACG, cuya capacidad de movilización se había puesto de manifiesto en la caída del gobernador Aburto en enero de 1961. Las exigencias campesinas se ubican en el corazón del programa político-electoral de la Asociación, cuya actividad abarca al conjunto del territorio estatal, adquiriendo gran intensidad y activando la efervescencia rural de la entidad. Con la maquinaria de

estado en pleno funcionamiento, el PRI logra «carro completo» y ante las protestas de la oposición la represión no tarda en aparecer: el 4 de diciembre de 1962 José María Téllez es detenido por unas horas (“presentado” según la nota oficial) y mientras la ACG es colocada en la ilegalidad, el ejército ocupa ayuntamientos y se generaliza la caza y aprehensión de los «cívicos», dinámica que alcanza umbrales de terror en la Costa Grande.

La violencia no para ahí: el 30 de diciembre ocurre la segunda matanza de la temprana década, cuando el ejército y la policía hacen fuego contra la población reunida ante el palacio municipal de Iguala, convocada para rendir homenaje a los asesinados en Chilpancingo en diciembre de 1960. El saldo es de 7 muertos, 23 heridos y 280 detenidos. Los arrestos continúan días después. El 25 de enero son declarados formalmente presos 26 cívicos prominentes, entre los que se encuentra José María Téllez. Se mantiene, no obstante, la resistencia de la ACG y de su líder Genaro Vázquez, quien por un tiempo más encauza el descontento bajo los moldes institucionales, contando para ello con una fuerte base campesina.

Las experiencias de Mexicali y Guerrero revelan el designio de sectores progresistas y de la izquierda —ya mostrado en años previos a nivel local y regional—, de disputar el poder a través de la lucha político-electoral. Para lo cual adoptan formas de organización más acordes con la participación electoral, estableciendo estrategias de amplias alianzas y buscando el mayor impacto en la población. El triunfo de la oposición muestra el alcance del desafío que encara el régimen.

Ello en un transcurso de movilización en el que gana terreno la aspiración a ejercer la independencia en la toma de decisiones y en la orientación de la asociación. Este ánimo se condensa en la emergencia de la Central Campesina Independiente (CCI), en 1961, cuya gestación ocurre en los días del interregno de la movilización abierta.¹⁴⁷ La constitución y primera época de la CCI muestran el clímax de las protestas, señalando el paso de las acciones de escala local a la nacional. Con ello, la lucha trasciende el contorno y sentido locales, imprimiéndole, asimismo, un carácter menos inmedatista. Además, pronto se delinea como centro aglutinador de la inconformidad social, generando una creciente solidaridad en torno suyo, con aliados influyentes y prestigiosos —como los generales Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara—, que ayudan a contrarrestar la belicosidad que despierta el proyecto entre los adversarios.

La asistencia de Lázaro Cárdenas al acto constitutivo es muestra fehaciente del interés que acarrea la naciente central, que busca perfilarse en un polo alternativo de intermediación y representación campesina, abriéndose un espacio en las filas de la oposición independiente, rivalizando con ello con la UGOCM —que se aleja de las acciones disruptivas—, con miras a disputar la hegemonía de la CNC en el campo. Todo lo cual levanta desde su origen un nuevo y preocupante desafío al corporativismo estatal. Con la creación de la CCI “la CNC entró en su primera gran crisis”, dirá uno de los dirigentes de la oposición de izquierdas de la época.¹⁴⁸

La CCI mantiene el modelo asociativo de central —único referente que en ese momento se cuenta para la agrupación gremial de masas—, pero incorpora una variante al atenuar la centralización personalizada de las decisiones: se conforma una dirección colegiada integrada por tres líderes de reconocida trayectoria regional: Arturo Orona (de La Laguna), Ramón Danzós Palomino (de Sonora) y Garzón Santibáñez (de Mexicali). Se arma una estructura jerarquizada, pero en su funcionamiento real los colectivos afiliados conservan cierta autonomía en su ejercicio y orientación.

La Central congrega a campesinos pobres y medios, con y sin tierra, conjugando en un proyecto común una multiplicidad de preocupaciones, intereses y anhelos, incluso de identidades y retos disímbolos frente a sus

opponentes y autoridades. Esta pluralidad asociativa se exhibe en el programa de acción, que hace suyas las exigencias de sus variados integrantes, rebasando los lindes de un segmento social en específico.

Como su nombre lo indica, la organización reivindica de manera cardinal la independencia asociativa frente al Estado y los partidos políticos, sin obligar a sus agremiados a la adscripción a uno de ellos, postulado que dota de un significado más vasto el desafío campesino al impugnar el sistema corporativo que impone la adhesión al PRI. Es verdad que la CCI tiende lazos estrechos con un naciente actor político en las filas de la oposición: el MLN, pero también participan dirigentes, cuadros y grupos ligados al PRI y al PCM. De ahí que su fortalecimiento provoca no poca incertidumbre al seno de la clase gobernante, tanto por lo que hace al ímpetu y extensión que adquiere la lucha, como por el reto que significa para el dominio estatal en el agro, desatando la rápida reacción oficial.¹⁴⁹

Además, el proyecto gremial acoge a numerosos contingentes que optan por salir de la CNC, los que van de solicitantes de tierras y ejidatarios con derechos a salvo a ejidos y comunidades e incluso a Ligas Campesinas, originarios de Baja California, La Laguna, Sonora y Michoacán, entre otras entidades. Las fracturas y el éxodo evidencian el estado de ánimo que priva en la CNC, en la que se exagera la tensión sobre el rumbo adoptado y la discusión acerca de la estrategia oficial hacia el agro. Delineándose en su interior corrientes antagónicas que protagonizan un enconado debate sobre el derrotero a seguir.

En efecto, el acontecer en la CNC muestra otra faceta del ciclo de lucha. A la creciente presión externa proveniente de los grupos agraviados que deciden expresar su descontento, se agrega la disputa en su seno, la que se muestra desde la ocasión para elegir a su secretario general en 1959, aflorando un año después durante el congreso nacional, cuando la camarilla directiva se enfrenta a la corriente cardenista. Las elecciones para elegir directivos de las Ligas estatales se convierten, con suma frecuencia, en teatro de acalorados enfrentamientos entre las candidaturas surgidas de las bases gremiales y los designios de una dirección nacional que les resulta ajena y que recurre a la imposición, dañando todavía más su credibilidad. Lo que acontece en el marco de los continuos llamados presidenciales para fortalecer la democracia ejidal y comunal. Las discrepancias cobran renovados ánimos en 1962, en ocasión para elegir al secretario general, cargo que finalmente es ocupado por el conocido cardenista y agrarista Javier Rojo Gómez. Los hechos hablan por sí mismos de la trascendencia que ya adquiere la lucha social, cuyas huellas se empiezan a vislumbrar en la rápida erosión del régimen corporativo.

Y conforme se aviva y amplía la movilización, se renuevan y enriquecen los móviles, demandas y formas de acción de los colectivos participantes. En este trayecto salen del guión algunas organizaciones, pero otras se fortalecen y otras más se incorporan a las acciones, dando forma a un denso armazón de redes sociales. Se afianzan, asimismo, viejos liderazgos y aparecen nuevos: si en principio destaca el nombre de Jacinto López, más tarde cobran relieve los de Rubén Jaramillo, Arturo Orona, Ramón Danzós Palomino, Genaro Vázquez Rojas y Alfonso Garzón Santibañez. Los primeros simbolizan la determinación por la independencia frente al Estado, ejerciendo un liderazgo que rebasa las fronteras regionales. También a escala local emergen luchadores que protagonizan la inconformidad, las más de las veces olvidados e inadvertidos en los recuentos de la lucha social. A manera de ejemplo, en el primer lustro de los sesenta el campo de Chihuahua es escenario de protestas y movilizaciones encauzadas por personajes como Víctor Manuel Bueno Gutiérrez¹⁵⁰; Francisco Luján Adame¹⁵¹; Arturo Gámiz y Álvaro Ríos.¹⁵²

A estas alturas, es claro que la oleada se conforma por una diversidad de grupos, sectores, líderes y organizaciones, ninguno de los cuáles se puede arrogar la representación de la protesta. En otras palabras, ninguno de

los actores involucrados en acciones colectivas particulares puede capturar un movimiento de la envergadura y complejidad del que se hace referencia. Si en un inicio las acciones colectivas se gestan bajo los auspicios de Jacinto López y de la UGOCM, conforme éstas evolucionan emergen nuevos liderazgos y asociaciones, se fortalecen otros y se desdibujan otros más. La CCI resume esta dinámica, lo que habla que la lucha, en su seguimiento, no está atada a un líder ni a una organización en específico, sino que ofrece una constelación de propósitos y una multiplicidad de actores y acciones que, en su confluencia más amplia, dan vida a la ola de disensión.

Detrás de la unidad aparente del ciclo, éste agrega una multiplicidad de “orientaciones y significados”, recordando las palabras de Alberto Melucci, quien señala: “Lo que empíricamente se denomina ‘movimiento social’ es un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales. Una sola acción colectiva, además, contiene diferentes tipos de comportamiento...”.¹⁵³ En donde tienen cabida desde las posiciones más moderadas hasta las más radicales y contestatarias.

Bajo esta heterogeneidad, la coherencia del ciclo se sustenta en las reivindicaciones, valores, adversarios y fines que son comunes a los involucrados y que le da sentido al “nosotros”, como la demanda de acceso a la tierra, la lucha contra el latifundio, la defensa del patrimonio común, la libertad gremial, el fin del corporativismo, la democratización del régimen y la proclama de un nuevo orden rural. Y que delinean al adversario. Cuestiones que nos llevan al terreno de los desafíos.

En efecto, en la continuidad del conflicto los desafíos también evolucionan. Si en un comienzo el acceso a una porción de tierra figura como catalizador y columna vertebral de las acciones contenciosas, ubicándose al latifundista como el adversario a vencer. Para estas fechas tal motivo se entreteje con el cuestionamiento a la política pública, con la denuncia de los privilegios de que gozan los neolatifundistas y de las condiciones de pobreza en que vive la mayoría de la población rural. El desafío gana mayor amplitud y se enriquece al impugnarse al corporativismo en el campo y cuestionarse el régimen autoritario. Lo que se corresponde con las propuestas de la reactivación de la Reforma Agraria, la anulación de las enmiendas alemanistas al Artículo 27 Constitucional, la desarticulación del renovado latifundio, el impulso hacia un orden de justicia y equidad y la democratización del régimen. Recorrido en el que el Estado se empieza a ubicar en la mira de los disidentes.

Dando contenido a propuestas más amplias, las que por cierto guardan un polifacético colorido político ideológico, delineando un mosaico que va de las proposiciones de corte contestatario de izquierda —asimismo con sus diferencias internas—, a las que representan anhelos de tierra inscritos en la original doctrina agrarista de la revolución mexicana; pasando por las que se pronuncian por distribuir la tierra y entregarla en propiedad al ejidatario —enarbolada por Celestino Gasca—, en una combinación de idearios agraristas con las sustentadas por las derechas.

La sucesión e intensidad del conflicto y la vigorización del desafío contra los terratenientes, gobernantes y élites prefiguran, incluso, la germinación de un movimiento social campesino, mismo que gana fuerza al aclarar y definir su identidad, dilucidar a su adversario y precisar su propuesta de conjunto. Fenómeno que prende la alarma en la cima del poder.

4) *Finale*. El *tempo* final abarca el segundo semestre de 1963 y el primero de 1964, cuando tiene lugar el declive del movimiento y la culminación del ciclo de protesta. La derrota de la lucha campesina sucede ante el decidido embate de sus adversarios, en el marco de la jornada electoral por la presidencia de la República. Ofensiva que había dado comienzo unos meses atrás, en medio de una maniobra anticomunista orquestada por el Estado,

en colusión con los capitanes empresariales, el alto clero religioso y los medios de comunicación, dando forma a un auténtico «contra-movimiento» social.

En enero de 1963 tiene lugar la constitución legal de la CCI. La disidencia ha alcanzado tal magnitud que el Estado no puede descuidar el desafío que el evento representa para su hegemonía corporativa. La lucha campesina tiende a mutarse en movimiento social, con creciente capacidad para incidir en el cambio social y alterar el *statu quo* agrario, ante lo cual, la reacción de las élites adquiere su plena fisonomía autoritaria. A los ojos del gobierno, la clase predilecta se convierte, más allá del discurso, en subversiva, adelantando planteamientos alternativos de desarrollo rural.

A la par, cobra bríos la ofensiva ideológica de la clase en el poder, insistiéndose en las bondades del singular camino emanado de la revolución mexicana y en lo fútil y anacrónico que resultan las influencias y ensayos provenientes de otras latitudes; haciéndose hincapié en seguir los caminos institucionales e instando a la vigencia del estado de derecho frente a las “invasiones”; y amenazando e intimidando a aquellos que osen alterar la paz. Igual fortalece sus programas sociales, en particular el acceso a la tierra; y recrudece la coacción contra los insumisos, que alcanza grados de violencia de Estado.

El recrudecimiento de las discrepancias y el afloramiento de fracturas en el movimiento campesino ayudan a explicar su descalabro. Así, las divergencias de opiniones y prácticas al seno de la CCI llevan a su ruptura, misma que sobreviene en un ambiente de polarización interna: mientras una de las corrientes fundadoras tiende a radicalizarse en oposición al régimen, otra busca acercarse e incluso reintegrarse al mismo, al tiempo que otros grupos plantean no involucrarse y mantener su distancia en la contienda electoral en ciernes. De modo que en medio de la disputa entre izquierdas y derechas la Campesina Independiente entra en una etapa de pugnas, resquebrajándose el frágil equilibrio entre las tendencias que componen su amplio espectro ideológico-político.

La crisis desemboca en el rompimiento: los segmentos más radicales se suman al Frente Electoral del Pueblo (FEP), promovido por el PCM, cuyo candidato es el conocido líder de la propia CCI, Ramón Danzós Palomino. En tanto que otros dirigentes, como Garzón Santibáñez, optan por aproximarse al partido en el poder y apoyar al candidato Gustavo Díaz Ordaz. Los cardenistas son neutralizados y quedan ahogados conforme arrecian las presiones estatales, manteniendo finalmente su lealtad al PRI.

Desde las alturas del poder se alimenta la escisión, apoyándose las facciones más moderadas, que salen beneficiadas al ser reconocidas como interlocutores, a costa de perder la independencia gremial. El golpe es demoledor si atendemos la opinión de McAdam y colegas, en el sentido del papel central que ocupa la organización formal que representa al movimiento en el desarrollo y alcances de la lucha: “*los movimientos sociales surgen como respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones*. Más concretamente, es la organización formal que se supone representa al movimiento, la que, cada vez más, determina el curso, el contenido y los resultados de la lucha.”¹⁵⁴

De ahí que el ya de por sí complicado trayecto independiente que sigue la CCI, su evolución se vea desfavorablemente alterada bajo la tensión que provocan los actores políticos, que buscan supeditar la causa gremial a sus apremios y calendarios, quebrantando con ello el fortalecimiento de la Campesina Independiente como interlocutor social frente al Estado y su consolidación en tanto proyecto autónomo. Valga comentar que una situación similar ocurre con el MLN, cuyo desvanecimiento ocurre en medio de la disputa suscitada en torno a la elección presidencial.

En estas condiciones, uno de los aliados torales de las acciones, el general Cárdenas opta por alejarse de las discordias que privan en la CCI –y en el MLN– desgarniendo al proyecto independiente del embate autoritario. Perdiendo visibilidad política y quedando cercado por la clase en el poder, Cárdenas se mantiene dentro de las filas del PRI.

Para estas fechas el movimiento resiente, además, las ausencias de líderes y grupos combativos, fruto de la violencia estatal: sin Rubén Jaramillo, en Morelos; con Genaro Vázquez y los «cívicos» bajo persecución y a salto de mata; y con el reencauce corporativo del gremio ixtlero, la lucha pierde a varias de sus figuras y bastiones emblemáticos.

La moderada UGOCM es arrastrada por las prioridades políticas del PPS –que refrenda su alianza con el PRI–, imponiendo el apoyo y voto corporativo entre sus afiliados a favor de Díaz Ordaz. En esta lógica, la Unión prosigue con su estrategia de evitar cualquier táctica disruptiva, al grado de inmovilizar a sus bases, manteniendo su gestión dentro de los canales institucionales, conforme al acuerdo contraído con López Mateos.

A esta conducta contribuye el comprensible mandato que tiene como organización gremial, consistente en lograr la satisfacción de las demandas de sus seguidores, lo que entraña la negociación y compromisos con las autoridades, limando en esa ruta las aristas más radicales de su actuación. De hecho, a lo largo de los años sesenta dicha corriente gremial desarrolla su labor conforme a las reglas del juego del orden institucional, encapsulando al movimiento en los conductos del andamiaje político-burocrático, despojándolo de toda espontaneidad, imponiendo entre sus seguidores una mayor verticalidad y eliminando de su repertorio las expresiones de lucha de tenor disruptivo.¹⁵⁵

La persistente hostilidad de la Unión contra la CCI forma parte del enrarecido aire anticomunista, animosidad que se corresponde con los ataques de Lombardo Toledano y el PPS dirigidos contra el MLN y el PCM. “La UGOCM se pronuncia decidida y abiertamente contra la creación de un nuevo organismo campesino, porque no es dividiendo como se unifica... y porque la experiencia demuestra que la depuración de los organismos mal dirigidos no se logra desde fuera, sino desde dentro...”, declara Jacinto López en su discurso durante el I Congreso Nacional Extraordinario de la UGOCM, celebrado del 10 al 12 de diciembre de 1962. Y complementa: “La UGOCM ha propuesto ya la unidad de acción al Lic. Rojo Gómez y que la (Unión) redoblará su actividad para apoyar la política agraria del presidente López Mateos porque (sin ese apoyo) el presidente de la República no podrá cumplir sus propósitos que se inspiran en el deseo de servir verdaderamente a las masas del campo...”¹⁵⁶

Decisión que no significa, valga aclarar, la plena conformidad de los agremiados, toda vez que subsisten grupos y líderes locales que resisten en su afán agrarista, con tendencia a radicalizarse, conformando el origen del foco guerrillero que aparece en la sierra de Chihuahua.

De modo que conforme se acercan los comicios federales el movimiento se escinde y las acciones que le dan cuerpo se dispersan y aíslan cada vez más, debilitándose los apoyos de aliados y simpatizantes. En un transcurso en el que el ciclo se desvanece, disipándose la interacción conflictual con sus antagonistas hasta finalmente perder continuidad. Truncando con ello su configuración en movimiento social. El repliegue acontece a razón inversa con el vigor y agresividad que adquiere la réplica del adversario.

Las contiendas electorales forman uno de los momentos en los que se aprecia más nítidamente el tejido de vínculos constituido entre la protesta campesina, los partidos políticos y el Estado, esto es, cuando se evidencia la implicación del movimiento en el proceso político que sigue el país. De suerte que si los comienzos del ciclo se

asocian a reivindicaciones de tierra concretas, en el marco del relevo sexenal de 1958, su conclusión se entrelaza con las pugnas por el poder desatadas en el relevo presidencial de 1964.

Con esta aproximación a la cronología de los *tempos* que sigue el ciclo de protesta, se puede observar que su desenvolvimiento coincide con el sexenio de López Mateos. Empero, se hace necesario aclarar que dicha delimitación no descansa en el criterio temporal que rige la vida presidencial nacional, sino en el acontecer social rural, en el sentido que comenta Cosío Villegas: “Si algún interés verdadero tiene fijar los límites inicial y terminal de una época histórica es obligar a observar sus hechos y hombres desde su nacimiento hasta su desaparición; estudiar íntegramente el ciclo histórico en cuestión.”¹⁵⁷ Y es precisamente dicha intención la que guía nuestra investigación: conocer este ciclo de lucha campesina, en atención a sus hechos y a sus hombres.

Acciones disruptivas y repertorio de confrontación

Cada día cobra mayor aceptación entre los estudiosos de los movimientos sociales que el uso de tácticas fuera de los «canales apropiados», no necesariamente conlleva al fracaso del movimiento, sino por el contrario, a su éxito. El uso de formas innovadoras y disruptivas tiene que ver con un hecho: “[...] la utilización exitosa de los «canales adecuados» depende, precisamente, de la disposición del tipo de recursos políticos convencionales —dinero, votos, influencia—, de los que carecen los movimientos sociales. Faltando estos elementos, a los grupos puede no quedarles más recurso que usar sus posibilidades para alterar el orden público e inducir así, negativamente, la negociación”.¹⁵⁸ Incluso la misma amenaza de adoptar este tipo de tácticas puede favorecer los propósitos de los disidentes.

Es cierto que la ocupación de tierras constituye un recurso ancestral utilizado por el campesinado mexicano y por la población rural de muchos otros países del mundo. No obstante, en el México de la posguerra este dispositivo había caído en desuso: después de que en los años treinta las ocupaciones y huelgas se habían sucedido como fórmulas principales de lucha proletaria, en los cuarenta y cincuenta el Estado había tenido éxito al extirparlas del repertorio de protesta. Sin embargo, a partir de 1958 las invasiones se reubican en el centro de gravedad de dichas formas de acción campesina, adquiriendo un nuevo vigor en sus pugnas con el gran propietario, los gobernantes y las élites.

A partir de finales de los cincuenta las ocupaciones se «reintegran» a lo que Charles Tilly denomina el «repertorio de confrontación». Definido éste como el compendio de formas de acción conflictual empleadas por el interlocutor social para exigir a sus adversarios la satisfacción a sus reclamos. El repertorio hace referencia al conjunto de medios que dispone un colectivo para pugnar por sus reivindicaciones en la interacción contenciosa que sostiene con su(s) oponente(s). Lo que conforma un bagaje rutinario que muestra el *know how* del grupo en torno a los medios de lucha a utilizar.¹⁵⁹

El repertorio comprende los medios específicos utilizados por un actor en un sitio dado y época determinada. Esta condición genera en el adversario la expectativa de que su contrincante va a utilizar los medios que integran su repertorio rutinario. En otras palabras, el «catálogo» comprende modos de lucha que los adversarios y autoridades también esperan que sean utilizadas por los opositores, característica que imprime al corpus de las prácticas de confrontación un contenido cultural más amplio.

Debido a que colectividades similares cuentan con repertorios análogos, es que se puede hablar de un repertorio de confrontación más general, disponible socialmente en un tiempo y un espacio precisos. Más aun, se puede pensar en el repertorio de confrontación en tanto acervo de formas de lucha que enlazan a colectivos en conflicto, mismo que se adopta, utiliza y cambia en consonancia con las alteraciones que ocurren en los intereses, oportunidades y organización de los propios actores.¹⁶⁰

¿Cómo traducir este razonamiento al hilo explicativo del ensayo? Se parte de la tesis que el itinerario de continuidad que sigue el conflicto evidencia la formación de un ciclo de protestas. Las iniciales invasiones de solicitantes de tierras dan paso a la configuración de un terreno de movilización amplio y diverso. Y conforme las acciones se ramifican e intensifican, se conforma una malla social cuya composición se torna, por igual, más diversa, al involucrar a múltiples comunidades campesinas con y sin tierra, proletarios y semiproletarios rurales, lo mismo que a segmentos de agricultores medios y pobladores rurales. En donde la exigencia de tierra se combina con las demandas productivas, con la guarda del patrimonio común y la defensa del voto. En una dinámica en la que se enlazan las acciones legales con las disruptivas, las que llegan, incluso, al brote insurreccional.

Aunada al criterio de la continuidad en la confrontación con sus adversarios, las primeras ocupaciones campesinas presentan los siguientes atributos que, en su articulación, dan forma al ciclo de protesta.

- Se trata de acciones acordadas y orquestadas por líderes y colectivos, organizadas primariamente en células de solicitantes de tierra, que hacen suyos los anhelos de otros miles de proletarios y pobladores. Grupos de «madrugadores» que cuentan con el respaldo de la UGOCM y que ganan la simpatía de segmentos de la población local, de las izquierdas y de personalidades políticas de renombre nacional.
- Las tomas de tierra son anunciadas con varios meses de antelación, al resultar de los acuerdos a los que llega el Congreso de la UGOCM (1957). Resoluciones que en un inicio se difunden como un llamado de alerta que busca incitar la atención oficial sobre el malestar y los reclamos campesinos.
- Finalmente, las movilizaciones guardan un orden interno, ocurren en un tiempo acordado, siguen una secuencia preestablecida y evitan toda confrontación violenta con los adversarios y autoridades.

Todo lo cual nos lleva a concluir que las ocupaciones en modo alguno se reducen a meros estallidos de cólera, a actos vandálicos o alborotos manipulados por demagogos extranjerizantes. Por el contrario, los hechos guardan un orden, tienen sentido y dirección y se encuentran respaldados en diversos planos y escalas. También se desarrollan de manera pacífica, cuidando de no provocar la justificación de la reacción represiva, lo que no les quita, valga recalcar, su naturaleza disruptiva, efectuadas fuera del marco legal.

Este signo contencioso descubre una modificación de fondo en las maneras que adopta la expresión campesina: si en las décadas previas ésta se asienta en la medida y el respeto al orden establecido y se encauza por los parámetros institucionales para acceder a la tierra, demandando la creación de nuevos centros de población. Por el contrario, la toma de latifundios —junto con otros episodios de protesta— sacuden dicha inercia y abren el camino de su manifestación al margen de la legalidad. Y lejos de que ello se constituya en un recurso aislado, en adelante las ocupaciones recuperan su centralidad en el repertorio de confrontación campesina hasta bien entrado el siglo XX.

Las ocupaciones son acciones disruptivas que involucran a sectores marginados o excluidos del concierto institucional y cuyas exigencias de tierra, de expropiación de latifundios y de reactivación de la reforma agraria no obtienen respuesta ni satisfacción de parte de los gobernantes en turno. Clamor agrarista que se topa con oídos sordos en la misma CNC. Acciones cuyo carácter independiente les erige en un reto al corporativismo y en amenaza inmediata a la tranquilidad del régimen, alterando el clima de confianza exigido por el inversionista privado. Tal condición disruptiva se expresa en los siguientes atributos empíricos:

a) Mediante la toma de tierra se suscita un desafío colectivo directo e inmediato contra el círculo de poder político y económico.

b) En su desarrollo, las acciones guardan el propósito común de acceder a la tierra, lo que gana adhesión entre las masas desposeídas del campo.

c) En torno a la arraigada esperanza de alcanzar una porción de tierra se construye la identidad común.

d) Las movilizaciones refuerzan y extienden la solidaridad a su alrededor, encontrando simpatía en conciudadanos urbanos puestos al tanto por razón de la difusión de los eventos.

La recuperación de la ocupación de latifundios como forma principal de acción colectiva en demanda de tierra constituye un hecho cuya significación rebasa el periodo de estudio. Su reinserción en el corazón de las expresiones conflictuales reconfigura el repertorio del disenso social en el campo, situándose en el núcleo del «bagaje» de lucha que estará vigente en las siguientes décadas. Facilitando su transmisión y uso en las mareas de lucha que le siguen y afianzándose en la memoria contemporánea de la lucha campesina. Lo que de suyo pone en evidencia la supuesta naturaleza efímera de las tomas de tierra.

Esta reestructuración del repertorio de confrontación tiene como trasfondo el acontecer contemporáneo rural. En efecto, las ocupaciones de finales de los cincuenta no hacen sino condensar, en términos de modos de lucha, a los antagonistas de la contradicción central que se fragua en el medio agrario en este tiempo: en un polo, el reducido núcleo de (neo) latifundistas, que se reposiciona como el adversario principal de los sin tierra, quienes conforman el polo opuesto, constituido por las crecientes masas proletarias que exigen el acceso a la tierra.

La “novedosa” reincorporación de un antiguo recurso de lucha –las ocupaciones de tierra– en el registro de lucha campesino parece cosa fácil y evidente, pero considérese los riesgos que entraña la decisión en el ambiente del México autoritario de la época, cuando el único derecho a la mano de la población era el derecho del «pataleo».¹⁶¹ Resolución adoptada a pesar de las advertencias gubernamentales y de la esperada reacción de los latifundistas y de sus guardias blancas. Y llevada a la práctica no obstante la resistencia y aun la abierta discrepancia proveniente de las mismas filas de la UGOCM y del PP, que anteponen su alianza con el PRI y que sólo ceden debido a la presión que ejercen las bases gremiales y la insistencia y sensibilidad de algunos líderes agrarios.¹⁶²

Es cierto que las ocupaciones se desarrollan en sitios puntuales, que resumen el agravio que vive el campesino sin tierra y que constituyen una forma de acción directa. Pero lejos están de que revistan un carácter exclusivamente local, de obedecer a reclamos inmediatos y de exhibir una conducta fugaz, las tomas de tierras levantan un desafío al orden establecido al convertirse en foco de las miradas que apuntan sobre la crítica realidad campesina, conformándose en una llamada a corregir y reorientar la política agraria. De igual modo, su empleo potencial por otros colectivos les brinda una connotación de mayor alcance, desatando un amplio recelo en el círculo de poder dadas las condiciones de desigualdad y concentración de los recursos en el campo.

Además, las tomas de latifundios tienen una inmensa carga simbólica al ocuparse propiedades en manos de particulares estadounidenses, algunas de cuyas superficies se localizan en zonas fronterizas, contraviniendo la legislación agraria.¹⁶³ Al plantar en el territorio invadido la bandera nacional, los invasores recurren a un símbolo patrio para exaltar el significado nacionalista de su gesta, así como su desacuerdo con el rumbo de desigualdad y dependencia adoptado por los últimos gobiernos. El uso de la bandera se acompaña, con frecuencia, de imágenes religiosas, como la de la Virgen de Guadalupe, lo que refuerza la simbología de la mexicanidad, en una suerte de desmentido ideológico a la acusación de actuar bajo la influencia de propósitos subversivos manejados por fuerzas extrañas que atentan contra nuestra identidad.

Se ha dicho que las tomas de tierra recuperan un sitio principal en el repertorio de confrontación campesina. Pero aun hay más: dicho repertorio se amplía y diversifica conforme se configura y adquiere vigor el ciclo de disensión, delineando una gama de modos de lucha que comprende el brote de insurrección armada; las caravanas y marchas; concentraciones, manifestaciones, mítines y plantones; tomas de instalaciones y paros; huelgas de hambre; conferencias y mesas redondas. Lo que enriquece un catálogo de lucha en el que confluyen las formas «tradicionales» con las más «novedosas», dando cuerpo a un compendio multiforme de fórmulas de confrontación que será la base de la práctica campesina empleada en los siguientes decenios y en cuyo centro se sitúa la toma de tierras.

Otro eje de la lucha son las expresiones orgánicas de independencia frente al Estado. La constitución de una central fuera de la matriz corporativa, la CCI, constituye un logro que es necesario revalorar en toda su dimensión. Téngase presente que años atrás se había configurado la UGOCM como opción frente al corporativismo estatal, asumiendo una forma asociativa de central, que será proseguida por la emergente CCI. La novedad de ésta es que reivindica abiertamente su carácter independiente. Y si bien es cierto que hacia finales de los setenta será rebasada la propuesta asociativa de central, ensayándose otras modalidades de participación, no obstante, el carácter independiente será reivindicado por la oposición rural hasta prácticamente los años ochenta, cuando tiene lugar la discusión entre independencia y autonomía, definiéndose al respecto diversas corrientes gremial-políticas en el agro.

La CCI cristaliza a escala nacional los esfuerzos por ensayar prácticas asociativas independientes. Pero no olvidar que varias de estas experiencias provienen de la época cardenista, cuya pervivencia tiene mayor realce si se considera que ocurre en un medio muy hostil, antiolecionista y «antisubversivo». A ello se suman las redes que surgen en la posguerra, en donde al unísono de la UGOCM se constituyen colectivos que agrupan el descontento y simbolizan la resistencia comunitaria frente al control gremial del Estado. Así como las redes que a escala local y regional emergen ya en plena germinación de la ola de protestas. Dando cuenta de un abigarrado tejido organizativo que tiene como hebra la reivindicación de la independencia frente al Estado.

Cabe señalar que buena parte del repertorio de lucha es acusado de ejercerse fuera de la legalidad. En unos casos por carecer de permisos para reunirse y expresarse públicamente, en otros más por agruparse en asociaciones no reconocidas formalmente, en algunos al ser inculpinados de alterar la paz y en otros al ser acusados de estar infiltrados por la subversión. También por atentar contra la propiedad privada y violar derechos de terceros. Así, las protestas se desenvuelven teniendo como fondo un ordenamiento de jurisprudencia edificado para impedir o, al menos, para servir de cortapisa al disenso.

Con el paso de los años varias de estas formas de lucha serán absorbidas y reguladas por el mismo ordenamiento institucional. De suerte que gran parte de las acciones que en aquellas fechas se encuentran prohibidas o seriamente restringidas, señaladas por su contenido disruptivo, al cabo de un largo y accidentado transcurso político pasan a formar parte del repertorio convencional de la acción colectiva contenciosa. Todas, salvo las ocupaciones de tierras, que no obstante la mayoría de las veces observan un uso pacífico, presentan una conducta disruptiva que atenta contra la propiedad privada, lo que sus adversarios utilizan para acusarlas de estar cargada de «radicalidad, violencia y privación».

Inclusive, algunas de las variedades del repertorio de la disidencia serán apropiadas por sus contrarios, que con el tiempo emplean procedimientos antes satanizados por ellos mismos como perturbar la tranquilidad, afectar derechos y situarse fuera de la legalidad. Lo que enuncia mutaciones de mayor calado en la cultura política. “La historia de la acción colectiva —comenta Sidney Tarrow— es la historia de cómo se incorporaron al repertorio convencional formas nuevas y disruptivas de acción colectiva al ser aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas por los oponentes y las élites.”¹⁶⁴

En general, el repertorio de acciones observa un contenido disruptivo pacífico, las más de las veces coartadas por la jurisprudencia autoritaria de la época. De hecho la violencia es *rara avis*, siendo la insurrección dirigida por Celestino Gasca en 1961, una de las pocas expresiones con ese carácter. Brote armado que no es el primero ni será el último. Evitándose, por el contrario, caer en la violencia o en hechos que tuvieran algún asomo de ésta y que pudiera provocar o ser pretexto de la coacción estatal.

Considérese que Rubén Jaramillo siempre insistió en que su lucha en los llanos de Morelos se desarrollaba bajo los cauces legales y que por ningún motivo se dejaría provocar para obligarlo a movilizarse fuera de dicho marco, desechando toda posibilidad de alzarse de nueva cuenta en armas:

Eso quisieran mis enemigos: que me alzara en armas, para declarar ilegal este movimiento y obligarme a ir al cerro otra vez a dar balazos. No. Mi lucha ahora está aquí. Tenemos todos los papeles legales. Si ganamos, nos quedamos. Si perdemos... que nos diga el departamento Agrario por qué dice primero que sí y luego que no. ¿Irme al monte? ¡Madre! Lo que sí pienso es exigir que, si yo me apegó a las leyes, éstas se cumplan íntegramente. Porque las leyes podrán ser muy bonitas y muy buenas, pero si nadie las cumple, ¿para qué carambas sirven?¹⁶⁵

VI. Cierre de oportunidades

“A partir de septiembre de 1961, la política de guerra fría y de anticomunismo se hace sentir cada vez más en nuestro país y en el resto de América Latina. Los acontecimientos en México parecen al principio desligados de lo que ocurre en América Latina, pero poco a poco se perciben las conexiones y, finalmente, en Punta del Este, los planteamientos de nuestro canciller vienen a encajar perfectamente con las tesis más reaccionarias de la OEA.”

Enrique Cabrera

Desde la óptica estatal se hace evidente la mutación de las protestas: las primeras acciones ocurridas en 1958, que no dejaban de tener un tinte episódico, puntual y local —y así fueron atendidas por el gobierno—, en su continuidad desatan una movilización que gana partidarios, involucra a nuevos actores, se extiende espacialmente y encuentra nuevos aliados. Hacia 1961 y 1962 asoma el potencial subversivo de la disensión, exigiendo una reacción del poder acorde con el desafío planteado: resulta impostergable, a todas luces, cortar de tajo de manera pronta y eficaz toda posibilidad de que emerja y, menos aun, se consolide un movimiento social, apremiando la ofensiva autoritaria, cuyo calado se encuentra en consonancia con la amenaza que se vierte hacia su dominio y de cara a la preservación del *statu quo*. La réplica antsubversiva da forma a un «contramovimiento», que cohesiona a los adversarios —que también se multiplican, coligan y definen—, y que busca legitimarse a partir de los “motivos” dados por los disidentes, sintetizando, de igual modo, la alianza de beneficios recíprocos dirigida contra la «sedición interna», lo que no es otra cosa que cualquier demostración de descontento, oposición e independencia.

El Estado, a la par que el latifundista, se ubican en el corazón del conflicto, quienes en arreglo con las élites políticas, económicas y religiosas, despliegan una enérgica, amplia y virulenta respuesta, incidiendo en el corrimiento a su favor de la estructura de oportunidades políticas. Lo que ayuda a explicar el momento conclusivo del ciclo.

Desde mediados de 1961 se advierten los primeros síntomas de que el entorno se empieza a trastocar, en un sentido cada vez más adverso para la inconforme «clase predilecta», que ve estrechar sus márgenes de operación, volviéndose más riesgosa y cuesta arriba su movilización. La CCI se acaba de constituir y la lucha se encuentra en pleno ascenso, lo que despierta la decidida animadversión de sus antagonistas, que advierten el desafío al que se enfrenta el corporativismo y el orden establecido.

La ansiada señal de arranque la da el mismo Ejecutivo Federal, quien dejando atrás el tono paternalista envía una serie de mensajes en los que se exalta su compromiso de resguardar el orden y la tranquilidad, de reprimir los excesos provocados por extremos políticos, de no transigir con los invasores de tierras y de garantizar la seguridad de la propiedad privada. Así, en la celebración del «Día de la Libertad de Prensa», el 7 de julio de 1961, López Mateos advierte que su gobierno “... reprimirá excesos de personas o grupos demagógicos de derecha o de izquierda, que fuera del marco de la Constitución pretenden desarticular la vida nacional y violar el orden constitucional...”.¹⁶⁶ Y si bien después de la amenaza el Ejecutivo se ubica en el centro de la geometría política, lo cierto es que ésta se dirige a las izquierdas «radicales», que entienden que la coacción se cierne sobre sus cabezas, mientras que las derechas y las izquierdas «moderadas» aplauden la advertencia.

Las palabras presidenciales resuenan festivamente entre la exaltada avanzada conservadora, que a partir de la derrota de la invasión a Playa Girón, Cuba (en abril del mismo 1961), ve derrumbarse las esperanzas de que la Revolución Cubana fuese vencida –al menos de manera inmediata–, detonando una reacción continental encabezada por el gobierno de John F. Kennedy. El llamado de López Mateos se convierte, en ese ambiente, en el clarín de guerra que con ávida expectativa escuchan la embajada estadounidense, las cúpulas empresariales, la jerarquía católica, las derechas y ultraderechas, que de tiempo atrás exigen mayor certidumbre sobre el rumbo a seguir, mayor mano dura ante la oposición interna y el alineamiento a las posiciones diplomáticas de los EUA. Redoblando su arrojo en contra de la «demagogia izquierdista», considerada contraria a la identidad nacional y al singular camino por el que se desenvuelve el país: el señalado por la Revolución de 1910.¹⁶⁷ La espiral anticomunista se desencadena.

El cierre de filas contra los «extremos» toma cuerpo entrado el año 1961 en una belicosa escalada anticomunista, en la que confluyen las fuerzas conservadoras y las «vivas», las seculares y modernas del país. La empresa anticomunista exhibe la reconciliación en la cumbre de los poderes. Y si en un inicio el discurso oficial guarda las formas, evitando mostrarse abiertamente a favor de dicha campaña, lo cierto es que la burocracia política resulta, al menos, complaciente con dicho empeño y sus elementos más duros lo apoyan francamente, al resguardo del tan traído y llevado «principio de autoridad».

Para mediados de 1961 el mensaje del Ejecutivo indica abiertamente el quiebre en su trato con la disidencia rural, al abandonar el tono de condescendencia y sesgarse hacia la intransigencia y cerrazón. El inicial dejo paternal es reemplazado por el talante más abiertamente autoritario, proliferando las amenazas y chantajes en el discurso. En los hechos, las cosas no pintan nada mejor: los asesinatos de Rubén Jaramillo y su familia, ocurridos el 23 de mayo de 1962 en Xochicalco, Morelos, condensa trágicamente el punto de inflexión del momento político, que observa la permuta de la relativa tolerancia al endurecimiento, con la restricción de las consideraciones y la clausura de los espacios para la protesta. Otros hechos confirman que se trata de una embestida bien pensada de la clase en el poder: en el mismo mes de mayo el PCM denuncia el asesinato de dos de sus líderes agrarios: Antonio Herrera, en Acatlán, Puebla, y Antonio Silva, en Chilchota, Michoacán.

En el medio comunitario cobran renovados bríos toda suerte de providencias opresivas, cristalizando en 1962 con situaciones que en algunas localidades y entidades alcanza umbrales de violencia de Estado, en las que intervienen cuerpos del ejército, de la policía y guardias blancas, y cuya impunidad se ampara en el poder de latifundistas, autoridades y élites regionales. Ejemplo de ello es la represión que ocurre en Chiapas, cuando se reporta el asesinato de cuatro campesinos, a raíz de que un grupo de solicitantes de tierras son acibillados en una cecada ocurrida el 6 de junio de 1962, en el latifundio San Antonio la Valdiviana, municipio de Cintalapa.¹⁶⁸ Días más tarde, guardias blancas incendian un poblado indígena tzeltal en el municipio de Ocosingo:

El móvil de este bárbaro acto fue la solicitud de tierras de los habitantes del poblado... El latifundio, llamado La Elena, está amparado por un certificado de inafectabilidad ganadera a todas luces fraudulento. Al enterarse su propietario (Carlos Bermúdez) de que existía una solicitud de dotación de tierras que afectaría el latifundio, acusó a los campesinos de robo de ganado y, dócilmente, el agente del ministerio público en Ocosingo mandó encarcelar a varios de ellos, después, Bermúdez, seguro de quedar impune, hizo borrar del mapa el poblado. Al no haber centro de población, no procedía la solicitud de tierras. El procedimiento es semejante al empleado contra el poblado de El Huamal, en Veracruz, por fuerzas del ejército y de la policía del estado.¹⁶⁹

De igual forma, el 4 de julio fuerzas policiacas asaltan el poblado Loma de Oro, en las cercanías de San Andrés Tuxtla, incendian las casas, asesinan a mujeres y niños y aprehenden a 22 campesinos, entre ellos el líder agrarista Guillermo Chontal Cóbix. Pero los asaltantes no quedan impunes: los campesinos se defienden y en la refriega caen muertos dos gendarmes.¹⁷⁰

En otras entidades tienen lugar eventos similares, quedando en el imaginario social como sanciones ejemplares contra los «infractores» del orden establecido, en un afán estatal que busca incidir negativamente en el ánimo de pobladores y disidentes, al tratar de intimidarlos y de mermar su espíritu de lucha y su decisión de involucrarse en acciones conflictuales. En su estilo, Renato Leduc comenta: “La reforma agraria es escudo y espada de la Revolución –según la oratoria oficial. Mucho más espada que escudo, incluso, como en Xochicalco, no sólo espada sino hasta cuarenta y cinco y ametralladora...”¹⁷¹

La represión alude al costo que tiene la acción colectiva para su expresión contenciosa, según opina Charles Tilly, para quien la represión es cualquier acción desarrollada por una de las partes en la disputa por el poder, que eleva el costo de la actividad colectiva del contendiente. Mientras que el autor habla de facilitación cuando el proceder del grupo en disputa disminuye el costo de la acción de su adversario.¹⁷² Siguiendo a Tilly, en este tiempo se pasa de la «facilitación» a la elevación del costo de la participación, lo que da cuenta del cierre de oportunidades en progreso.

En este supuesto, un clima opresivo empieza a reinar en el ambiente político del país. Los cateos, atropellos y registros a locales de la oposición gremial y política se suceden, bajo el argumento policiaco de: “porque las puedo”.¹⁷³ El aeropuerto se convierte en punto de agresión contra los viajeros que van o vienen de Cuba, aduana por donde pasa toda suerte de contrabando, menos los libros y revistas «subversivas». ¹⁷⁴ Denunciándose la reiterada intervención de cuerpos policiacos de los EUA, como la del FBI. Los secuestros, golpizas y aprehensiones de disidentes locales o simpatizantes de la revolución cubana están a la orden del día, si bien recrudeciéndose en fechas especiales, como la llegada de Kennedy a la Ciudad de México, o en tiempos conflictivos, como en las fechas postelectorales de San Luis Potosí, Guerrero y Mexicali, Baja California.

Claro, la coacción no aparece sólo a partir de 1962. La reacción opresiva es congénita al surgimiento y desarrollo del autoritarismo contemporáneo mexicano, cuya violencia siempre se encuentra a la orden del día, utilizada como mecanismo de uso corriente por la clase en el poder ante mínimos —o supuestos— desafíos a la autoridad, sin necesidad de mayores pretextos ni explicaciones. De ahí que hasta en el lapso considerado de apertura de oportunidades políticas, en donde baja el costo del despliegue de la inconformidad, la represión se muestre con toda su crudeza una y otra vez. En otras palabras, la violencia forma parte intrínseca de la historia agraria del país, tal como atinadamente lo explica Fernández y Fernández en 1953:

Fruto de una irrupción de deseos contenidos, que apenas podía manejarse, pues arrollaba a sus propios dirigentes, la reforma vivió su realización rodeada de un clima de violencia. Del mismo clima, por lo demás, que ha prevalecido en la política mexicana, y que hasta ahora principia a ceder... La virulencia de la lucha política se manifestaba aquí más que en campo alguno... No es una figura retórica, sino un hecho palmario, que *el campesino ganó la tierra, la pobre tierra mexicana no siempre pródiga, a costa de su sangre. También es verdad que la oposición se defendió con sangre.*¹⁷⁵

Pero hay momentos de violencia a violencia, cuando ésta se acentúa en situaciones y sitios concretos. De ahí que la idea es, más bien, que la coacción arrecia en la parte final de la administración lopezmateísta, al formar parte de la estrategia «antisubversiva» puesta en marcha. Esta ofensiva en resguardo de la «mexicanidad» no entraña la clausura de los canales reformistas para someter y encauzar el descontento social, los que se mantienen abiertos como ejes del quehacer estatal y como fuente de legitimidad del régimen. De ahí que a la par que se endurece el trato hacia la disidencia campesina, se avive la colonización de tierras, se instrumente la reforma agraria integral, fluyan recursos provenientes de la ALPRO y se renueve la CNC, con el ingreso de Javier Rojo Gómez en la secretaría general.

El deslizamiento de la coyuntura juega a favor del polo adversario y en contra del disenso. Este vuelco de la estructura de oportunidades políticas se inserta en un entorno económico distinto al de años anteriores: para estas fechas se han sentado las bases de la renovación industrial, al dinamizarse las ramas de bienes de consumo duradero, de insumos y algunas de bienes de capital, a la vez que el desarrollo estabilizador muestra sus primeros resultados, superando las amenazas de desequilibrios monetarios presentes tiempo atrás y recuperar el ritmo de crecimiento. Asimismo, los efectos más nocivos de la declinación económica estadounidense han sido controlados, en un trayecto en el que la economía doméstica se reacomoda en el contexto internacional. El «milagro mexicano» es una realidad, se insiste desde los circuitos hegemónicos. Todo lo cual se sustenta en los arreglos políticos en curso, mismos que tienen que ver con la mutación de la estructura de oportunidades, cuestión en que a continuación se abordará.

Oclusión de la ventana de oportunidades

Volviendo a Sidney Tarrow, quien sustenta que para entender el porqué del movimiento, hay que aclarar el cuándo del mismo; este tiempo lo hemos fijado, para la conclusión del ciclo de disensión, entre el segundo semestre de 1963 y el primero de 1964. ¿Qué ingredientes entran en juego para trastocar el panorama político, que da un giro más abierto hacia la intolerancia y persecución en cuanto a los desplantes rebeldes de los inquietos «hijos

predilectos», obturando la ventana de oportunidades política? Se comentan los factores implicados en el orden que se expusieron en el capítulo en el que se abordó la estructura de oportunidades.

* *Pacto en la cúpula del poder.* Uno de los factores de mayor peso de cuantos se confabulan para el cierre de las oportunidades políticas es, sin duda, que la cúpula empresarial y la alta burocracia discurren por carriles de entendimiento, en donde las susceptibilidades, antipatías y fricciones más espinosas y que amenazaban con alterar el curso económico en 1960 y 1961, se vuelven cosa del pasado. Es cierto que se mantienen abiertas algunas vetas de recelo y desacuerdo, como ocurre en torno a la reforma fiscal de fines de 1961 y los libros de texto gratuitos de la SEP, que en 1962 suscitan la áspera reacción del empresariado regiomontano y del alto clero católico. No obstante, en lo esencial priva un ambiente de avenencia sobre las interrelaciones a seguir en la vida económica, en donde los pactos logrados resultan por entero beneficiosos para satisfacer la rapiña de los hombres de negocios, que se acomodan con grandes ventajas en el reordenamiento por el que atraviesa la «economía mixta».¹⁷⁶ A los dueños del dinero les incomoda y no comparten la política hacia Cuba, empero, en este mismo plano el gobierno lópezmateista tiende a alinearse a las directrices del gobierno de los EUA —como veremos adelante—, lo que es del total agrado de las elites.

Por lo demás, la designación de Gustavo Díaz Ordaz como candidato del PRI a la presidencia de la República, salda las desavenencias que persisten, aclarando recelos y dando certidumbre sobre el «camino» elegido, lo que revitaliza todavía más la confianza empresarial y de derechas. En pocas palabras, las fisuras han sido selladas.

En el agro se refrendan las garantías a la propiedad privada, misma que comprende al neolatifundio, eliminando, en los hechos, el dispositivo de la expropiación. De igual forma, se prosigue con el fomento de los intereses particulares en sincronía con las líneas de negocios más rentables en los mercados interno y externo. Esta armonía ayuda a explicar la modificación del patrón de cultivos, el auge de varios sistemas ganaderos y renglones agroindustriales y el aliento de nuevos rubros agroexportadores. Ambiente favorable a los negocios que se sintetiza en el breve repunte productivo sectorial que ocurre entre 1962 y 1965.¹⁷⁷ Confluencia de intereses que tiene como telón de fondo la suma de esfuerzos en el episodio anticomunista de la época. Más aun, el entendimiento en el pináculo de los poderes pasa, necesariamente, por el acuerdo de frenar y aniquilar el movimiento campesino. Alentados en ese afán por los medios de comunicación y contando con la aquiescencia de grupos «centristas» de derechas e izquierdas.

* *Hegemonía de los duros en la clase política.* El «dedazo» favorece a Gustavo Díaz Ordaz —identificado con la derecha autoritaria—, lo que muy pronto se traduce en la disposición de las fuerzas del PRI bajo la hegemonía de los duros. La derecha y ultraderecha política resultan victoriosas de la enconada como sorda disputa desarrollada en los primeros tiempos sexenales en aras de conservar, ampliar y abrir espacios de influencia según los intereses y fines puestos en juego. El triunfo acaba de sellar el pacto de la clase política con el empresariado y los círculos más conservadores. Ello en menoscabo de las corrientes más progresistas y nacionalistas —que recogen el legado de la revolución mexicana—, la que rápidamente ve cerrar sus márgenes de opinión y de acción. Conforme avanza la década, los reformadores priistas serán sucesivamente arrinconados, excluidos e inclusive asesinados.

* *El debilitamiento del campo de los aliados.* La cerrazón política impacta desfavorablemente la órbita de los aliados y partidarios de las causas campesinas, intimidando asimismo a aquellos sectores que no se ubicaban como sus adversarios francos, dejando más vulnerable el movimiento de cara a sus múltiples y poderosos enemigos. El General Lázaro Cárdenas, quien en su vuelta a la política se había convertido en aliado emblemático de las

acciones, ayudando a neutralizar o al menos a inhibir la reacción de los adversarios, se convierte en blanco de la inquina de derechas, enfrentando la maquinación dirigida a desacreditar su figura y, con ello, a minar la disidencia. A partir de mediados de 1963, cuando se define el rumbo del PRI, Cárdenas tiende a retirarse del foro público al grado de abstenerse de participar activamente en los días electorales por la presidencia. Retrotrayéndose de los conflictos suscitados por ese motivo en el seno del MLN y de la CCI, con lo que se desvanece su sombra protectora sobre este proyecto independiente, que será presa más fácil de la carga de sus enemigos.

* *Sosiego sindical*. Hacia el primer semestre de 1962 el horizonte asalariado ofrece una vista por demás tranquilizadora para el régimen. La insurgencia obrera ha quedado sofocada, los pequeños brotes de agitación no fructifican en acciones y las señales de descontento e independencia localizadas en algunos sindicatos nacionales, notoriamente en el magisterio y en los ferrocarrileros, han sido contrarrestadas, en pocas palabras, el charismo reafirma su control en el mundo gremial urbano. Los telefonistas seguirán el mismo camino, al charrificarse su sindicato en 1963. Surgirá, a mediados de la década, el movimiento médico, no obstante, por ahora el Estado se puede ocupar, a cabalidad, de otros asuntos y focos rebeldes, como los localizados en el medio rural, en donde el ascenso de la acción campesina no da muestras de amainar.

* *Desvanecimiento de conflictos regionales*. Agréguese a ello que a partir del segundo semestre de 1961 se diluyen los nubarrones que presagien turbulencias populares regionales, al menos de la magnitud que pudieran inquietar y distraer la atención del Estado, tal como había acontecido en Guerrero y Puebla. El movimiento por la libertad de los presos políticos prosigue, sustentado en la dignidad de los presos que en su mayoría se oponen tajantemente a buscar la ruta del “perdón” —insinuada y ofrecida en varias ocasiones—, que implicaría, de facto, una “disculpa pública” por insubordinarse al poder establecido. Se trata, empero, de un movimiento aislado y cada vez más constreñido al espacio de la izquierda «radical», sin mayor repercusión en el ambiente nacional. Las sentencias en 1962 contra Siqueiros y Mata por el delito de disolución social, a las que les siguen las de los líderes Vallejo, Campa y otros presos políticos, confirman el encono con el que el Estado trata a la oposición de izquierdas. Las sentencias, de una severidad sin precedentes —ocho años, lo que les impide la libertad bajo fianza—, sirven para intimidar a grupos inconformes, constituyendo otro acto ejemplar y enérgico destinado a amedrentar el disenso.¹⁷⁸ La liberación de Siqueiros, ocurrida en 1964, amplía el margen de operación estatal, al quitarse de encima los reflectores del mundo intelectual —interno y externo.

* *Presencia estudiantil*. Es cierto, los estudiantes se sostienen como uno de los contados actores cuya voz se escucha en el concierto nacional, en un transcurso en el que las universidades se convierten en uno de los pocos espacios en el que se mantiene cierta efervescencia social y política. Tocarán a los estudiantes de las Universidades de Nuevo León (1962) y de la Nicolaíta, de Michoacán (1963) salir a las calles, los primeros en defensa del rector José Alvarado y los segundos al sumarse en torno al doctor Eli de Gortari en un proyecto de reforma universitaria con una nueva ley orgánica.¹⁷⁹ Ambos resienten la belicosidad de los conservadores, desatándose conflictos regionales que no alcanzan la estridencia que registra la disputa en la UAP. En esta última las fuerzas conservadoras son derrotadas, pero no cejan en sus intenciones por recuperar espacios. Al tiempo que en la UNAM la agitación campea en algunas facultades (como la de Derecho), provocando no pocos apuros a la gestión del rector Chávez.

* *El ambiente electoral*. Las elecciones intermedias de 1961 y las de 1962 han pasado, asegurando el PRI «carro completo». El Estado logra resolver a la «mexicana» los conflictos postelectorales suscitados en San Luis Potosí,

Mexicali y Guerrero, acabando con las amenazas que desafiaban su dominio. En esta última entidad, por ejemplo, numerosas comunidades viven un auténtico estado de sitio.

No olvidar que en la medida que se avecinan los comicios por la presidencia de la República, la tendencia priista identificada con la derecha autoritaria gana posiciones y adeptos, cercando y anulando a la corriente congregada alrededor de Lázaro Cárdenas. En una secuencia en donde las divergencias abiertas en la cúspide del PRI muy pronto se desvanecen de la escena, dando paso a la unidad en torno a Díaz Ordaz. El partido en el poder se pone en acción, teniendo como fondo el clima anticomunista. Pronto las presiones estatales impactan a la CCI, intensificándose las pugnas internas con la consiguiente división de la misma. En tanto que Braulio Maldonado y Alfonso Garzón Santibañez —de antiguo origen priista— dirigen a la CCI «oficialista», brindando su apoyo al candidato del PRI y articulándose bajo la férula corporativa —el segundo será diputado federal—, Danzós Palomino encabeza la fracción independiente agrupada en la llamada CCI «roja», que será el germen de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC).

Lo que no impide que en estos tiempos electorales, los riesgos que corre la oposición de izquierdas para salir a la plaza pública sean menores. La breve coyuntura posibilita la formación del Frente Electoral del Pueblo (FEP), que cuenta con el decidido apoyo del PCM y de sus aliados. El candidato del FEP es, precisamente, Ramón Danzós Palomino. Su designación precipita, en realidad, las fracturas en la CCI y en el MLN. Sin registro legal, la dinámica del Frente tiene un fuerte motivo propagandístico y de agitación, encontrando cierta simpatía en algunas zonas campesinas del país. A ello le seguirá la represión postelectoral. En la mira de los duros se ubican los revoltosos e incómodos «rojillos»: “En abril de 1965 los órganos represivos del gobierno consideraron llegado el momento de ilegalizar a nuestro Partido y declararon públicamente haber descubierto un complot de los comunistas para levantarse en armas; asaltaron nuestras oficinas, las del FEP y de la CCI (Roja) y aprehendieron a más de 70 dirigentes.”¹⁸⁰

* *Sin nubarrones armados*. Tampoco se avizora una inconformidad que asuma la envergadura del intento de insurrección protagonizada por el general Gasca. Lo que no obsta para que en noviembre de 1962 se sucedan algunos hechos armados con base social campesina, en los que se ven involucrados militantes y seguidores del PAN, de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y de agrupamientos religiosos —aunque las dirigencias políticas nacionales se deslindan de los acontecimientos—, coordinados por Jesús Barragán, mayor del ejército en situación de retiro y “jefe nacional del movimiento”. Ello en Huajuapán de León, Oaxaca y en Ciudad Hidalgo, Michoacán.¹⁸¹ En sentido estricto, la intentona armada forma el extremo radical del «contramovimiento» nacional puesto en marcha por la derecha y círculos más conservadores. En el manifiesto distribuido en Huajuapán, los sublevados afirman que la educación “está en manos de individuos comunistas y amorales”, que “el Estado desplaza a la iniciativa privada”, que “la facción que usurpa el poder político... pretende llevar a la nación al comunismo integral”, y que “se niega a los padres de familia el derecho que tienen a la educación de sus hijos”. También anuncian que al triunfo del movimiento se eliminará la intervención del Estado en la vida económica, se proscibirá a los “partidos o grupos comunistas y a las sociedades secretas”, se prohibirá “toda propaganda o difusión de ideas marxistas, socialistas o disolventes del orden social” y se impedirá “la funesta lucha de clases”. Los sublevados son rápidamente derrotados, perseguidos y aprehendidos.¹⁸²

Paulatinamente germina la idea, es verdad, del foco guerrillero de base campesina en las montañas de Chihuahua, inspirado en el ejemplo cubano, cuyas acciones tendrán lugar en 1964 y 1965, con un fatal desenlace

para el embrión guerrillero al intentar asaltar el cuartel Madera de dicha localidad chihuahuense, el 23 de septiembre de este último año. En el enfrentamiento mueren el doctor Pablo Gómez y el profesor Arturo Gámiz – principales organizadores del núcleo armado–, entre otros. “No permitan que salgan de Madera los cuerpos de guerrilleros, ¿entienden? Habla el gobernador (Giner Durán). Que no traigan los cuerpos de esos hijos de la chingada. Entierren a todos ellos allá, en fosa común. Querían tierra, pues denles tierra hasta que se harten. ¿Escuchan?”¹⁸³ Los sobrevivientes forman el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, activo hasta 1968.

* *El microcosmos de las izquierdas.* En el pequeño cosmos de las izquierdas las cosas no andan mejor, al enfrentarse entre sí y fragmentarse aún más, esfumándose los prometedores esfuerzos unitarios de fechas anteriores. Lo que diezma su papel de aliado de la protesta social. De un lado, el PPS se mantiene en la posición de respaldar al candidato oficial Gustavo Díaz Ordaz, incorporándose asimismo a los propósitos de reforma electoral encaminados a ampliar la posibilidad de acceder al Congreso de la Unión a través del recurso de las diputaciones plurinominales. Lo que efectivamente sucede, aumentando en 1964 la representación del PPS en la Cámara de Diputados, con Lombardo Toledano a la cabeza de la fracción parlamentaria, de la que forma parte Jacinto López. Lo que significa, en la práctica, la disolución de sus vínculos con otros destacamentos de la izquierda y el fortalecimiento de su alianza con el partido en el poder.

De otro lado, el PCM opta por participar de manera independiente en la contienda electoral, apoyando para ello la constitución del FEP, cuya composición campesina corre de los liderazgos a los adeptos. Bajo la bandera del Frente se agrupan los sectores políticos y sociales más radicalizados, los “sectores interesados en una salida revolucionaria a la situación imperante”.¹⁸⁴ Desde la propia mirada comunista se comenta:

El FEP respondía a una exigencia de los sectores más radicalizados de las masas, sobre todo de los campesinos, que veían en él un agrupamiento para oponerse a la política de la burguesía gobernante, incluso en el terreno electoral. La creación del FEP, sin embargo, revelaba ya que las divergencias políticas entre las fuerzas agrupadas en torno al MLN hacían precaria la unidad lograda. Esta podía ser firme en torno a los problemas de la lucha antiimperialista, pero se revelaba inconsistente cuando se trataba de los problemas internos, de la actitud ante la clase dominante.¹⁸⁵

Y, en efecto, la desarticulación del MLN cierra el azaroso cuadro de las izquierdas. El Movimiento atraviesa un intenso debate acerca de la posición a adoptar en las elecciones: brindar su apoyo al candidato del PRI, o al del FEP o abstenerse de participar en la contienda. La crisis conlleva al desmembramiento del MLN, lo que constituye un severo golpe a la CCI y, en general, a la lucha campesina, de la que había sido otro de sus más entusiastas partidarios.

Las izquierdas, en general, ven diezmar sus bases campesinas y menguar su influencia en el campo, sufriendo el asedio estatal durante el resto de la década, con un estrecho margen de acción. Preservando, eso sí, algunas redes que volverán a estar presentes en el despertar campesino de los años setenta. La UGOCM-PPS tenderá a perder protagonismo en el medio campesino, siendo uno de los grandes ausentes en la siguiente oleada de lucha.

* *El ejemplo de Cuba y la reacción.* En la medida que el gobierno cubano resiste el embate de sus adversarios y se inclina hacia el campo socialista, promulgando la doctrina marxista leninista como eje de la Revolución; en esa proporción cobra bríos la reacción continental, encabezada por el gobierno de Washington y las Iglesias cristianas –protestantes y católica–, sintetizada en la ALPRO y en la oleada de golpes militares en la región, dando

forma y contenido a lo que Guillermo O'Donnell llama el Estado burocrático-autoritario.¹⁸⁶ La lista de golpes de estado es abundante. Simplemente recordemos que en septiembre de 1963 los *marines* invaden Santo Domingo, impidiendo que Juan Bosch, elegido democráticamente presidente, asumiera el cargo.

La reacción cobra renovado ímpetu con la derrota de la invasión a Bahía de Cochinos, Playa Girón, en abril de 1961.¹⁸⁷ Es así que a la par que la invasión mercenaria genera animadas muestras de simpatía y de apoyo a la causa cubana, su derrota echa por tierra las expectativas levantadas en los círculos conservadores de ver liquidado el ensayo «castrista», fecundando una agresiva reacción de su parte. Con ello se alimenta un clima de polarización que resulta más propenso para la aplicación de métodos coactivos contra el «enemigo interno», acusado de pretender alterar el imperio de la ley y el orden, elevando los costos de la acción conflictual.

En los comienzos de 1962, durante la reunión de cancilleres de la OEA, celebrada en Punta del Este, Uruguay, México se maneja en una ambigüedad pragmática: se mantiene en los principios que dan sentido a la diplomacia mexicana, pero arguye la tesis de la incompatibilidad de regímenes regidos por la filosofía marxista-leninista y apartados de las democracias representativas.¹⁸⁸ Lo que abre la vía para la expulsión de Cuba del organismo. La posición del canciller mexicano es ampliamente celebrada por las derechas, estableciendo un puente de comunión del gobierno con tales sectores. En La Habana, mientras tanto, Fidel Castro anuncia la Segunda Declaración de la Habana y a fines del mismo 1962 estalla la crisis del Caribe, a raíz de la instalación de una base de misiles soviéticos en la isla, arreciando con ello la guerra fría.

El doctor Enrique Cabrera concibe “tres etapas sucesivas, irreversibles, de la lucha antiimperialista en el Continente”. La primera tiene que ver con los acuerdos de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional y el Programa de la ALPRO, consideradas por el cardiólogo como: “...la tesis y la antítesis de la conciencia americana ante el extraordinario fenómeno de la Revolución Cubana...”¹⁸⁹ La segunda etapa:

[...] se inicia en Playa Girón, con esa gran derrota que, por primera vez, sufre el imperialismo norteamericano en nuestro continente. Esto hace comprender a los pueblos de América que la revolución Cubana es más fuerte —y el imperialismo menos poderoso— de lo que podría pensarse a primera vista. Despierta la confianza, por una parte. El miedo y la desesperación, por otra... “Playa Girón desata pues la agresividad de la derecha, pero ésta actúa en buen número de casos sin coordinación precisa con el imperialismo. Los primeros indicios de coordinación se perciben en los grupos clericales y militares, movidos ‘discretamente’ por las embajadas norteamericanas.”¹⁹⁰

La tercera etapa comienza con la citada reunión de cancilleres de la OEA en Punta del Este, cuyas “consecuencias antitéticas” afloran a los pocos días, con la “reactivación del anticomunismo con bayonetas y sotanas.” En nuestro país:

[...] los frutos tempraneros de Punta del Este tienen matices *charros*: los senadores y diputados alaban la actuación del canciller Tello; éste da cuenta de su gestión a los televidentes yanquis antes de darla al pueblo mexicano; la Procuraduría recrudece sus acostumbrados atropellos contra los viajeros que vienen de Cuba; el gobernador de Nuevo León y el secretario de Educación, en Monterrey, aguantan puyas anticomunistas, cuchufletas al texto único y ataques al Artículo 3º de la Constitución. En fin, coincidiendo con el primer aniversario de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, los tres jueces de la V Corte Penal condenan a ocho

años de cárcel a Siqueiros y a Mata... ¡como autores intelectuales de un crimen que no tuvo autores materiales! Para eso echan mano del 'delito de disolución social',...."191

De ahí que el «factor» Cuba juega ya no sólo como detonante del cambio social, sino ahora como estímulo de la reacción y la defensa del orden establecido, contribuyendo en ese sentido al cierre de las oportunidades políticas.

* *Concordia con los EUA*. Lo que nos lleva a otro de los componentes de la coyuntura: el pleno restablecimiento de la armonía y los compromisos con el gobierno de los EUA. Siguiendo con el doctor Cabrera, en nuestro país "... la tercera etapa arrastra a las dependencias gubernamentales a una colaboración de hecho y de derecho con la política del Departamento de Estado norteamericano...".192 El giro de la administración de López Mateos en la reunión de la OEA brinda la anhelada señal de cercana colaboración —o sumisión si se quiere— que esperaba el gobierno estadounidense, abriendo la ruta para una relación más franca y cordial entre ambos.193 No es casual que a los pocos meses John F. Kennedy visite la ciudad de México, en donde encuentra una recepción "sin precedentes". Ocasión en la que se anuncia un crédito de 20 millones de dólares para la agricultura, negociado con la Agencia para el Desarrollo Internacional, al amparo de la ALPRO. Antes de partir, el matrimonio estadounidense asiste a misa en la basílica de Guadalupe, dando cuenta a la luz pública de su militancia católica e, implícitamente, de su alianza con dicha Iglesia. En la declaración conjunta del 29 de junio se anuncia que las conversaciones "señalan una nueva era de comprensión y amistad entre México y los EU."194

De hecho el encuentro entre ambos presidentes se convierte en una ceremonia que marca un giro político: atestigua el «reencuentro» con el poderoso vecino del norte, brinda la imagen de cohesión en las cúpulas hegemónicas nativas, evidencia el mando del Ejecutivo en la elite política, pone de manifiesto la capacidad de control social del Estado —con la asistencia multitudinaria a los actos públicos organizados en la visita—, así como el poder para tener bajo vigilancia y en estrecho cerco a la disidencia política, asegurando que no habría incidentes que ensombrecieran el «éxito» presidencial. La visita de Kennedy se asume como punto de concordia al seno de la clase en el poder, inaugurando una nueva era de "concordia y conciliación", lo que refuerza el bando antagonista a toda oposición de izquierdas.195 En adelante, el clima de entendimiento domina las relaciones bilaterales. Y si bien persisten algunas dificultades e incluso asuntos espinosos (como El Chamizal y el agua salada enviada a Mexicali), ello no empaña el alcance de la "nueva era de comprensión y amistad".

El giro, a partir de Punta del Este, consiste, de un lado, en el nuevo posicionamiento político del gobierno de Adolfo López Mateos, que deja atrás sus desplantes izquierdistas y se define clara y rotundamente por la libre empresa y el mercado. Guardando un vínculo con Cuba. Este giro ocurre en medio de intensas presiones externas e internas, lo que genera una lectura de que se doblega ante éstas. La campaña anticomunista interna se refrenda y prosigue, uniéndose en este empeño común a gobierno, clero, embajada gringa y grupos políticos de derechas y ultraderechas. De otro, en que las derechas encuentran mejores condiciones para presionar al gobierno, levantando banderas tradicionales (educación) so pretexto de algunas medidas oficiales. Mantener a raya a los comunistas no es suficiente, ahora se busca, en la atmósfera favorable, ganar posiciones e imponer sus intereses y propósitos.196

Se podría concluir que el gobierno mexicano se acomoda hábilmente al inestable entorno: pasados los primeros días de conmoción e incertidumbre que trae consigo la Revolución Cubana, ahora la administración

lopezmateísta maniobra mejor ante las presiones externas e internas, preservando los principios de la autodeterminación de los pueblos y de no intervención como criterios esenciales de la diplomacia mexicana y manteniendo relaciones con la isla —punto de choque con el gobierno estadounidense y con las derechas locales—, a la vez que cediendo ante las presiones estadounidenses, alineándose con el gobierno de Kennedy en cuestiones políticas básicas —teniendo como centro de gravedad la cruzada anticomunista—, y bloqueando y cercenando la proyección cubana de transformación social en la vida doméstica.

La Iglesia, los medios y la batalla por las ideas

El cerco autoritario se cierra. Hacia 1963 la balanza se inclina todavía más a favor de la clase dominante. A ello contribuyen decididamente otros dos actores: la Iglesia y los medios de comunicación, cuya frenética aversión contra el «enemigo interno» atestigua un papel protagónico en la consumación del ciclo de lucha.

* *La militancia anticomunista de la Iglesia.* Un nuevo actor aparece en el paisaje político: la Iglesia católica, que protagoniza la cruzada contra los nuevos infieles. Reconstituido como pilar de la reacción, el alto clero católico se convierte en protagonista del viraje aciago de la estructura de oportunidades, arreciando sin mayor disimulo su acometida contra cualquier indicio de alteración del orden público, tanto más cuando lleva el sello de las izquierdas. Lo que hace en colusión con las elites políticas y económicas. La amenaza comunista se ha convertido, a sus ojos, en el enemigo a vencer. Primero, so pretexto de salir en defensa del clero cubano¹⁹⁷, y más adelante conforme se reafirma la revolución cubana, la jerarquía católica —excitada en su frenesí anticomunista por el arribo del católico Kennedy— apela a la defensa de los valores cristiano occidentales.¹⁹⁸

En el plano nacional, los acontecimientos en la Universidad de Puebla se muestran como ensayo general de la siguiente intervención abierta del alto clero en la esfera política, participación que encuentra tierra firme a raíz del mensaje de López Mateos en el día de la libertad de prensa —cuando anuncia que su gobierno “reprimirá excesos de personas o grupos demagógicos de derecha o izquierda” —, Miguel Darío Miranda y Gómez, arzobispo primado de México, publica un mensaje el siguiente 13 de junio, en el que cierra filas con el Ejecutivo y hace suya la declaración de guerra contra el comunismo:

Cobrar conciencia de un peligro, es el primer requisito para poder conjurarlo. Conocer la naturaleza de un mal es indispensable para remediarlo. En tal virtud, los acontecimientos recientes que han tenido repercusión nacional (se refiere a Playa Girón, abril de 1961), han contribuido a despertar la conciencia de todos los mexicanos acerca del grave peligro que constituye para nuestra patria el avance del comunismo en nuestra nación...¹⁹⁹

De ahí que el diseño, organización y orquestación del montaje anticomunista no se puedan explicar sin considerar la participación decidida de la Iglesia.

Y no es para menos, la jerarquía eclesial ubica al medio rural como terreno de defensa ante el empuje protestante proveniente del norte y, sobre todo, ante la amenaza que representa el avance comunista: la reserva católica de feligreses se encuentra amenazada y el clero dedica sus máximos esfuerzos al cuidado de su grey. Levantando para ello la bandera guadalupana, asumida como el alma de la identidad nacional y como eficaz disolvente del empuje que busca el cambio social. A su entender, ser mexicano es ser católico guadalupano, sin necesidad de extravíos ni de ascendencias extrañas. En una secuencia en la que los arrebatos caseros contra la subversión,

incitados desde el púlpito, llegan a extremos de golpizas y linchamientos. “Se los dije, hijos míos —regaña un piadoso cura—, que el comunismo se encontraba a las puertas de Pajacuarán (Michoacán), y ¿qué hicisteis? Ahora el comunismo ya está adentro de la casa, preparándose para robaros a vuestros hijos. Si un perro rabioso se paseara por las puertas de vuestras casas, amenazando la vida de vuestros hijos y de vuestros vecinos, ¿no lo correrías a palos? ¿No lo matarías?”²⁰⁰

Frente a la confabulación contra los nuevos infieles sólo cabe el comentario de Renato Leduc: “¿Por qué habría de sorprender, tratándose de quien se trata? Ha sido secular e inveterada táctica del clero político y de sus acólitos y sacristanes aprovechar las libertades que se les brindan, como a todo el mundo, para acabar con ellas...”²⁰¹ El ánimo conservador de la iglesia mexicana va a contracorriente de los renovados aires que imperan en el Vaticano, en donde Juan XXIII y Paulo VI animan la celebración de II Concilio Euménico Vaticano, iniciado en octubre de 1962, que desemboca en una reforma vital de la institución.²⁰² Su influencia se trasminará paulatinamente en el plano doméstico, algunos de cuyos sectores y personalidades convergen en la corriente que se conocerá como Teología de la Liberación.

**Les chiens de garde*. El anticomunismo eclesial encuentra parangón con la activada fobia anticomunista de los medios de comunicación. En regímenes democráticos los medios pueden llegar a constituirse en un recurso externo al que pueden recurrir los grupos movilizados a fin de vigorizar y difundir su lucha. Sin embargo, en México ocurre a la inversa, toda vez que éstos se mueven bajo las coordenadas dictadas por un régimen no democrático. Es cierto que en la fase temprana del ciclo las primeras invasiones dan la nota de periódicos de circulación local y nacional, llamando la atención sobre los grupos y líderes participantes, difundiendo sus exigencias, pretensiones y modo de lucha. De un día para otro el campo vuelve a ser noticia y, esta vez, teniendo como protagonista al campesino pobre. De modo que los medios —sobre todo los impresos—, ayudan “sin querer” a los «paracaidistas», al dar a conocer los hechos de los inconformes entre segmentos de la opinión pública. Sin embargo, esto no deja de ser circunstancial: a tono con la respuesta represiva de Ruiz Cortines a las primeras invasiones en 1958, desde la Secretaría de Gobernación se impone la estricta censura: la información se convierte en desinformación y se utiliza a los medios para justificar el accionar oficial y desacreditar al movimiento, a sus organizaciones y dirigentes, que no pasan de ser considerados como un puñado de iracundos revoltosos, manipulados por «rojillos» y financiados por «fuerzas extrañas».

Más adelante, el tono conciliador adoptado por López Mateos se asiste de una operación propagandística a favor de las decisiones gubernamentales, en un clima en el que las últimas novedades sobre el progreso alcanzado en los cincuenta años de revolución mexicana invaden los noticieros y las primeras planas de los periódicos. Vuelve la invisibilidad ante cualquier asomo de inconformidad rural. Se apuntala, asimismo, la cortina de silencio en torno a sucesos juzgados como inconvenientes desde el poder.

Entrado el sexenio y desde los primeros síntomas de cerrazón política, los medios de comunicación son copartícipes de generar y endurecer el ambiente contra toda protesta, difundiendo una imagen nociva de la misma, movilizandole a la opinión pública en favor del orden establecido y contribuyendo decididamente al cierre del momento favorable para su demostración contenciosa. La televisión aparece como uno de los mecanismos de mayor significación en este empeño, fungiendo como heraldo y militante de las causas oficiales y más conservadoras, apuntalando con ello la permanencia autoritaria. Pocos medios y periodistas escapan a esta dinámica.

El disenso es inculcado de subvertir el orden, enfatizando su carga de violencia, radicalidad y privación. Lo que se corresponde con la vigorización del discurso ideológico de la revolución mexicana, de la estrategia anticomunista, la demagogia en torno a las políticas públicas, los llamados a mantener el orden constitucional y la justificación del uso de la coacción y la violencia estatales. Iniciativas que cuentan con un aliado de primer orden: los medios de comunicación, sin cuyo activo concurso hubiera sido más ardua la arremetida ideológica y propagandística contra toda disensión social. Por ello el título de este apartado.²⁰³ “Afirmo que la responsabilidad o el deber supremo de la prensa mexicana no puede dejar de concurrir a lo que tiene que ser nuestra meta común: afinar un modo de vida, un estilo, un sistema, con su peculiaridad mexicana que nos define la revolución...”, asevera tajante López Mateos.²⁰⁴

Y, efectivamente, el universo mediático en conjunto llama a seguir el camino “de unión nacional bajo nuestra bandera, dentro de nuestras tradiciones y en seguimiento de nuestros ideales”.²⁰⁵ Para asegurar que este llamado no quedara en mera declaración se cuenta con la decisiva intervención estatal orquestada desde las oficinas de Gobernación, la que garantiza que las iniciativas de Estado encuentren un acompañamiento cabal y oportuno, teniendo en la mira a figuras, grupos y movimientos opositores y de protesta.

La batería de medidas para mantener bajo férreo control oficial a la prensa escrita son múltiples y por demás eficaces, en una operación en la que se entrelaza el control del acceso a papel, créditos y subsidios, sobornos o «embutes», editoriales, columnas y articulistas convertidos en «francotiradores» del régimen, anuncios apócrifos o anónimos, censura directa, que incluye obras de teatro y enlatado de películas, boletines de prensa, despidos, sanciones y represión contra periodistas y casas editoriales independientes.²⁰⁶ La tergiversación de los hechos forma parte de esta práctica informativa, imputando, por ejemplo, a rivalidades internas la represión de que son objeto los grupos disidentes.

Un ejemplo del acontecer en el campo basta para mostrar lo anterior. La detención del ingeniero agrónomo Víctor Manuel Bueno Gutiérrez suscita la protesta de 300 ejidos de Chihuahua y Sonora, ante lo cual el articulista José Santos Valdés advierte:

Pronto empezará la campaña enemiga: tratarán de sembrar la desconfianza, de enfriar el entusiasmo, de llenar de temor a quienes quieren ayudar en esta lucha o simplemente seguir el ejemplo. Lo primero que afirmarán ya todos lo sabemos: acusarán a los ejidatarios, y quienes los guían, de estar haciendo labor comunista. Proyectarán la sombra de Moscú o las barbas de Fidel Castro sobre esta lucha. Aprovecharán no sólo los errores que se cometan sino cuanta circunstancia juzguen favorable para presentar este movimiento como la obra de los *rojillos* que tratan, según los enemigos del progreso, de desquiciar la vida de México.²⁰⁷

No todo se reduce a la presión estatal, por el contrario, muchos de estos empeños se coligen con la entusiasta colaboración de patrocinadores y dueños de empresas del ramo, convertidos en ardientes copartícipes de las lides anticomunistas, estrechamente ligados a intereses eclesiales y, sobre todo, de la embajada de los EUA, presidida en esos días por Thomas Mann.²⁰⁸ Algunos medios, editorialistas y articulistas descuellan por su pasión anticomunista, como la cadena *García Valseca* y *Excélsior*. Este periódico se expresa a favor del registro de los comunistas como “agentes de una potencia extranjera” —siguiendo los pasos de los EUA—, argumentando que por ser comunistas habría que encarcelarlos, deportarlos y considerarlos como traidores a la patria.²⁰⁹ En Últimas

Noticias de Excélsior del 10 de octubre de 1961 se reitera: “nuestra carta Magna establece con toda claridad que deben perder la nacionalidad mexicana los que presten sus servicios a una potencia extranjera”.²¹⁰

Uno de los casos más sonados de intervención estatal ocurre a finales de 1961, cuando el periódico Noveidades anuncia –el 10 de diciembre– la salida de Fernando Benítez de la dirección del suplemento dominical “México en la Cultura”, que por espacio de 13 años la había ocupado.²¹¹ Poco antes, en julio de 1960 Salvador Novo renuncia a la dirección de Teatro de Bellas Artes, lo que se vincula con su participación en la reposición de la obra “A Ocho Columnas” –misma que había estrenado en 1956–, en la que se desarrolla el tema de la moral periodística. También contra Arnaldo Orfila Reynal, director del FCE, se apuntan las baterías del poder tras la publicación en 1961 de *Escucha yanqui*, de C. Wright Mills, generando la reacción de la embajada estadounidense.²¹² Seguiría la edición de *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo Oscar Lewis, publicación que al doctor Orfila le cuesta el cargo.

A varias figuras políticas se les denuesta y calumnia, con particular saña contra el general Cárdenas, puntal del hilvanado de alianzas campesinas. Desde 1960 y sobre todo de 1962, Lázaro Cárdenas se convierte en blanco preferido de la virulenta hostilidad de las derechas, siendo atacado en su vida privada y pública, acusado de conspirar contra la respetabilidad de la investidura presidencial, de ser servidor de causas no sólo ajenas al interés de México sino incluso “antinacionales”, de “llevar indebidamente la representación de México a Cuba”, de organizar insurrecciones en otros países, entre otras muchas imputaciones.²¹³ Las provocaciones van más allá de los medios impresos: es cierto que muchas de las agresiones provienen del ala derecha del PRI, pero también el PAN se pronuncia, con suma frecuencia en su contra, mientras que el denominado Partido Nacional Anticomunista pretende que la PGR lo consigne por “traición” a la patria. En tanto que el presidente de Guatemala, Miguel Ydígoras, le acusa de alentar una conspiración contra su país. La magnitud de los ataques obliga al general Cárdenas a dar una respuesta pública y el 24 de abril de 1961 se reúne con un grupo de periodistas para refutar una serie de acusaciones.²¹⁴ También la UNAM y el rector Ignacio Chávez son objeto continuo de los ataques de los medios más conservadores.²¹⁵

Ello se imbrica con una auténtica «conspiración del silencio». Tratándose de una “espesa trama” de silencio que involucra al pleno de los medios de comunicación en relación a los hechos de disenso. Así se maneja el caso de los presos políticos, los de Guerrero, la realización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, los eventos de la CCI, del MRM y del Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF). Lo mismo sucede con las protestas gremiales: prácticamente no aparecen en la prensa las huelgas obreras o las ocupaciones de tierra y, si lo hacen, salen en la página roja en una pequeña nota llena de distorsiones, falsedades y acusaciones de subversión, combinándose los ataques de silencio con la desinformación.

Fernando Carmona lo comenta respecto a la huelga de hambre de los presos políticos:

“[...] la venalidad y servilismo de la prensa y de otros medios de difusión alcanzan en México límites increíbles, aun en comparación con la prensa norteamericana, sobre todo ahora que los mecanismos para su control son casi perfectos y vivimos bajo la ofensiva general de las fuerzas reaccionarias del país, con el clero a la cabeza. El pesado silencio tendido por la prensa sobre el dramático episodio de la huelga de hambre de los presos políticos no tiene nombre, ni paralelo.”²¹⁶

Con una «prensa libre» sin independencia y una evidente animadversión hacia la disensión campesina y a sus aliados, los medios de comunicación se convierten en actores de primer orden en la batalla por las ideas, orientando su cometido en minar el componente cultural de la movilización (los procesos enmarcadores), en intimidar a los simpatizantes, en diezmar a los colectivos participantes, en aislar la lucha de sus aliados, en acorralar a los segmentos radicales y en crear un ambiente contrario a su desarrollo. Contribuyendo con ello a socavar el ciclo de protesta y a cerrar la ventana de oportunidades políticas.

* *La excepcionalidad mexicana*. La lucha ideológica tiene como uno de sus ejes articuladores a la ideología de la Revolución Mexicana. Es cierto que la renovación del léxico, postulados e imágenes revolucionarias y su estructuración en un canon discursivo caracterizan al régimen de López Mateos. También que la cuestión agraria ocupa un sitio central en el redivivo discurso revolucionario, notándose cierta «agrarización» del mismo. La cuestión estriba en que dicha ideología se orienta a buscar la cohesión y legitimidad a partir de contrarrestar y ahogar las ideas, imágenes y símbolos contestatarios, insistiendo en la originalidad de México, de lo mexicano y de su gesta revolucionaria, cuya vía le salva de mirar hacia otras latitudes para llevar a cabo la reforma social. Desatándose una enconada arremetida ideológica contra la «subversión», en una trayectoria en la que, a partir de la revolución cubana, se forma un coro cada vez más amplio que insiste en el desarrollo original del país, sosteniendo la tesis de la «excepcionalidad».

Y mientras el ex presidente general Abelardo L. Rodríguez, después de hacer circular en el medio empresarial un llamamiento a favor de organizar brigadas de choque destinadas a combatir al comunismo en el país, recuerda en su oratoria el afán histórico del pueblo mexicano en: “[...] sacudir ideas que le son ajenas, en rechazar intervenciones extrañas y por asegurar su libertad...”²¹⁷ Por su parte, el también ex presidente Miguel Alemán insiste:

Debemos cuidarnos de los irresponsables, que con ideas contrarias a nuestra idiosincrasia, a nuestros intereses y a nuestra integridad mexicana pretenden inocular conceptos disolventes que destruirán nuestra unidad y nuestra soberanía. Nuestro país, en medio de la confusión que aqueja al mundo, conserva claro su destino. Nuestra ruta hacia el porvenir está trazada y es recta, hacia adelante y hacia arriba. A través de su historia, ha fijado sus sucesivas metas: la Independencia, la Reforma y la Revolución...”²¹⁸

Por su parte, el clero católico llama a prohibir a su feligresía la lectura de periódicos y revistas calificadas de comunistas, vedando todo hecho que pudiera significar el apoyo económico a éstos. Y cuando de conjugar esfuerzos contra la disolvente ideología comunista se trata, no faltan las figuras del PAN y de la UNS que salen en defensa de los afanes estatales por mantener el «orden y la legalidad». Contienda ideológica que adquiere un tono más abiertamente belicoso en algunas regiones y localidades del Bajío: Jalisco, Michoacán y Guanajuato.²¹⁹

Incluso el gobierno de los EUA, hasta hace poco abiertamente contrario a la revolución mexicana – particularmente renuente a su fase más popular y nacionalista –, hace suya dicha imagen. Así, en la declaración conjunta de John F. Kennedy y Adolfo López Mateos, de junio de 1962, el quinto punto dice a la letra: “El presidente Kennedy reconoce que la meta fundamental de la revolución mexicana es la misma que la de la Alianza para el Progreso: justicia social y progreso económico dentro de un marco de libertad tanto individual como política.”²²⁰

De modo que a partir de 1961 la Revolución Mexicana deja de ser una fraseología privativa de los programas lopezmateistas y de los postulados de las corrientes progresistas y de izquierda —de dentro y fuera del PRI—, para proyectarse como la bandera ideológica contra la disensión, en la que también se arropan intereses foráneos y aquella facción política, intelectual, empresarial y religiosa que en los años de posguerra se había empeñado en entorpecer y desvirtuar el desarrollo social y nacionalista asumido por el proceso revolucionario, esto es, que había sido contraria a la propia revolución. Ahora esta «doctrina» forma parte de la ofensiva ideológica de derechas contra la oposición.

En el informe de Gobierno de 1961 el amago presidencial contra los extremos —léase contra la izquierda «radical»— es ratificado, al cuestionar:

Una propaganda tenaz, hábil y sistemática, un cierto afán de novedad, y el menos esfuerzo que implican las imitaciones irreflexivas, ha llegado a producir entre nosotros el contrasentido de que en nombre de un pretendido sentimiento revolucionario con ideario prestado, algunos quisieran enjuiciar y enfrentarse al gobierno nacido de la revolución que está empeñado en realizarla con intenso afán, y dispuesto a mantener, por encima de todo, la doctrina política-social que emanó de nuestro pueblo.²²¹

Marcando la pauta a seguir en el último trienio del sexenio. Lo que deriva en una respuesta calculada de parte del Congreso: “fuera de la revolución ninguna teoría, por seductora que sea, ninguna oposición por sincera que parezca, pueda aceptarse como lícita”.²²² En pocas palabras: no hay derecho a disentir. Como buen Estado autoritario, el desacuerdo no se concibe salvo cuando tiene un origen externo, infiltrado por agentes al servicio de intereses antinacionales, extendido mediante recursos foráneos y por vía de la manipulación.²²³ De ahí que la protesta no sólo quede fuera de la Revolución, sino que en los hechos se le proscribe. Y el único campo de lucha se ubica, en esos precisos días, en el medio rural, y, en germen, en las universidades.²²⁴

Todo lo cual se levanta como resortes que inhiben y frenan la acción conflictual y habla de que la estructura de oportunidades políticas favorable para la expresión del disenso, en realidad se presenta en nuestra realidad política como una apertura trunca, acotada y temporal, en donde la inconformidad es sobrellevada siempre a medias y a regañadientes, mientras se tiene la ocasión para coartar, de nueva cuenta, las oportunidades para la participación social. De manera correspondiente, dicha clausura significa, para el polo antagonista, condiciones más propicias para mantener su dominio.

De modo que si con anterioridad los incentivos externos juegan para bien de la apertura del campo de oportunidades para la concreción y desarrollo de las protestas, ahora lo hacen en su contra y a favor de sus oponentes. El frenético resorte anticomunista se instrumenta como reacción ante el fantasma revolucionario y ateo que emana del proceso cubano y que presagia irradiarse en la región al calor de la despierta solidaridad con Cuba. Desde esta visión, a partir de 1961 se gesta un verdadero «contramovimiento» de alcances nacionales, cohesionado y legitimado a partir de los «motivos» dados por los disidentes. Aquí se condensa la imbricación de beneficios recíprocos dirigida contra la subversión interna —entendida ésta en términos tan amplios que cabe cualquier asomo de disenso—, cuya dinámica cobra ímpetu ante el desafío que significa el cuestionamiento de los valores y costumbres de la sociedad «occidental-cristiana».

Este embate agrega una mezcla de diversos actores, voluntades e intereses, en un devenir en el que se amplía dicha coalición adversaria, que incluye a la clase empresarial, autoridades y élite política-religiosa, con el

decidido apoyo de los medios de comunicación; cuya conjura endereza la mira común hacia toda acción que lleve la sospecha de colorearse de rojo carmesí, lo que abarca a cualquier marca de disenso. Lo que podemos sintetizar en un par de declaraciones hechas durante la XI Convención Nacional del PAN, celebrada en noviembre de 1962: mientras varios oradores, como Efraín González Luna, insisten en adherirse sin embozos al bloque occidental, a los valores de la cultura occidental y cristiana, y en endurecer la política hacia Cuba. Lo que de suyo coincide, a estas alturas, con la posición del gobierno. El presidente saliente, José González Torres, imputa sin ambages que “el actual gobierno es cuando menos procomunista”.²²⁵

En estas circunstancias, conforme corren los primeros años de la década el campo se ubica en el centro de las miradas políticas, y ahora no sólo de las banderías de izquierda, que a pesar de su «obrerismo» descubren al campesino como actor del cambio social; sino también de las élites y derechas «modernizadoras», que a pesar de priorizar otros sectores y renglones económicos resienten la amenaza a su hegemonía. Y el tiempo está ahora a su favor: resueltos otros asuntos —o en vías de serlo— en adelante se pueden ocupar plenamente a afrontar la efervescencia social en el agro, de manera que les asegure mantener el control de la situación y evitar explosiones cuyo desenlace resultarían difíciles de pronosticar.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, una secuencia rápida de los acontecimientos advierte que la movilización en modo alguno muestra una secuencia ininterrumpida, abierta y generalizada a la alza, por el contrario, ésta sigue un dinámico itinerario, mismo que no es ajeno a la evolución que sigue la estructura de oportunidades políticas. Si en 1958 éstas encaran la inmediata respuesta represiva del Estado, conforme da principio el gobierno de López Mateos la situación en el campo tiende a la distensión, abriéndose un compás de espera en las expresiones públicas de las protestas. La brújula estatal se orienta a atender y resolver otros focos de tensión y conflicto, mientras que en el campo la acción oficial muestra una cara más afable y paternalista, instrumentando una estrategia con un cargado componente político que pasa por otorgar algunas concesiones y pactar con la oposición que comanda las protestas, en aras de reintegrar a los descontentos y ofrecer a los sectores moderados salidas institucionales a sus exigencias. Las concesiones y el entendimiento con los disidentes —que incluye la cooptación— no impiden el empleo de la coacción contra individuos y colectivos insumisos: la persecución, las golpizas, la cárcel y el asesinato son moneda de uso corriente en escala regional y federal, diezmado y disgregando las protestas, revelando la reacción «genética» del autoritarismo mexicano ante cualquier indicio de infracción del principio de autoridad.

Esta breve resaca de la lucha social hace pensar a las autoridades que los focos de descontento felizmente no logran arraigarse ni extenderse, y que las exigencias han sido resueltas o, por lo menos, están en vías de hacerlo. Interesante resulta constatar, sin embargo, que para 1961 las protestas recobran pujanza y se extienden, lo que indica que la ventana política se mantiene abierta e incluso se dilata, al ser permeada —en estos días de pausa— por la continuidad de la disensión social. Varios de los colectivos, líderes y agrupamientos gremiales pioneros efectivamente han encontrado satisfacción en sus demandas, no obstante, en su acción muestran el camino a seguir para otros tantos grupos y dirigentes, que en estas fechas se asoman en el espacio rural, dando paso a la conformación del ciclo de protesta.

El panorama se empieza a trastocar en la segunda mitad del sexenio, cuando hay visos de endurecimiento estatal en su trato hacia los rebeldes «hijos predilectos». El año de 1964 marca el punto de inflexión, cuando resulta evidente que la ocasión más propicia para la protesta campesina ha desaparecido. La ventana del paternal

«entendimiento» se tapia, restaurándose el dique autoritario de contención social, con el consiguiente golpe del ya frágil movimiento campesino, que termina por dismantelarse. Dejando en el camino una estela de colectivos golpeados, dispersos y hostigados por autoridades de distinto tipo y nivel. Las constricciones para la expresión de la inconformidad campesina cubrirán el resto de la década. La derrota y el desenlace del ciclo en modo alguno significan el fin de las acciones contenciosas, toda vez que el campo será teatro de nuevos brotes de protesta –con la guerrilla rural, por ejemplo–, dibujando en los comienzos de los setenta otro ciclo de lucha campesina.

Palabras finales

El desenlace del ciclo de disenso constata la reafirmación del régimen autoritario, cuya prosecución pasa por la absorción, dislocación y persecución de cualquier asomo de disidencia, particularmente de los focos que pueden prosperar políticamente. En este empeño, el Estado pone en juego toda una serie de reformas, que bajo un fehaciente perfil político tienen como veta madre la reactivación de la reforma agraria mediante la colonización. Lo que se conjuga con la reforma que distingue a la CNC bajo la conducción de Rojo Gómez, que trae consigo la salida a la primera crisis de la organización y su apuntalamiento como mecanismo corporativo estatal. Iniciativas que se entrecruzan con toda una gama de medidas coactivas, que llegan a umbrales de abierta violencia de Estado. Pero déjese para una siguiente ocasión la página que versa sobre la respuesta estatal y de las élites a la disensión, considerando simplemente que conforme cobra vida el ciclo de protesta, en esa medida concita la irrupción y conjunción de sus enemigos, cuya reacción forma parte del entramado conflictual de la época. El calado de esta réplica es congruente con el cuestionamiento que afronta la clase dominante, dando cuenta de la intensidad y extensión que ganan las protestas, que van más allá de ser meros desequilibrios accidentales y pasajeros, al avanzar hacia el cuestionamiento de la legitimidad del régimen.

La conclusión del ciclo de protesta se explica por la tenaza que forma, de un lado, el «éxito» del quehacer estatal y de las clases en el poder para atender, controlar y desarticular la acción colectiva conflictual que amenaza en convertirse en movimiento social, con la estela trágica que entraña dicha respuesta. Y de otro, con las desavenencias y fracturas al seno del disenso y las ocurridas en el campo de los aliados, factores internos que son también causal principal del naufragio de las protestas.

¿Qué sigue al ciclo de movilización? Cobra fuerza y se extiende el reflujo, con el desvanecimiento de la capacidad disruptiva y desarticulación de las acciones contenciosas; con la reintegración de dirigentes y la persecución y asesinato de otros, y la institucionalización de proyectos colectivos que otrora estaban fuera de la legalidad y eran más propensos a la ruptura.

El retraimiento se entreteje con la virulenta ofensiva estatal, dirigida particularmente contra los grupos y redes que representan a la oposición radical, buscando con ello acotar su presencia e influencia en la vida rural. Lo que en conjunto da forma a la «contraola», signada por la revalidación del control corporativo en el medio. Todo lo cual conduce a la confirmación del estado de cosas y de la representación ideológica de la estabilidad inalterada y de la paz ininterrumpida que cobijan el progreso nacional.

Dicho declive cubrirá el resto de la década, con expresiones de descontento que en modo alguno llegan a configurar otro ciclo de lucha, pero que tampoco pueden ser soslayadas al estilo de las versiones oficiales y oficiosas del acontecer nacional, cuyo denominador común consiste en sepultar cualquier síntoma de rebeldía o, en su caso, de desacreditarlo, acusándolo de estar manipulado por intereses ajenos a nuestra identidad.

Así, no podemos olvidar las acciones del grupo guerrillero comandado por los hermanos Gámiz y el doctor Pablo Gómez, en la sierra de Chihuahua (en 1964 y 1965), de acentuado contenido campesino, que inauguran la presencia armada campesina de nuevo cuño y que poco más tarde también se desplegará en el sur del país, particularmente en Guerrero. A su trágico desenlace le sigue una resistencia armada que se prolonga hasta 1968. De igual modo, la CCI escindida dará pie a la CCI «oficial» y a la CCI «Roja», que actuando esta última en los márgenes de la «legalidad», mantiene vivo un proyecto de independencia –si bien muy disminuido–, deslindando tanto con la CNC y la fracción de la CCI inserta en la matriz corporativa estatal, como con la UGOCM. Ello en medio de un ambiente claramente adverso, en el que varios de sus afiliados y dirigentes son hostigados y aprehendidos. La presencia de la CCI Roja indica la pervivencia de redes en las que se asienta, en parte, el ciclo de protestas que surge en los inicios de los setenta.

Y mientras la CCI se adentra en los cánones del corporativismo estatal, conforme avanza la década la UGOCM vive una tensión en aumento, en medio de desacuerdos de estrategia y táctica suscitados entre Jacinto López y Lombardo Toledano. El desencuentro llega a la ruptura en 1968, diluyéndose en este curso la presencia de la Unión en el medio rural, quedando atenazada en los laberintos del poder y en el paralizante embrollo de los intereses creados. Paradójicamente, los actores que se ubican en el meollo pionero del ciclo de protesta en 1958 (Jacinto López y la UGOCM), serán uno de los grandes ausentes de las posteriores jornadas de lucha campesina. En otras palabras, su protagonismo en la historia social contemporánea llega a su fin.

El triunfo de los adversarios refleja, de manera clara, el cambio de las oportunidades políticas, que a partir de 1963 se inclinan a favor del orden establecido. Desde los círculos de poder se festeja la restitución de la normalidad social y política en el campo: el cáncer que presagiaba la amenaza de la metástasis ha sido extirpado. Y, sin embargo, un lustro más tarde tiene lugar un «nuevo amanecer» campesino, protagonizado, de nueva cuenta, por los más marginados del «milagro mexicano», por «los olvidados» de la sociedad rural y del país: «los sin tierra». Así, después de una década de reparto de tierras, cuyas magnitudes equiparan e incluso superan a las registradas durante el cardenismo, en los comienzos de los años setenta la exigencia de tierra se vuelve a posicionar en el centro de las inquietudes rurales, originando otra marea de invasiones y evidenciando la persistencia de las redes residuales de descontento. Lo que dará forma y contenido a otro ciclo de disensión, mismo que llevará la impronta del anterior, participando entre su núcleo madrugador líderes y redes sociales que, en medio del hostil embate autoritario del segundo lustro de los sesentas, persisten en su empeño alternativo y disidente. Ello en confluencia con una nueva generación de aliados, entre los que destacan los estudiantes e intelectuales que han protagonizado el movimiento de 1968. Dando cuenta de un linaje de luchadores y de colectivos que, en la acumulación de sus experiencias, construyen la historia cultural de la protesta social en el ámbito rural.

Una tesis sobre el estudio de los movimientos sociales señala que “El final de un ciclo de protesta... trae consigo un regreso al *statu quo*.”²²⁶ ¿Significa ello el retorno al mismo orden de cosas previo al conflicto? Sí, vista la respuesta en una perspectiva general: el entrelazamiento del capitalismo y el autoritarismo prosiguen y acentúan su curso en el campo y en el país, explicando las grandes tendencias económicas y políticas que delinean el desarrollo nacional. Empero, el paisaje rural de los sesenta poco tiene que ver con el de los cincuenta, de manera

que tal afirmación asume un tono distinto: no se trata de la mera restauración del orden de cosas pre-insurgente, pues éste se ha trocado al fragor de la participación social y de la relación conflictual que los disidentes establecen con sus adversarios y la clase dominante.²²⁷

Una significación de las protestas rurales es que destraban la parálisis en el acceso a la tierra, instrumentándose una vasta estrategia de colonización, y llaman la atención en la necesidad de apoyar la organización productiva ejidal y comunal (contemplada incluso en la reforma cenecista), dejando, en general, su impronta en las políticas hacia el campo. Claro, esto modulado bajo el tamiz de los empeños económicos y políticos de la clase en el poder.²²⁸ En adelante, en la confluencia de la lucidez intelectual de especialistas como Marco Antonio Durán y Manuel Meza Andraca y la presión social que imprimen las luchas campesinas de los primeros años sesenta, el Estado asimilará el papel y potencial de las tierras de temporal en la producción y abasto alimentario del mercado interno –sobre todo las de buen temporal–, lo que se plasmará en planes y programas que cobrarán aliento entrados los sesenta, apremiados por la crisis en la que se sumerge el campo. Definiciones de índole económica que descansan en el afán de mantener la estabilidad política en el medio.

Desde el ángulo histórico, el ciclo de movilización campesina que abarca de 1958 a 1964, se convierte en un momento clave para entender el devenir de la lucha social en el campo en la segunda mitad del siglo XX. De ahí la invitación a descifrar más a profundidad la emergencia, el desarrollo y desenlace del movimiento. Muchas preguntas quedan por indagar: la construcción y devenir de las instancias organizativas –formales e informales–, el ejercicio de los liderazgos, la movilización de recursos, la evolución de las percepciones y agravios compartidos, el devenir de los aliados, son capítulos pendientes por ahondar.

La importancia de esta ola de protesta trasciende, con mucho, ser testimonio de una reivindicación puntual, como lo es la demanda de tierra. Su significación radica en que a la vez que inaugura la movilización agraria del México moderno, paulatinamente delinea una serie de designios más generales que imprimen mayor amplitud a este desafío original, como la lucha por modificar el modelo de desarrollo y por democratizar el régimen político. De modo que la protesta no se dirige a un latifundista en particular, tampoco queda atada al reclamo de un grupo específico de agraviados, ni se constriñe al ámbito comunitario, sino que ésta adquiere una trascendencia más profunda: al fragor del conflicto se define el «nosotros», se ubica al adversario, se cuestiona el patrón de acumulación, el régimen político y la orientación de las políticas públicas dirigidas al agro, y se presenta su esbozo alternativo. Señales inequívocas de un movimiento social en ciernes.

La protesta campesina de fines de los cincuenta y principios de los sesenta surge justo cuando el régimen se apresta a celebrar el cincuentenario de la revolución y el ciento cincuenta aniversario de la Independencia, a lo que incluye, por si faltara algún festejo, la conmemoración oficial del centenario de la Reforma liberal juarista. La secuencia de la lucha campesina representa una nota disonante en el coro modernizador triunfalista, una voz que emana de los sectores más empobrecidos y marginados del campo y, en general, del país, quienes encaran la optimista versión de la realidad nacional, creada y difundida por los propagandistas e intelectuales del régimen.

En esos días se festejan los aniversarios de tales eventos, falta por esperar el sentir y la voz de los desposeídos del campo. Evocando con ello las palabras de Friedrich Katz: “Lo que ante todo distingue a los campesinos mexicanos no es tanto el número de sus levantamientos como su grado de participación en las revoluciones nacionales. El papel de los campesinos durante la Conquista, el movimiento de Independencia o la Revolución de 1910-1920, ... es único.”²²⁹ No habría razón para dudar de esta vinculación en las gestas por venir.

Anexos

Anexo I. Delito de Disolución Social

Como lo plantea Federico Sodi: El delito de disolución social es un “infundio legal creado por la ley penal para proporcionar a los gobernantes una desagradable pócima para calmar a los sujetos indisciplinados y poco mansos. La cuestión de la anticonstitucionalidad es obvia... porque el delito en cuestión no es otra cosa que un arma, de aquéllas cuyo uso está prohibido a los particulares, que el gobierno se ha fabricado para que no se le moleste...”. El jurista continúa: “Es un delito que se ha inventado con el impresionante objeto de proteger el orden público... Con una condición, sin embargo: que se intenta proteger el orden público sólo cuando afecte a la estabilidad del gobierno”. El asunto es que dicho orden ya estaba protegido, toda vez que la ley penal tiene contemplados la existencia de delitos contra la seguridad interior de la nación, y se encuentran tipificados como asonada, motín o rebelión. La singularidad del nuevo delito consiste en que “se castiga no la realización de la perturbación del orden público en sus formas de asonada, de motín o de rebelión, sino el acto de tratar de producir la perturbación del orden, y no el hecho mismo de perturbarlo. Y eso crea lo monstruoso: estos actos de preparación, que pueden o no llegar a causar la perturbación del orden público se castigan con una pena bárbara, aritméticamente superior muchas veces al delito que se hubiera podido consumar, como por ejemplo: la asonada consumada se castiga con dos años de cárcel como máximo, y su preparación en la forma de disolución social cuesta hasta 12 años de prisión. Resulta inicuo.” “Infundio legal, pócima contra sujetos indisciplinados y poco mansos”, aparecido en *Novedades*, el 2 de marzo de 1962, Citado por la *Revista Política* 59, Suplemento, pp. XXXIV y XXXV.

Anexo II. Presos Políticos

En septiembre de 1961 se denuncia: “Quince meses después de haberse vencido el término de un año que la Constitución señala para que se dicte sentencia en sus casos, permanecen encarcelados, con los procesos aún abiertos, 20 presos políticos de los miles de capturados durante la represión de las huelgas ferrocarrileras de marzo-abril de 1959. Otros siete, apresados en distintas fechas de 1959 a 1960 (los últimos el 9 de agosto de 1960), permanecen en igual situación, en tanto dos más purgan sentencias de tres años de prisión y varias decenas se encuentran en libertad condicional después de haber sido sentenciados, o bajo fianza. En la cárcel preventiva del DF se encuentran, acusados de disolución social, Demetrio Vallejo Martínez, Jesús Eugenio Araujo, David Alfaro Siqueiros, Filomeno Mata, Roberto Gómez Godínez, Dionisio Encina Rodríguez, José Guadalupe López Vargas, Francisco Carballo Sandoval, Andrés Alfaro Rodríguez, Gilberto Rojo Robles, Eladio Alemán Molina, Valentín Campa Salazar, Antonio Sánchez Rodríguez, Alberto Lumbreras, Enrique Hernández Camarena, Máximo Correa Camargo, Miguel Aroche Parra, Enrique Caballero Zárate y Próspero Reyes Núñez. Acusados de delitos contra la economía y de ataques a las vías generales de comunicación, se encuentran en el mismo lugar J. Encarnación Pérez Gaytán, Alejandro Pérez Enríquez, Rosendo Sánchez Baños, José Luis Vázquez Galindo, Pedro Espinosa Valdez, Hugo Ponce de León Rodríguez, Julián Cárdenas Espejel y Manuel Jiménez Ramírez. En la penitenciaría de Oaxaca, sentenciados a tres años de prisión por ataques a las vías generales de comunicación, Graciano G. Benítez e Ignacio Guzmán, a quienes se les niega la libertad incondicional no obstante haber cumplido ya más de dos tercios de la sentencia.” A lo que habría que agregar la persecución y detención del profesor Samuel Constancio López González en Oaxaca, y de los estudiantes poblanos Enrique Cabrera, del tercer año de ingeniería civil, Arturo Guzmán Vázquez, del cuarto año de la misma carrera, y Zito Vera Márquez, pasante de medicina. *Revista Política* 33, pp. 15 a 17.

Anexo III. Región, actores, líderes demandas, formas de lucha, cronología mínima

El noroeste del país es escenario de las ocupaciones de latifundios que inician el ciclo de lucha en 1958. El sur de Sonora y norte de Sinaloa viven tiempos de movilización encauzada por líderes como Jacinto López, de la UGOCM-PP(S) y Ramón Danzós Palomino del PCM. En 1961 grupos campesinos participan de manera independiente, junto con otras fuerzas locales, en las elecciones para elegir diputados federales. En 1961 varios colectivos participan en la formación de la CCI y al año siguiente núcleos ejidales inconformes realizan una marcha que se dirige a la Ciudad de México, al tiempo que campesinos sin tierra persisten en sus demandas de acceso a la misma, como ocurre en el Valle del Yaqui, Sonora, en donde organizan el Comité Mártires del Campo 60. En 1963 Ramón Danzós es elegido candidato a la presidencia por el Frente Electoral del Pueblo.

La Laguna, Coahuila y Durango. El desplome de los precios internacionales del algodón y las medidas adoptadas para aumentar la productividad, acrecientan el desempleo y subempleo, impactando las rutas migratorias. Lo que aunado a la agitación por lograr el acceso a la tierra, se conjuga para originar ocupaciones y disturbios en 1958. La visita del General Lázaro Cárdenas a la zona en 1960, para conmemorar el 25 aniversario del reparto agrario, se convierte en un acto de disenso frente a la CNC. Los campesinos organizados, a cuya cabeza destaca Arturo Orona, levantan la voz y participan en 1961 en la constitución de la CCI. La Unión de Sociedades Locales de Crédito Colectivo Ejidal de la Comarca Lagunera mantiene una presencia activa, lo mismo que algunos ejidos que persisten en formas de gestión colectivas.

Zona árida y semiárida de la meseta central norte. Los ejidatarios candelilleros inician, en 1959 y 1960 una movilización en demanda de exclusividad en la explotación de la candelilla. Organizan la Unión de Ejidos Candelilleros e Ixtleros. Los lazos con los ixtleros amplían y refuerzan la lucha, desatándose una movilización que tiene como focos a Coahuila y San Luis Potosí. Los inconformes realizan en 1960 una caravana con rumbo a la Ciudad de México que es detenida (para negociar) en Matehuala, SLP). En 1961 participan en algunas elecciones locales, particularmente en Múzquis, Coahuila. La respuesta estatal incluye el asesinato de Raúl Todd, asesor legal y la represión en las comunidades, hasta la intromisión en su organización gremial y la división asociativa entre candelilleros e ixtleros. En 1962 realizan una segunda caravana de protesta con rumbo a la Ciudad de México.

Mexicali, Baja California. Los ejidatarios, dirigidos por Alfonso Garzón Santibáñez, deciden en 1960 retirarse de la Liga de Comunidades Agrarias de la CNC y constituir La Liga Agraria Estatal. Al año siguiente participan en las contiendas electorales para elegir a diputados federales, y

en su lucha contra el envío de agua salada por los EUA forman parte medular del Comité de Defensa del Valle de Mexicali. Participan activamente en la constitución de la CCI. En 1962 forman la Alianza de Electores Libres —no registrada—, en donde conjuntan el apoyo de amplios sectores sociales para disputar las alcaldías de la entidad y diputaciones locales.

Morelos. A principios de 1961 hace su aparición pública Rubén Jaramillo, cuando al frente de cinco mil campesinos se posesiona de una amplia superficie de los llanos de Michapa y del Guarín (una extensión cercana a las 40 mil hectáreas), con miras a constituir el centro de población Otilio Montaño. También se involucra en la formación de la CCI. Años antes Jaramillo había renunciado a la lucha guerrillera y en 1959 sale de la clandestinidad para encauzar su movimiento bajo cauces legales, fundando en ese curso el Partido Agrario Morelense. El 23 de mayo de 1962 es asesinado a balazos junto con su esposa y tres de sus hijos en las cercanías de Xochicalco, Morelos

Guerrero. La Asociación (Unión) Cívica Guerrerense (ACG), dirigida, entre otros, por Genaro Vázquez Rojas, tiene un papel destacado en la lucha contra el gobernador Raúl Caballero Aburto a fines de 1960. La ACG postula en 1962 para la gubernatura del estado al Lic. José María Suárez Téllez. La represión contra los «cívicos» adquiere carácter de violencia de Estado. Con fuerte base campesina, la Asociación mantiene exigencias agrarias, en contra del latifundismo y las concesiones madereras y, por aumento de precios de los productos agrícolas, manteniendo nexos con la CCI.

El sureste del país es escenario en 1961 de los más importantes enfrentamientos militares entre el levantamiento organizado por el General Celestino Gasca —detenido el 10 de septiembre— y el ejército regular, particularmente en la sierra norte de Puebla, Veracruz y Chiapas. El ex combatiente zapatista Ubaldo Gallegos, al frente de 500 rebeldes, ofrece férrea resistencia, hasta que muere en enfrentamiento con militares el 25 de septiembre. El día 27, cae en combate su lugarteniente Leonardo Barrios.

Chihuahua. La ocupación del latifundio de Santo Domingo por campesinos agrupados en la UGOCM, en 1960, da inicio a las acciones por el acceso a la tierra y el reparto de grandes latifundios ganaderos y forestales en la entidad. Varios de los activistas provienen de las juventudes del PPS. Además, Arturo Gámiz es uno de los secretarios de la UGOM en la región, y junto con Álvaro Ríos persisten en sus demandas agrarias, desarrollando acciones a contracorriente de la línea lombardista. En 1964 los agraristas vuelven a ocupar latifundios y sus líderes son apresados. La radicalización se acentúa cuando asesinan al profesor Francisco Luján Adame, en 1964.

Central Campesina Independiente. La gestación de la CCI data de 1960, saliendo a la luz pública al año siguiente. En enero de 1963 tiene lugar el Congreso Constituyente, en donde formalmente se eligen como secretarios generales a Arturo Orona, Alfonso Garzón y a Ramón Danzós. En medio de las presiones suscitadas por la elección a la presidencia, en 1964 se escinde, perfilándose, de un lado, la CCI «Oficial» y, de otro, la CCI «Roja».

Anexo IV. Una década de estudios agrícolas y agrarios (1955-1965).

Presentación cronológica de editoriales, artículos y libros por autores

1955

Fabila, Gilberto; Fabila, Alfonso; Mesa Andraca, Manuel y Oscar Soberón *Tlaxcala, tenencia y aprovechamiento de la tierra*, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1955.

Gómez Segura, Marte R., *La cuestión agraria en los primeros congresos del México independiente*, Librería de Manuel Porrúa, México, 1955.

Ateneo Nacional Agronómico, *Problemas Agrícolas Actuales*, Memorias de Seminario realizado del 8 al 12 de marzo de 1954 por el Ateneo Nacional Agronómico, Atenagro, México, 1955.

Mesa Andraca, Manuel, *La cuestión agraria actual*, Seminario sobre Problemas Agrícolas Actuales, Ateneo Nacional Agronómico, Atenagro, México, 1955.

Mendoza Vargas, Gilberto, *La enseñanza y extensión agrícolas*, Seminario sobre Problemas Agrícolas Actuales. Ateneo Nacional Agronómico, Atenagro, México, 1955.

Ateneo Nacional Agronómico, *La promoción agrícola*, Seminario sobre Problemas Agrícolas Actuales, Ateneo Nacional Agronómico, Atenagro, México, 1955.

Peregrina, Rodolfo, *La investigación agrícola en México*, Seminario sobre Problemas Agrícolas Actuales, Ateneo Nacional Agronómico, Atenagro, México, 1955.

Guillén Díaz, Pedro, *Regulación de los precios del mercado y del ingreso agrícola*, Banco Nacional de Crédito Ejidal, México, 1955.

Flores Chiñas, Alfonso, *La propiedad comunal entre los zapotecos en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*, Imprenta Económica, México, 1955.

Editorial, “Desarrollo agrícola mexicano”, *El Mercado de Valores* N° 2, enero de 1955, México.

Castillo, Carlos Manuel, “El régimen agrario y el funcionamiento de los mercados de factores”, *El Trimestre Económico* N° 1, enero-marzo de 1955, Fondo de Cultura Económica, México.

(S/A) “Resultados y perspectivas agrícolas”, *Examen de la Situación Económica de México* N° 351, febrero de 1955, México.

Palomares, Mauro, “Las operaciones del Banco Ejidal”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 27, marzo de 1955, México.

(S/A) “Estudios de la economía de la producción agrícola en el Bajío”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 35, julio de 1955, México.

Editorial, “La agricultura mexicana”, *El Mercado de Valores* N° 34, agosto de 1955, México.

Editorial, “Política algodonería norteamericana”, *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1955, Banco de Comercio Exterior, México.

Robles, Gonzalo, “El Trópico mexicano en la planeación económica”, *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1955, Banco de Comercio Exterior, México.

- Wionczek, Miguel, "Precios y mercados de productos básicos en 1955", *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1955, Banco de Comercio Exterior, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, "La regulación de precios de los productos agrícolas", *El Trimestre Económico* N° 3, julio-septiembre de 1955, Fondo de Cultura Económica, México.
- Labastida, Julio, "La vida económica del indio", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 1, julio de 1955, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Lewis, Oscar, "La cultura campesina de la India y en México", *Ciencias Sociales* N° 34, agosto de 1955, Washington, USA.
- Mesa Andraca, Manuel, "La situación henequenera en Yucatán", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, N°4, octubre-diciembre de 1955, México.
- (S/A) "Condiciones agrícolas", *Examen de la Situación Económica de México* N° 359, octubre de 1955, México.
- Villaseñor, Cástulo, "Situación de la población agrícola mexicana", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 2, octubre-noviembre-diciembre de 1955, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Harvey, Alfredo, "La investigación agrícola en México", *Comercio Exterior* N° 11, noviembre de 1955, Banco de Comercio Exterior, México.
- (S/A) "Ingreso agrícola y precio de garantía", *Examen de la Situación Económica de México* N° 360, noviembre de 1955, México.

1956

- Schultz, T. W., *La organización económica de la agricultura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- González Navarro, Moisés, *Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910*, Secretaría de Economía, Dirección Nacional de Estadística, México, 1956.
- Barreda, Ma. Hermelinda, *Recursos naturales y humanos de las zonas cañeras más importantes de México*, Banco de México, S.A., Investigaciones Industriales, México, 1956.
- Departamento Agrario, *El fraccionamiento ejidal*, Ed. del Departamento Agrario, México, 1956.
- Romero V., José T., "La agricultura mexicana en 1955", *Revista de Economía* N° 1, enero de 1956, México.
- Figueroa Mata, Ulrick Lorenzo "Ejido y municipio libre", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 3, enero-marzo de 1956, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Sicard, Emile, "Análisis de los grupos rurales en dos subdivisiones divergentes en el tiempo y en el espacio: Colombia (1950) Hungría (1930)", *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1956, IISoc, UNAM, México.
- Urquidí Arturo, "Consideraciones de orden doctrinal sobre la reforma agraria en Bolivia", *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1956, IISoc, UNAM, México.
- Heysen, Luis E., "Acerca de la reforma agraria", *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1956, IISoc, UNAM, México.
- Editorial, "Política algodонера norteamericana", *Comercio Exterior* N° 3, marzo de 1956, Banco de Comercio Exterior, México.
- Rodríguez Adame, Julián, "Producción y consumo de aceites y grasas en México", *Comercio Exterior* N° 3, marzo de 1956, Banco de Comercio Exterior, México.
- (S/A) "Aumento de la producción agrícola", *Jornadas Industriales* N° 47, marzo-abril de 1956, México.
- Flores Fernández, Edmundo, "Un año de reforma agraria en Bolivia", *El Trimestre Económico* N° 2, abril-junio de 1956, Fondo de Cultura Económica, México.

- Chávez Hayhoe, Salvador, “El crédito agrícola en México”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 4, abril-junio de 1956, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Senior, Clarence, “Reforma agraria en la Comarca Lagunera”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, abril-mayo-junio de 1956, México.
- Stanislawski, Dan, “Estructura de once pueblos de Michoacán”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, abril-mayo-junio de 1956, México.
- Cook, Sherburne, “La erosión del suelo y la población en el México central”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, abril-mayo-junio de 1956, México.
- Gobierno, “Informe mexicano sobre algodón”, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1956, Banco de Comercio Exterior, México.
- Blanco Macías, Gonzalo, “El algodón, pesadilla internacional”, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1956, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, “Política algodонера mexicana”, *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1956, Banco de Comercio Exterior, México.
- (S/A) “México y su crédito agrícola”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 6, julio de 1956, México.
- Ortega Ruiz, Francisco, “El mercado de los productos agrícolas; su organización por medio de bolsas de trabajo”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 5 y 6, julio-diciembre de 1956, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Castillo, Carlos Manuel, “La economía agrícola en la región del Bajío”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, julio-agosto-septiembre y octubre-noviembre-diciembre de 1956, México.
- Durán, Marco Antonio, “La revolución agrícola en las tierras de temporal”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, julio-agosto-septiembre y octubre-noviembre-diciembre de 1956, México.
- Editorial, “Destino final de nuestras exportaciones de algodón”, *Comercio Exterior* N° 8, agosto de 1956, Banco de Comercio Exterior, México.
- Martínez Ríos, Jorge, “Economía y arte folklórico en el marco de la vida social de los grupos indígenas”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1956, IISoc, UNAM, México.
- (S/A) “El Banco Ejidal como instrumento de subsidio de la agricultura”, *México Agrícola* N° 44, octubre de 1956, México.

1957

- Aguilar Monteverde, Alonso; Alanís Patiño, Emilio; Mesa Andraca, Manuel y Jorge L., Tamayo *La situación agrícola nacional*, Círculo de Estudios Mexicanos, México, 1957.
- Mesa Andraca, Manuel, *Política agraria*, Talleres de Gráfica Panamericana, S. de R.L., México, 1957.
- González Santos, Armando, *La agricultura. Estructura y utilización de los recursos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- Mendieta y Núñez, Lucio, *Política agraria*, Talleres de Gráfica Panamericana, S. de R.L., México, 1957.
- Chonchol, Jacques, *Los distritos de riego del noroeste: tenencia y aprovechamiento de la tierra*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1957.
- González de Cossío, Francisco, *Historia de la tenencia y explotación de la tierra desde la época precortesiana hasta las leyes del 6 de enero de 1915*, México, 1957.
- López Rosado, Diego, “La agricultura, la industria, los transportes y el comercio en México durante el siglo XIX”, en *El liberalismo y la Reforma en México*, Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, 1957.

- Silva Herzog, Jesús, “la tenencia de la tierra y el liberalismo mexicano. Del grito de Dolores a la Constitución de 1857”, en *El liberalismo y la Reforma en México*, Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, 1957.
- Cosío Villegas, Daniel, *El porfiriato: la vida social*, por Moisés González Navarro, Editorial Hermes, México, 1957.
- Yáñez Pérez, Luis y Moyo Porras, Edmundo, *Mecanización de la agricultura mexicana*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1957.
- Gobierno de México, *Leyes vigentes sobre crédito agrícola*, México, 1957.
- Marroquín, Alejandro, *La ciudad mercado: Tlaxiaco*, Imprenta Universitaria, México, 1957.
- Yáñez Pérez, Luis, “Tenencia y extensión de la propiedad agrícola en México”, *Investigación Económica*, primer semestre, 1957, México.
- (S/A) “Principales formas de aumentar la productividad y rendimientos agrícolas distintos a la mecanización”, *Revista de Economía* N° 1, enero de 1957, México.
- (S/A) “Productividad del trabajo y rendimientos agrícolas de los 18 principales cultivos de México”, *Revista de Economía* N° 1, enero de 1957, México.
- Smith, Lynn, “El desarrollo de la sociología rural en Latinoamérica”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1957, IISoc, UNAM, México.
- Canchola, Antonio, “Relaciones sociales y económicas de la ciudad y el campo en México”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1957, IISoc, UNAM, México.
- Ortiz, Yolanda, “Algunas dificultades de adaptación de las poblaciones rurales al pasar al medio urbano en los países latinoamericanos, especialmente en Colombia”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1957, IISoc, UNAM, México.
- Smith, Lynn, “Bibliografía comentada sobre la sociología rural en Latinoamérica”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1957, IISoc, UNAM, México.
- “Medidas económicas de control de la producción agrícola”, *México Agrícola* N° 38, abril de 1957, México.
- Olvera Rodrigo, Rodrigo, “El desarrollo y financiamiento de los ejidos en México”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 82, abril de 1957, México.
- Yáñez Pérez, Luis, “Una hipótesis sobre los objetivos en la mecanización agrícola de México”, *Investigación Económica*, segundo trimestre de 1957, México.
- Rosenzweig Hernández, Fernando, “Crédito agrícola en el Papaloapan”, *El Trimestre Económico* N° 2, abril-junio de 1957, Fondo de Cultura Económica, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, “La reforma agraria mexicana: logros y problemas derivados”, *El Trimestre Económico* N° 2, abril-junio de 1957, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marroquín, Alejandro, “Introducción al mercado indígena mexicano”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 8, abril-junio de 1957, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Hernández Xolocotzi, Efraím, “Las zonas agrícolas de México”, *México Agrícola* N° 39, mayo de 1957, México.
- (S/A) “Potencialidad agrícola, ganadera y ejidal del estado de Guerrero”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 89, mayo de 1957, México.
- Smith, Lynn, “Bibliografía comentada sobre la sociología rural en Latinoamérica”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1957, IISoc, UNAM, México.
- Banco Nacional de Crédito Ejidal, Dirección de Crédito, “Censo de sociedades de crédito ejidal”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 92, julio de 1957, México.

- (S/A) “El problema de la tierra”, en Reforma agraria en México y en otros países, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 93, julio de 1957, México.
- (S/A) “La agricultura en México”, *Panorama Económico*, julio de 1957, México.
- Molina Villaseñor, Alfonso, “Censos agrícola-ganaderos. Normas para el año de 1960”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 9 y 10, julio-diciembre de 1957, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Bayardi, Luis, “Aprovechamiento de los censos de población agrícola-ganadero para un catastro de extensión nacional”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 9 y 10, julio-diciembre de 1957, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Quesada Bravo, Guillermo, “Los censos pecuarios”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 9 y 10, julio-diciembre de 1957, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Ballesteros Porta, Juan, “Análisis económico de los ejidos de Huexotla y San Martín Netzahualcóyotl”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 94, agosto de 1957, México.
- (S/A) “Potencialidad agrícola, ganadera y ejidal del estado de Veracruz”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 95, agosto de 1957, México.
- Rodríguez Adame, Julián, “El Banco Nacional de Crédito Ejidal y la Reforma Agraria”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 95, agosto de 1957, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, “La agricultura mexicana”, *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1957, Banco de Comercio Exterior, México.
- Smith, Lynn, “Bibliografía comentada sobre la sociología rural en Latinoamérica”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1957, IISoc, UNAM, México.
- Editorial, “Las importaciones de maíz”, *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1957, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, “Convenio cafetalero”, *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1957, Banco de Comercio Exterior, México.
- Martín Echeverría, Leonardo, “Panorama de la agricultura mexicana”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 101, diciembre de 1957, México.
- (S/A) “Problemas de la tenencia de la tierra en México”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 102, diciembre de 1957, México.

1958

- Gobierno del Estado de México, *Los ejidos del Estado de México: Catálogo*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Dirección de Agricultura, 1958.
- Galarza, Ernesto M., “Trabajadores mexicanos en tierra extraña” en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, enero-febrero-marzo y abril-mayo-junio de 1958, México.
- Smith, Lynn, “La vida rural en los Estados Unidos de América”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Álvarez Andrews, Oscar, “El problema agrario en Chile”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Van Hecke, Maurice T. *et al.*, “Los trabajadores migratorios en la agricultura norteamericana” en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, enero-febrero-marzo y abril-mayo-junio de 1958, México.

- Meneffee, Selden C., “Los trabajadores migratorios mexicanos del sur de Texas”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, enero-febrero-marzo y abril-mayo-junio de 1958, México.
- Burnright, Robert; Whetten, Nathan; y D. Waxman Bruci, “La fertilidad diferencial rural-urbana en México”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 11 y 12, enero-junio de 1958, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- (S/A) “El crédito a la agricultura”, *Examen de la Situación Económica de México* N° 387, febrero de 1958, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, “El crédito ejidal. Préstamos, recuperaciones y cartera”, *El Trimestre Económico* N° 2, abril-junio de 1958, Fondo de Cultura Económica, México.
- Macías Gonzalo, Blanco, “El nopal como forraje para el ganado en zonas áridas”, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1958, Banco de Comercio Exterior, México.
- González Santos, Armando, “Estructura y utilización de los recursos de la agricultura”, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1958, Banco de Comercio Exterior, México.
- Castillo Carlos, Manuel, “Economía de la producción agrícola en el Bajío”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 124, mayo de 1958, México.
- Smith, Lynn “Conflicto de teorías sobre la propiedad de la tierra en Colombia”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Editorial, “Perspectivas de la agricultura mexicana para 1958”, *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1958, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, “El problema del café”, *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1958, Banco de Comercio Exterior, México.
- Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, “Situación algodонера”, *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1958, Banco de Comercio Exterior, México.
- Marín Quijano, Alberto, “La inversión agrícola en México”, *Revista de Economía* N° 6, junio de 1958, México.
- (S/A) “La productividad del suelo mexicano”, *Vida Rural en México* N° 5, junio de 1958, México.
- Flores de la Peña, Horacio, “Agricultura mexicana”, *Comercio Exterior* N° 7, julio de 1958, Banco de Comercio Exterior, México.
- Uribe Villegas, Oscar, “Nota acerca de la primera reunión del subcomité de Sociología Rural y Urbana de la Asociación Internacional de Sociología de la UNESCO”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Mendieta y Núñez, Lucio, “Los métodos de Investigación social y la política científica del subcomité de Sociología Rural y Urbana de la Asociación Internacional de Sociología”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Tapia Moore, Astolfo, “Diferentes condiciones de vida en la ciudad y el campo”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Konig, René, “Interrogantes relativas a la tipología de las comunidades rurales y urbanas”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Snigh, Tarlok, “Algunas implicaciones de recientes tendencias rural-urbanas en la India”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1958, IISoc, UNAM, México.
- Da Cruz Guimarães, Antonio, “Para un análisis sociológico de los centros semi-rurales y semi-urbanos de Brasil”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1958, IISoc, UNAM, México.

- Smith, Lynn, “La sociología rural en los Estados Unidos de América y en Canadá”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1958, IISoc, UNAM, México.
- (S/A) “La agricultura en la historia de México”, *Vida Rural en México* N° 9, octubre de 1958, México.
- Castro Carlo, Antonio, “Che Ndu, ejidatario chinanteco”, *La palabra y el Hombre* N° 8, octubre-diciembre de 1958, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- Antuña, Santiago, “El crédito agrícola de capacitación en México”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 144, noviembre de 1958, México.
- Rosenzweig Hernández, Fernando, “Nuestras comarcas tropicales y su capacidad para absorber excedentes de población”, *Comercio Exterior* N° 12, diciembre de 1958, Banco de Comercio Exterior, México.
- Herrera Gómez, Hugo, “Análisis económico de la unidad agropecuaria de Cananea”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 147, diciembre de 1958, México.

1959

- Círculo de Estudios Mexicanos, *Política agraria y progreso económico y social*, México, 1959.
- Congreso Nacional Agrario de Toluca, *Organización, funcionamiento y resoluciones*, Toluca, México, 1959.
- Mendieta y Núñez, Lucio, *El problema agrario de México*, Editorial Porrúa, México, 1959.
- Silva Herzog, Jesús, *El Agrarismo Mexicano y la Reforma Agraria: exposición y crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- Palomo Valencia, Florencio, *Historia del Ejido Actual*, Editorial América, México, 1959.
- Díaz Soto y Gama, Antonio, *La cuestión agraria en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1959.
- Tamayo, Jorge L., *El aprovechamiento del agua y del suelo en México, 1958*, secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1959.
- Soberón Martínez, Oscar, *La Industria Henequenera de Yucatán. Los Costos de Desfibración*, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1959.
- Zamora, Fernando, *Diagnóstico Económico Regional, 1958*, Secretaría de Economía e Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1959.
- Mendieta y Núñez, Lucio, *Revisión de la reforma agraria*, Gobierno del Estado de México, México, 1959.
- Moyo Porras, Edmundo, “El Estado de Guerrero: Agricultura”, *Revista de Economía* N° 1, enero de 1959, México.
- Silva Herzog, Jesús, “La propiedad de la tierra y el desarrollo histórico”, *Cuadernos Americanos* 1, enero-febrero de 1959, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, “La clientela del crédito ejidal”, *El Trimestre Económico* N° 101, enero-marzo de 1959, Fondo de Cultura Económica, México.
- Flores Fernández, Edmundo, “La localización de la agricultura y los cambios del uso de la tierra en México”, *Investigación Económica* N° 73, enero-marzo de 1959, México.
- (S/A) “El ejido ganadero de Cananea”, *Vida Rural en México* N° 13, febrero de 1959, México.
- Rodríguez Adame, Julián, “Cananea”, *Comercio Exterior* N° 2, febrero de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.
- (S/A) “La agricultura del Distrito Federal”, *Vida Rural en México* N° 13, febrero de 1959, México.
- Editorial, “Conferencia Interamericana del algodón”, *Comercio Exterior* N° 3, marzo de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.

- Castellanos, Francisco Javier, “Notas sobre el mercado del algodón”, *Comercio Exterior* N° 4, abril de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.
- Marlow, T. E., “De la explotación nacional de la agricultura depende el progreso industrial de México”, *México Agrícola* N° 62, abril de 1959, México.
- Rodríguez Adame, Julián, “XVIII reunión plenaria del Comité Consultivo Internacional del Algodón”, discurso, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.
- Delegación mexicana, “Informe”, XVIII reunión plenaria del Comité Consultivo Internacional del Algodón, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.
- Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, “Subsidio al algodón”, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.
- (S/A) “Notas sobre las formas de control de la producción agrícola aplicables a México”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 172, julio de 1959, México.
- Rojas García, Antonio, “La mecanización de la agricultura”, *Vida Rural en México* N° 18, julio de 1959, México.
- Silva Herzog, Jesús, “La reforma agraria en México”, *Cuadernos Americanos* 4, julio-agosto de 1959, México.
- Stavenhagen, V., de “El compadrazgo en una comunidad zapoteca”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 17, julio-septiembre de 1959, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Harvey, Alfredo, “La reforma agraria en Cuba”, *Comercio Exterior* N° 8, agosto de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.
- (S/A) “El problema agrario actual”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 175, agosto de 1959, México.
- Uribe Ruiz, Jesús, “La crisis de la agricultura en México”, *Vida Rural en México* N° 20, septiembre de 1959, México.
- Reyna Celaya, Alfonso, “Aspectos del nuevo programa de apoyo crediticio a la ganadería”, *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1959, México.
- Horcasitas de Pozas, Isabel, “La posición de la mujer dentro de la estructura social tzotzil”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 18, octubre-diciembre de 1959, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Hornedo, Eduardo, “El Latifundio en México”, *Investigación Económica*, cuarto trimestre de 1959, México.
- Álvarez Carrillo, Javier, “Problemas de la industria azucarera”, *Comercio Exterior* N° 12, diciembre de 1959, Banco de Comercio Exterior, México.
- Suárez, Luis, “La reforma agraria ha sido esencial para ampliar el consumo y fortalecer la economía”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 183, diciembre de 1959, México.
- (S/A) “Historia de la agricultura en México”, *Vida Rural en México* N° 23, diciembre de 1959, México.

1960

- Orive de Alba, Adolfo, *La política de irrigación en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo*, México, 1960.
- Vidart Bartzabel, Daniel, *Sociología Rural*, Colección Agrícola Salvat, Barcelona, España, 1960.
- Loredo Goytortúa, Joaquín, “Producción y productividad agrícolas”, *México, 50 años de revolución*, Tomo I, La Economía, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- Orive de Alba, Adolfo, “Las obras de irrigación”, *México, 50 años de revolución*, Tomo I, La Economía, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

- Mendieta y Núñez, Lucio, *Política Ejidal: La Constitución, el ejido y el Derecho*, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 1960.
- Mendieta y Núñez, Lucio, *La Reforma Agraria de la América Latina en Washington*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1960.
- Mendieta y Núñez, Lucio con la colaboración de Raúl Benítez Zenteno, Jorge Martínez Ríos, Gustavo Mario de Luna Méndez, Fernando Olguín Quiñones, Miguel Ángel Marín, María Luisa Rodríguez, *Efectos Sociales de la Reforma Agraria en tres Comunidades Ejidales de la República Mexicana*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1960.
- Deutsch, Herman, *El ejido y la integración de México*, UNAM, Escuela de Verano, México, 1960.
- Moreno Sánchez, Manuel, *Política ejidal* UNAM, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1960.
- Mesa Andraca, Manuel, *Proceso y situación de la reforma agraria mexicana*, México, 1960.
- Barba González, Silvano, *La lucha por la tierra*, Imprenta de Manuel Casas, México, 1960.
- Martínez Ríos, Jorge y de Luna Méndez, Gustavo, *Consecuencias sociales de la reforma agraria en el ejido de San Juan Guelavía, Oaxaca*, UNAM, IISoc, México, 1960.
- Malo Álvarez, Ignacio, *La burguesía y la reforma agraria*, Unión Cooperativa de Artes Gráficas, México, 1960.
- Benítez Centeno, Raúl y Holguín Quiñones, Fernando, *Efectos sociales de la reforma agraria en el ejido de Mixquiabuala, Hidalgo*, UNAM, IISoc, México, 1960.
- Instituto Nacional Indigenista, *La situación agraria de las comunidades indígenas*, INI, México, 1960.
- Balra, Alberto, “La reforma agraria y el progreso económico”, *Revista de Economía*, N° 1, enero de 1960, México.
- Gobierno de Cuba, “Ley de reforma agraria cubana”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 19, enero-marzo de 1960, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

1961

- Flores Fernández, Edmundo, “La significación de los cambios del uso de la tierra en el desarrollo económico de México”, *El Trimestre Económico* N° 105, enero-marzo de 1960, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mendieta y Núñez, Lucio, “La propiedad de la tierra como instrumento de reconstrucción de la organización social de nuestro tiempo”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1960, IISoc, UNAM, México.
- Feder, Ernest, “Feudalismo y desarrollo agrícola: el papel del crédito controlado en la agricultura chilena”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1960, IISoc, UNAM, México.
- Granville, J. Jensen, “El ejido en México: un problema agrario”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 189, febrero de 1960, México.
- Editorial, “Reducción de subsidios a la exportación algodonera estadounidense”, *Comercio Exterior* N°3, marzo de 1960, Banco de Comercio Exterior, México.
- Instituto Nacional Indigenista, “La situación agraria de las comunidades indígenas”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 190, marzo 1960, México.
- Chevalier, F. François y Huguet, Louis, “Población y utilización del trópico mexicano”, *La Palabra y El Hombre*, Universidad de Veracruz, Jalapa, abril-junio de 1960, México.
- González Santos, Armando “Ingresos de los ejidatarios de Huexotla y San Martín Netzahualcóyotl, en 1956-57”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 195, mayo de 1960, México.

- Reyna, Celaya, Alfonso “Aspectos del nuevo programa de apoyo crediticio a la ganadería”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 197, junio de 1960, México.
- Rojas Coria, Rosendo, “Breve noticia sobre el cooperativismo en México”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 21, julio-septiembre de 1960, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Aguilar Monteverde, Alonso, “Fuimos por algodón... y salimos trasquilados”, *Política* N° 4, 15 de junio de 1960, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, “Notas sobre el problema agrario mexicano actual”, *El Trimestre Económico* N° 106, abril-junio de 1960, Fondo de Cultura Económica, México.
- Smith Lynn, “Una sugestión para la planeación de las comunidades rurales en América latina”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1960, IISoc, UNAM, México.
- Editorial, “Conferencia Internacional del Algodón”, *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1960, Banco de Comercio Exterior, México.
- Rico Galán, Víctor, “La CNC y los paraísos artificiales”, *Política* N° 5, 1 de julio de 1960, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, “Anotaciones sobre una gira por diversos lugares de la República, estudiando la situación del Crédito Agrícola”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 198, julio de 1960, México.
- Rodríguez, Pánfilo, “Situación económico-agrícola de los ejidatarios del Municipio de Texcoco” *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 198, julio de 1960, México.
- Durán, Marco Antonio “la reforma agraria en Cuba”, *El Trimestre Económico* N° 107, julio-septiembre de 1960, Fondo de Cultura Económica, México.
- Editorial, “La agricultura y la integración latinoamericana”, *Comercio Exterior* N° 8, 1 de agosto de 1960, Banco de Comercio Exterior, México.
- Carmona, Fernando, “No es dulce el azúcar vendido a costa de Cuba”, *Política* N° 7, agosto de 1960, México.
- Gobierno de México, “La reforma agraria mexicana: ponencia de la delegación de México a la Conferencia Interamericana de Agricultura 5° OEA y Conferencia Regional de la FAO para América Latina, 6°”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 206, septiembre de 1960, México.
- Chonchol, Jacques, “La agricultura mexicana”, *Boletín de Estudios Especiales del Banco de Crédito Ejidal* N° 207, septiembre de 1960, México.
- Ballesteros Porta, Juan, “Las sociedades de crédito colectivo ejidal de Tlahualilo, Durango”, *Estudios Agrarios*, septiembre-octubre de 1960, México.
- Fernández Anaya, Jorge, “Los problemas fundamentales de la Comarca Lagunera”, sobretiro de *Acta Politécnica Mexicana* N° 8, septiembre-octubre de 1960, Ed. Politécnica, S.A., México.
- Martínez Ríos, Jorge, “Tenencia y explotación de la tierra en México; ensayo bibliográfico comentado”, *Estudios Agrarios* N° 1, septiembre-diciembre de 1960, México.
- Reina Celaya, Alfonso, “Nuevo plan para la producción y exportación de ganado”, *Comercio Exterior* N° 11, noviembre de 1960, Banco de Comercio Exterior, México.
- Flores Fernández, Edmundo, “Dinámica de la economía mexicana: de la reforma agraria a la revolución industrial”, *Combate* N° 13, noviembre de 1960, San José de Costa Rica.
- Valdés, José Santos, “Los estudiantes campesinos”, *Política* N° 13, 1 de noviembre de 1960, México.
- Flores Fernández, Edmundo, “La economía de plantación”, *Cuadernos Americanos* 6, noviembre-diciembre de 1960, México.
- François, Chevalier, “Un factor decisivo de la revolución agraria de México: ‘El levantamiento de Zapata’ (1911-1919)”, *Cuadernos Americanos* 6, noviembre-diciembre de 1960, México.

Manuel Mesa, Andraca, "Unificación del crédito agrícola", *Política* N° 15, 1 de diciembre de 1960, México.

Flores Fernández, Edmundo, *Tratado de economía agrícola*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Fernández y Fernández, Ramón y Acosta. Ricardo, *Política Agrícola, ensayo sobre normas para México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Gómez Segura, Marte R., *Las Comisiones agrarias del sur*, Librería de Manuel Porrúa, México, 1961.

(S/A) *El Plan de Ayala*, Publicaciones Históricas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1961.

Gobierno del Estado de México. *El Congreso Nacional Agrario de Toluca. El pensamiento vivo de la reforma agraria*, (402 ponencias), Talleres Gráficos de la Nación, México, 1961.

Hernández y Hernández, Francisco, "el movimiento campesino", *México, 50 años de revolución*, tomo II, La vida social, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Manzanilla Schaffer, Víctor, "La reforma agraria", *México, 50 años de revolución*, tomo III, la Política, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Pérez Reyes Roberto, *Lombardía y Nueva Italia en la reforma agraria*, Editorial Erandi, Michoacán, México, 1961.

Santos Valdés, José, "La presencia del hambre", *Política* N° 17, 1° de enero de 1961, México.

Editorial, "EL estado mundial de la agricultura y la alimentación en 1959-50", *Comercio Exterior* N° 1, enero de 1961, Banco de Comercio Exterior, México.

Comas, Juan, "Las culturas agrícolas de América y sus relaciones con el viejo mundo", *Cuadernos Americanos* 1, enero-febrero de 1961, México.

Durán, Marco Antonio, "Condiciones y perspectivas de la agricultura mexicana", *El Trimestre Económico* N° 109, enero-marzo de 1961, Fondo de Cultura Económica, México.

Mesa Andraca, Manuel, "Procesos y situación actual de la revolución agraria", *Historia Mexicana* N° 39, enero-marzo de 1961, México.

De la Fuente, Julio, "Algunos aspectos del desarrollo de la comunidad en México", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 23, enero-marzo de 1961, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Baldovinos de la Peña, Gabriel, "El progreso agrícola de México y los agrónomos profesionales", *Estudios Agrarios* N° 2, enero-abril de 1961, México.

Santos Valdés, José, "Los corruptores del sistema ejidal", *Política* N° 19, 1° de febrero de 1961, México.

Hinojosa Ortiz, Manuel, "Reflexiones sobre una Política agraria", *Investigación Económica* N° 82, segundo trimestre de 1961, México.

Hinojosa Ortiz, Manuel, "Situación actual del problema agrario en México", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 24, abril-junio de 1961, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Manzanilla Schaffer, Víctor, "La Reforma Agraria Mexicana", *Revista de Economía*, mayo de 1961, México.

Mendieta y Núñez, Lucio, "Efectos sociales de los cambios en la organización agraria", *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1961, IISoc, UNAM, México.

Aguilar Monteverde, Alonso, "El problema de la tierra en el noroeste", *Política* N° 27, 1° de junio de 1961, México.

Flores Fernández, Edmundo, "La economía política de la reforma agraria", *Política* N° 28, 15 de junio de 1961, México.

Flores Fernández, Edmundo, "Bases para una política agraria congruente con el desarrollo general", *Política* N° 30, 15 de julio de 1961, México.

Aguilar Monteverde, Alonso, "Un latifundio menos", *Política* N° 31, 1 de agosto de 1961, México.

- Mansholt, S. L., "Convenios regionales para mercados agrícolas", *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1961, Banco de Comercio Exterior, México.
- Urquidí, Víctor L., "La agricultura en los mercados regionales", *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1961, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, "Cacao. Proyecto de un convenio internacional", *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1961, Banco de Comercio Exterior, México.
- Comité Coordinador de las Actividades de los Consejeros Comerciales en el Exterior, "Algunos comentarios sobre la miel de abeja", *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1961, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, "¿Un código agrario a espaldas del pueblo?", *Política* N° 35, 1 de octubre de 1961, México.
- Mesa Andraca, Manuel, "Las reformas que requiere el código agrario", *Política* N° 35, 1 de octubre de 1961, México.
- Editorial, "Sin reformar el artículo 27 constitucional no puede haber código agrario", *Política* N° 36, 15 de octubre de 1961, México.
- Mesa Andraca, Manuel, "Requisitos de una reforma agraria integral", *Política* N° 40, 15 de diciembre de 1961, México.
- Santos Valdés, José, "Corrupción campesina", *Política* N° 40, 15 de diciembre de 1961, México.

1962

- Rainer, Schickele, *Tratado de política agrícola*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- Martínez Ríos, Jorge, *Tenencia de la tierra y cambio social en México*, México, 1962.
- Silva Herzog, Jesús (director), *La Cuestión de la Tierra*, 4 vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1960-1962, México, 1962.
- Herrera Cairo, Othón, *Ideología agraria del estado*, Imprenta El Fénix, Baja California, México, 1962.
- Roa Moguel, Alejandro, *Reforma agraria integral, mexicana*, Ed. Libros de México, México, 1962.
- Ayensa Alfonso, "El deterioro de las condiciones alimenticias y sanitarias en América latina", *Comercio Exterior* N° 1, enero de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.
- Santos Valdés, José, "El mexicano, el huevo y el pollo", *Política* N° 42, 15 de enero de 1962, México.
- González Casanova, Pablo, "México: el ciclo de una revolución agraria", *Cuadernos Americanos* 1, enero-febrero de 1962, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, "Una doctrina sobre reforma agraria", *El Trimestre Económico* N° 113, enero-marzo de 1962, Fondo de Cultura Económica, México.
- Katz, Friedrich, "El sistema de plantación y la esclavitud", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 27, enero-marzo de 1962, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Editorial, "Sobre la agresión yanqui, el sarcasmo", *Política* N° 45, 1 de marzo de 1962, México.
- Corona Rentería, Alfonso, "La política agrícola del mercado común europeo y sus efectos en América latina", *Comercio Exterior* N° 3, marzo de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.
- López Zamora, Emilio, "Con el puñal en la espalda", *Política* N° 47, 1 de abril de 1962, México.
- López Zamora, Emilio, "El 'dumping'", *Política* N° 48, 15 de abril de 1962, México.
- Johnston, Bruce F. y Mellor, John W., "El papel de la agricultura en el desarrollo económico", *El Trimestre Económico* N° 114, abril-junio de 1962, Fondo de Cultura Económica, México.

Cornejo Cabrera, L., "Las diversiones de los ejidatarios veracruzanos", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 28, abril-junio de 1962, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Aguilar Monteverde, Alonso, "Campesinos sin tierra y sin libertad", *Política* N° 49, 1 de mayo de 1962, México.

Suárez del Real, Enrique, "El problema alimenticio en México", *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1962, IISoc, UNAM, México.

Iwanska, Alicia "Los que no aman la tierra", *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1962, IISoc, UNAM, México.

Cornejo Cabrera, Ezequiel, Necesidad de enmarcar los programas de mejoramiento agrario en una planificación regional", *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1962, IISoc, UNAM, México.

Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, "Algodón", *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.

Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, "Cacao", *Comercio Exterior* N° 6, junio de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.

Editorial, "Un crimen del régimen", *Política* N° 51, 1 de junio de 1962, México.

Carrión, Jorge, "De Acatempan a Jaramillo", *Política* N° 51, 1 de junio de 1962, México.

González Pedrero, Enrique, "Otra vez Zapata", *Política* N° 51, 1° de junio de 1962, México.

Flores Olea, Víctor, "Una vergüenza para México", *Política* N° 51, 1 de junio de 1962, México.

Carmona, Fernando, "El México bárbaro debe acabar", *Política* N° 51, 1 de junio de 1962, México.

Bassols Batalla, Ángel, "Notas sobre el conocimiento y explotación de los recursos naturales en México", *Investigación Económica* N° 87, tercer trimestre de 1962, México.

Santos Valdés, José, "Una vez más, la justicia en cueros...", *Política* N° 53, 1 de julio de 1962, México.

Dillon Soares, Glancio Ary, "El sistema electoral y la reforma agraria en el Brasil", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 29 julio-septiembre de 1962, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Editorial, "Cacicazgo: oprobio y realidad de México", *Política* N° 55, 1 de agosto de 1962, México.

Mesa Andraca, Manuel "La contrarreforma agraria", *Política* N° 55, 1 de agosto de 1962, México.

Editorial, "Sabadazo a la reforma agraria", *Política* N° 55, 1 de agosto de 1962, México.

Editorial, "Otro hombre, ¿otra política en la CNC?", *Política* N° 57, 1 de septiembre de 1962, México.

Mesa Andraca, Manuel, "Obras son amores y no buenas razones", *Política* N° 58, 15 de septiembre de 1962, México.

Santos Valdés, José, "¿De veras somos agraristas?", *Política* N° 58, 15 de septiembre de 1962, México.

Rojo Gómez, Javier, "Los problemas del campo", *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.

Mills, J. C., "El nuevo convenio cafetalero", *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.

Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, "Frijol", *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.

Ruiz García, Enrique, "La situación agraria en España", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 30, octubre-diciembre de 1962, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Accioly Borges, Pompen, "La reforma agraria en la América latina", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 30, octubre-diciembre de 1962, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Barter, P. G. H., "Problemas especiales de planeación agrícola", *Comercio Exterior* N° 11, noviembre de 1962, Banco de Comercio Exterior, México.

Benítez Zenteno, Raúl, “La población rural y urbana de México”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, septiembre-diciembre de 1962, IISoc, UNAM, México.

Suárez Téllez, José María, “Raquíitico presupuesto para el agrario”, *Política* N° 59, 1 de octubre de 1962, México.

Santos Valdés, José, “Defendiendo a un hombre...”, *Política* N° 62, 15 de noviembre de 1962, México.

Campa, Valentín, “Rojo Gómez y la Central campesina Independiente”, *Política* N° 64, 15 de diciembre de 1962, México.

1963

Cárdenas, Lázaro *Una conversación sobre reforma agraria*, Cuadernos Americanos, México, 1963.

Espinosa Romero, Emilio, *La reforma agraria en México a medio siglo de iniciada*, Cuadernos Americanos, México, 1963.

Maldonado, Braulio *Terror en el campo: fallas en la reforma agraria*, Imprenta Laura, México, 1963.

Carmona, Fernando, “Por la reforma agraria integral”, *Política* N° 65, 1 de enero de 1963, México.

Carmona, Fernando, “El pecado es la independencia”, *Política* N° 66, 15 de enero de 1963, México.

Chonchol, Jacques, “Análisis crítico de la reforma agraria cubana”, *El Trimestre Económico* N° 117, enero-marzo de 1963, Fondo de Cultura Económica, México.

Movimiento de Liberación Nacional, “Campana agraria del MLN”, *Política* N° 67, 1 de febrero de 1963, México.

López Zamora, Emilio, “La contaminación de las aguas del río Colorado: un conflicto internacional”, *Política* N° 69, 1 de marzo de 1963, México.

López Zamora, Emilio “La reforma agraria en Baja California; sus antecedentes y problemas fundamentales”, *Política* N° 69, 1 de marzo de 1963, México.

Fernández y Fernández, Ramón, “La administración del crédito agrícola”, *El Trimestre Económico* N° 118, abril-junio de 1963, Fondo de Cultura Económica, México.

Fuentes, Carlos, “Entre el hambre y el miedo”, *Política* N° 73, 1 de mayo de 1963, México.

Central Campesina Independiente, “La CCI denuncia al Lic. Zevada”, *Política* N° 73, 1° de mayo de 1963, México.

López Zamora, Emilio, “Más agua salada para México”, *Política* N° 74, 15 de mayo de 1963, México.

Ruiz García, Enrique, “La reforma agraria y la reforma fiscal”, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1963, Banco de Comercio Exterior, México.

López Zamora, Emilio. “El punto 14 de la declaración conjunta; promesas y realidades”, *Política* N° 75, 1 de junio de 1963, México.

López Zamora, Emilio, “El punto 14 de la declaración conjunta; promesas y realidades (II)”, *Política* N° 76, 15 de junio de 1963, México.

Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, “Hortalizas”, *Comercio Exterior* N° 3, junio de 1963, Banco de Comercio Exterior, México.

Editorial, “La justicia social en manos de azucareros”, *Política* N° 77, 1 de julio de 1963, México.

Mesa Andraca, Manuel, “No, no nos equivocamos”, *Política* N° 77, 1 de julio de 1963, México.

López Zamora, Emilio, “Una de cal por las que van de arena”, *Política* N° 77, 1 de julio de 1963, México.

Santos Valdés, José, “La caravana de la abundancia”, *Política* N° 77, 1 de julio de 1963, México.

López Zamora, Emilio, “Un Genocidio”, *Política* N° 78, 15 de julio de 1963, México.

Santos Valdés, José, “Juan sin tierra”, *Política* N° 78, 15 de julio de 1963, México.

- García, Antonio, “Estructura de una hacienda señorial en la sierra ecuatoriana. Análisis y proyecto de recolonización dentro de un esquema de reforma agraria”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 33, julio-septiembre de 1963, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- López Zamora, Emilio, “Operación Welton-Mohawk”, *Política* N° 79, 1 de agosto de 1963, México.
- Santos Valdés, José, “Roberto Barrios, el pacificador...”, *Política* N° 80, 15 de agosto de 1963, México.
- Editorial, “Rojo Gómez, el nuevo cardenismo y sus detractores”, *Política* N° 80, 15 de agosto de 1963, México.
- Martínez L., Lourdes “Magnitud y carácter del crédito agrícola en México”, *Comercio Exterior* N° 8, agosto de 1963, Banco de Comercio Exterior, México.
- Leyva Velázquez, Gabriel, “En el XXV aniversario de la CNC”, discurso *Política* N° 81, 1 de septiembre de 1963, México.
- López Zamora, Emilio, “La única solución: que los EU cumplan con el tratado de 1944”, *Política* N° 81, 1° de septiembre de 1963, México.
- Carrión, Jorge, “La reforma agraria, sexo del gobierno”, *Política* N° 82, 15 de septiembre de 1963, México.
- Editorial, “El ejército mexicano olvida, en el campo, su claro origen revolucionario”, *Política* N° 82, 15 de septiembre de 1963, México.
- Domingo, Alberto, “El comodín del agrarismo”, *Política* N° 83, 1 de octubre de 1963, México.
- Flores Fernández, Edmundo, “La reforma agraria y la Alianza para el Progreso”, *El Trimestre Económico* N° 120, octubre-diciembre de 1963, Fondo de Cultura Económica, México.
- Castillo, Carlos Manuel, “La agricultura tradicional en una economía en desarrollo”, *El Trimestre Económico* N° 120, octubre-diciembre de 1963, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rosenzweig Hernández, Fernando “Programación y desarrollo agropecuario en México”, *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1963, Banco de Comercio Exterior, México.
- Targui, Elías “Los precios del azúcar en el mercado mundial”, *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1963, Banco de Comercio Exterior, México.
- Santos Valdés, José “Para muestra, aquí está un botón...”, *Política* N° 85, 1 de noviembre de 1963, México.
- Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Baja California, “Programa de acción”, *Política* N° 86, 15 de noviembre de 1963, México.
- Danzos Palomino, Ramón, “Contra la imposición electoral, por los más altos intereses del pueblo mexicano”, discurso, *Política* N° 86, 15 de noviembre de 1963, México.
- Vázquez Pallares, Natalio “La CNC y la II Asamblea Nacional Extraordinaria y III Convención Nacional del PRI”, discurso, *Política* N° 87, 1° de diciembre de 1963, México.
- López Zamora, Emilio, “El ‘dumping’, la sal, y ahora...”, *Política* N° 87, 1 de diciembre de 1963, México.
- Rodríguez Adame, Julián, “Inauguración del ingenio ‘Plan de Ayala’, discurso, *Comercio Exterior* N° 12, diciembre de 1963, Banco de Comercio Exterior, México.
- Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, “Industria mexicana de fertilizantes químicos”, *Comercio Exterior* N° 12, diciembre de 1963, Banco de Comercio Exterior, México.

1964

- Tamayo, Jorge L., *El problema fundamental de la agricultura mexicana*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1964.
- Gómez Segura, Marte R. *La reforma agraria en México: su crisis durante el periodo 1928-1934*, Editorial Porrúa, México, 1964.
- De la Peña, Moisés T., *Mito y realidad de la reforma agraria en México*, Cuadernos Americanos, México, 1964.
- Fernández Bravo, Vicente *Nuestros problemas nacionales: población, crédito agrícola y reforma agraria*, Costa-Amic, México, 1964.
- Domingo, Alberto, “Los desorientadores no sólo están en los extremos. Díaz Ordaz y el problema agrario”, *Política* N° 88, 1° de enero de 1964, México.
- Santos Valdés, José, “Roberto Barrios, el agrarista”, *Política* N° 90, 15 de enero de 1964, México.
- Cornejo Cabrera, Ezequiel “La habitación desde el punto de vista sociológico, entre los ejidatarios veracruzanos”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1964, IISoc, UNAM, México.
- Fernández y Fernández, Ramón, “Anotaciones sobre procedimientos en el crédito agrícola mexicano”, *El Trimestre Económico* N° 121, enero-marzo de 1964, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cornejo Cabrera, Ezequiel, “Estudio sociológico de la familia del ejidatario veracruzano”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 35, enero-marzo de 1964, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- De la Peña, Moisés T., “La situación agrícola mexicana. Antecedentes y perspectivas”, *Comercio Exterior* N° 2, febrero de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- López Zamora, Emilio, “La sal en la entrevista de Palm Springs”, *Política* N° 92, 15 de febrero de 1964, México.
- Editorial, “¿Alianza sin azúcar?”, *Journal of Commerce*, Nueva York, 18 de marzo de 1964, *Comercio Exterior* N° 3, marzo de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- De la Peña, Moisés T., “Nuestra reforma agraria inconclusa”, *Política* N° 95, 1 de abril de 1964, México.
- Hoff Irvin, A., “El azúcar, el interés nacional de los Estados Unidos y la Alianza para el progreso”, *Comercio Exterior* N° 4, abril de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Mendieta y Núñez, Lucio, “¿Explotación individual o colectiva? El caso de los ejidos de Tlahualilo”, *Comercio Exterior* N° 4, abril de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Santos Valdés, José, “Revolución y peonaje”, *Política* N° 96, 15 de abril de 1964, México.
- Durán, Marco Antonio, “Las funciones de la propiedad de la tierra en la reforma agraria mexicana”, *El Trimestre Económico* N° 122, abril-junio de 1964, Fondo de Cultura Económica, México.
- Editorial, “La CNC y la corrupción de la reforma agraria”, *Política* N° 98, 15 de mayo de 1964, México.
- Editorial, “El problema indígena en la gira de GDO”, *Política* N° 98, 15 de mayo de 1964, México.
- Pardiñas José, Felipe, “Un botón de muestra: el escándalo de la CNC”, *Política* N° 98, 15 de mayo de 1964, México.
- Romero Espinosa, Emilio, “El arrendamiento de parcelas”, *Comercio Exterior* N° 5, mayo de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Movimiento de Liberación Nacional, “Los problemas se agudizan y el campesino va acumulando descontento y perdiendo la paciencia”, *Política* N° 99, 1 de junio de 1964, México.
- López Zamora, Emilio, “El conflicto internacional de la contaminación de las aguas del río Colorado”, *Política* N° 99, 1 de junio de 1964, México.
- Danzós Palomino, Ramón, “El FEP no ha terminado su campaña: seguirá encabezando al pueblo”, *Política* N° 101, 1 de julio de 1964, México.

- Nash, Manning, "Papel de las escuelas rurales en el proceso de modernización cultural y económica", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 37, julio-septiembre de 1964, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, "Algodón", *Comercio Exterior* N° 8, agosto de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, "Un todo: agresión salada y agresión de la OEA", *Política* N° 103, 1 de agosto de 1964, México.
- Tamayo, Jorge L., "El problema fundamental de la agricultura mexicana", *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Romero Kolbeck, Gustavo, "La inversión, problema medular de la nueva política agrícola", *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Martínez de Navarrete, Ifigenia, "Repercusión de la actividad agrícola en la economía nacional, en los próximos años", *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Bonilla, José, "Primera necesidad: mejorar y rehabilitar los terrenos de temporal", *Comercio Exterior* N° 9, septiembre de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Santos Valdés, José, "Los indios yaquis, menores de edad", *Política* N° 105, 1 de septiembre de 1964, México.
- Santos Valdés, José, "Los árboles, espejo fiel", *Política* N° 106, 15 de septiembre de 1964, México.
- Felipe Pardiñas, José, "Larga historia de actos de moralidad más que dudosa", *Política* N° 106, 15 de septiembre de 1964, México.
- Editorial, "Fomento de la industria pecuaria nacional", *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Comité asesor de la industria pecuaria, "Perspectivas para la industria de la carne", *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Mendieta y Núñez, Lucio, "Sobre un proyecto de código agrario", *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1964, Banco de Comercio Exterior, México.
- Santos Valdés, José, "Vigésimo octavo aniversario" *Política* N° 108, 15 de octubre de 1964, México.
- Irazoque Barrenechea, Enrique, "Hacia un enfoque integral de la reforma agraria", *El Trimestre Económico* N° 124, octubre-diciembre de 1964, Fondo de Cultura Económica, México.
- Frente Electoral del Pueblo, "Los acontecimientos de Puebla", *Política* N° 109, 1 de noviembre de 1964, México.
- Meza Andraca, Manuel, "¿Los agrónomos, estatuas de sal?", *Política* N° 110, 15 de noviembre de 1964, México.
- Central Campesina Independiente, "Convocatoria al primer Congreso Nacional Ordinario", *Política* N° 112, 15 de diciembre de 1964, México.

1965

- Manzanilla Shaffer, Víctor *El reparto de la tierra y la reforma agraria integral*, Colegio de Abogados, México, 1965.
- Manzanilla Shaffer, Víctor, *Introducción a la reforma agraria*, Secretaría de Educación Pública, México, 1965.
- Tulio Meléndez, Hugo, *Estudio comparativo de la reforma agraria de México y Yugoslavia*, Oasis, México, 1965.
- Santos Valdés, José, "Precios de garantía", *Política* N° 114, 15 de enero de 1965, México.
- Editorial, "6 de enero: ¿agrarismo, agrimensura o burocratismo?", *Política* N° 114, 15 de enero de 1965, México.
- Tello, Carlos A., "El sector agrícola y el desarrollo económico de los países latinoamericanos", *El Trimestre Económico* N° 125, enero-marzo de 1965, Fondo de Cultura Económica, México.

- Noriega, Raúl, “Planteamiento sobre los problemas de la información rural”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 39, enero-marzo de 1965, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Stavenhagen, Rodolfo, “La comunidad rural en los países subdesarrollados”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 39, enero-marzo de 1965, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Lefebvre, Henry, “La teoría de la renta y la sociología rural”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1965, IISoc, UNAM, México.
- Mac-Lean y Estenós, Roberto, “La reforma agraria en el Perú”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1965, IISoc, UNAM, México.
- Morphet, Edgar L., “Contribuciones de las ciencias sociales al desarrollo agrario en la América latina”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 1, enero-abril de 1965, IISoc, UNAM, México.
- Departamento de Estudios Económicos, Banco Nacional de Comercio Exterior, “Café”, *Comercio Exterior* N° 2, febrero de 1965, Banco de Comercio Exterior, México.
- Gobierno, “Creación del Banco Nacional Agropecuario”, *Comercio Exterior* N° 3, marzo de 1965, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, “De Juárez a Carrillo Flores: el pacto de la sal es una cesión de soberanía”, *Política* N° 119, 1° de abril de 1965, México.
- Vargas Torres, Eliel, “El producto y la productividad agrícolas”, *El Trimestre Económico* N° 125, abril-junio de 1965, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pérez Gaitán, J. Encarnación, “Golpe a la conjura reaccionaria”, *Política* N° 121, 1 de mayo de 1965, México.
- Moreno Collado, Jorge, “El derecho social rural: base jurídica de la reforma agraria integral”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1965, IISoc, UNAM, México.
- Cornejo Cabrera, Ezequiel, “Intento de interpretación sociológica de la realidad ejidal veracruzana”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, mayo-agosto de 1965, IISoc, UNAM, México.
- Aroche Parra, Miguel, “En torno al problema agrario”, *Política* N° 124, 15 de junio de 1965, México.
- Durán, Marco Antonio “El estancamiento en la organización interna de los ejidos”, *El Trimestre Económico* N° 127, julio-septiembre de 1965, Fondo de Cultura Económica, México.
- Feder, Ernest, “La Alianza para el Progreso y la reforma agraria latinoamericana”, *El Trimestre Económico* N° 127, julio-septiembre de 1965, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cordera, Miguel Ángel, “México en el Convenio Internacional del Café”, *Comercio Exterior* N° 8, agosto de 1965, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, “La CNC en la encrucijada”, *Política* N° 128, 15 de agosto de 1965, México.
- Editorial, “Legalización del latifundio y maniobras para detener la reforma agraria”, *Política* N° 129, 1 de septiembre de 1965, México.
- Lombardo Toledano, Vicente, “La reforma agraria en México: sus obstáculos y sus objetivos actuales”, *Política* N° 129, 1 de septiembre de 1965, México.
- Manzanilla Schaffer, Víctor, “Opiniones sobre la reforma agraria”, *Política* N° 129, 1 de septiembre de 1965, México.
- Vallejo, Demetrio, “La economía y el problema agrario (I)”, *Política* N° 130, 15 de septiembre de 1965, México.
- Vallejo, Demetrio, “La economía y el problema agrario (II)”, *Política* N° 131, 1 de octubre de 1965, México.
- Partido Comunista Mexicano, “El PCM y los sucesos de Chihuahua”, *Política* N° 131, 1 de octubre de 1965, México.

- Flores Fernández, Edmundo “Dinámica del desarrollo agrícola de México”, *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1965, Banco de Comercio Exterior, México.
- Beteta, Ramón “Política agraria de la revolución mexicana”, *Comercio Exterior* N° 10, octubre de 1965, Banco de Comercio Exterior, México.
- Editorial, “¿demagogia agraria del Ing. Aguirre o falta de presupuesto en el DAAC?”, *Política* N° 132, 15 de octubre de 1965, México.
- Santos Valdés, José, “Mártires, no bandidos”, *Política* N° 132, 15 de octubre de 1965, México.
- Chevalier, François, “Ejido y estabilidad en México”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 42, octubre-diciembre de 1965, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Manzanilla Shaffer, Víctor, “Consideraciones sobre el problema agrario de México”, *Política* N° 135, 1 de diciembre de 1965, México.
- Rojo Gómez, Javier, “Hay más de 47 millones de hectáreas de tierra repartibles”, discurso, *Política* N° 135, 1° de diciembre de 1965, México.
- López Zamora, Emilio “Comentarios al informe presidencial en materia agraria”, *Política* N° 136, 15 de diciembre de 1965, México.
- Flores, Edmundo “Política y dinámica del desarrollo económico de México”, *Política* N° 136, 15 de diciembre de 1965, México.
- Confederación Nacional Campesina, “Plan de acción de la CNC 1965”, *Política* N° 136, 15 de diciembre de 1965, México.

Revistas Consultadas:

- Comercio Exterior*, Banco de Comercio Exterior, México. Colección 1955-1965
- El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, México. Colección 1955-1965.
- Problemas Agrícolas e Industriales de México*, México, colección 1955-1958.
- Cuadernos Americanos*. Colección 1955-1965.
- Mexicana de Sociología*. Colección 1955 a 1965.
- Política*, colección de mayo de 1960 a diciembre de 1965.
- Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, colección de 1955 a 1965.

Compendios consultados:

- Jorge Martínez Ríos, *Tenencia y explotación de la tierra en México. Ensayo bibliográfico comentado*, UNAM, IISOC, México, 1963.
- Banco de México, *Tenencia de la tierra y agricultura en México (1918-1960)*, serie de Bibliografías especiales N° 5, Departamento de Estudios Económicos, México, 1963.

La *Revista mexicana de Sociología* tiene una sección bibliográfica, en la que se dedica un apartado a la bibliografía sociológica mexicana, misma que incluye un apartado de Sociología Rural.

No se incluyen notas o apuntes periodísticos de las revistas consultadas. Tampoco se hace el recuento de la bibliografía tecnológica y científica de agronomía. Ni se presentan las tesis profesionales sobre el tema.

NOTAS

- ¹ Fuente H., Juan de la “Disenso campesino 1958-1964. Encrucijada nacional y bifurcación rural”, *Artículos y Ensayos de Sociología Rural* 8, Revista del Departamento de Sociología Rural, UACH, México, 2009.
- ² Antes de estigmatizar recordemos las palabras de Alain Touraine: Ninguna acción colectiva, incluso la más reaccionaria o la más totalitaria, está privada de significación, de carga subjetiva; además, todos son depositarios –en un momento dado-, de un sujeto histórico. Un movimiento social se opone siempre a un adversario, pero éste no puede ser definido simplemente como un freno o como un obstáculo a la libertad y al progreso. El movimiento de liberación social y nacional de Cuba o de Algeria debe ser en principio tomado como un proyecto de libertad, pero si para Cuba y Algeria los Estados Unidos o Francia no son más que obstáculos a su proyecto histórico, estos países son también portadores de un proyecto histórico, también defensores, sobre otras formas, de la libertad y, desde su ángulo, las revoluciones cubana y algeriana están cargadas de tendencias autoritarias que llevan consigo. *Sociologie de l'action*, Éditions du Seuil, 1965, France, pp. 166 y 167.
- ³ Ver Hirschman, Albert O., *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 18 a 20.
- ⁴ Morlino, Leonardo “Disenso”, en Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci “Diccionario de Política”, Siglo XXI Editores, México, 1985, pp. 567 a 572. En el ensayo se emplea el término disenso en un sentido más amplio que el propuesto por Morlino, quien lo define como “cualquier forma de desacuerdo sin organización estable y, por tanto, no institucionalizada, que no pretende sustituir al gobierno en funciones por otro, y tanto menos derribar el sistema político vigente.” *Ibid.*, p. 567.
- ⁵ Real Academia Española, “Diccionario de la Lengua Española”, Madrid, 1992, España, 1993, p. 537 El disenso alude al disentimiento, que es la “acción y efecto de disentir”. El verbo disentir significa “No ajustarse al sentir o parecer del otro”.
- ⁶ Castells, Manuel, *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2, El Poder de la Identidad, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, pp. 25, 93 y 94. Fuente H., *Op. cit.*, pp. 48 a 53.
- ⁷ Coatsworth, John H. “Patrones de Rebelión Rural en América Latina: México en una Perspectiva Comparada”, En Friedrich Katz, compilador, *Revolución, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Era, México, 2004, pp. 27, 28 y 29.
- ⁸ Coatsworth, *Op. cit.*, p. 28. “Una ventaja de una definición tan amplia es que se abstrae de las caracterizaciones particulares, circunstanciales y temporales de las acciones colectivas”. *Ibid.*, p. 28. En dicha definición el autor cita a Landsberger, “The role of peasant movements”. Coatsworth se limita a las acciones colectivas ilegales o extra-legales.
- ⁹ Melucci, Alberto “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.” El Colegio de México, México, 1999, p. 19.
- ¹⁰ En 1952 Ruiz Cortines se había contrapuesto, en unas complicadas elecciones, al general Manuel Henríquez Guzmán, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano; a Efraín González Luna, del PAN, y a Vicente Lombardo Toledano, del PP. El PCM divide su apoyo entre el general Henríquez y Toledano.
- ¹¹ En el curso de 1956 y 1957 se insiste en tres probables candidatos del PRI, todos miembros del gabinete: Ángel Carvajal, de Gobernación; Gilberto Flores, de Agricultura y Ganadería; y el Dr. Ignacio Morones Prieto, de Salubridad y Asistencia. La inesperada postulación de López Mateos da cuenta de la habilidad de Ruiz Cortines para manejar el “tapadismo” como mecanismo de selección del postulante oficial.
- ¹² El PARM surge el 28 de febrero de 1954 y obtiene su registro legal el 5 de julio de 1957. Mendoza López, del PCM, además de no tener registro oficial representa una candidatura simbólica.
- ¹³ Oficialmente el número de votantes asciende a 3.1 millones, correspondiendo 2.7 millones al PRI, el 90.43% de los votos. El candidato del PAN recibe el 9.42% restante. Si se calcula que el número total de ciudadanos con derecho de sufragio

es de 10.5 millones, resulta una abstención de 7.8 millones. “Elecciones: repudio por Abstención”, *Revista Política* 30, Editorial, pp. 4 y 4ª de forros.

- ¹⁴ *México: una democracia bárbara*, Obras completas 16, Ediciones Era, México, 1983, p. 56. La edición original data de 1958. Revueltas añade: “... no existe en México ninguna fuerza política seria, que en materia electoral, a) quiera enfrentársele al gobierno; b) quiera, ni mucho menos, derrotarlo; c) crea estar o reunir las condiciones para hacerlo; d) pretenda romper, en su base, el monopolio político.” *Ibid.*, p. 57.
- ¹⁵ Monsiváis, Carlos “Los reprimo para que me entiendan”, *El Universal*, 18 de octubre de 2009, México, p. A23. El 28 de marzo de 1959 es detenido Demetrio Vallejo y llevado al Campo militar N° 1, donde permanece incomunicado hasta el 13 de abril, cuando se le traslada a Lecumberri, en donde es recluso junto con otros dirigentes sindicales. En 1960 es apresado Valentín Campa.
- ¹⁶ Salazar, Othón dirigente del MRM, es secuestrado en septiembre de 1958 y recluso en Lecumberri, de donde sale a los tres días a raíz de las movilizaciones que desata su detención. En las luchas magisteriales de 1960, Salazar es cesado.
- ¹⁷ *Revista Política* 32, p. 20.
- ¹⁸ También son encarcelados los directivos de la Federación de Trabajadores de Sonora y el de la Federación de la Región de Cananea. Se les declara formalmente presos acusados de invasión de propiedad privada, asonada, motín y subversión.
- ¹⁹ Hay una amplia y diversa bibliografía sobre el tema. Para una aproximación a la coacción estatal del momento léase a Monsiváis, *Loc. Cit.*
- ²⁰ Carlos Monsiváis comenta que Adolfo López Mateos añade un rasgo idiosincrático a su gestión: “por motivos autobiográficos no tolera la disidencia. Formado en el vasconcelismo (movimiento que en 1929 se propone llevar a Vasconcelos a la Presidencia), al sobrevenir la derrota, la dispersión y el retorno humillado a las filas del gobierno, adopta el dogma que rige el resto de su vida: ante el régimen no hay opciones. El gobierno puede no tener razón, pero si es suya la fuerza es suya la razón. Localiza en los disidentes el peor crimen: la impertinencia. Los criminales, la tesis se infiere por su actitud, lo son por instinto, no pueden evitarlo; los impertinentes desean usurpar a los funcionarios del señor presidente, el delito sin remisión. A López Mateos no lo calman las pruebas de la fuerza y quiere extirpar de raíz a los contestatarios.” Monsiváis, *Loc. Cit.*
- ²¹ El latifundio de Cananea contaba con 261 653 hectáreas y colindaba con Arizona, EUA, lo que por ley era prohibido. El reparto se efectúa mediante un censo elaborado por la CNC, en el que se incluye a personas dedicadas a actividades no agrícolas, desechando al elaborado por la UGOCM. De los formalmente 853 campesinos beneficiados, al acto de dotación de ejidos se presentan 585 solicitantes. Se forman siete ejidos colectivos ganaderos. Reyes Osorio, Sergio; Stavenhagen, Rodolfo *et. al.*, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 504-505.
- ²² Con las modificaciones impulsadas por Miguel Alemán a la Constitución, se amplía la superficie de propiedad privada inafectable y se reincorpora el recurso de amparo.
- ²³ Previamente, en 1958, se había ajustado el mecanismo de la colonización de las tierras por beneficiar o ya beneficiadas, al trasladarse la responsabilidad de la Secretaría de Agricultura y Ganadería al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), recién reorganizado.
- ²⁴ Secretaría de la Presidencia, Adolfo López Mateos, primer informe de Gobierno, 1º de septiembre de 1959, *México a través de los informes presidenciales*. Tomo 1, Los Mensajes Políticos, México, 1976, p. 342.
- ²⁵ La adición dice a la letra: “En los juicios de amparo en que se reclamen actos que tengan o puedan tener como consecuencia privar de la propiedad o de la posesión y disfrute de sus tierras, aguas, pastos y montes a los ejidatarios y a los núcleos de población que de hecho o por derecho guarden el estado comunal, o a los ejidatarios y comuneros, deberá suplirse la deficiencia de la queja de acuerdo con lo que disponga la ley reglamentaria; y no procederán el desistimiento, el

sobreseimiento por inactividad, ni la caducidad de la instancia, cuando se afecten derechos de los ejidos o núcleos de población comunal.” *Revista Política* 15, p. 17. Con ello se favorece a ejidatarios y comuneros que con frecuencia resentían serios perjuicios en su patrimonio territorial al no hacer defensa efectiva de sus derechos por medio del juicio de amparo.

²⁶ También se hace “... la adjudicación ejidal de predios que con superficie de 179 000 hectáreas y valor de 46 000 000 de pesos había recibido en pago el Banco de Crédito Agrícola.” Y se anuncia que la “... obligación impuesta por la ley de las concesiones ganaderas para entregar porcentajes de crías a los ejidatarios tiene nueva modalidad, en busca de su más estricto cumplimiento y su mayor eficacia, relacionada con el programa de ejidos ganaderos, en vez de distribuir la crías sin control, ahora se concentran en ejidos que ofrecen condiciones favorables al fomento de la industria pecuaria y a la mejor vigilancia del ganado.” Adolfo López Mateos, segundo informe de Gobierno, 1° de septiembre de 1960. *México a través de los informes presidenciales*. Tomo 15, *Op. cit.*, pp. 156 y 157. En términos políticos, a mediados de 1960 desde la presidencia se instruye al gobernador de Michoacán para indagar “...sobre la denuncia del general Cárdenas en el sentido de que el multimillonario norteamericano William Jenkins está adquiriendo extensas tierras de riego en la cuenca del Tepalcatepec.” *Revista Política* 6, pp. 14 y 15.

²⁷ Versión muy socorrida de la UGOCM-PPS.

²⁸ Congreso Nacional Agrario de Toluca, *Organización, funcionamiento y resoluciones*, Toluca, México, 1959, p 10 y apéndice V, Discurso del Ing. Gilberto Fabila Montes de Oca, vicepresidente ejecutivo del evento, p. 172. Cursivas del autor. El evento se celebra del 26 al 30 de octubre El evento es de convocatoria nacional, reúne a una amplia gama de organismos, grupos de agricultores, personalidades, funcionarios, especialistas y técnicos del ramo. Entre los asistentes se encuentran varios protagonistas del ciclo en gestación: Jacinto López, Arturo Orona, Celestino Gasca, José María Téllez, Javier Rojo Gómez, entre otros. Por la Escuela Nacional de Agricultura asisten Carlos H. Correa, Edmundo Flores, Pánfilo Rodríguez León, Vicente González Romero, José Silva Rodríguez, Wenceslao Téllez, Mario Estrada García e Ignacio Méndez Ramírez. Por el Centro de Investigaciones Agrarias lo hacen Manuel Mesa Andraca, Salomón Eckstein, Enrique Irazoque, Alfredo de Harvey. El Colegio de Ingenieros Agrónomos de México envía una nutrida delegación entre los que se encuentran: Ramón Fernández y Fernández, Emilio Alanís Patiño y Humberto Ortega Mientras que por El Círculo de Estudios Mexicanos participan Alonso M. Aguilar, Jorge Carrión, Jorge Tamayo, Ángel Bassols, Manuel Marcué Padilla, Alfonso Magallón, Janitzio Múgica y Raúl Villaseñor. También participan Emilio López Zamora, Federico Novelo, Emilio Gutiérrez Roldán, Enrique Beltrán, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Alfonso Caso, León Portilla, Leopoldo Zea. *Ibid.* pp. 139 a 159.

²⁹ Congreso Nacional Agrario de Toluca, *Op. cit.*, p. 101. En su turno, Arturo Orona señala: “Estimados asambleístas: el 26 de octubre...resonó en nuestro ambiente una voz, y esta voz nos alentó y nos llenó de entusiasmo para redoblar nuestras energías, ya de por sí gastadas, para seguir en la lucha: las palabras del señor presidente de la República: «La Reforma Agraria no se detendrá». Así lo creo y debemos ayudar para que así sea. Las otras palabras fueron en el sentido de que el gobierno de la República tomaría muy en cuenta los acuerdos emanados de esta Asamblea.” *Ibid.*, p. 113.

³⁰ *Revista Política* 65, p. 15.

³¹ Ver Grammont, Hubert C. de “Jaramillo y las luchas campesinas en Morelos”, en Julio Moguel *et al.*, *Historia de la cuestión agraria mexicana*, Tomo 8, Política estatal y conflictos agrarios, 1950-1970, Siglo XXI Editores y CEHAM, México, 1989.

³² “Otras vez sale el sol del agrarismo”, *Revista Hoy*, 10 de diciembre de 1949, tomado de *Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 799. Barrios asume la misma disposición de beneficiar a la empresa privada en la aprobación de la Ley de Irrigación y en el proyecto para modificar el Código Agrario.

³³ Congreso Nacional Agrario de Toluca, *Op. cit.*, p. 102.

³⁴ El citado Congreso Agrario de Toluca cuenta con la participación de una numerosa delegación del Frente Zapatista de la República Mexicana integrada por una veintena de militares de alto rango.

- ³⁵ Lombardo Toledano, Vicente “Sonora, Álvaro Obregón Jr., y el caso de Jacinto López”, en Vicente Lombardo Toledano, *En Torno al Problema Agrario*, CNC y PPS, México, 1974, p. 341.
- ³⁶ Ver Cosío Villegas, Daniel *El Sistema Político Mexicano*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1972; y José Revueltas *México una Democracia Bárbara*, *Op. cit.*
- ³⁷ Secretaría de la Presidencia, Adolfo López Mateos, primer informe de Gobierno, México a través de los Informes Presidenciales, Tomo 15, *Op. cit.*, p. 155.
- ³⁸ El general Olachea Avilés había sido gobernador de Baja California Sur entre 1946 y 1956. El general José Gómez Huerta es jefe del Estado Mayor Presidencial, el Almirante Manuel Zermeño Araico queda en la Marina Nacional y el general Corona del Rosal ocupa la presidencia del PRI, mientras que Cueto Ramírez es titular de la jefatura de Policía del Distrito Federal. Corona del Rosal es gobernador con licencia de Hidalgo, quedando en su lugar el coronel Oswaldo Cravioto. Otros militares titulares de gobiernos estatales son: en Coahuila, el general Raúl Madero (hermano de Francisco I. Madero); en Guerrero, el general Raúl Caballero Aburto (ambos designados por Ruiz Cortines); en Morelos, el teniente coronel Norberto López Avelar; en Baja California, el general Bonifacio Salinas Leal; en Sinaloa, el general Gabriel Leyva Velázquez; de Chihuahua, el general Práxedes Giner Durán, y finalmente el gobernador electo de Puebla es el general Antonio Nava Castillo. Además varios otros son diputados y senadores.
- ³⁹ Bassols, Narciso “Las posibilidades de guerra entre Rusia y los EU”, entrevista publicada el 19 de septiembre de 1947 en El Universal. Tomado de “El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, *Revista Política* 42, Suplemento, p. II. El Tratado es antecedido por el Acta de Chapultepec, firmada en la Conferencia Interamericana celebrada en la Ciudad de México en 1945, en la que se aborda el tema *Problemas de la guerra y de la paz*. En opinión de Bassols, en el Acta prevalece el espíritu de pacto defensivo contra las agresiones y supone la intervención del Congreso para decidir el proceder de México, firmándose bajo la experiencia del fascismo. Mientras que el Tratado es una alianza que supone la acción automática y forzosa del país, eliminando la intervención del Congreso y la renuncia de la soberanía en dicho punto. El artículo 3º del TIAR señala en su primer numeral: “Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.” *Ibid.*, p. II.
- ⁴⁰ Ravest Santis, Guillermo *Preterito imperfecto*, LOM Ediciones, Chile, 2009.
- ⁴¹ El artículo tercero de esta última dice a la letra: “Se prohíbe la existencia, acción y propaganda, de palabra o por escrito, o por cualquier otro medio, del Partido Comunista y, en general, de toda otra asociación, entidad, partido, facción o movimiento que persiga la implantación en la República de un régimen opuesto a la democracia.” Tomado de Ravest *Op. cit.*, p. 78. En el mismo 1948 se constituye la Organización de los Estados Americanos (OEA), en Bogotá, Colombia, y durante la IX Conferencia Panamericana, que por las mismas fechas se reunía en dicha ciudad, se acuerda por consenso “adoptar, dentro de sus territorios respectivos (de las democracias americanas)... las medidas necesarias para desarraigar e impedir actividades dirigidas, asistidas o instigadas por gobiernos, organizaciones o individuos extranjeros, que tiendan a subvertir, por la violencia, las instituciones de dichas repúblicas, a fomentar el desorden en su vida política interna, o a perturbar por presión, propaganda subversiva, amenazas o en cualquier otra forma, el derecho libre y soberano de sus pueblos a gobernarse por sí mismos de acuerdo con las aspiraciones democráticas.” Marcué Pardiñas, Manuel “La política internacional del gobierno del presidente Adolfo López Mateos”, *Política* 63, p. 35.
- ⁴² Ravest, *Op. Cit.*, p. 58. En 1951, durante la IV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, realizada en Washington, EUA, se acuerda: “en vista del peligro creciente de la agresión internacional comunista, (que) cada una de las repúblicas americanas examine sus propias leyes y reglamentos y adopte aquellas con que las actividades subversivas de

los agentes del comunismo internacional, dirigidas contra cada una de ellas, puedan ser adecuadamente prevenidas y sancionadas.” Y en la X Conferencia Interamericana de Caracas (1954), se aprueba la “Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los estados americanos contra la intervención del comunismo internacional”, mediante la acuerda que los gobiernos de la región adopten “medidas que requieran la declaración de la identidad, actividades y procedencias de los fondos de que disponen las personas que hagan propaganda del movimiento comunista internacional o que viajen en interés de dicho movimiento y, asimismo, de las personas que actúen como agentes o en beneficio del mismo movimiento.” Marcué, *Op. cit.*, p. 35.

⁴³ Cosío Villegas, Daniel “La crisis de México”, revista *Cuadernos Americanos*, año VI, 6, marzo de 1947. Reeditada por el Gobierno del Distrito Federal, México, 2002, pp. 41 y 7.

⁴⁴ Cosío, *Ibid.*, p. 33.

⁴⁵ Cosío, *Ibid.*, p. 21.

⁴⁶ Fuentes, Carlos *La muerte de Artemio Cruz*, Punto de Lectura, 2009, México, p. 55.

⁴⁷ Eckstein, Salomón *El ejido colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 144. “Las funciones comerciales del Banco Ejidal fueron acentuadas, relegando a un plano muy inferior las funciones relacionadas con la organización interna de los ejidos. Estos fueron dejados a sus propios recursos en cuanto al tipo de explotación, la administración y el control interno. Al mismo tiempo, los partidos nacionales y las organizaciones políticas comenzaron a disputarse el control del importante sector ejidal. En un intento de apoderarse de la sociedad, intervinieron en asuntos internos, diseminando la desconfianza y la controversia, y socavando la cohesión social que reviste primordial importancia en toda empresa cooperativa. Esta situación de confusión y de incertidumbre política proporcionó un medio favorable para que se extendiera la corrupción, que causó el fracaso y la liquidación de muchas sociedades colectivas. *Ibid.*, p. 144.

⁴⁸ Eckstein, *Ibid.*, p. 72.

⁴⁹ Aguilar Monteverde, Alonso; Alanís Patiño, Emilio; Botas, Eduardo; Cruickshank, Jorge; Mesa Andraca, Manuel y Jorge L. Tamayo. *La situación agrícola nacional*, Círculo de Estudios Mexicanos, México, 1957, pp. 12 y 13. “... en los últimos años los gobernadores de los estados han frenado la reforma agraria, al grado de que el actual presidente de la República destacó en su último informe que la limitación de las resoluciones presidenciales de restitución y dotación de tierras son pocas, debido a que se han reducido las provisionales expedidas por los gobernadores de los estados.”

⁵⁰ Reyes, Stavenhagen, *et al.*, *Op. cit.*, pp. 699-700. Cursivas del autor. “El 30 de diciembre de 1946 fue derogada la Ley de Colonización de 1926 y dictada una nueva que declaró de utilidad pública la colonización, `pero exceptúa como terrenos colonizables los de reserva o zonas protectoras forestales, las propiedades privadas que se explotan debidamente y la pequeña propiedad inafectable’. En la misma fecha se expidió la ley que creó la Comisión Nacional de Colonización dependiente de la Secretaría de Agricultura y que sería el principal órgano técnico y administrativo encargado de promover la colonización. (Y) Se formó el Fondo Nacional de Colonización para cubrir los gastos de ejecución de los proyectos. En la Ley de Colonización de 1946 se encuentran las disposiciones necesarias para los programas de colonización a base de propiedades privadas que se debían formar en las tierras privadas y nacionales.” *Ibid.*, p. 699.

⁵¹ Fernández y Fernández, Ramón *Propiedad privada versus ejidos*, en Escuela Nacional de Agricultura, Ediciones conmemorativas del centenario, México, 1953, pp. 76 y 77.

⁵² “Hasta la derogación de la Ley de Colonización en 1962 se habían formado en México, según estadísticas publicadas por el Departamento Agrario, 1 240 colonias (1 105 agrícolas y 135 ganaderas) beneficiando a 61 146 jefes de familia y una población total de cerca de 370 000 personas, con una superficie de más de 7 millones de hectáreas, formadas principalmente en los estados de Veracruz, Baja California, Chiapas, Chihuahua y Sonora. Aproximadamente el 10%

contaban con tierras de temporal y el resto son colonias ganaderas con una superficie de 1 700 000 hectáreas de pastos.” Reyes; Stavenhagen, *et al.*, *Op. cit.*, pp. 700 y 701.

⁵³ Girault, Manuel “El ejido: callejón sin salida”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, octubre-diciembre de 1953, México, p. 15.

⁵⁴ Girault, *ibid.*, Sin entrar en la prolífica y encontrada disputa en torno al tema, cuestión que rebasa los propósitos del trabajo, considérese que Eyster N. Simpson responde a Manuel Girault con: “El ejido: única salida para México”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, octubre-diciembre de 1952, México. Ramón Fernández y Fernández interviene en el debate con *Propiedad privada versus ejidos*, Escuela Nacional de Agricultura, “Ediciones conmemorativas del centenario”, México, 1953. Julián Rodríguez Adame hace lo propio con “Antecedentes y realizaciones de la reforma agraria mexicana”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, octubre-diciembre de 1953. Y en el mismo número de dicha revista Emilio Alanís Patiño, José López Bermúdez y Manuel Mesa Andraca firman “Problemas de la tenencia y aprovechamiento de la tierra en México”.

⁵⁵ Fernández Anaya, Jorge; Intervención sobre la conferencia de Manuel Mesa Andraca en la mesa que aborda el tema La Cuestión Agraria Actual, celebrada el 11 y 12 de marzo, durante el Primer Seminario sobre Problemas Agrícolas, organizado por el Ateneo Nacional Agronómico del 8 al 12 de marzo de 1954, en ocasión del centenario de la Escuela Nacional de Agricultura. *Problemas agrícolas actuales*, Memoria, ponencias y discusiones del Seminario, Ediciones Atenagro, México, 1955, p. 288.

⁵⁶ Lecona, Reynaldo; Intervención sobre la conferencia antes citada de Manuel Mesa Andraca, en *Problemas agrícolas actuales*, *Op. cit.*, p. 305.

⁵⁷ Vargas Torres, Eliel “... mediante la reforma agraria se ha proporcionado al ejidatario una parcela de la que puede derivar un ingreso tan reducido, que únicamente le permite obtener fondos para el consumo de lo más indispensable para subsistir, y al no habérsele capacitado para poder efectuar inversiones con el fin de aumentar su productividad, se le ha negado el derecho a progresar, condenándosele a una vida de miseria y sin esperanza. En mi opinión, este es el pecado original en que incurrió nuestra reforma agraria.” Vargas Torres, Intervención sobre la conferencia de Manuel Mesa Andraca, en “*Problemas agrícolas...*”, *Op. cit.*, p. 307.

⁵⁸ Castillo, Carlos Manuel “La economía agrícola en la región de el Bajío”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, julio-agosto-septiembre de 1956, México, p. 160.

⁵⁹ Castillo, *Ibid.*, Esta función política no escapa a otros autores. El mismo Manuel Girault comenta: “Desde el punto de vista político, no es extraño que haya persistido el sistema ejidal arcaico y antieconómico. La organización actual de los ejidos proporciona gran fuerza al régimen imperante... Al modificarse radicalmente el sistema ejidal, o más bien, al abandonarle, desaparecerá una de las fuerzas organizadas en que se apoya el régimen, e inevitablemente surgirán nuevas fuerzas sociales que quizá no logre asimilar. De ahí la renuencia de investigar a fondo el problema ejidal en todos sus aspectos: histórico, económico y social, para encontrar nuevas orientaciones y formular una nueva ideología.” Girault, *Op. cit.*, pp. 24-25.

⁶⁰ Bassols, Narciso; Mesa redonda: Novena sesión, “Objetivos y táctica de lucha del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país”, celebrada el 22 de enero de 1947. Intervención reproducida en *El Popular*, el viernes 28 de febrero y 1º de marzo de 1947. Tomado de Narciso Bassols, *Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp. 714 y 715.

⁶¹ Mesa Andraca, Manuel “La cuestión agraria actual”, Conferencia en el Primer Seminario sobre Problemas Agrícolas, organizado por el Ateneo Nacional Agronómico del 8 al 12 de marzo de 1954. Publicada en *Problemas agrícolas actuales*, Memoria, ponencias y discusiones del Seminario, Ediciones Atenagro, México, 1955 p. 241. “... en años pasados... la Comisión Nacional Agraria contaba con personal que se llamaba promotor agrario o promotor ejidal, cuya función

principal consistía en recorrer determinadas zonas del país para conocer las necesidades agrarias y para asesorar a los campesinos a que presentaran su solicitud de dotación o de restitución de tierras y aguas. .. desgraciadamente, como otras muchas cosas, se ha abandonado este tipo de propósitos en la actualidad.” *Ibid.*, p. 241.

⁶² Aguilar *et al.*, *Op. cit.*, p. 13.

⁶³ Mesa Andraca, *Ibid.*, p. 248.

⁶⁴ Fernández y Fernández, Ramón comenta en 1953 las tres etapas que en su consideración sigue la reforma agraria, caracterizando a los dos primeras (antes del cardenismo) en términos de “Ejido-pegujal” y de “Ejido parvifundio de subsistencia”, y a la que inicia el cardenismo como “Ejido empresa de agricultura comercial”. *Propiedad privada versus ejidos*, Escuela Nacional de Agricultura, “Ediciones conmemorativas del centenario”, México, 1953, pp. 69 y 70.

⁶⁵ Reyes; Stavenhagen, *et. al.*, *Op. cit.*, pp. 451 a 454. Zonas de agricultura comercial en “donde el costo de oportunidad de la tierra es elevado y donde es estrictamente necesario tener elevadas disponibilidades de efectivo o acceso a las fuentes de crédito, a fin de aprovechar el potencial de la tierra, situaciones estas que no siempre están a la mano del ejidatario.” *Ibid.*, p. 451.

⁶⁶ Con Ávila Camacho se instituyen los títulos familiares de propiedad, con el argumento de brindar garantía a los ejidatarios de sus derechos personales a la parcela. Con Miguel Alemán se aprueba la Ley del Patrimonio Ejidal, que brinda cobertura jurídica para la parcelación sistemática y obligatoria del ejido. Ello no obstante la oposición de núcleos que insisten en preservar sus formas de trabajo comunales.

⁶⁷ Tal como acontece con la Mutualidad de Seguros Agrícolas La Laguna, constituida por los propios ejidatarios y que llega a contar con 14 millones de pesos, cubriendo con “puntualidad, con prontitud e íntegramente” los seguros de incendio, heladas, granizo, seguros de vida y de vehículos ejidales. Durante el gobierno de Alemán el Consejo de Administración es reemplazado, desaparece el capital y la mutualidad se reorienta conforme a los intereses de los grandes propietarios de la zona. Situación similar ocurre en las cooperativas de caña, cera de candelilla e ixtle, en donde los gerentes son impuestos por el gobierno.

⁶⁸ Eckstein, *Op. cit.*, p. 486. “Buena parte de la historia de la agricultura colectiva en México ha resultado ser una función de la actividad política prevaleciente hacia el ejido colectivo. De hecho, este último sólo tuvo pleno apoyo político durante la administración presidencial de Lázaro Cárdenas, 1934-1940, cuando se establecieron aproximadamente de 700 a 800 sociedades colectivas ejidales en algunas de las regiones más fértiles de México, entre las cuales las más destacadas son La Laguna, Yucatán, el Yaqui, Michoacán y Los Mochis.” *Ibid.*, p. 486.

⁶⁹ Eckstein, *Ibid.*, p. 490.

⁷⁰ Senior, C., *Land reform and democracy*, University of Florida Press, Gainesville, USA, 1958.

⁷¹ Chevalier, Francois; al hablar de la emigración temporal de los “braceros” concluye: “Los jornaleros, ejidatarios y muy pequeños propietarios van a buscar a los Estados Unidos un complemento de recursos con los que suplen la falta de crédito, lo que les permite evitar endeudarse y limitar el papel de la usura, así como adquirir y conservar un trozo de tierra... o, en fin, alquilar una fracción de parcela ejidal... Así, la proximidad de los Estados Unidos y de su inmensa reserva de capitales juega... el papel de factor de estabilización social; frágil, es cierto, pero indispensable en los escalones más bajos del pequeño campesinado mexicano.” “Ejido y estabilidad en México”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* N° 42, octubre-diciembre de 1965, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, pp. 442 y 443.

⁷² Este éxodo de fuerza de trabajo rural a las ciudades se señala, por igual, como factor inhibidor de la lucha obrera, al portar una mentalidad y una cultura poco propicias a la movilización sindical. Ello en condiciones de vida que les resultan más favorables en comparación con su existencia rural anterior.

⁷³ Hirschman, Albert O., *Salida, voz y lealtad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

- ⁷⁴ Fernández Anaya, lo ilustra para las zonas de riego, en donde habla del crecimiento de los campesinos ricos: “Puestos de acuerdo con funcionarios del Banco Ejidal, comenzaron su complicidad asegurándose un sueldo permanente durante todo el año, mientras sus compañeros lo tienen sólo una parte; luego comenzaron a recibir una parte de las mordidas en la compra de semovientes, implementos de labranza y maquinaria agrícola; prosiguieron en la compra de norias, camionetas, pick-ups, refacciones y reparaciones de equipo; más tarde elevaron los precios ilícitamente en los artículos que requerían para las cooperativas de consumo, en no pocos casos surgieron los robos de cosecha; finalmente, formaron parte entre los que reciben comisiones de cosechas, de los monopolios.” *Op. cit.*, p. 289.
- ⁷⁵ Fernández Anaya, *Ibid.* p. 290. “Una década más tarde François Chevalier confirma: En cuanto al funcionamiento interno de los ejidos, no es ciertamente tan ‘democrático’ como la teoría podría hacernos suponer, pues las ‘asambleas generales’ de cada unidad, en principio soberanas, de hecho están dominadas frecuentemente por los pequeños ‘caciques’, las coaliciones de intereses particulares o ‘compadrazgos’ de la producción; en particular son prisioneras también de un cierto dirigismo (o a veces neopaternalismo) gubernamental que tiende a afirmarse bajo la tutela del Departamento Agrario de México”, “Ejido y estabilidad en México, *Ob. cit.*, p. 445.
- ⁷⁶ Lecona, Reynaldo; Intervención sobre la Conferencia de Manuel Mesa Andraca, en “*Problemas agrícolas...*”, *Op. cit.*, p. 304.
- ⁷⁷ Aguilar *et al.*, *Op. cit.*, p. 13. “Existen centenares de miles de campesinos que en las resoluciones presidenciales de dotación de tierras y aguas han quedado con sus derechos a salvo, esperando que el Estado los dote de tierras en lugares diferentes a la comunidad a que pertenecen, pero como el Departamento Agrario no tiene la organización, ni las facultades legales, ni los elementos en personal y dinero para crear los nuevos centros de población donde atender las necesidades de los campesinos, éstos se han quedado en espera indefinida de recibir la tierra a que tienen derecho de acuerdo con la Ley.”
- ⁷⁸ Castillo, *Op. cit.*, p. 160.
- ⁷⁹ Eckstein, *Op. cit.*, p. 470.
- ⁸⁰ Ver Montemayor, Carlos; “La masacre de henriquistas” y “Apuntes sobre el Henriquismo”, *La Jornada*, 16 y 19 de enero de 2009, México.
- ⁸¹ Marcué, *Op. cit.*, p. 252. Marcué Pardiñas es director de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*.
- ⁸² Ver Carr, Barry; *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.
- ⁸³ Bassols, Narciso; “Estudiemos la cuestión agraria”, 29 de diciembre de 1948. *Obras*, *Op. cit.*, p. 792 y 793.
- ⁸⁴ Mesa Andraca, Manuel; “La cuestión agraria actual”, *Op. cit.*, p. 239.
- ⁸⁵ Bassols, Mesa redonda: Novena sesión, “Objetivos y táctica de lucha del proletariado...” *Ibid.*
- ⁸⁶ Joas, Hans; *La creatividad de l’agir*, Les Editions du Cerf, Paris, France, 1999, p. 156.
- ⁸⁷ Touraine, Alain; *Sociologie de l’action*, *Op. cit.*, pp. 16 y 17. Y Alain Touraine, Prefacio al libro de Hans Joas, la Créativite de l’agir, Les Éditions du Cerf, Paris, France 1999.
- ⁸⁸ Castoriadis, Cornelius *Una sociedad a la deriva*, Entrevistas y debates (1974-1997), Katz, Editores, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- ⁸⁹ Scott, James C.; *Los dominados y el arte de la resistencia*, Editorial Era, México, 2004, pp. 44, 45 y 50.
- ⁹⁰ Tal como insiste Cornelius Castoriadis: “... la historia de la industria moderna no es sólo la historia de las grandes batallas sindicales; es también y sobre todo la historia que se desarrolla ocho horas por día, sesenta minutos por hora, sesenta segundos por minuto en la producción y a propósito de la producción; durante cada uno de estos segundos cada gesto del obrero tiene dos fases, una que se conforma a las normas de producción impuestas, otra que las combate.” El autor añade: “Lo cotidiano es también la vida cotidiana del obrero... Es entonces, ocho horas por día, o más, de trabajo en la fábrica, con las condiciones de trabajo que conocemos, la lucha implícita, informal, incesante en la producción; la lucha contra los relojes contiene en germen la tendencia de los obreros a determinar por sí mismos su ritmo de trabajo, esto tiene una significación capital. Pero lo cotidiano es también la casa por la tarde, el barrio, toda la vida de la gente en todos

sus aspectos ignorados, descuidados, considerados como secundarios por aquellos que sólo están obsesionados por las huelgas, los acontecimientos `políticos´ o las crisis `internacionales". Castoriadis, *Op. cit.*, pp. 54, 67 y 68.

⁹¹ Scott, *Op. cit.*, p. 113.

⁹² Las raíces del argumento oficial contra cualquier tipo de disenso se pueden rastrear en el filón del pensamiento conservador europeo que en los finales del siglo XIX se ocupa de la multitud, tal como lo recuerda Alberto Melucci: "En el momento en el cual el empuje del movimiento obrero y de sus primeras organizaciones de masas se vuelven más amenazantes para el orden burgués, los análisis de Le Bon y de Tarde proponen una imagen irracional y caótica de la multitud. En ellos la capacidad individual y racional de los individuos son sojuzgados por la sugestión colectiva; las características de la `psicología de la multitud´ son la credulidad, la exasperación de las emociones y la tendencia a la imitación. Las multitudes son, pues, manipuladas por minorías de agitadores y se manifiestan en forma irracional y violenta bajo la influencia de la sugestión." En Melucci, *Op. cit.*, p. 27.

⁹³ Fabila Montes de Oca, Gilberto; Comentario sobre la Conferencia de Manuel Mesa Andraca, en *Problemas Agrícolas Actuales*, *Op. cit.*, p. 264. "Claro que este neolatifundismo mexicano ya no tiene las mismas características del de pre-reforma, especialmente en los aspectos sociales; pero esto no obsta para que sea indeseable y para que sea imperioso encontrar una solución definitiva la necesidad de que se realice pronto la promesa de la reforma, proclamada una y otra vez, de que no podrá darse por satisfecha mientras haya en México un campesino necesitado de tierra." *Ibid.*, pp. 265 y 266.

⁹⁴ McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Mayer N. Zald, "Introducción. Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva analítica y comparada de los movimientos sociales", en Dough McAdam *et al.*, (editores), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, España, 1999, p. 26. Los procesos enmarcadores "... contribuyen a la movilización, porque la gente, a medida que va siendo más consciente de la ilegitimidad y vulnerabilidad del sistema, quiere organizarse y actuar. (Y), a su vez, el que se generen procesos enmarcadores como respuesta crítica frente a un sistema dado, depende de que la gente tenga acceso a diversas estructuras de movilización... los procesos enmarcadores son más frecuentes y de mayor alcance cuando existen buenas condiciones para la organización... Incluso en el caso improbable de que se generen estructuras críticas con el sistema en un contexto de escasa organización, la ausencia de estructuras de movilización reales impediría, casi con toda seguridad, que el movimiento se extendiera hasta alcanzar el número de personas requerido para inducir la acción colectiva. Más interesante resulta la sospecha de que, en ausencia de organización, estas estructuras ni siquiera llegarían a constituirse." *Ibid.*, pp. 30 y 31.

⁹⁵ McAdam, *et al.*, "Introducción...", *Ibid.*, p. 26.

⁹⁶ Tomado de Gustavo Gordillo, "2011 es 1968", *La Jornada*, 19 de febrero, 2011.

⁹⁷ Touraine, Alain; *Le retour de l'acteur*, Fayard, France, 1984, p. 160.

⁹⁸ McAdam *et al.*, *Op. cit.*, p. 24. Los autores incorporan las estructuras informales, imprimiendo un sello particular a su propuesta en relación con la teoría tradicional de movilización de recursos.

⁹⁹ Revista Política 62, p. 24.

¹⁰⁰ Los ejidatarios que pudieron conservar la tierra "... se debió a que ellos vieron con claridad que sólo había un camino para poder conservar la tierra y que éste era el método de lucha de masas y solidaridad. Tal fue el caso de Santana del Pilar, en la Comarca Lagunera, donde todos los ejidos, pese al fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, se movilizaron e impidieron su consumación: los hechos demuestran que sólo así hoy tienen la tierra." Fernández Anaya, *Op. cit.*, p. 288.

¹⁰¹ Eckstein, *Op. cit.*, pp. 74 y 467. En 1954 el Banco Nacional de Crédito Ejidal realizó una encuesta que mostró, inesperadamente, que en 1953 tenía registrados 486 ejidos colectivos y 199 semicolectivos, que representaban cerca del

- 10% del conjunto de sociedades de crédito organizadas por dicho Banco (6 732 sociedades), y el 5% de todos los ejidos del país. Eckstein, *Op. cit.*, pp. 169 y 486. Ramón Fernández era el Jefe del Departamento de Estudios Especiales del Banco Ejidal, área encargada del estudio. Las cifras tienden a la baja con el continuado embate antiolecionista.
- ¹⁰² Posteriormente resentirán la estrategia de cooptación, división, y atomización emprendida desde los círculos políticos y gremiales oficiales. Otras experiencias colectivas también presentan, a partir de 1959, una vuelta a las divisiones y subdivisiones, como la original Sociedad de Cajeme, en el Valle del Yaqui.
- ¹⁰³ Considérese que en 1958 tiene lugar en Atencingo, Puebla, una movilización campesina por acceder a la tierra y repartir las grandes propiedades en manos de William Jenkins. Los solicitantes se organizan en la Unión Campesina del Sur de Puebla, adherida a la vieja guardia agrarista de la CNC.
- ¹⁰⁴ Ramón Danzós es encarcelado en 1943, 1949, 1956 y 1958 por su quehacer político agrario. Mientras que Arturo Orona dirige en los años treinta y cuarenta la Unión de Sociedades de Crédito Ejidal, que agrupa a los ejidos de La Laguna.
- ¹⁰⁵ Tómese en cuenta que en 1961 en La Laguna, una muchedumbre campesina cenecista aclama al general Cárdenas, en ocasión del aniversario del reparto agrario, pasando desapercibida la presencia de los altos mandos gubernamentales y gremiales.
- ¹⁰⁶ “La única organización campesina que declaró abiertamente su inconformidad con las reformas (de Miguel Alemán al Artículo 27 Constitucional) fue la Unión Central de Sociedades de Crédito Colectivo Ejidal de la Comarca Lagunera, que trató en vano de conseguir algo más que el débil apoyo verbal de las otras organizaciones. Esta organización, que desde 1940 agrupaba a la mayor parte de los campesinos de La Laguna, tuvo que enfrentarse a situaciones hostiles crecientes que lograron dividir el movimiento campesino en esa región.” Reyes; Stavenhagen *et al.*, *Op. cit.*, p. 605.
- ¹⁰⁷ Tilly, Charles; *From mobilization to revolution*, Addison-Wesley Publishing Company, USA, 1978, pp. 7 y 98.
- ¹⁰⁸ Tarrow, Sidney; *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial Madrid, 1997, p. 49.
- ¹⁰⁹ Tarrow, *Ibid.*, pp. 49 y 155.
- ¹¹⁰ Melucci, *Op. cit.*, p.37.
- ¹¹¹ McAdam *et al.*, *Op. cit.*, p. 24.
- ¹¹² Tarrow, *Op. cit.*, p. 159. Tal afirmación complementa (o matiza) la opinión antes citada de James Scott, respecto a que los campesinos son menos proclives a la expresión conflictual, toda vez que Tarrow discute el asunto desde la perspectiva causal de la oportunidad política. El autor añade que en las democracias son frecuentes las variaciones de la suerte de los partidos en el poder y en la oposición, generando no sólo incertidumbre entre sus seguidores, sino alentando, por igual, la participación de grupos inconformes que buscan “ejercer un poder marginal y puede inducir a las élites a competir en busca de apoyo fuera del estamento político.” *Ibid.*, p. 158.
- ¹¹³ McAdam y colegas señalan cuatro dimensiones de los sistemas políticos que “catalizan la creación de marcos para la movilización social”: “1. El grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado. 2. La estabilidad en las alineaciones de las élites que defienden determinadas líneas políticas. 3. La posibilidad de contar o no con el apoyo de estas élites. 4. La capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo.” McAdam *et al.*, *Op. Cit.*, p. 32.
- ¹¹⁴ La trascendencia de este factor se revela en el movimiento campesino centroamericano, que en los años ochenta se benefició de sus aliados externos, “... especialmente trabajadores religiosos, organizaciones sindicales, guerrillas revolucionarias, activistas de partidos políticos y cooperantes.” Brockett, Charles D., “The structure of political opportunities and peasant mobilization in Central America”, *Comparative Politics* 23, pp. 253 a 274. Tomado de Sidney Tarrow, *Op. cit.*, p. 160.
- ¹¹⁵ Tarrow, *Ibid.*, p. 161.

- ¹¹⁶ Scott, *Op. cit.*, p. 94. La disensión y realineación política en el interior de las élites es considerado, para especialistas de los movimientos sociales, como un factor crucial en la movilización social: “tal parece que los movimientos revolucionarios y de reforma más amplios surgen, no como consecuencia del funcionamiento rutinario de bloques estables de élites, sino, precisamente, en esos raros momentos de cambio en los que se desestabilizan las alianzas de gobierno previamente existentes.” McAdam *et al.*, *Ibid.*, p. 34.
- ¹¹⁷ O’Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, tomo 4, Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas, Ediciones Paidós, España, 1994. pp. 32 a 35.
- ¹¹⁸ La consolidación del régimen no democrático -centralizado y presidencialista, de partido único y de ejercicio corporativo-, condiciona la emergencia y desarrollo que sigue toda acción conflictual. Explicando también la asimilación e institucionalización de las protestas, e influyendo en su ocaso. Lo mismo que en la confrontación en la que se ven envueltas y la violencia con la que se topan.
- ¹¹⁹ Como la desaparición de la Dirección General de Pensiones y su conversión en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE); la creación del Centro Hospitalario 20 de Noviembre del propio ISSSTE; las modificaciones al Artículo 123 Constitucional, estableciendo el derecho a la reinstalación en el trabajo y el reparto de utilidades; la edificación de las unidades habitacionales de Nonoalco-Tlatelolco y de la Unidad Independencia; la formación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos y la circulación de textos a nivel primaria. Además de mejoras salariales y en las prestaciones económicas de los gremios reprimidos y “charrificados”.
- ¹²⁰ Revista Política 9, p. 27.
- ¹²¹ Mientras Miguel Alemán simboliza la defensa del neolatifundio y el estado de cosas imperante en el agro.
- ¹²² Tomado de *Revista Política* 36, pp. 12 a 14.
- ¹²³ En el origen de la disputa intervienen políticos y funcionarios federales y del estado, al igual que empresarios y grupos de interés local.
- ¹²⁴ Inicialmente denominada Comité Cívico Guerrerense.
- ¹²⁵ *Revista Política* 13, pp. 10 a 13. “Los estudiantes han cobrado conciencia de su lugar en los problemas de la nación y de la Universidad, desde las postrimerías del segundo periodo del Doctor Nabor Carrillo en la rectoría. Antes, embelesados por la Ciudad Universitaria, aturdidos por la vocinglería alemanista que pregonaba a México como el país más adelantado del mundo, congelados por el frío momificado que caracterizó al gobierno de Ruiz Cortines, aceptaron mansamente, como ‘masa inerte’, que se les mantuviera alejados de toda inquietud universitaria y por tanto nacional.” *Revista Política* 13, p. 10.
- ¹²⁶ La cadena García Valseca y el colegio Benavente desisten de las acusaciones contra los estudiantes, acusados del delito de daño en propiedad ajena con incendio en grado de tentativa. Su permanencia en la cárcel se alarga más de un año. “El proceso se halla estancado y las autoridades judiciales parecen tener el propósito de que se prolongue lo más posible, a fin de que los jóvenes sean ‘debidamente castigados’, aunque al final se les absuelva.” *Revista Política* 42, p. 27
- ¹²⁷ Sobrevienen las presiones de los maestros “anticomunistas” —que abandonan las aulas— y las agresiones contra catedráticos proclives a la reforma universitaria —algunos provenientes del IPN, que aceptan la invitación de cubrir los cursos de los primeros—, también la campaña contra el rector Amado Camarillo Sánchez, que se mantiene firme en expulsar a dirigentes del FUA, y atentados dinamiteros y golpizas.
- ¹²⁸ *Revista Política* 49, p. 29
- ¹²⁹ En 1961 en Sonora, por ejemplo, el PRI ensaya una experiencia democrática para designar candidatos, lo que se sale del control central, originando pugnas locales de cierta significación.
- ¹³⁰ Los episodios de 1962 se narran párrafos adelante.

- ¹³¹ El general Celestino Gasca es antiguo colaborador del general Henríquez Guzmán y participante activo de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, que en la sucesión presidencial de 1952 postuló a Henríquez a la presidencia del país.
- ¹³² Revista Política 35, pp. 5-6.
- ¹³³ Volveremos al punto en el siguiente apartado.
- ¹³⁴ Revista Política 12, p. 26.
- ¹³⁵ "...La voz de Cuba es hoy una voz del bloque de naciones hambrientas, y el revolucionario cubano habla ahora –con gran efectividad– en nombre de ese bloque. Lo que los cubanos dicen y hacen hoy lo dirán y harán mañana otros pueblos hambrientos de América Latina. Esta perspectiva no es ni una jactancia ni una amenaza de Cuba. Es una probabilidad evidente. En África, en Asia y en América Latina los pueblos por los que habla esta voz se están llenando de una fuerza airada que jamás habían conocido antes. Son jóvenes naciones: para ellas el mundo es nuevo." Con estas palabras empieza el libro de C. Wright Mills, *Escucha yanqui. La revolución en Cuba*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 9. El sociólogo norteamericano narra las discusiones y entrevistas sostenidas en Cuba en agosto de 1960: "Mi objetivo central de este libro es presentar la voz del revolucionario cubano, con la mayor claridad y fuerza posibles." *Ibid.*, p. 10.
- ¹³⁶ "El 17 de mayo de 1959 se firmó nuestra Ley de Reforma Agraria y Fidel Castro entregó al comandante (René C.) Vallejo, jefe del INRA (Instituto Nacional de la Reforma Agraria) en la provincia de Oriente, un cheque por \$100 mil y le dijo: '¡a producir!'. No hubo más instrucciones. Primero, el comandante hizo una lista de las grandes fincas de la zona y el primer día intervino dos de éstas. Los campesinos preguntaron: '¿Qué debemos hacer?', y el comandante respondió: 'Pues no sé, en realidad'. Y los campesinos dijeron: 'Sembraremos frijol'. Y eso fue lo que hicieron. Así comenzó todo. Las intervenciones no se hicieron por la fuerza; no fue necesario...La clave de nuestra economía es la Reforma Agraria" Y el autor complementa con otra entrevista: "No queremos dar la impresión de que conocíamos todos nuestros fines y obstáculos en una forma tan clara desde un principio. No fue así. Tropezábamos progresivamente con los hechos, al comenzar a construir nuestra economía y tratar de remediar el desempleo. Hemos tratado de resolver muchos de nuestros problemas de diversas maneras y algunas no parecían dar resultado, pero hemos persistido." Wright Mills, *Ibid.*, pp. 82 y 87-89.
- ¹³⁷ Moscoso, Teodoro; director de la ALPRO, "Problemas ante la Alianza para el Progreso", revista *Comercio Exterior* N° 2, febrero, 1962, México, p. 77. [Cursivas nuestras]. Y agrega "... el objetivo que persigue la Alianza no es volver a distribuir los pedazos de un pastel que ya está ahí; sino volver a distribuir los pedazos de un pastel que se está agrandando rápidamente. El rico no tiene por qué empobrecerse si el pastel aumenta de tamaño, pero es evidente que se enriquecerá. Los miembros de la tradicional clase dominante que presten su apoyo a la Alianza y a sus objetivos no tienen nada que temer...Pero quienes traten de hacer fracasar la Alianza tendrán mucho que temer, no de los Estados Unidos sino de su propio pueblo." Moscoso, *Ibid.*
- ¹³⁸ El punto alcanza proporciones nacionales, al grado que el problema de la salinidad constituye uno de los puntos de acuerdo de la declaración firmada por los presidentes Adolfo López Mateos y John F. Kennedy, durante la visita de este último a México en 1962. Emilio López Zamora escribe en *Revista Política* varios artículos sobre el tema: "Con el puñal en la espalda", N° 47, p. 11; "El 'dumping'", N° 48, p. 19; "El sacrificio de Mexicali", N° 51, pp. 10, 12, 14 y 16.
- ¹³⁹ McAdam *et al.*, *Op. cit.*, p. 30. "Las oportunidades políticas se incrementan sólo si existe una interacción entre ellas y los cambios estructurales y de percepción que ellas mismas contribuyen a catalizar." *Ibid.*
- ¹⁴⁰ Flores Magón, Ricardo; *Regeneración*, 19 de noviembre de 1910, tomado de *Regeneración, 1910-1918*, Armando Bartra, prólogo, selección y notas, Editorial Era, México 1977, p. 257.
- ¹⁴¹ Cosío Villegas, Daniel; *La República restaurada*, Clío, Historia para Todos, Taurus, INAH y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2009, p. 19.

- ¹⁴² Tal como lo propone Gaston Bachelard: los fenómenos de la duración (*durée*) son contruidos a partir de ritmos, entendidos éstos como sistemas de instantes. La noción de ritmo se convierte, en su análisis, en una noción temporal fundamental. El esquema del análisis temporal de una acción compleja es necesariamente un discontinuo, no hay otro medio de analizar una acción que volviéndola a repetir, por lo que se requiere, entonces, recomenzarla «descomponiéndola», es decir, enumerando y ordenando las decisiones que la constituyen. Decir que una acción dura es siempre rehusarse a describir los detalles. Si uno concluye el análisis de una acción que dura, uno vería que dicho análisis se expresa en frases separadas, centradas en instantes de finas singularidades. *La dialectique de la durée*, Quadrige, Press Universitaires de France, France, 1993, pp. VIII, IX, 18 y 19.
- ¹⁴³ Ver Grammont, de Op. cit., y Bartra, Armando; Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México, Editorial Era, México, 1985.
- ¹⁴⁴ Congreso Nacional Agrario de Toluca. “*Organización...*”, Op. cit., p. 212.
- ¹⁴⁵ Violando con ello el Tratado sobre Distribución de Aguas Internacionales entre los EU Mexicanos y los EU de América, de 1944, bajo el argumento de que éste no especificaba la calidad de agua a enviar, sino solamente la cantidad. En Mexicali se constituye el Comité de Defensa del Valle de Mexicali, agrupando a sectores muy disímiles, que se oponen al envío de agua salada.
- ¹⁴⁶ López Zamora, Emilio; “Con el puñal en la espalda”, marzo de 1962, *Revista Política* 47, p. 11.
- ¹⁴⁷ La CCI se constituye formalmente en el Congreso Constituyente ocurrido del 6 al 8 de enero de 1963.
- ¹⁴⁸ Martínez Verdugo, Arnoldo; *PCM, trayectoria y perspectivas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1971, p. 56.
- ¹⁴⁹ El gobierno se defiende: “... cabría precisar que no parece lógico atribuir las diversas medidas gubernamentales (agrarias y de fomento) anunciadas en forma casi simultánea a la creación de la CCI, a este último suceso...Ciertamente es que la sincronización de los acontecimientos –fueron días solamente los que separaron el anuncio del nacimiento de la CCI y las medidas gubernamentales mencionadas– podría interpretarse en el sentido de que esas medidas configuraban una aparente respuesta oficial ante las demandas de la CCI, que pretendería dejar sin razón de ser a ésta.” Banco de Comercio Exterior, revista *Comercio Exterior*, enero 1963, México, p. 24. Una de dichas medidas es la designación de Javier Rojo Gómez al frente de la CNC.
- ¹⁵⁰ Ingeniero agrónomo egresado de la Escuela Nacional de Agricultura (ENA), en 1962 es encarcelado en la penitenciaría de Chihuahua. “Cuando fue aprehendido prestaba sus servicios profesionales en la Oficina de Quejas de la Presidencia de la República y había realizado un prolijo informe sobre el sonado caso de Santo Domingo (latifundio); informe totalmente contrario a los intereses ilegítimos de quienes, sin derecho, quieren despojar a los campesinos de la tierra...De repente, en la ciudad de Meoqui, Chihuahua, se reunieron los representantes de más de 300 ejidos de los estados de Chihuahua y Sonora y decidieron tomar la defensa del hombre atropellado por la injusticia. Y en una larga publicación, en la que se hace historia de todo lo que el prisionero ha hecho a favor de los ejidatarios, hicieron pública su decisión de luchar hasta conseguir que este hombre honrado... sea excarcelado, y que, además, se le haga plena justicia. Plena justicia que comienza por divulgar todo lo que este luchador silencioso ha hecho por conseguir que en México la reforma agraria no sea desvirtuada. Luchador que, además, hasta ahora fue luchador solitario.” José Santos Valdés, “Defendiendo a un hombre...”, en *Revista Política* 62, p. 62.
- ¹⁵¹ Luchador social, el profesor Francisco Luján Adame es asesinado por pistoleros de la empresa Cuatro Amigos. Montemayor, Carlos; *Las armas del alba*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 2003, p. 159.
- ¹⁵² Varios de los activistas agrarios provienen de las juventudes del Partido Popular Socialista Arturo Gámiz es uno de los secretarios de la UGOCM en la región, quien junto con Álvaro Ríos persisten en sus demandas de reparto del latifundio en Chihuahua, enfrentándose directamente con el gobernador Giner Durán, ligado a los grandes propietarios como los Trouyet y los Vallina, dueños de Bosques de Chihuahua. Los agraristas invaden latifundios el 5 de febrero de 1964 y sus

líderes son apresados. La radicalización se acentúa cuando asesinan al profesor Francisco Luján Adame. Montemayor, *Ibid.*, pp. 58 y 159.

¹⁵³ Melucci, *Op. cit.*, p. 38. El autor agrega: "... el análisis debe romper esta unidad aparente y descubrir los distintos elementos que convergen en ella y que posiblemente tienen diferentes consecuencias. Sólo separando los diferentes niveles analíticos se puede entender cómo se mantienen unidos por una estructura 'organizativa'; cómo una identidad colectiva es establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones; cómo puede ocurrir la acción como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos."

¹⁵⁴ McAdam *et al.*, *Op. cit.*, pp. 39 y 40 [Cursivas de los autores]. Recordemos también que para Alberto Melucci "Los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Éste es el motivo por el que la *organización* se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales." Melucci, *Op. cit.*, p. 37.

¹⁵⁵ Este desplazamiento asociativo trae a colación el papel de las organizaciones y de los liderazgos en los movimientos, ilustrando la forma como pueden cumplir un papel de incitadoras de los mismos, o ser sus beneficiarios o convertirse en sus trabas al contener su ánimo conflictual y bloquear su irrupción disruptiva.

¹⁵⁶ *Revista Política* 65, pp. 14 y 15. "Cumpliendo un acuerdo del congreso... el líder Jacinto López, acompañado de 300 delegados, se presentó ante el jefe del DAAC para expresarle el apoyo del congreso a la política agraria del Gobierno. 'Pedimos a usted, profesor Barrios —dijo Jacinto López—, que sea el portavoz de nuestra sincera felicitación al Presidente agrarista, por la continua atención que presta a la resolución de los problemas de los campesinos'..." *Ibid.*, p. 15. En el mismo tono se pronuncia Lombardo Toledano, quien insiste en que el MLN trataba de dividir a los sectores revolucionarios, con lo que favorecía los fines de la reacción.

¹⁵⁷ Cosío Villegas, Daniel; *La República restaurada*, *Op. cit.*, p. 21.

¹⁵⁸ McAdam *et al.*, *Op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁵⁹ Tilly, *The contentious french*, *Op. cit.*, p. 4. Ver también "From mobilization...", *Op. cit.*

¹⁶⁰ Tilly, *The contentious french*, *Ibid.*, p. 4.

¹⁶¹ "En México se puede ser más revolucionario que en otros países de Hispanoamérica, a sabiendas de que el lenguaje revolucionario no deriva nunca en una mengua del poder actual, y se puede ser más tolerante con las voces discordantes de los grupos políticos de oposición —sobre todo con los extremistas— a sabiendas de que sus propias voces son las que más los alejan del poder. En una forma negativa el mismo proceso se interpreta diciendo en forma peyorativa que 'México conserva el derecho al pataleo' como único y exclusivo derecho, o más seriamente, que estas circunstancias hacen de los partidos de oposición, grupos de opinantes y nada más, y del partido en el poder la negación misma de la democracia." Pablo González Casanova, "Sobre la situación política de México y el desarrollo económico", *Cuadernos Americanos* 100, julio-agosto, septiembre-octubre de 1958, México, p. 68.

¹⁶² Son tiempos electorales en los que Lombardo Toledano, bajo la consigna de "un candidato único con un programa único", brinda su absoluto respaldo al candidato López Mateos.

¹⁶³ Contados latifundios son expropiados, pues la mayoría permanecen intocables, ello no obstante de que el Ejecutivo haya firmado resoluciones para su reparto. La suspensión del reparto se explica, según Roberto Barrios, del DAAC, debido a que "intervino la embajada de los EU, por órdenes de Washington, que en nombre de los latifundistas norteamericanos ha expresado la disposición de entregar la tierra mediante el pago comercial del ganado, que tiene un valor de 600 millones de pesos." Esto según refiere Jaime de la Cerda (líder de los candelilleros) en una plática con el funcionario. *Revista Política* 63, p. 19.

¹⁶⁴ Tarrow, *Op. cit.*, pp. 194 y 195.

- ¹⁶⁵ Entrevista de Froylán Manjarrez y Héctor Anaya, “Porqué lucha Jaramillo”, en *Revista Política* 21, p. 24. La discusión sobre la legalidad forma parte de la disputa que entraña el ciclo de protesta, pues los adversarios de Jaramillo le acusaban de actuar fuera de la ley.
- ¹⁶⁶ Adolfo López Mateos, *El itinerario de la razón y la elocuencia*, Discursos, pensamiento en acción (1958-1961), Vol. III, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1994, p. 598.
- ¹⁶⁷ Ya desde 1958 José Revueltas advierte del pretendido peculiarismo mexicano y la tendencia a caer en una «autarquía ideológica», “... al considerar al país y a determinadas de sus expresiones como algo único, privativo, que no tiene precedentes de ninguna naturaleza ni analogía respecto a nada que no sea ajeno al propio México y a su peculiarísima idiosincrasia”. Adelante comenta sobre la traída y llevada mexicanidad: “En México... se hace política `a la mexicana`, se hacen negocios `a la mexicana`, se consuman infamias y traiciones `a la mexicana`, como también proezas, heroicidades y locuras, que por serlo `a la mexicana` ya encuentran en esto su más legítima justificación”, para completar: “Amamos `a la mexicana`, es decir, con la entrañable ferocidad de dulces homicidas virtuales o en potencia.” Y concluye sobre la coyuntura electoral del momento: “Estamos ante una campaña política y una sucesión presidencial que, como la de todos los tiempos en nuestro país, a partir de don Venustiano Carranza, por lo que hace al periodo `revolucionario`, se conducen y llevan a cabo, forzosa e inevitablemente, `a la mexicana`.” “*México: una...*”, *Op. cit.*, pp. 26, 27 y 29.
- ¹⁶⁸ *Revista Política* 53, p. 30.
- ¹⁶⁹ *Revista Política* 56, pp. 12 y 13. “Ante el DAAC, los campesinos de la comunidad de El Huamal, municipio de Nautla, denunciaron la vandálica acción de fuerzas del ejército y policías del estado de Veracruz, que, bajo el mando del general. Heladio Ramírez Camarillo, destruyeron totalmente el poblado, incendiaron casas y sembradíos, mataron el ganado y los animales domésticos, golpearon y vejaron a los pobladores, e incluso realizaron un simulacro de fusilamiento de los hombres.” *Revista Política* 53, p. 30.
- ¹⁷⁰ *Revista Política* 57, pp. 20 y 22.
- ¹⁷¹ Leduc, Renato; Cabezas-Textos-Pies, *Revista Política* 57, p. 17.
- ¹⁷² Tilly, Charles; “*From mobilization...*”, *Op. cit.*, p. 100. El comportamiento del polo opuesto se puede ubicar en cualquier punto del arco que va de la represión a la facilitación. Y más que identificar a uno u otro con un tipo particular de régimen político, resulta pertinente la recomendación de Tarrow cuando dice: “Es mejor considerar la represión y la facilitación como dos continuos distintos que como los opuestos polares característicos de tipos diferentes de estados.” Tarrow, *Op. cit.*, p. 167.
- ¹⁷³ Un botón de muestra es el asalto de 50 agentes de la policía del DF, al mando del coronel Raúl Mendiola, (jefe de los servicios especiales), a las oficinas e imprenta del MRM, el 23 de febrero de 1962.
- ¹⁷⁴ “... la Policía Judicial federal informó a la opinión pública que en lo que va del presente año (1962) se ha decomisado `cerca de dos toneladas de propaganda marxista-leninista traída por particulares del exterior`. (Últimas Noticias, 30 de julio). A mediados de julio, diez delegados al Congreso por el Desarme y la Paz que volvían de Moscú fueron despojados de casi todas sus pertenencias en el aeropuerto... El aeropuerto de la ciudad de México se ha convertido así en un cedazo gigantesco que impide la entrada al país de toda literatura pacifista o antiimperialista y de las ideas del socialismo científico. Es especialmente un *vía crucis* para aquellos que van o vienen de La Habana. Una orden administrativa... dispone que esos viajeros sean fotografiados y sus retratos archivados en los casilleros policiacos, con copia para el FBI, conforme a lo convenido en la Conferencia Interamericana de Caracas.” *Revista Política* 55, p. 22.
- ¹⁷⁵ Fernández y Fernández, *Op. cit.*, p. 75. Cursivas del que escribe.
- ¹⁷⁶ “El problema se ha planteado como una incompatibilidad entre el Estado y la iniciativa privada. Aquél, convencido de que debe intervenir en la vida económica, al mismo tiempo que le garantizan a ésta la inviolabilidad de la propiedad privada y un amplio campo de actividad. El presidente Adolfo López Mateos aseguró que `Sobra espacio para la

realización de ambas inversiones, sin que sea preciso establecer pugna o competencia entre ellas'. La iniciativa privada, frente al Estado, lanza amenazas, regatea, pide garantías, pero sobre todo está persuadida de que sólo ella puede promover el desarrollo económico de México. La fricción entre las esferas pública y privada puede producir altas y bajas en nuestra vida económica, desasosiego, mientras se fijan con certeza las fronteras de acción de una y otra. Visto así, pese al ánimo conciliador del presidente, todo se reduce a un problema de competencia, de mayores o menores ganancias. En esa disputa no podríamos dejar de estar con el Estado, si no fuera porque el verdadero problema radica en otra parte. A pesar de las diferencias secundarias entre el Estado y la iniciativa privada, ambos coinciden en la cuestión fundamental: el capitalismo como único camino de nuestro desarrollo económico." Víctor Flores Olea, "Los banqueros y el 'desarrollo'", *Revista Política* 47, p. 23.

¹⁷⁷ En 1963 y 1964 el PIB agropecuario registra una notoria alza, lo que tiene que ver con la mencionada reinversión privada. También influye el uso del gasto público empleado como arma contra el descontento y con motivo de los comicios electorales.

¹⁷⁸ "Pero el caso Siqueiros-Mata tiene una causa más compleja y profunda. El proceso contra los presos políticos no es un hecho aislado: es una manifestación de la forma en que desde hace tiempo se desenvuelve el país, y en particular la política del Gobierno. Lo que el desarrollo reciente de la nación deja ver con mucha claridad es que, como otras veces ha ocurrido,... la derecha –cuyo sector más importante no es ya el de los viejos latifundistas, sino el de quienes disfrutaban de la mayor parte de los beneficios de la revolución mexicana–, sostiene que lo esencial en esta etapa es preservar el orden establecido, así sea injusto y así tenga que recurrirse para mantenerlo a la violencia. Ello es lo que revela la condena de Siqueiros y Mata, el proceso todo de los presos políticos, la actitud frente a las demandas de tierra de cientos de miles de campesinos, las frecuentes arbitrariedades contra la izquierda y el intento de mantener formas de control que el pueblo repudia, como el sindicalismo oficial y el monopolio electoral." Alonso Aguilar M, "Orden, progreso y violencia", *Revista Política* 46, p. 13.

¹⁷⁹ La Ley Orgánica es derogada. No obstante, es la fuente de las propuestas de «Universidad Crítica y Científica» que inspira la reforma universitaria de las siguientes dos décadas. Enrique Semo, "La División de Posgrado de Economía y el 68", *La Jornada*, 9 de septiembre de 2010, México.

¹⁸⁰ Martínez, *Op. cit.*, p. 61.

¹⁸¹ Los días 17 y 18 de noviembre se suceden atentados contra las embajadas de la URSS y de Cuba en la ciudad de México. Y el 20 siguiente se anuncia la detención de Albino Morales y otras personas en Matamoros, Tamaulipas, a quienes se les decomisan alrededor de 300 bombas con las que pretendían volar las puentes internacionales entre dicha ciudad y Brownsville, Texas, así como instalaciones militares y de comunicaciones. *Revista Política* 63, pp. 23 y 24.

¹⁸² En Huajuapán, 80 hombres, bajo el mando de Jesús Barragán, asaltan la recaudación de rentas y atacan el cuartel militar en un intento de tomarlo. Son rechazados por la tropa, con saldo de dos militares y un civil muerto y un número indeterminado de fallecidos de parte de los atacantes. Los sublevados son perseguidos por paracaidistas y aviones de combate. En Michoacán, una treintena de hombres atacan la presidencia municipal. *Revista Política* 63, pp. 23 y 24.

¹⁸³ Montemayor, *Op. cit.*, p. 72.

¹⁸⁴ Martínez, *Op. cit.*, p. 53. En diciembre de 1963 el PCM realiza el XIV Congreso, en el que se discute sobre la necesidad e inevitabilidad de una nueva revolución, a la que caracterizan como democrática de liberación nacional.

¹⁸⁵ Martínez, *Ibid.*

¹⁸⁶ O'Donnell, Guillermo: "Reflections on the patterns of change of the bureaucratic state", *Latin American Research Review*, 1978, USA.

¹⁸⁷ Pocos meses antes, en enero del mismo año, se había asesinado a Patricio Lumumba, Primer Ministro de la República Democrática del Congo. En el hecho participan una conjunción de intereses belgas, ingleses y estadounidenses.

¹⁸⁸ “Parece, pues, indudable que existe una incompatibilidad radical entre la pertenencia a la OEA y una profesión política marxista-leninista, como lo sería también con una profesión monárquica absoluta. Con la misma energía con que defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, del pueblo cubano, por consiguiente, sostenemos que es inconciliable la calidad de miembro de nuestra organización con la adopción de un régimen de gobierno cuyas características no son las de las democracias representativas.” Discurso de Carlos Tello en la reunión de la OEA, 24 de enero de 1962 en Punta del Este. *Revista Política* 43, pp. 36 a 38.

¹⁸⁹ Cabrera, Enrique; “Quien está con América Latina y quién en su contra”, Parte III, *Revista Política* 49, pp. 30 y 31. La revolución cubana “... hizo comprender a los pueblos latinoamericanos, sin fatalidad geográfica que valga, que es posible liberarse del imperialismo norteamericano y sólo así pueden alcanzarse la plena soberanía nacional y el desarrollo económico independiente. El dilema está en si debemos buscar el progreso económico y social de nuestros pueblos en lucha contra el imperialismo o en alianza con él.” *Ibid.*, p. 30. El autor publica su interesante ensayo en tres partes aparecidas en la Revista Política de los números 47, 48 y 49.

¹⁹⁰ Cabrera, *Ibid.*, “La izquierda comprende que las resoluciones de la Conferencia Latinoamericana deben materializarse en hechos, agrupando y organizando a las masas populares en grandes movimientos de liberación nacional. El imperialismo, a su vez, siente en carne propia que la simpatía hacia Cuba ha movilizad a todos los pueblos de América, y olfatea el peligro inminente de un ‘contagio revolucionario.’”

¹⁹¹ Cabrera, *Ibid.*, p. 31 “Todavía a fines de diciembre de 1961 nuestro gobierno mostraba la clásica dualidad de una tendencia reaccionaria en su política interna y una tendencia progresista en su política exterior, cosa que alimentaba las esperanzas de la izquierda de ‘exigir, apoyando a la parte sana del Gobierno’. Pero a partir de Punta del Este, de la claudicación de nuestra cancillería, del abandono de las tesis constitucionales igual en materia de presos políticos que de ‘incompatibilidades’ interamericanas, las esperanzas de ‘exigir apoyando’ se vuelven meras especulaciones carentes de contenido concreto. El afán de explorar la actuación gubernamental para apoyar las tendencias positivas va cediendo paso –igual en México que en otros países latinoamericanos– a la urgencia de examinar las necesidades del pueblo, de crear una conciencia realista de sus problemas, de apoyar o encabezar sus justas demandas; a la necesidad, en fin, de volver al espíritu de nuestra Constitución, es decir, de hacer respetar la voluntad del pueblo como única forma de defender nuestra soberanía y de promover un desarrollo económico efectivo.”

¹⁹² Cabrera, *Ibid.*, p. 30.

¹⁹³ En la misma VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, de Punta del Este, Uruguay, se crea la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad (CECS), formalmente integrada el 21 de marzo de 1962. En mayo siguiente, la CECS edita el informe “Contra la acción subversiva del comunismo internacional”. La CECS “se permite recomendar que en la adopción y la aplicación de las medidas internas los gobiernos actúen con toda la energía que requiera, según las circunstancias, la reacción subversiva”. Agrega: “Se comprende, pues, sin gran dificultad, hasta qué punto se incurriría en un contrasentido jurídico y político de tolerarse la actividad subversiva, o el combatirla en forma inadecuada, ante el temor de faltar al deber de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales.” Y concluye: la CECS “tiene la convicción de que la subversión comunista se lleva a cabo por los comunistas nacionales y, por consiguiente, el derecho de combatirla está en manos de los gobiernos y de los ciudadanos patriotas.” Tomado de Manuel Marcué Pardiñas, “La política internacional...”, *Op. cit.*, p. 36.

¹⁹⁴ *Revista Política* 53, p. 8. Meses atrás, John F. Kennedy había anunciado en su gira por Bogotá, Colombia: “A no ser que todos estemos dispuestos a contribuir con recursos al desarrollo nacional; a no ser que todos estemos decididos, no sólo a aceptar, sino también a iniciar reformas básicas; a no ser que nos adelantemos a tomar la iniciativa para elevar el bienestar de nuestro pueblo, la dirección y el patrimonio de siglos de civilización occidental se habrán consumido en unos cuantos meses de violencia.” Citado por Teodoro Moscoso, “Problemas ante la Alianza para el Progreso”, *Op. cit.*, p. 77.

- ¹⁹⁵ Lo que no impide la persistencia de tensiones entre la alta burocracia y las cúpulas empresariales y religiosas. “En términos generales puede decirse que la visita de Kennedy constituyó un triunfo de las fuerzas derechistas. Los banqueros, los industriales, los terratenientes, el clero político, las organizaciones de corte fascista, fuerzas todas que mantenían ciertas discrepancias con el Gobierno, se unieron a éste y lograron que, como se había anunciado, la recepción al presidente norteamericano fuera la más grande jamás tributada a mandatario alguno (incluido Maximiliano de Habsburgo). Nunca se había visto tan absoluta identidad de propósitos entre los diversos sectores del ala derecha de la política mexicana”. *Revista Política* 53, p. 12.
- ¹⁹⁶ *Revista Política* 47, p. 9. “La elite económica, envalentonada con el éxito de su acción de 1961, que se tradujo en la desaceleración de la economía, y respaldada por el gobierno e intereses económicos y políticos estadounidenses, chantajea con mantener su actitud que ocasionaría daños económicos más graves, con el riesgo de provocar tensiones y ahondar conflictos sociales; y presiona para obtener mayores ventajas y privilegios. Exige cuotas de ganancia más altas y fuerza a que las medidas oficiales no lastimen sus intereses o lo hagan de la menor manera posible, moderando sus alcances.” *Ibid.*, p. 9.
- ¹⁹⁷ El arzobispo de Guadalajara José Garibi Rivera —nombrado en esa época cardenal—, envía en los primeros meses de 1961 un mensaje de solidaridad al clero cubano en el que explica: “La revolución cubana ha desencadenado la calumnia contra la jerarquía (eclesial), la violencia contra el clero y las organizaciones católicas y la opresión contra las instituciones de la Iglesia, en especial contra las escuelas.” El mensaje es una declaración de la Asamblea Episcopal Mexicana reunida para tratar el tema de Cuba. *Revista Política* 27, p. 6.
- ¹⁹⁸ De reconocida militancia en los Caballeros de Colón. Kennedy se convierte en principal aliado de la Iglesia. El cardenal de Nueva York Francis Spellman —muy cercano al presidente estadounidense— desempeña una función vital en esta tarea de articular y organizar el anticomunismo católico continental, fungiendo como pieza clave en la triangulación con el Vaticano. Considérese que Spellman es nombrado por Juan XXIII integrante del Consejo de la Presidencia, o sea el grupo de cardenales que preside el Concilio Vaticano II. Thomas C. Mann —no el escritor— es nombrado embajador de los EUA en México en 1961, convirtiendo a la misión diplomática en un espacio de encuentro de opiniones y apoyos con el alto clero católico y, en general, en centro de concurrencia de las fuerzas conservadoras domésticas.
- ¹⁹⁹ *Revista Política* 28, pp. 8 y 9. Continúa el jerarca: “Muy alentador por cierto, y motivo de fundada esperanza, es saber que la suprema autoridad civil de nuestra patria ha dado en estos días público testimonio de la conciencia y de la apreciación del gravísimo mal que amaga a la nación y que, además, orienta clara y acertadamente a todos los mexicanos a conjurar el peligro, invitándonos a todos principalmente a remediar en su propia raíz aquellos males y deficiencias que entre nosotros son los motivos más propicios a la expansión del comunismo...”. *Ibid.*, p. 9.
- ²⁰⁰ *Revista Política* 33, pp. 31 y 32.
- ²⁰¹ Cabezas-Textos-Pies, *Revista Política* 58, p. 21. “Ya son 42 las diócesis que hay en México’, como quien dice, ya en México tenemos más obispos que gobernadores... ¡Qué horror!” Renato Leduc, Cabezas-Textos-Pies, *Revista Política* 53 p. 9.
- ²⁰² En el mes de julio de 1961 el Vaticano publica la encíclica *Mater et Magistra*, en la que se alberga una mayor sensibilidad y preocupación hacia las clases populares, con énfasis hacia el campo.
- ²⁰³ Halimi, Serge; *Les nouveaux chiens de garde*, Éditions Raisons D’Agir, Paris, France, 1997.
- ²⁰⁴ López Mateos, Adolfo; discurso en el Día de la Libertad de Prensa ante directores y gerentes de periódicos y revistas de México, 7 de junio de 1960.” *El itinerario...*, *Op. cit.*, p. 409.
- ²⁰⁵ Editorial, *Excelsior*, en alusión al discurso del presidente el día de la libertad de prensa, el 7 de junio de 1961. Tomado de *Revista Política* 28, p. 10.

- ²⁰⁶ En el repertorio estatal forman parte las acusaciones de traición a la patria, las injurias y mentiras, las denuncias de conjuras antinacionales y acusación de maniobras comunistas, las prédicas anticomunistas, las entrevistas a modo, los manifiestos pagados.
- ²⁰⁷ Santos Valdés, José; “Defendiendo a un hombre...”, *Revista Política* 62, p. 62. Cursivas del autor.
- ²⁰⁸ Este papel jugado por los medios de comunicación no es exclusivo de México, pues ocurre en otras latitudes de América Latina, encontrando mayor intensidad en países en donde la «subversión comunista» entrañaba un serio desafío al imperio, como en estos tiempos Chile y Brasil, en donde se desatan verdaderas campañas de terror. Ver Ravest, *Op. cit.*
- ²⁰⁹ Abreu Gómez, Emilio; “Vasallos, súbditos y vendidos”, en *Revista Política* 36, p. 8. A Excélsior se le llama, desde sectores de la izquierda, el periódico de la vida «colonial» o «reaccionab».
- ²¹⁰ *Revista Política* 36, p. 7.
- ²¹¹ Entre los colaboradores más cercanos a Benítez se encuentran Gastón García Cantú y Jaime García Terrés. Con la salida del director todos los colaboradores del suplemento presentan, por igual, su renuncia, en un acto con pocos precedentes en el medio periodístico nacional.
- ²¹² En marzo de 1962 se habla de cuatro reimpresiones, con 100 mil ejemplares vendidos. En ese mismo año muere Mills, acosado por las derechas estadounidenses, Carlos Fuentes le dedica su libro *La muerte de Artemio Cruz*, cuya primera edición del propio Fondo de Cultura Económica data de 1962. En 1963 el Fondo publica la traducción en español de *Los condenados de la tierra*, de Frantz Fanon, aparecido en Francia dos años atrás.
- ²¹³ Ello con motivo de su viaje a Cuba el 26 de julio de 1960, por presidir la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía, por la defensa de la Revolución Cubana, particularmente ante la invasión mercenaria de abril de 1961, por su participación en el MLN, por defender las causas populares, entre las que destacan las campesinas.
- ²¹⁴ “No he perdido la serenidad ni mi deseo de servir al país. Desde que empecé mis actividades presidiendo la Conferencia Latinoamericana por la Paz, se ha desatado una campaña en mi contra que ha llegado a traspasar el límite muy amplio que yo me había fijado antes de contestar. Se me ha llamado traidor a la patria.... En la campaña en mi contra hay dos aspectos: el de los periódicos que desciende al insulto personal y el de los otros periódicos que en forma comedida me han atacado. A los primeros no tengo por qué contestarles. A los segundos quiero decirles que no es cierto que en forma alguna haya yo excitado al pueblo a la violencia. Por el contrario, soy el primero en comprender nuestra responsabilidad para que se conserve y se salve todo lo que ha hecho la revolución, Sé, además, y lo he dicho muchas veces, que el presidente de la República merece la consideración de todos para resolver los múltiples problemas del país.” Lázaro Cárdenas del Río, *Revista Política* 25, p. 24. Ver también *Revista Política* 23, Anexo p. XXXIX y la revista número 25, p. 22.
- ²¹⁵ En agosto de 1961 Excélsior dedica sus editoriales y articulistas para emprender una andanada de ataques contra la UNAM y el rector Ignacio Chávez, con títulos como los siguientes: “Comunismo en la Universidad”, “Invitación al crimen”, “Deslealtad al señor Presidente”, “Bombardeo de la radio”. Se acusa a la Casa del Lago y, sobre todo, a Radio Universidad (en especial al programa *Temas de Nuestro Tiempo*, en el que participan Carlos Fuentes, Fernando Solana, Enrique González Pedrero, Jaime García Terrés y Armando Anguiano Ayala), de “envenenar el ambiente estudiantil con doctrinas extravagantes y antisociales”, realizar “propaganda antimexicana”, invitar a la “violencia organizada”, y difundir ideas “contra los principios democráticos y a favor de las tiranías de Castro y de Krushchev.” *Revista Política* 32, pp. 21 y 23.
- ²¹⁶ Carmona, Fernando; “Presos comunes, sí pero políticos”, *Revista Política* 27, p. 42.
- ²¹⁷ Rodríguez, Abelardo; discurso en conmemoración del 33° aniversario de la muerte de Álvaro Obregón, expuesto ante el presidente López Mateos. Citado en *Revista Política* 31, p. 5. “México sustenta su vida en dos sólidas columnas: el respeto a la dignidad humana y a la libertad individual, y nuestra historia tiene una sola constante: la lucha por esa misma libertad y por la realización de la justicia social, pero con el pensamiento de nuestros propios hombres, con la aplicación de nuestros propios medios.” *Ibid.*, p. 5.

²¹⁸ Discurso con que apadrinó a la promoción 1960-1961 de la Escuela Preparatoria No 1 de la UNAM, en noviembre de 1961. *Revista Política* 38, 2ª de forros. “No necesitamos del charlatanismo internacional que, convertido en demagogia, y precisamente cuando se presentan problemas naturales de un país en desarrollo, quiere ofrecerse como salvador y capitaliza arteramente estas situaciones para atribuirse una capacidad que no tiene: la de resolverlo todo.” *Ibid.*, 2ª de forros. En el manifiesto del llamado Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, integrado por personajes de los tres gobiernos anteriores, y que sale a la luz pública el 24 de agosto de 1961, días después de que se anunciara la constitución del MLN y como respaldo al Ejecutivo Federal antes de su informe de gobierno. “Nos estamos organizando en una agrupación cívica que... pueda convertirse en una fuerza mexicana, revolucionaria, pronta a defender nuestra nacionalidad y las conquistas revolucionarias que nos garantizan libertad y vida democrática... Nuestra Constitución, nacida de nuestras necesidades, inspirada en nuestras urgencias populares, está redactada precisamente para solucionar nuestros problemas mexicanos en el presente y en el futuro de su devenir histórico...”. A lo que añaden su cariz anticomunista: “El mexicano está consciente de esta hora y se da cuenta del peligro que corre nuestra nacionalidad por la infiltración de doctrinas extrañas a nuestra idiosincrasia, que disfrazadas de un falso radicalismo pretenden precisamente suprimir las instituciones democráticas, para sustituirlas por un régimen totalitario que acabaría con nuestras libertades y que, al destruir la patria, hogar y familia, terminaría para siempre con las formas tradicionales de la vida mexicana.” Miguel Alemán Valdés, *Revista Política* 33, pp.5-6.

²¹⁹ Por ejemplo, en Guanajuato, la Unión Cívica Nacional protesta ante Juan José Torres L., gobernador, por la asistencia de Jesús Silva Herzog en la Universidad, invitado por la rectoría para impartir una conferencia sobre la revolución. En su carta abierta protestan “... con toda energía por el atentado que se está realizando contra nuestra creencias y dignidad, con la penetración cada día más franca y abierta en nuestro ambiente, de elementos clasificados como comunistas, a quienes su gobierno está tolerando y permitiendo el libre desarrollo de sus venenosas y disolventes ideas. Concretamente nos referimos a la presencia en Guanajuato, en la máxima casa de estudios que debe ser toda limpieza, del reconocido ex callista y militante rojo, profesor Jesús Silva Herzog... Es natural que al no haber realizado hombres de esta contextura moral uno solo de los postulados de justicia y libertad de la Revolución, y al haber entregado sus ideales a la causa del comunismo internacional, se refugian en una ambigua actitud de historiadores para poder sembrar la dosis que les corresponde como seguidores de la idea central de la antipatria... Apelamos a su sentido del honor guanajuatense, para que cese esa protección tendenciosa a elementos clasificados como siervos del comunismo internacional... que se evite a toda costa, el que hombres como el profesor Silva Herzog, cuya mente y corazón está lejos de México y muy cerca del materialismo apátrida, vengan a clavar la espina de la desorientación de nuestra juventud universitaria.” Tomado de *Revista Política* 62, p. 27.

²²⁰ *Revista Política* 53, p. 8.

²²¹ Secretaría de la Presidencia, México a través de los informes presidenciales. Tomo 1, *Op. cit.*, p. 354.

²²² Cabrera, Enrique; “Quién está con América Latina...”, en *Revista Política* 48, p. 20.

²²³ Lo que nos recuerda el argumento funcionalista sobre los movimientos sociales, en particular de N. J. Smelser, analizado por Melucci: “La disfunción o tensión...no puede originarse dentro del sistema y por ello los envía, en última instancia, a una causa externa. Son los estímulos externos los que producen los desequilibrios en un sistema social, la necesidad de restablecer el equilibrio provoca, a su vez, además de las conductas institucionalizadas, comportamientos anómalos que tienden a acelerar los procesos de restructuración. En esta lógica (funcionalista) no hay espacio para una capacidad conflictual que surja del interior del sistema, para una acción social que no sea una simple respuesta respectiva a las disfunciones del sistema.” Melucci, *Op. cit.*, pp. 32-33.

²²⁴ Sin olvidar otros movimientos, como el médico, en noviembre de 1964, que emerge cuando los residentes e internos del Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE exigen el pago de aguinaldos atrasados. La respuesta de las autoridades consiste en despedir a más de 200 médicos, desatando las protestas del gremio.

²²⁵ Revista Política 63, p. 25.

²²⁶ Tarrow, *Op. cit.*, p. 289.

²²⁷ En una dinámica en la que pueden advertirse, incluso, regresiones en logros y derechos alcanzados durante las contiendas.

²²⁸ La orientación y sentido particulares que siguen las acciones de autoridades y élites están mediados por el reflujo que observa el movimiento entre 1964 y 1970.

²²⁹ Katz, Friedrich; “Introducción: las revueltas rurales en México”, en Friedrich Katz, compilador, *Revuelta, rebelión y revolución*, *Op. cit.*, pp. 9 y 23.

Información y ventas:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
Área de Distribución y Venta de Publicaciones del CIESTAAM
Carretera México-Texcoco km 38.5, C.P. 56230 Chapingo, Estado de México
Teléfono y fax: 01(595)952-1500 ext. 5483, 01(595)952-1613/952-1555
<http://www.ciestaam.edu.mx>; correo electrónico: ciestaam@correo.chapingo.mx

Sistema de pago para envíos foráneos

- Enviar su orden de pedido indicando las publicaciones que desea adquirir.
- Realizar depósito en cualquier sucursal del Banco Santander-Serfín, S.A., Suc. 5682, a la cuenta CIESTAAM-UACH 65502075687, Texcoco, por la cantidad total del monto de su compra más el costo del envío.
- Hacer llegar –vía fax- copia de la ficha de depósito al Área de Distribución y Venta de Publicaciones del CIESTAAM.
- A vuelta de correo, según el tipo de mensajería que elija, recibirá su pedido.

Los números de esta serie que se encuentren agotados podrán adquirirse en formato electrónico.

Cuidado editorial: Alejandro Merino Sepúlveda y Gloria Villa Hernández
Formación y diseño de interiores: Gloria Villa Hernández.

Reporte de Investigación 91

“Acción colectiva campesina en el México de la posguerra.
Ciclo de disenso 1958 y 1964”

Esta publicación estuvo a cargo de la Oficina Editorial del CIESTAAM.
Se imprimieron 200 ejemplares en el mes abril de 2011
en los talleres de Conciencia Gráfica S.A. de C.V.,
con domicilio en Fraccionamiento Cabañas L-2 Oasis, Valsequillo, Puebla.
Tipo de impresión: Digital sobre papel bond ahuesado de 90 g.
En su composición se utilizaron los tipos Garamond y Cambria.